

La Hija del Sí a Jesús

Amor por todos los míos, Jesús

Volumen 5 - Parte A

Las Ediciones FJ

TRADUCCIÓN DEL LIBRO

Este libro, en su versión original francesa, fue lanzado en Saint-Jean-sur-Richelieu, en Canada, el 18 de enero de 2015. La presente versión fue traducida al español por Clotaire Lado Zowa, asistido por Maurice Bourgeois.

NOTA PRELIMINAR

(derechos de autor)

Según el deseo de Jesús - manifestado por medio de su instrumento La Hija del Sí a Jesús -, este documento está puesto gratuitamente a disposición de toda persona interesada, quedando protegido por la ley acerca de los derechos de autores. Se puede leerlo directamente a partir de su computadora o efectuar copias de esto, pero bajo la condición expresa de que no sea con fines comerciales y de no cambiar nada en los textos, e incluida la puntuación. En sus versiones francesa e inglesa, está disponible bajo forma de libro que se puede conseguir al coste módico a la siguiente dirección:

Distribución:

Librairie Médiapaul

250, rue Saint-François Nord
Sherbrooke Qc Canada J1E 2B9

Tél.: 819-569-5535 Téléc.: 819-565-5474
Correo: librairie.sherbrooke@mediapaul.ca

Podéis también consultar:

Sitio Web de la Hija del Sí a Jesús:
www.lafilleduouiajesus.org

DECRETO

En testimonio de respeto y de obediencia con relación al decreto del Soberano Pontífice Urbano VIII, declaramos no atribuir a los hechos narrados en este libro que la fe que merece todo testimonio humano.

Declaramos igualmente que los juicios expresados no involucran en absoluto a los de la Santa Madre Iglesia a quien se somete devotamente la autora.

AGRADECIMIENTO

La Hija del Sí a Jesús agradece a su Señor y Maestro por haberle dado la gracia de oír su Voz. Esta obra de amor es de Dios, por eso se debe rendir todos los homenajes únicamente a Dios y a nadie más. Varios de nosotros recibieron dones de la Trinidad que nos permitieron cumplirnos para que este libro, que es el quinto volumen 'Amor por todos los míos, Jesús', estuviese entre vuestras manos.

Si cada uno de nosotros: el instrumento de Jesús, correctoras, traductores/traductoras, revisores/revisoras, el responsable de la compaginación, no había recibido la gracia del amor de la Virgen María, cada uno no hubiera podido daros lo que formó parte de su vida desde unos meses. Vuestras oraciones permitieron alimentar nuestros esfuerzos, pero hace falta seguir, pues sólo el volumen en francés y el volumen en inglés están acabados. Gracias a cada uno de vosotros, y os digo con el amor de Dios: 'os amo.'

Gracias a Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, Mamá María, ángeles, todos los santos y santas del Cielo, almas del purgatorio y almas del infierno quienes nos dejaron buenas obras en la tierra. Gracias, infinitamente, Dios tres veces Santo por habernos creado a todos.

La Hija del Sí a Jesús, Francine

PREFACIO 1

Cuando tuve 3 años, deseaba ser un hombre, pero el Señor tenía otro plan para mí desde el Cielo. Trabajé mucho, pues llevaba una idea fija: convertir a la juventud. ¿Qué dejaba de la do el hombre? La semilla del Evangelio. Y hete aquí que el Señor siembra a gran vuelo nuestras pequeñas bondades.

Una adulta trabajó: la Hija del Sí a Jesús. Llevaba una meta: convertir sin su palabra, pero por medio de la acción de Dios. Dios pide y el resultado es plausible, pues se manifiesta por actos.

Pequeños hijos, venid. Visitad vuestra casa, Jesús os espera.

*Padre Clément Provencher,
padre espiritual de la Hija del Sí a Jesús*

PREFACIO 2

Nuestro mundo necesita ser ‘sacudido’ para descubrir o descubrir de nuevo los caminos del Señor. Necesita gritos de llamada procediendo del Cielo para dejarse afectar por algo nuevo, pues a veces la novedad es lo que lo atrae.

Y el Señor, o la Virgen, nos habla hoy día por medio de personas que eligió dándoles su Voz, para decir de nuevo con una manera adaptada a nuestro mundo lo que dijo en Jesús hace 2000 años, pues muchos de sus hijos de la tierra y demasiados bautizados ya no saben escuchar la Voz de Dios hoy.

Hay muchos profetas del Señor hoy día, y sin duda para que más personas puedan ser afectadas, como si el Señor preparaba llamadas diferentes para sus hijos tan diferentes.

El Señor es quien habla por medio de estas almas elegidas quienes profetizan. Hace falta repetirlo: todo procede de Él. Y si estas profecías no añaden nada a las enseñanzas del Evangelio, nos llevan hacia ello con detalles que satisfacen nuestra necesidad ‘moderna’ de claridad y explicaciones. Como dice el ‘Libro de Proverbios’: «Toda palabra de Dios es garantía; es un escudo para los que buscan en Él su refugio.»

La Hija del Sí a Jesús, quien escribió este quinto volumen bajo la total inspiración del Espíritu Santo, es una de estas personas elegidas por el Señor para nuestro tiempo. La llamada es fuerte y urgente. Aun me pregunté: ‘¿Pero tendrá tiempo este volumen para difundirse por el mundo antes del regreso del Señor anunciado para pronto?’

Sí, ya que el Señor él mismo es quien lo entrega ahora; sí, tendrá tiempo para difundirse por el mundo por el hecho, además, que está publicado en ocho lenguas. Y el Señor, en caso de necesidad, se arreglará para que esta difusión sea más rápida pues, lo sabemos, nada es imposible para Dios. ¡Y también es la señal que es muy, muy urgente!

Este quinto volumen nos da con más detalles los caminos para encontrar o encontrar de nuevo al Señor, y cómo evitar todas las trampas de Satanás, lo que quiere decir cómo evitar el infierno y elegir la Voluntad Divina, y permanecer y crecer en el amor del Señor y de nuestros hermanos y hermanas.

Sólo nos queda dejarnos interpelar por lo que viene a decirnos el Señor ahora, pues, sí, su regreso está cercano.

Padre Jacques Grisé, c.s.c., teólogo

PRÓLOGO

Esta obra os está presentada por amor. Estos escritos os dan detalles acerca de vuestros actos de vida que os llevaron a separaros de los que amáis empezando por vosotros mismos. Bajo diferentes aspectos de la vida de los hijos de Dios es como reconoceréis vuestros sufrimientos sustentados por vuestra ignorancia. Con amor, Dios os entrega estos escritos que serán provechosos no sólo para vosotros, pero para los que amáis.

La voluntad humana es débil a causa de las heridas de la carne que afectan el alma. Al reconocer vuestra debilidad, podréis acercaros al conocimiento de Dios para superar vuestras dudas. El instrumento de Dios no puede daros tanta luz; por eso se rinde a su Señor para escuchar su Voluntad. Todas estas palabras os son entregadas por el único querer de la Trinidad.

Dios está en cada uno de sus hijos, no se aleja de los débiles, los apoya con su amor. Vosotros quienes aceptáis leer esta obra, consentís entrar en vuestro interior para descubrir allí la misericordia de Dios que siempre cuida. Nadie va a encontrar a un médico si no siente dolores. ¿No es vuestro sufrimiento una señal de vuestra necesidad, la de leer estas páginas llenas de gracias? Dios se transforma en mediador entre vosotros y el hijo que sois en vosotros, y os deja libres para aceptar lo que procede del Cielo.

Dios os permite ver con palabras sencillas lo que ocurre durante vuestro tiempo de cumplimiento en la tierra cuando vuestros actos de vida no son amor. Sí, Dios os presenta lo que ocurre en vuestra vida y os toca a cada uno de vosotros elegir lo bueno para vosotros y vuestro prójimo.

Hijos míos, las gracias de Purificación os fueron dadas para que vivieseis felices en la tierra. Daos cuenta de lo que hicisteis con mis gracias y entenderéis lo que hizo de vosotros hijos quienes buscan amor, el genuino. Entrad en vuestro refugio interior, y vivid vuestro 'sí' al Amor; otros hijos entrarán a su turno, pues ellos también querrán descubrir lo que hizo de vosotros hijos de la Promesa. Amen

Jesús, en cada uno de vosotros

TENGO YO QUE ENSEÑARTE

Escribe, hija mía, lo que yo, tu Dios, te enseñé. Esto es para todos vosotros. Sí, hijos míos, os enseñé el camino que tenéis que emprender para ir adelante juntos en mi mundo de amor. Todos, sois para mí y soy para vosotros todos.

En cada momento, me doy a vosotros para que juntos estéis en mi Ser de amor. Cada uno de vosotros quien ama a su Dios tiene que darse por amor tanto como yo me doy por amor.

Hijos míos, ¿qué significa el darse por amor? Eso significa conocer el amor que habita en vosotros y entender que vivir en mi Vida, es vivir con el amor que habita en vosotros, en cada uno creado para Dios. No me entrego a fulano de tal, luego a fulano de tal, cuando me entrego, me entrego a todos para que todos estén en mi Vida que se entrega por amor sobre todos los altares del mundo.

Dios os creó y la vida está en cada uno para cada uno. Os dio vida, para que juntos vivieseis en la tierra. Cuando mi Padre os deseó, todos estabais en su pensamiento, ni uno de vosotros faltaba. Antes de vuestro nacimiento en la tierra, todos fuerais creados, al instante, dentro de mí, su Hijo.

Su pensamiento es amor, puso el amor por su pensamiento en vuestro pensamiento. Por medio de la desobediencia, vuestro pensamiento perdió la belleza de la creación, cuanto más perdió la belleza de vuestra creación.

El Hijo lo tiene todo en él, por eso tengo en mí todo lo que hizo mi Padre por amor para vosotros. Sólo podéis tener si tengo dentro de mí lo que podéis tener. Sois porque estáis en mí, igual para todo lo creado.

Dios lo sabe todo, lo puede todo para vosotros. Lo que queréis experimentar viene del amor que habita en vosotros. Conocer es un movimiento que se entrega. Dios es el Conocimiento. Dios es quien abre su Ser de amor para daros lo que es en sí mismo: el Conocimiento. Todo viene de Dios, todo es amor. Dios no se niega a entregarse: vosotros en él, él en vosotros. Sí, conozco vuestra vida, ella está en mí y siempre lo estuvo: soy el Presente.

Mi Padre me lo dio todo: deseó a sus hijos, dio vida a sus hijos, y estuvieron todos en la Vida. Soy la Vida Eterna. El que cree en mí sabe quien soy, conoce la vida que está en él. La vida está en cada uno y cada uno está en la Vida Eterna. No podéis estar fuera de mi Vida, todos estuvierais en mí para vivir vuestra vida, y así mi Padre lo quiso. Sois sus hijos, soy su querido Hijo en quien puso su amor entero.

Nada de lo que tiene mi Padre está fuera de mí. Estoy en él, él está en mí. Su amor está en mí, mi amor está en él, vemos nuestro amor: el Santo Amor, el Gran Amor, el Espíritu Santo. Entre vosotros ¿quién está fuera del Santo Amor? Nadie, estáis en el Espíritu Santo. Está en mí, está en mi Padre, somos Dios. Está en cada uno de vosotros, Dios es el Amor.

Os ayudo conocer a quien está en vosotros. Aunque conozcáis a quien es el Amor, no podéis entenderlo porque es Luz, Sabor Eterno. El Amor es amor en

vosotros: Dios es amor. Hijos míos, una luz brilla en la oscuridad, ilumina lo todo. Dios es la Luz. Es más que una luz sencilla, brilla día y noche, pues es la Fuente que origina luz. Dios es amor. El Amor es él, es la Fuente del amor, no se separa de él: él es.

Dios está en todo lo que es amor, pues está en todo. Se hace presencia de amor en todos, pues os hizo por amor. Todo lo que es vosotros es amor. Venís de él, y él se entrega a vosotros en cada fracción de fracción de segundo: no abandona lo que creó.

El amor es vosotros mismos. Sois creados a imagen de Dios: vuestra creación es amor. Igual que la luz, brilláis día y noche Sois la fuente de la luz, pues habéis creado luz para iluminaros. No sois Dios, sólo podéis crear a partir de lo que ya es creado. Dios no está contra vuestra voluntad de conocimiento, él es el Conocimiento. Cuando la luz fue creada a partir 'de' por un hijo de Dios, él quien es amor sólo pudo hacerlo porque el amor estaba allí.

¿Quién es? Un ser creado perfecto. ¿Por qué es perfecto? Nada le falta, todo es perfecto en él: tiene todos los hijos creados en él y toda la creación está en él y en cada uno; tiene cualidades y sus cualidades son alimentadas por el amor de cada uno que se entrega el amor.

Dios creó al hombre a su imagen. A partir del hombre, Dios creó a la mujer; con ellos, Dios quiso poblar su tierra: Una carne que se multiplicaba. Nada le faltaba a la carne, pues la carne perfecta lo tenía todo en ella: la creación.

Cuando el Cristo vino en la tierra, lo tenía todo en él. DiosPadre os lo hizo saber por medio de Juan el Bautista: «Es mi querido Hijo en quien puso mi amor entero», lo que significa: «Yo en él y él en mí; el amor entero está en él, escuchadle.»

¿Quién soy? Dios con su Carne de amor quien os posee a todos. ¿Quiénes sois? Hijos de Dios creados con una sola carne de amor que posee a todos los hijos creados de Dios. ¿Pudo crear a cada uno de vosotros dándoos la misma carne para todos? Fuisteis creados al instante con materia, y la carne es materia. No existe dos materias que son dos carnes diferentes, tenéis una sola carne semejante a la Carne de Dios.

El amor está en cada uno para cada uno y cada uno no puede separarse del amor que es cada uno de vosotros. Uno solo está separado del conjunto y es ignorante de quien es: el amor. Tenéis que entender que el Espíritu Santo alimenta vuestro espíritu, para que cada espíritu sea alimentado. En cada uno de vosotros, hay el amor que se entrega a cada uno para que todos estén en cada uno: el amor.

Fuera, la carne amor ama a su carne que encuentra, está enamorada de lo que es: el amor de Dios. Sois el amor de Dios. Dios no se separa de quien es: Tres Personas en Una, y sois todos en uno. Ne podéis deciros: 'Yo soy el amor y tú, ¿eres el amor?' Estas palabras son formadas de quien es: un niño ignorante de qué es el amor y de quién es el Amor.

Me entrego para que vosotros os entreguéis. Mi Vida alimenta vuestro amor, para que todos estén en este movimiento de amor. Todos habéis escuchado a vuestro Dios deciros: «Amaos tanto como os amo», así está dicho: 'Amad a vuestro todo, Dios os da amor para que su amor vuelva con él.' También habéis escuchado a vuestro Dios deciros: «Amad a vuestro prójimo tanto como a vosotros mismos», así está dicho: 'Amad a vuestro prójimo, es vuestro todo, sois el amor que se entrega para el amor'. Tenéis que aprender a conocer a vuestro ser que se entrega y que es amor.

Cada uno de vosotros es el amor. El amor no se separa, es el amor. Estáis en cada uno y cada uno es el amor: vosotros en vosotros. Sí, hijos míos, el amor es el amor.

«Un día, una niña se fue en busca de su yo; le habían dicho que unos querían conocer a su yo. A pesar de que corriera para alcanzarles, la niña no llegó a hacerlo. De camino, vio a niñitos que estaban llorando. Se paró y se conmovió por ellos. No tuvo más, en su pensamiento, la necesidad de alcanzar a los demás, tenía delante de sus ojos a lo que estaba buscando: el amor.

«Unos niñitos recién nacidos estaban muy cercanos unos a otros. Nadie estaba lejos de otros, formaban un conjunto de críos. Cuanto más les miraba, más se maravillaba de lo que estaba viendo. El corazón se le salía del pecho, porque no llegaba a comprender lo que estaba ocurriendo en ella. El hecho de mirar a estos niños le fascinaba.

«Tenían levantado los brazos como si quisieran decirle: 'Llévanos, te necesitamos'. Sus pequeños dedos se estaban moviendo despacio para llamar su atención. Hubiera querido tomarlos en sus brazos para enseñarles su amor. Entendió una voz: «Mira, son tus hermanos y hermanas, todos están en tí y tú también estás en ellos. Tu corazón está unido a su corazón y sus brazos levantados hacia tí son gestos que conoces. tú también haces esos gestos porque estás con ellos y en la tierra es donde estáis juntos.

«Hace poco tiempo, tú también eras igual: una chiquita que tenía los brazos levantados hacia mí sin saber quién eras, una hija en búsqueda de su yo. Tu ser entero, no podía vivir sin ellos. Dios te creó amor al instante cuando todos fueron creados: un todo amor para un todo amor ante Dios el que os ama. Cada uno de vosotros tiene el amor en él para su todo y cada uno es creado para amar a su todo porque es creado para entregarse el amor.

«Nacéis en este mundo donde hay ignorancia de lo que sois y sufrís porque no os dais amor. Unos se quieren y no quieren a los demás. Unos quieren amar, pero su ser no sabe cómo. Cuanto más hay niños que no se conocen y más hay niños que no se conocen: cada uno vive el sufrimiento. Está en ellos por medio de la ignorancia que viene de cada uno hacia cada uno. Todos estáis juntos. Uno solo ignora la vida que es la fuente del amor, todos sufren las consecuencias. Seguir viviendo en la ignorancia no está bien, es un sufrimiento que endurece el corazón.»

«La chiquita entendió lo que decía la voz. Le dijo: 'Ayúdanos a amar a todos.' La voz dijo: «Escucha a tu amor y entenderás al Amor el que te instruirá, y los demás serán instruidos.» Muy feliz, se puso a amar sin complicarse la vida: 'Sólo el amor guiará mi vida, no mi cabeza.'

Tiene que aprender lo que todos necesitamos aprender. Sabía que necesitaba a cada uno para llegar a conocer el amor que es: ella en cada uno y cada uno en ella.»

Hijos míos, lo que venga adelante les ayudará a comprender quiénes sois y por qué tenéis que vivir el amor. Cuanto más adelantaréis y más entenderéis mi Palabra que os ha sido dada, por medio de la boca de mis profetas y mi Iglesia desde Adán y Eva.

Jesús

¿QUIÉN SABE LO QUE SABE DIOS?

Vuestra vida está en vosotros, está en El que Es. Yo soy la Vida y Dios está en vosotros; vosotros, estáis en la vida, pues tenéis la vida por medio de la Vida. Entended que no sois la Vida, Dios os da vida. Dios posee todas las cualidades y quiere daros lo todo, pero no os comportáis como Dios quiere. Yo, el Amor, os dirijo estas palabras para que os deis cuenta de lo que está en vuestra vida. Estas palabras os ayudarán a vivir lo que espero de vosotros para mi mundo de amor adonde quiero llevaros: donde sólo habrá el bien en vuestra vida.

Cuando decís la oración del 'Nuestro Padre', estas palabras: 'Que su reinado llegue' son los del Hijo a su Padre ante todo. rogué a mi Padre para que os aclarase con el fin de que supieseis donde estaba vuestro sitio cerca de él, y rogasteis a mi Padre a fin de permanecer donde os quería. En su reinado es donde os quiere, y para estar en el reinado de mi Padre tenéis que vivir en el bien, no en el mal. Sólo Dios sabe lo que es bueno para vosotros, pues el bien procede de Dios.

Vuestra voluntad que conoce el bien y el mal no puede conocer el origen del mal que se refugió en vosotros. Satanás es el mal, y arrastró a millones de ángeles con él. Cada ángel caído es un mal propio de él mismo. Un mal es un pecado, por lo tanto un espíritu de pecado. Sólo yo conozco a todos los ángeles, pues soy su Creador y puse mi bondad en ellos. Cuando unos de ellos desobedecieron a Dios, el bien se convirtió en mal. Allí está la razón por la cual os digo que el mal existía antes de vuestra creación.

El Maligno se esforzó en colocar el mal en vosotros para engañaros cuando, en vuestra vida, estuviesen lejos del pensamiento de Dios, lejos del amor. Cuando hacéis el mal, vuestra voluntad es la que viene antes del amor. Vuestra voluntad está en contra de vosotros y la Voluntad de Dios está a favor de vosotros, no está en contra de su amor: sois el amor de Dios.

os amo. Vosotros, amad a quienes sois y amaréis a vuestro Dios, pues si decís que queréis amar a vuestro Dios mientras no os amáis, ¿con qué amaréis a vuestro Dios? Con vuestro ser en la vida que está en vosotros es con que amáis o no amáis. Sí, con quienes sois es con quienes vivís; entonces, hijos míos, actuad, no viváis solamente con palabras, pues vuestra vida sería sin sentido. Dios os permite saberlo, para que toméis conciencia de vuestro vosotros mismos.

Hoy en día, consumen para adornar su cuerpo, su casa, su terreno, todo lo que está fuera y no piensan en lo que está adentro donde está la vida. Donde todo ocurre, es donde está el amor. En vosotros, recibisteis el amor, porque cuando os creí puse vida en vosotros y el amor en la vida. Soy Dios y el Amor es yo. ¿Ignoro a mi persona? No, hijos míos, Dios es Dios. No me hago daño ignorándome, sé quien soy y lo que hago es mi Voluntad.

Tenéis una vida. En vuestra vida, lo hay todo para haceros feliz y no hacéis lo que hace falta para conocer lo que está bien para vosotros. ¡Oh! hijos míos, ¡cómo vuestra voluntad está en contra de vosotros! Sois amor, tenéis que hacer lo todo en Dios y Dios hará lo todo para vosotros. Mi Voluntad es potente, está en vosotros. Vuestra voluntad hace mi Voluntad cuando os comportáis como hijos de Dios: 'Hacer únicamente el bien que Dios pone en la vida para la vida y todo lo que es de mí es el Bien que soy'.

Hijos míos, muchos hacen su voluntad y vivir su voluntad es lo que les motiva: 'les da igual si no está en la biblia, tengo hambre, tengo sed, estoy enfermo, tengo miedo, tengo mi carrera, tengo que pagar mi casa, tengo que sustentar a mi familia, quiero divertirme, etc.' ¿Habéis entendido lo que les enciende? Numerosísimos son los que no quieren vivir únicamente para el bien. No ruegan para conocer la Voluntad de Dios, la fuerza de Dios, lo que quieren es más importante que hacer la Voluntad de Dios. Tienen confianza en su juicio hecho del espíritu del mundo.

Quienquiera que sois, ¿cuándo aprenderéis que sólo yo, Jesús, lo puedo todo para cada uno de vosotros si me abandonáis lo todo? me diréis: 'Bien queremos, pero ¿cómo?' El amor, hijos míos. Quienquiera es amor para todos los hijos de Dios tiene confianza en él. No tiene miedo, ama a Dios, él mismo y los que están en su vida. Se fía de Él quien está en su vida. Si vive el sufrimiento en su camino de vida, no lo combate con los armas del mal, sabe que el amor venció el mal que hace sufrir a todos los hijos de Dios. Hace buenas acciones, a pesar de que el mal quiera mantenerlo lejos de su vida de amor.

Nadie excepto yo, quien vive en vosotros, puede actuar de tal manera que vuestras obras sean buenas. Muchos olvidan que hacer el mal es lleno de consecuencias, pues todo lo que emprendéis lo hacéis con vuestra voluntad y como es de vosotros lo que saldrá llevará su señal: Sois por lo tanto dueños de vuestras obras. Vuestras acciones deben adornar vuestra vida porque vuestra vida está en sus obras. Aprended a vivir con vosotros mismos porque vuestro vosotros mismos es vuestra vida en vuestra voluntad abandonada a la Voluntad de Dios.

Desde miles de años, los hijos de Dios vagaron en un mundo donde sólo la voluntad humana gobernaba su manera de hacer. Vine para hablaros de mi mundo de amor donde todo sería compuesto únicamente por obras con sabor de la Voluntad Divina. Despacio es cómo Dios os enseña a abandonarle lo todo. Abandonarle lo todo no significa no hacer nada. No, hijos míos, os enseño que abandonándose es cómo tenéis que cumplirlos.

Para cumplirlos, es importante poner de lado vuestra voluntad influenciada por el espíritu del mundo y tener confianza en vuestro Dios. No os digo que no os cumpláis en vuestro cotidiano con lo que sabéis y que es amor, pero mirad lo que vuestra voluntad hizo: un mundo donde vuestra vida vaga. No vivís verdaderamente con el amor que está en vuestra vida, por eso es porque os abro al amor de vuestro Dios, a fin de que vuestra actuación sea amor para vosotros mismos y para vuestro prójimo.

‘Adoraréis a un Dios único’ y el otro semejante a aquel ‘amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos’: Este mandamiento primero os lleva a hacer únicamente la Voluntad de Dios, por amor para vosotros mismos y vuestro prójimo. ¿Qué sabéis de vosotros mismos? Poca cosa. Sí, poca cosa y todavía menos acerca de vuestro prójimo. Sólo Dios os conoce y conoce a vuestro prójimo, por eso es porque os enseño, por medio del abandono, cómo estar a la escucha de vuestro interior.

Estar a la escucha, significa permanecer pequeño ante vuestra voluntad, tan pequeño que no sabéis más qué hacer, pero con la gracia aprendéis a descubrir lo que es necesario hacer. Haced mi voluntad permaneciéndoos en el amor del prójimo, pues cuando os olvidáis por amor, no privilegiáis vuestras necesidades exteriores antes del amor. vuestras necesidades exteriores imprimen en vosotros las exigencias de este mundo y vuestro interior, que ya no vive para el amor de Dios pero para sí mismo, obliga vuestra voluntad a actuar. La Voluntad de Dios es amor y el amor no obliga. Sois libres cuando hacéis la Voluntad de Dios.

La Voluntad divina es humilde y dulce, os lleva a conocer paz, alegría y amor. No me canso de deciros: «Guardad vuestra paz y haced mi Voluntad.» Todos los que están preocupados con un espíritu confuso no pueden conocer lo bueno para ellos. están muy preocupados para dirigir su voluntad parecida a un joven poney en efervescencia, porque gracias a lo que da de comer a todas las voluntades en cada uno de los hijos de Dios, todo vuelve a él, y esto sigue. Todos estáis juntos y juntos es cómo vivís, es una ley inevitable.

Si vuestra voluntad es influenciada por el espíritu del mundo, vuestro amor está empobrecido, pero si vuestro amor para Dios para vosotros mismos y para vuestro prójimo está presente en vuestro espíritu, tenéis una potencia de amor que es para vosotros. El espíritu de este mundo está contra vosotros; hay una potencia en el espíritu del mundo y es egoísta, orgullosa, ambiciosa, manipuladora y sin amor. No permitáis que vuestra voluntad sufra los asaltos de un mundo que busca únicamente el poder.

Sed artesanos de paz, enseñad vuestra alegría de vivir: compartid miradas de amor, sonrisas de amor, gestos de amor, escuchas de amor, palabras de amor y sentimientos de amor, es vuestro derecho. Los que no quieren vuestra paz y vuestra alegría, sacudid el polvo de su voluntad y amad a quienes son: vuestros hermanos y vuestras hermanas quienes están en vuestra vida. Sólo los que están en la paz reconocen mi Voluntad. No os preocupáis cuando entendéis hablar de lo que está ocurriendo en este mundo, guardad en vuestro corazón mi Voluntad que os lleva adonde tenéis que ir para hacer lo que tenéis que hacer.

¿Adónde tendréis que ir y qué haréis? Sólo Dios lo sabe y es en el momento cuando Dios os lo enseña que debéis cumplirlo. Sí, hijos míos, muy poca gente saben escuchar a su interior. En su interior, todo aspira únicamente a Dios, pero a causa de su exterior todo se mueve en ellos y tienen tendencia a adelantar mi Voluntad. ¡Pasar su voluntad antes de la Voluntad de Dios por parte de los hijos de Dios resulta muy fácil! Es lo que hicieron desde años y años, pues pensando hacer bien, hicieron de mis palabras sus palabras.

Las leyes de mi Padre y mi Palabra están en vosotros. Son el soplo de la vida, os hablan de amor y de obediencia al Amor y son para vosotros, hijos de Dios. Hay potencia en las leyes de Dios y por medio de mí, la Palabra, mis palabras están en la vida. Quienquiera hace la Voluntad de mi Padre vive en mí la Palabra y quienquiera actúa gracias a mi Palabra hace la Voluntad de Dios. Dios hace conocer su Voluntad a través del corazón de los hijos de Dios. Uno solo hace la Voluntad de Dios, todos los que están en él están en la Voluntad de Dios, pues cada uno sabe que tiene que cumplirse en el amor. Pero los que escuchan su corazón y no reconocen quienes son se niegan a escuchar al Buen Pastor y, como no reconocen su voz, aquellos se alejan de su amor que quiere juntarles para protegerles y no hacen lo bueno para ellos.

Lo que Dios está haciendo en este tiempo, lo hizo desde el principio del mundo. Hablé a los corazones de los hijos de dios: algunos entendieron y siguieron negándose a hacer la Voluntad de Dios, algunos entendieron y se pararon para entender mejor la voz que les decía lo bueno para ellos y quisieron hacer la Voluntad de Dios, pero como su corazón era preocupado por las necesidades exteriores, siguieron haciendo su voluntad; Hoy en día, Dios habla a los corazones para que todos entiendan su Voluntad, pero poca gente entiende la Voluntad de Dios, y Dios sigue enseñándoles que hace falta tener confianza en Dios para que todos estén a la escucha de su corazón.

Os hablo y es a cada uno por cada uno que tenéis mis palabras en vosotros. Sabed que sólo Dios sabe lo que es y lo que vendrá y es a través de mis gracias que todo está ocurriendo y ocurrirá según mi Voluntad. Vuestra voluntad no puede influenciar mi Voluntad. Aunque sepa que queréis el bien de vuestros niños y de vuestros hermanos y hermanas, sabed que hay una diferencia entre mi Voluntad y vuestra voluntad. Soy vuestro Dios, sois mis hijos y como os amo, os enseño a renunciar a vuestra voluntad para entrar en un mundo de amor.

Le toca a Dios conducirlos hacia mi tierra prometida y enseñándolos lo que sois cómo vais a mirarlos y hacer mi Voluntad. Construyo mi mundo durante este

tiempo por medio de mi amor. No penséis saber, no sabéis lo bueno para vosotros. ¡Sois tan frágiles entre vosotros! Inconscientemente, aplastáis a vuestro prójimo quien no piensa igual que vosotros. Sí, hijitos míos, leéis mis mensajes y pensáis con lo que sois.

Estáis en una carne sujeta al pecado, pues tenéis debilidades que impiden que veáis y comprendáis la divinidad de vuestro interior querida por Dios durante vuestra creación, perderais la visión interior de vuestra vida en Dios a causa de vuestro no. Estos mensajes están destinados a daros lo que tenéis que aprender para cumplirlos.

¿Qué tenéis que cumplir? Lo que está delante de vosotros. ¿Qué está delante de vosotros? Lo que entendéis. ¿Pero qué entendéis, qué veis? Yo, os enseño cómo obedecer a mi Voluntad haciéndoos conocer mi amor para vosotros. Soy el Amor y sólo el amor os ayudará a descubrir mi Voluntad. ¿Quién es como Dios? Dios. Os doy lo que necesitáis para vivir en mi mundo de amor. ¿Quién puede vivir el amor? Únicamente los que se dan a Dios para su prójimo.

Os hablo de eso, es el camino que hace falta emprender. Todo lo que llegue será para vosotros luz que os enseñará cómo comportaros bien. Guardándoos en espíritu de alerta no es cómo sabréis lo bueno para vosotros y para los que amáis. Si no vivís lo que tenéis que vivir al instante por amor para Dios, para vosotros mismos y para vuestro prójimo, no seréis capaces de entender que sólo Dios tiene el poder de enseñaros lo necesario para vivir al instante. El presente tiene que ser vivido en el amor, no en una voluntad humana que quiere saber lo todo de lo que llegará. Tenéis que renunciar a vosotros mismos por amor, tenéis que abriros a la confianza absoluta en Dios, tenéis que estar atentos a vuestro interior.

El tiempo pertenece a Dios. Recordaos Noé, Abraham, Jacob, Isaac, José, Moisés y David, ¿no hicieron la voluntad de Dios conduciendo al pueblo de Dios como lo quería Dios? Tuvieron confianza en Él que Es. Caminaron hacia la promesa con paciencia, no pusieron su vida antes su Dios, siguieron su camino: lo que su Dios ponía delante de ellos. ¿Cuánto tiempo, hijos míos, esperaron para entrar donde les quería Dios? El tiempo que quería Dios, no el tiempo en que creían. Dieron holocaustos a su Dios dándole gracias cada día porque les conducía adonde tenían que ir.

Vosotros, ¿qué hacéis? Sabéis, a través de mis mensajeros, lo que está llegando y ponéis vuestra voluntad antes mi Voluntad. Os estimáis más importantes que vuestros Padres, más importantes que Moisés y más importantes que el rey David. Sois tan impacientes que hacéis errores a causa de vuestra ceguera.

¿Quién hizo que mis elegidos, antes de vosotros, condujeron a mi pueblo donde le quería Dios? Su rendición a Dios. No sabían lo que les esperaba, pero avanzaban. Condujeron a los hijos del pueblo de Dios donde les quería Dios, para que todos aprendan cómo hacer la Voluntad de Dios. Es igual para vosotros: Os enseño cómo hacer mi Voluntad. Por medio de vuestros esfuerzos aprenderéis a tener confianza en Dios más que a vosotros mismos hasta el momento cuando entenderéis que todo debe ser de Dios, nada de vosotros. Nada de lo que está

hecho con voluntad humana entrará en mi mundo de amor. Yo soy quien tiene que proteger a mis elegidos: los que llegarán después de vosotros para vivir en un mundo donde sabrán quién Dios es.

La voluntad humana obstaculiza la luz que enseña que Dios es amor, que Dios es potencia, que Dios sabe lo bueno para todos los hijos de Dios. Dios es UNO. No necesita a sus hijos, les da lo que es de Él para que sean felices de amarle. Lo que conocéis y que no ha sido querido por Dios no estará en ellos, serán hijos de la Divina Voluntad: ninguna voluntad humana que obstaculiza la Voluntad de Dios. Allí está la razón por la cual Dios os hace atravesar etapas de vida con consecuencias difíciles de llevar, pero necesarias para la purificación de la carne, con el fin de reconocer lo que hizo de vosotros vuestra voluntad.

Estáis apegados a las causas de vuestras consecuencias y yo os enseño cómo renunciar a todo lo que estáis acostumbrados a vivir. Dejad a Dios que purifique vuestra carne para los que llegarán al mundo en mi mundo de amor. Sí, para ellos, pues donde estarán, no habrá miedo, no enfermedad, no guerra, no odio, no celosía, no envidia, en su corazón estará únicamente el amor. Pero tenéis que aprender todavía y dejando a Dios haceros descubrir vuestras debilidades es cómo veréis lo que es de vosotros y no de mí.

Vosotros quienes leéis aquí y allá mensajes para conocer la llegada de ciertos eventos, os pedís: '¿Pues cuándo estaremos listos? Mientras duran estos planteamientos en vosotros, sólo estáis en vuestra voluntad y lo que veis son vuestros miedos alimentados por vuestra falta de abandono. El Maligno os engaña, conoce a Dios, por haberle adorado antes; sabe que los fieles tienen absoluta confianza en él y sabe, por haberlo vivido, que los infieles están abandonados a ellos mismos. Sin la potencia del Amor, caen en la trampa del mentiroso, el diablo. Os demuestro que resulta importante vivir teniendo confianza en mí, pues sé mejor que vosotros lo bueno para vosotros. Dios os hace avanzar, entonces avanzad y veréis.

Todo es de la Divina Voluntad, hago en vosotros mi actuación de amor. Cuando me confiáis lo todo y os abandonáis, todo se cumple con amor y lo que se cumplirá será amor para cada uno de mis hijos, no sólo para vosotros quienes sabéis que estoy construyendo mi mundo de amor, sino también para los que amáis y no saben lo que está ocurriendo en ellos. Tened paciencia, con el tiempo descubriréis que todo toma forma. Tendréis amor en vosotros para lo que sois, no para lo hecho con vuestra buena voluntad. La realización es un movimiento que debe uniros por amor. Vosotros sois quienes son importantes, no lo que hacéis. Los niños del porvenir están alimentados con vuestro interior, no con vuestro exterior. Entended estas palabras, construyo mi mundo de amor con amor y sólo el amor estará en mis elegidos para mi mundo de amor.

Cada fruto procede de vosotros mismos y sois obra por vuestras obras exteriores. La obra es mirada por Dios únicamente si os veo en vuestras obras. Este mundo donde vivís está sordo y ciego frente al amor, siempre lleva a los seres humanos a mirar hacia el resultado de lo que está haciéndose. ¿Pues qué ocurre del que hizo el trabajo? Este mundo sólo entiende lo que ve, porque está centrado en sus propios conocimientos. El ser humano tiene su valor de amor recibida de

Dios para Dios, para él mismo y para su prójimo. Abriéndose a Dios es cuando ve y entiende el amor que le habita y su amor lo lleva hacia caminos trazados enteramente por Dios a fin de que aprenda a vivir según sus conocimientos de amor.

Soy amor entero en cada uno de vosotros, no tengáis miedo. Los 'no sé qué hacer' no deben manteneros en la inquietud, esto está contra vosotros. Cualquiera inquietud procede de vosotros, no de mí. Jesús Amor es bueno, todo lo que está en mí es paz. ¿cómo podéis dudar de que lo que ocurrirá no sea de mí? Lo que os está pedido ya está cumplido, pero si os mantenéis en inquietud frente a lo que se presenta a vosotros, no haréis lo que hace falta hacer al instante y no estaréis listos para vivir vuestra mañana.

Hijos míos, tened fe en lo que sé: lo que está llegando es querido por mi Padre. Os lo digo de nuevo: «Haced mi Voluntad abandonándoos a mí». Si anticipáis mi Voluntad queriendo hacer más que lo que está delante de vosotros, vais a hacer más de lo que estoy esperando de vosotros y no veréis lo que se presenta delante de vosotros. A partir del amor que está en vosotros para vuestro prójimo es cómo entenderéis que Dios es quien prima y vosotros en cada uno para ellos. Os conozco, no dudo de vuestro amor para mí, pues no dudéis de lo que os hago conocer por mis elegidos, yo soy quien soy el Amor.

Hijos míos que amo, Jesús Amor os pide que os dieseis amor diciéndoos: 'Sí, el amor está en todo'. Todo lo que hacéis o decís, hacedlo pasando por mí, sólo yo actuó en vosotros. No toméis mi obra a solas, necesitáis a todos vuestros hermanos y hermanas para vivir lo que ocurrirá en este mundo sin amor: Hacedlo para mí. Ver las maniobras de estos hijos obstinados quienes quieren hacer lo todo sin mis gracias resulta tan triste. Yo soy quien hago lo todo para vosotros; vosotros, permaneced en mí y os daré lo bueno para vuestro cumplimiento. Soy vuestro Amor. Todo es Amor si aceptáis lo que es del Cielo. Os toca a vosotros solos darme lo todo haciendo esfuerzos para abandonaros a mi actuación: Sólo quiero vuestro bien.

Hijos míos, ¿cuándo entenderéis que todo ser quien trabaja únicamente con su talento sólo podrá agotarse? Unid vuestros talentos para mi gloria mayor. ¿Lográis? Es para mi gloria. ¿Pensáis no tener éxito? eso es para mi gloria también, porque cuando emprendéis algo, siempre es para mí, vuestro Creador. Todo va hacia mí y sólo yo glorifico mis obras.

Tomad conciencia que sólo yo, Dios, puedo lo todo para vosotros. Tú, hijo mío, a quien digo: «Va hacia ti, adonde soy, y recibirás de mí lo necesario para ti. Si lo quieres, puedes hacer mi Voluntad. Abandona lo todo para mí y sigue a tu Dios.» Antes, pedí a mi pueblo que deje lo todo y que siga mis leyes para entrar en una tierra bendecida. Te lo digo: «Quienquiera deje a su padre, madre, marido, mujer, niños y me siga entrará en el reinado de Dios. Aprende a conocer a tu Dios, El que Es y ten confianza que todo ocurra como lo quiero para ti. Te amo. Hijito mío, ¿me amas?»

YO, EL ACTUAR, CONSTRUYO MI MUNDO DE AMOR

El Amor es nosotros: Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo. Todo lo que procede de la Persona del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es fruto de nuestra Voluntad. Somos la Divina Voluntad y nuestra Voluntad es una potencia de amor: tres personas quienes están en cada una, tres personas quienes pueden lo todo, tres personas quienes se aman con amor entero. Aquel amor es tan potente que las tres personas únicamente son UNO: un Dios único. Dios es la Trinidad, la Trinidad es el Amor y el Amor os creó.

Hijos míos, Dios está en vosotros, os dio vida para que fueseis a su imagen. Os hago una pregunta, os toca responder: «¿Estáis presentes a vuestra vida como lo quiso Dios durante vuestra creación?» Os creé con mi amor y puse en mi amor un todo: vosotros, todos mis hijos. Sois presentes en vuestra vida cuando vivís vuestra vida en todos mis hijos. Eso se hace por medio del amor y todo lo que se hace se cumple en la vida: vuestra vida en la Vida de Dios. Vosotros quienes sois mi creación de amor, todos fuisteis creados para amar a Dios y sois creados para amar a cada uno, y amar significa cumplirse. Cada uno es hijo de Dios y un hijo de Dios está en el actuar de Dios. Tenéis todos amor en vosotros para vivir por medio de vuestras actuaciones de amor.

Si tenéis problemas para amaros incondicionalmente, es porque algo está roto en vosotros. Estos escritos son para todos vosotros, La Trinidad quien es Dios os les ofrece. Tomad conciencia que estáis en el Hijo, y en mí tenéis que estar muy atentos a la Voluntad del Padre, y, gracias al Espíritu Santo quien os cubre, hacer lo que Dios Padre espera de cada uno: su Voluntad. El amor que habita en vosotros es la potencia puesta en vosotros por Dios Padre. Esta potencia lo puede todo: ¿haceros renunciar a todo lo que obstaculiza el amor perfecto no es la primera fuerza de la potencia del amor? Os toca a vosotros cumplirlo y Dios espera esto de vosotros.

Veis este mundo que desea lograr una felicidad construida con voluntad humana, y formáis parte de este mundo, y cada uno de vosotros no puede lograrlo porque es inalcanzable. ¿por qué? Porque está hecho de lo que sois y lo que sois está en busca de lo que rompió vuestra potencia. Sois la respuesta a vuestra infelicidad. Si queréis ver lo roto en vosotros, todo dependerá de vuestra actitud con vosotros mismos y con los demás. Este libro os ayudará entender vuestro todo. He dicho 'vuestro todo' porque formáis una unidad de amor.

Somos tres Personas y sólo formamos un Dios, todos sois personas creadas y formáis únicamente una unidad creada. Un todo no se separa, es entero. Todos sois hijos de Dios y sólo sois uno: unidad que es una potencia de amor. Cada uno está en cada uno para cada uno. Sois hijos del Padre, y os ama. Sabed que vuestro Padre del Cielo me ofreció a vosotros para que pertenezcáis únicamente a él y es por amor que vuestro Padre envió a su Paracleto, el Espíritu Santo, para que se cumpliese su Voluntad: haceros conocer vuestra unidad que sólo forma un amor único.

Por medio del Espíritu de Dios recibido durante vuestra creación, tenéis en vosotros una potencia de amor: una pertenencia indiscutible a Dios Padre. Lo que se rompió en vosotros con la desobediencia fue arreglado por mi muerte sobre la Cruz y, a través del Paracleto, pudisteis creer en mí, el Hijo. Soy la Verdad, ¿Y qué traje con mi venida? Luz: Dios Padre está en mí y yo en él pues quienquiera me mira ve a mi Padre y la potencia del Espíritu Santo que mi Padre y yo os ofrecemos. Os faltaba eso para que entendieseis que la potencia de la unión divina os habita; es divina por gracia, pues es de Dios.

Nadie está fuera de la Trinidad. Os cogí todos en mí para que estuviésteis en mi Padre y en el Espíritu Santo. A pesar de que os digáis amor para vuestros hermanos y hermanas, en vosotros hay algo que os impide amaros entre vosotros tanto como mi Padre os ama, tanto como os amo y tanto como el Espíritu Santo os ama. Sabed que cuando veis a alguien caminando alrededor vuestro y no experimentáis amor que tiene para vosotros, no experimentáis amor que tendríais que experimentar para él

¿Por qué no lo experimentáis? ¿Es porque no os reconocéis como un niño quien necesita su amor y él un niño quien necesita vuestro amor? Vuestro amor es lo que sufre, pues el amor necesita amor que es. ¿Dónde está el amor? En otro. Siendo todos amor, necesitáis amor de cada uno: es vuestra comida de amor. Si vuestra mirada no se para en la mirada del amor, experimentáis un vacío y este vacío es lo que os impide experimentar lo que está en vosotros para él y lo que está en él para vosotros.

Hijos míos, ¿Cuál es ese vacío? Vacío del espíritu: espíritu sin conciencia del daño que produce en cada uno de los hijos de Dios, espíritu que no reconoce la potencia de vida en Dios que habita en cada uno de los hijos de Dios. Vuestro espíritu está oscurecido por el espíritu de este mundo, y está en vosotros: el espíritu de este mundo alimentó vuestro espíritu de lo vacío de profundidad absoluta. Sólo es superficial el espíritu de este mundo, mantiene vuestro espíritu en la superficie de la vida.

Ya no sabe vuestro espíritu cómo haceros entrar en vosotros para enseñaros el esplendor de vuestro ser interior. Por más que devolváis a Dios lo que es de Dios, sois incapaces de experimentar el amor incondicional de Dios para vosotros, por eso no veis en los demás lo que es evidentemente el amor incondicional de Dios para ellos. Vosotros en cada uno, estáis vacíos de la presencia del amor procedente de Dios y que es potencia. Tenéis en vosotros el esplendor de Dios, pues estáis hechos a imagen de Dios: vosotros en cada uno y cada uno en vosotros para Dios.

Dios es la Potencia. Hay potencia en cada uno de vosotros, pero el mundo donde vivís tiene el espíritu inestable. Quiere conocer el por qué de sus reacciones y cuando piensa haberlo encontrado, sigue buscando lo que le volverá más invulnerable frente a las situaciones que él mismo provoca. Es irracional cuando se trata de lo sobrenatural. Sólo acepta una causa si conoce su procedencia y piensa ser capaz de sufrir consecuencias según su voluntad. Para él, todo tiene que estar en una evolución terrestre, nada de lo que viene de Dios.

Su razón es materializada por su voluntad de controlar lo todo y lo divino es inmaterial, no palpable, imposible de controlar por lo tanto. Según sus conocimientos, no hay verdad en lo invisible, sólo es imaginación para un espíritu débil. Algunos están insatisfechos del espíritu de este mundo. Perciben este vacío, pero porque creen en un mundo donde reina un poder adivinatorio, vagabundean en un vacío también. Ya no son capaces de entender la palabra de Dios¹ que os ha sido dada. En ambos casos, encuentran únicamente lo que buscan: una verdad propia para ellos mismos. Por medios personales, se meten en un mundo donde todo les aparece luz mientras la oscuridad les envuelve con sus engaños.

¿Qué os ocurre cuando esos niños se ponen en contacto con lo que os habita? Volvéis a ser víctimas. Agredidos por su espíritu sin raíz de amor para Dios, hacéis conocer a vuestro espíritu lo que no es de Dios. Tenéis que entender que todos sois juntos y porque sois amor en cada uno para cada uno, mientras el amor busca quienes sois: perfectos como Dios es perfecto y sólo encuentra un espíritu superficial, vuestra voluntad inclina hacia lo que es vuestra debilidad:

- Los que tienen fe sin profunda raíz están fácilmente quebrantados por las miserias del mundo.
- Los que resisten, pero no permanecen firmes frente a lo que persiste, experimentan miedo de no conseguir lo deseado.
- Los que aman a Dios sin condición, pero no tienen amor incondicional para todos los hijos de Dios, parecen al polvo del tiempo: unas veces auténticos delante de Dios y otras débiles frente a las peticiones de Dios, unas veces amor con respeto a su fe en Dios y otras repulsivos ante consecuencias debidas a malas elecciones.
- Los que no llevan raíz son indiferentes a la misericordia de Dios, no quieren discutir de su vida que sólo pertenece a su yo.

Hijos míos, os aprendo cómo amar sin condición cada uno que habita en vosotros y en quien habitáis: tenéis que abriros al amor para que cada uno sea lo que queréis ser. Aquellos mismos que tienen un espíritu cerrado al Espíritu de Dios, al Espíritu puro, no pueden daros lo que está en ellos: amor, y como estáis ligados por amor caéis en un callejón sin salida desconocido de vosotros. Este callejón sin salida es un espacio del tiempo donde vivís ignorando lo que os hace sufrir. Este callejón sin salida ¿Quién lo puso? Vuestro no a Dios: vuestra desobediencia.

Antes del pecado original:

- El hombre y la mujer eran ligados por amor, uno y otro sabían que son de Dios.
- No se separaban, pues su espíritu era alimentado por el Espíritu perfecto, el Amor.

1. Deuteronomio 18, 10-12- Que no haya entre ustedes nadie que inmole en el fuego a su hijo o a su hija, ni practique la adivinación, la astrología, la magia, o la hechicería. Tampoco habrá ningún encantador, ni consultor de espectros o de espíritus, ni evocador de muertos. Porque todo lo que practica estas cosas es abominable al Señor.

- Su espíritu era perfecto por gracia, y todo lo vivido tenía sabor del Cielo.
- Su felicidad era transmitida por medio de su alma ligada por el amor, nada les faltaba.
- La belleza entera era delante de ellos, y penetraban en ella.
- El conocimiento entero estaba en ellos, el conocimiento de uno era conocimiento de otro.
- Cada uno se ofrecía por amor, Dios les mantenía en su poder de amor.
- La armonía estaba en ellos, nada tenía defecto en ellos.

Su amor era a imagen de Dios porque la fuerza de Dios les traía magnanimidad: amor perfecto para uno y otro.

Les maravillaba el conocimiento en las obras enteras de Dios, tal como el universo en armonía con la creación creada para ellos les llevaba a querer siempre complacer Al que les dio lo todo.

Ya no os conocéis y ya no conocéis a vuestro prójimo, porque perdisteis el conocimiento interior gracias a vuestra desobediencia a Dios. Ya no existe armonía en vosotros y no os entendáis más, menos aún a vuestro prójimo. Os permanecéis en la oscuridad frente a la luz de Dios. Adán y Eva se escondieron para que Dios no les viese, pues conocían su debilidad. Os escondéis ante lo que ya no podéis ver ni entender: la verdad.

Sólo Dios conoce lo que es de vosotros, y porque Dios os enseña lo que sois por medio de vuestro prójimo, tenéis vergüenza de vuestra debilidad y lloráis frente a vuestras faltas de amor truncando vuestro sí a Dios. ¿Cuál es vuestro sí a Dios? 'Dios, todo para ti, no para mí, únicamente para ti quien me lo dio todo.' Perdisteis la potencia de Dios que os habitaba porque elegisteis entender lo que Dios os dio con vuestras voluntades.

Desde aquel momento, no dais a vuestro prójimo lo que está en vosotros, pues vuestro todo os está ocultado. ¿Es Dios quién os oculta la verdad acerca de vuestro todo o sois vosotros quienes no veis amor que es vosotros y los demás? Os comportáis como extranjeros y os hacéis daño entre vosotros. Vuestras actitudes son indignas de hijos de Dios. Esto es de vosotros:

- No entendéis el dolor de hijos de Dios, pues no estáis seguros de que estén con vosotros o contra vosotros.
- Os desconfiáis de sus palabras, pues tenéis miedo de ser ofendidos.
- No tenéis confianza en su actuación, pues vuestra actuación es incierta frente al desconocido.
- Estáis muy o poco seguros de vosotros mismos frente a lo que son para vosotros.
- No entendáis su fervor cuando se os falta.
- Tenéis miedo de ser desprestigiados si son fuertes frente a la adversidad.

Perdisteis el lazo que os unía, pues en cada uno de vosotros existe un lazo por vuestra creación. Teníais el mismo espíritu, el de Dios, y hoy día tenéis espíritu de independencia. Hombres y mujeres quisieron su propio conocimiento. Cada uno tiene sus propios conocimientos y cada uno alimenta su espíritu individualista. Cuando vuestro prójimo emplea sus palabras con respecto a sus conocimientos, entendéis las palabras empleadas, pero ¿qué sabéis de él? Es como vosotros:

- Un ser que no conoce a su prójimo.
- Un ser que tiene pasado como tenéis pasado.
- Un ser que quiere aprender como queréis aprender.
- Un ser que tiene detrás de él una vida de sufrimiento como vosotros que sufrís.
- Un ser que hizo su camino entre otros muchos como vosotros hicisteis el vuestro entre otros muchos.

En su vida, ¿Cuántos días fueron días de alegría? No lo sabéis. En su vida, ¿Cuántos días fueron días de enfermedades morales, físicas y de corazón? No lo sabéis. ¿Quién puede describir el estado de ánimo de ese ser? Nadie. Únicamente Dios puede responder a estas preguntas por amor.

Tomad conciencia que cada vez que notasteis tristeza en la mirada de un niño, pudisteis entrar en su vida y, en aquel instante, todo os estuvo claro: algo os afectaba. Eso porque teníais vuestra vida delante de vosotros; si habéis sido capaces de tener compasión, es a partir de vosotros mismos. Descubristeis que estuvierais hechos para vivir del amor con los que necesitan amor. Ninguna palabra que juzga, que proclama conocer que es de tal manera, cual manera, salió de vosotros.

Todos sois hijos de Dios, pero tenéis en vosotros el dolor de la separación a causa del mal que os separó de vuestro todo. Sois en una voluntad sin fuerza, porque conocéis el mal a través de la desobediencia: una voluntad sola sin potencia del amor. Vuestro querer os hizo débiles, mi Voluntad os hará fuertes. Tenéis que aprender quiénes sois frente a vosotros mismos, y quien quiere verse tiene que mirar quién es su prójimo frente a él mismo. Sólo en la mirada del otro sabréis lo que está en vosotros: necesitáis a unos y otros para conocerlo.

No rechacéis estas palabras, os ayudarán entender lo que vais a vivir en días de vuestra purificación. Pasaréis todos por este tiempo de amor y lo viviréis juntos. Ni una persona estará puesta de lado porque Dios os creó juntos para el amor. Seréis un solo amor y viviréis para saborear el amor de Dios con fines de dar amor sin parar a vuestro prójimo.

Vivir para el amor de vuestro todo, significa entrar en el amor de Dios. No estáis fuera de Dios y vuestro todo no está fuera de Dios, Dios es un Todo. Me di por amor para que estuvieseis en Dios, y sin vuestro todo mi sacrificio no sería cumplido. ¿Quién sois, si no que todos estáis en todos los hijos de mi Padre? Os amó hasta el punto de dar a su único Hijo por amor para todos, donde os quiso.

Ni uno de vosotros fue rechazado a pesar de vuestro rechazo frente a vuestro todo: conocía el valor de vuestro todo, no vosotros. Ya no os comportéis como extranjeros delante de alguien que os rechaza. Tenéis que aceptar que está en

vuestro todo por amor, pues reconoced que fue creado por Dios para vosotros. Tiene en él lo que necesitáis para descubrirnos tales como sois y tenéis en vosotros lo que necesita para descubrirse tal como es. No andéis sólo con vuestros amigos, andad todos juntos para un nuevo mundo.

Os dio enseñanzas para abriros al amor del prójimo. Hablé en sinagogas para abrir ojos de ciegos a fin de que tomen conciencia de que sólo el amor podía darles de nuevo la fuerza perdida cuando abandonaron la tierra de sus antepasados. Sí, abandonaron la Tierra Prometida porque su falta estaba delante de Dios. ¿Dónde está vuestra falta? Está delante de vuestro Dios, pues seguís sin entender lo que os dije: el amor está en vosotros para ayudar a los que necesitan vuestro amor.

Vosotros quienes queréis vivir en mi mundo de amor, todavía es necesario que os recuerdo lo que estoy esperando de vosotros: mi mundo de amor será compuesto de hijos de amor. ¿Os daré de nuevo lo que ya está en vosotros? Tenéis lo todo para vivir la Purificación de la carne, pero vuestra voluntad pasa antes del amor incondicional. Vuestra obstinación os impide que veáis y entendáis que sólo el amor que venció vuestra independencia os ayudará a vivir mi victoria. Los hijos de Dios quienes se dan por amor para todos los niños del mundo sin olvidar a nadie son los elegidos que Dios llama para ayudar a los demás.

Estáis con ellos, donde estáis. Cada mirada, cada pensamiento, cada escucha, cada palabra, cada gesto y cada sentimiento que vienen de vosotros están en ellos, pues estáis en mí. El que vive está en Jesús y estoy con todos los hijos de mi Padre en mi Padre. Vuestro ser es una comida para todos, pues sois siembra de vida para todos los hijos de Dios que vendrán al mundo en mi mundo de amor: en mí, la Vida, estarán en mi mundo que es el de mi Padre. Nadie puede estar fuera de la vida, soy Vida Eterna.

¿Hijos míos, quién es como Dios? Dios. ¿Quién es como vosotros? Todos los niños creados por Dios. Sólo formáis un todo. tenéis que volveros todos un ser de amor: un todo para todos. ¿Cómo haceros hijos que viven únicamente para su prójimo delante de Dios? Ser bueno para vuestro vosotros mismos dando testimonio de amor. Ser bueno para vosotros mismos, significa ser bueno para todos los hijos de Dios que son un todo en vosotros: vosotros y ellos. Y dar testimonio de amor, significa hablar bien de los demás sabiendo que Dios escucha.

¿Cómo hablar bien de los demás a Dios? Por medio de la oración. ¿Cómo presentar vuestra oración a Dios? Permaneciendo quienes sois: un ser completo quien, cada mañana, quiere vivir con los que están en él por amor para Dios, para él mismo y para los que están alrededor suyo a fin de que ellos vivan su oración. Sí, una oración única: 'Dios, os amo y amo a todos los que están en mí y, en la Voluntad Divina, me amo en todos vuestros hijos que son mis hermanos y hermanas.'

El que quiere hacer la Voluntad de Dios tiene que cumplirse con paz y alegría en el amor. Una sonrisa, una palabra, una atención, una mirada, un gesto, cuando todo esto se hace en un momento de amor, se vive con los que amamos sin des-

trozarles. Lo que se construye está hecho en silencio y esto es oración. Hijos míos, ¿por qué enseñar a los demás vuestra voluntad? Lo que esperáis de ellos con respecto a Dios les hace sufrir, por eso huyen de vosotros y están contra vosotros. Soy yo quien les alimento con mis gracias de amor. Si me dais lo que espero de vosotros, recibirán lo que deposito en vosotros para ellos.

El que es verdadero es auténtico. Quien educa a sus niños delante del rostro de Dios sabe atestiguar de su interior. Tened paciencia y amor, hablad de vuestra fe en Dios siendo tales como sois, un hijo de Dios, y sus ojos se abrirán viendo vuestro amor para Dios. Su paz atestiguará de vuestra paz interior, nada les escapará, pues seréis auténticos con vosotros mismos. Vuestro miedo de verles hundirse en el mal por el espíritu de este mundo no os afectará, seréis la fuerza de Dios que necesitan para vivir en un mundo donde todo está permitido. No olvidéis que en todos sus amigos, estáis, tanto como están en ellos.

Quien dice a su esposo/esposa lo que tiene que ser con respecto a Dios pretende ser sabio frente al otro, y eso demuestra una falta de confianza para con Dios. Dios sólo coge en cada uno de los hijos de Dios para dar al uno y otro lo que necesitan para formar únicamente un solo amor carnal delante de Dios. Cuando uno de los dos no está de acuerdo con lo que el otro está haciendo y se lo dice con palabras, gestos o miradas sin amor, está en su voluntad humana. No da a Dios lo que no pudo profundizar, entra en un tiempo de sufrimiento abierto por él mismo.

No se da cuenta del dolor que está desarrollándose en él y en otro. Lo que quiere, es frenar por medios personales el sufrimiento que está desarrollándose. No entra en el amor incondicional del Cristo muerto sobre la cruz para que cada uno sea liberado de la servidumbre del pecado, permanece en la ignorancia espiritual en que todos los hijos de Dios entraron el día cuando dejaron al amor incondicional:

- Cada persona tiene que saber que cada persona es única.
- Cada persona es don para cada persona.
- Cada persona es el lazo de unión para que cada persona esté en el conjunto.
- Cada pareja casada delante de Dios saca su fuerza del conjunto.

A pesar del sufrimiento de la carne, Dios pide a todos sus hijos que se ayuden a fin de que los casados permanezcan una sola pareja delante del Amor quien da a cada uno su deuda de amor: amar sin condición a cada uno y todos los que están en ellos se dan por amor para que su unión sea eterna.

Quien vive su vida en Jesús, yo, el Todopoderoso, hago de su vida don de amor. me di por amor a mi Padre para que estéis en mi Vida. Haced lo mismo vosotros quienes preferís el celibato, daos por amor para Dios Padre a favor de los que amáis, todos están en vosotros y vosotros en ellos. No construyáis vuestra vida pensando que todo descansa en vosotros mismos, pero construid un mundo de amor en mí. Yo soy Dios, Yo soy quien construyo mi mundo de amor con hijos de amor. Os doy lo que necesitáis para vivir con vuestro prójimo como buenos seres, y cuando os apoyáis en mí vuestros sentimientos vuelven a ser dones de amor.

Hijos míos, vuestros sentimientos están bajo el poder de la voluntad humana porque no amáis incondicionalmente, por eso queréis dirigir los de los demás. Cuando sus sentimientos no coinciden con los vuestros, vuestra espera es tan grande que vuestro corazón se llena de sentimientos que os entristecen. Vosotros sois quienes experimentáis esos sentimientos: los alimentáis. Cuanto más esos sentimientos os vuelven pesados y más estáis agobiados, y los que están alrededor vuestro son testigos de vuestra apatía interior, y eso les afecta. Como se sienten impotentes para ayudaros, mantienen cierta distancia entre vosotros y ellos: Experimentan en ellos sentimientos de tristeza.

Pensad en los que están en vosotros y tomad conciencia de lo que les dais: vuestra tristeza. Delante de Dios, todo lo que sois es para ellos. Dios os ama, no os pondrá de lado porque no reaccionáis con amor con fines de impedir que vuestros sentimientos alimenten a sus hijos con tristeza. Os da gracias para que seáis fuertes al pesar de la tristeza. Un ser deprimido es un ser que no encuentra alegría en la vida, pero cuando lucha para salir de su destreza, eso viene de la potencia del amor que le habita: Dios se sirve de todos sus hijos para despertar en él la alegría que duerme.

Dios cuida de cada uno de vosotros. Mi alegría consiste en veros todos felices, y es desde vosotros mismos que este mundo conocerá mi alegría que deposité en vosotros. ¿Quién puede hacer descubrir mi alegría en hijos de dios? Los que se abandonan a mi Voluntad. Dios es quien es la Divina Voluntad no vosotros. Si un hijo está en la alegría, es porque acepta mi alegría. Porque acepta mi alegría, su alegría se comunica a todos los que conocen alegría, y los que no la conocen están alimentados con alegría: lo que les ayudará un día a desear mi alegría. Darse por amor es alegría, hacer el bien alrededor vuestro es alegría.

Dejad de deciros que Dios es un Dios quien quiere hijos tal como sois. Cuando rezáis sirviéndoos de oraciones, eso está bien para vosotros; pero la oración también es acto de fe en Dios, y eso es bueno para los que no rezan. ¿Cuántos se dan en cada instante en su vida diaria esperando que Dios aceptará sus acciones? Saben que lo que hacen no es perfecto. Reconocen sus debilidades por causa de sus pensamientos, miradas, palabras, acciones y sentimientos afectados por este mundo sin fe.

En ellos hay algo que arde: esperan ser amados por Dios, a pesar de sus debilidades. Su amor vuelve a ser oración por medio de su voluntad de gustarle a Dios, pese a sus defectos adquiridos en un mundo sin fe. Conozco su corazón, sé quienes son. Esos hijos rezan diariamente como pueden. A pesar de que ignoren que sus acciones son oración, eso les lleva a no querer permanecer en el mal que están haciendo. Os toca amarles tales como son, os toca ayudarles haciendo lo que os pido por amor para mí vuestro Dios.

Vuestros niños pertenecen a Dios, son una gracia para vosotros quienes rezáis para ellos. Sí, hijos míos, cuando vuestros niños están sufriendo, tenéis que dar gracias a Dios porque os demuestra que pertenecen a Dios, no a vosotros. Si sufren: su sufrimiento os hace rezar para experimentar paz, y entráis en la gracia a causa de ellos. Tened confianza absoluta en Dios, Dios os bendice por medio de

vuestros niños. Abraham, Isaac y Jacobo fueron bendecidos en todas las generaciones, y Dios procede de la misma manera para vosotros. Amo a vuestros niños y os amo. Dejad de dirigir la gracia y vividlo.

La cruz os lleva en la cumbre de vuestro sí a Dios. Pero cuando os entristecéis para con su comportamiento, os entristecéis para con vuestro comportamiento: no aprovecháis de las gracias de Dios. Dios quiere daros fuerza de vivir con vuestros niños y lloráis a causa de vuestra impotencia. Rezáis para ellos, pero destrozáis este momento que Dios os da, por medio de vuestros niños, para ver y vivir con ellos la fuerza de la cruz. La fuerza de la cruz, lo necesitáis y ellos también lo necesitan para fortalecerse en este mundo perdido en sus falsedades.

Si hay cruz, es para enseñar que soy victorioso de un mundo sin amor para cada uno. ¿Sois de ese mundo o de mi mundo vosotros quienes os preocupáis cuando descubris que vuestros niños no saquen de cada uno fuerza por la potencia del amor, para vivir en este mundo sin amor? La alegría por un mundo de amor que se está construyendo tiene que estar en vosotros para ellos. El reparto del cotidiano tiene que alimentarse a esta fuente de alegría. La alegría alimenta vuestro ser entero: vosotros y vuestros niños y en todos los hijos de Dios.

¡Qué bueno es mirar a los demás y permanecer en la confianza que Dios lo sabe todo y lo ve todo! Os conoce porque lo sabe todo y cumple su Voluntad por medio de vuestra mirada porque lo ve todo. Os amo tales como sois, y así es cómo tenéis que amaros: no os juzgo y no os ignoro. Cojo de tal o cual otro lo que es y doy esta siembra de comida a cada uno que trae alegría en corazones.

Sed seres de alegría y haced conocer a vuestro interior lo que es bueno para vosotros. Al mirar la mirada ajena, descubris el amor que está en vosotros. Lo que sois está en la vida de vuestro prójimo; él es quien se entrega para alimentaros: es el amor en movimiento.

Si me hice Hombre, ¿No fue para que miraseis mi mirada? Di mi Vida y mi Vida está en vosotros: tenéis la mirada de Dios en vosotros. Volved a ser hijos de amor listos a no huir la mirada de los demás, con fines de amarles tanto como os amo. YO SOY está con todos vosotros y vosotros estáis conmigo. Estas palabras son para vosotros a fin de que avancéis en mi tierra de amor.

Sí, una tierra llena de hijos que se aman delante de Dios, se miran, se entienden y se dan alegría para que todos estén en alegría. Al quien tiene hambre, dadle comida de amor dándoos alegría por estar en alegría para los que están alrededor vuestro y en vosotros, y recibirá qué comer: veréis cambiar el rostro de la tierra.

Le toca a Dios instruiros. Haced conocer vuestra alegría amándoos como hermanos y hermanas y no penséis ser capaces sin vuestro prójimo, caeréis en el orgullo. Necesitáis a todos los hijos de mi Padre. Ni uno puede avanzar sin otro. Tenéis en vosotros lo que otro necesita, tal como tiene en él lo que necesita otro. Es la comunión de hijos de Dios quienes se unen para dar a Dios lo que procede de Dios: el amor de todos para Dios.

Hijos de amor míos, sed buenos para con vosotros mismos. Cuando queréis conocer lo bueno para vosotros, os damos alegría de descubrirlo. Tened confianza en Dios y todo os parecerá posible. La confianza en Dios:

- es abandonar vuestro ser entre manos del Hijo de Dios,
- es dejar que Dios Padre os dé paz que os alimenta y alimenta a vuestro prójimo,
- es acoger la potencia de amor del Espíritu Santo quien ve vuestro abandono acompañado con vuestra paz,
- es reconocer amor,
- es dar amor a vuestro prójimo
- y es aceptar que vuestro prójimo os dé paz.

Una paz duradera es caracterizada por paciencia y reconocimiento para con Dios quien os mira a todos en lo que sois. Si no estáis en vuestra paz, no hay abandono del amor. Los que están en la tierra con vosotros y en vosotros y que necesitan paz no reciben la paz de Dios. Todo procede de Dios. Nuestra acción no puede ser eficaz para todos vosotros si la armonía que debe surgir de su fuente que está en vosotros no fluye: no os abandonáis en nuestra Voluntad.

Os dais cuenta, cuando alguien es orgulloso por ser hijo de Dios, se comporta como un hijo que tiene confianza absoluta en su Padre del Cielo. Sabe que Dios le ama, no se preocupa por su vida, está entre sus manos. Reconoce que su vida viene de Dios y le pertenece para Dios. Si guardáis en vuestro interior unos 'no', 'quizá', 'sí', 'no sé', ¿pensáis que eso significa tener confianza en Dios? Vuestros miedos, interrogaciones, análisis, vacilaciones son lo que os alimentan y alimentáis a los que están con vosotros en la tierra con lo que tenéis en vosotros.

La carne creada tiene que alimentar toda carne creada con amor y paz. ¿Cómo podéis encontrar paz en vosotros si atormentáis a los que amáis? Hijos míos, mirad qué bueno sería deciros: 'Yo, sé que Dios es mi Padre y mi Padre me ama, me da lo bueno para mí. Lo bueno para mí está en los que amo. Apréndeme, Dios a amar a todos tus hijos tales como son, ¡tienen mucho que aprenderme! Me fío en tu omnipotencia, eres mi Padre de Amor.' Hijos míos, os hallaréis en paz y abandono completo en vosotros, pues estaréis con todos los hijos de Dios.

Yo quien sabe lo todo, sé que queréis verdaderamente la felicidad. Sois ignorantes de lo que será compuesto, yo no. Vuestro porvenir será compuesto con pensamientos de amor, miradas de amor, palabras de amor, escuchas de amor, gestos de amor y sentimientos alimentados por el amor, no compuestos de necesidades que endurecen vuestro pensamiento, magnetizan vuestra mirada, subyugan vuestra escucha, insensibilizan vuestras palabras, petrifican vuestros gestos, inundan vuestros sentimientos; este mundo sin amor es lo que os sobornó con lo material. Abandonaros al Amor permite que vuestra acción vuelva a ser nuestra acción: Somos nosotros quienes actuamos para que todos estén en la felicidad.

La universalidad de hijos de Dios sólo hará uno en mí, el Amor, pues YO SOY es su único Dios. Mi mundo de amor donde todo será sólo amor está construyéndose con vosotros. Pese a las dificultades, descubris vuestra fuerza, vuestra paciencia, vuestro amor. ¡El camino de Dios es estrecho y tan seguro! No el ancho camino, pues este camino no tiene nada que puede haceros descubrir vuestra fuerza. Y sabed que en la fuerza de cada uno es donde entraréis en vuestra fuerza, vuestra paciencia, vuestra perseverancia, vuestra compasión, y vuestra tolerancia que sabe escuchar, entender y esperar.

Sed pacientes para con vosotros mismos, tenéis que apaciguaros con vuestro ser con la ayuda de vuestro prójimo quien, él también, tiene que apaciguarse con él mismo con vuestra ayuda. Hijos míos, tenéis pasos que dar. Despacio es cómo descubris lo que necesitáis y que viene de ellos, y ellos descubrirán lo que viene de vosotros. Dejad a Dios que os transforme en seres de bondad para con vosotros mismos por medio de los demás que están, ellos, en vosotros y vosotros en ellos para formar sólo un conjunto.

Todo lo que es muy fácil desequilibra vuestro todo y lo que es de Dios para vosotros: potencia del amor, resulta ineficaz. Hijos de amor míos, cuando el todo de vosotros mismos está en el abandono, todo se cumple. ¿Veis cuánto importante resulta pronunciar vuestro sí en el Sí de Dios quien lo coloca en la potencia del amor? Tened confianza en la Voluntad Divina y dad esfuerzo de pronunciar vuestro sí con amor incondicional.

Como un niño quien dice sí a sus padres, espera con el corazón lleno de amor y confianza su recompensa de amor. Yo, el Amor, os amo. Estoy en vosotros y espero vuestro abandono para que volváis a ser hijos de Dios, en el Amor, para el Amor. Hijos míos, cuando todo de vosotros está en la confianza en Dios, estáis en nuestro Ser.

¿Qué hace el amor para vuestro todo? El amor sumerge vuestro ser en el amor de todos los hijos de Dios: vosotros con todos los que están en vosotros, pues no podéis pretender ser vosotros mismos si no estáis con los que fueron creados al mismo instante que vosotros. Como Jesús os habita, os habitan ellos. ¿Iréis enseñaros dejando detrás de vosotros lo que forma la parte superior de vuestro cuerpo o lo que forma vuestro sistema esquelético? No se separa los miembros de los miembros constituyentes de un cuerpo, ni los sistemas de los sistemas constituyentes del interior del cuerpo y declarar: soy completo.

Yo Jesús, soy el Amor del Amor: mi Padre es el Amor. Soy la Actuación del Padre: todo lo que está en mí es Actuación en la Actuación del Padre. El Espíritu Santo está en nosotros, es la Actuación en nuestra Actuación: viene del Padre y del Hijo. Somos el Amor y actuamos en cada uno de vosotros. Nada puede existir fuera de nosotros. Todo se hace por medio de nosotros. Nosotros, el Amor, somos la Selección de nuestro amor y todo procede de nosotros quienes os damos lo todo.

Cuando aceptáis ser lo todo en nosotros, volvéis a ser, por nuestro amor, hijos quienes se cumplen en nuestra Voluntad de amor. Reunís a todos los hijos de Dios

en vosotros, pues es por nuestra Presencia en vosotros, quienes sois creados a nuestra semejanza, cómo volvéis a ser hijos con espíritu único: espíritu a la semejanza del Espíritu de Dios. Únicamente los que estarán en el no al Amor estarán fuera del Espíritu de Dios precisamente el día cuando dirán: 'No, no necesito a Dios, ni a los demás.' Nada tendrán que daros y nada tendréis que darlos.

Hijos míos, tened confianza en lo que sois, os toca a vosotros realizar lo que hacéis. Si nos pedís gracia para vivir estas palabras que vienen de la Voluntad Divina, esto os será concedido y todos recibirán lo que recibiréis. Pero si permanecéis en vuestra voluntad, no en la Voluntad de Dios, impediréis que la gracia prodigue sus favores y vuestro prójimo sufrirá de eso.

Sed hijos de Dios quienes se abandonan para vivir lo que Dios quiere para cada uno de vosotros. ¡Es tan sencillo! Volved a ser de nuevo el niño quien quiere estar en los brazos de su Papa de Amor. Vuestro Padre del Cielo os ama con amor tan fuerte que dio su propia Vida, la de su Hijo Jesús, por amor para vosotros y os dio el Paracleto para el resto de vuestra vida. Que todo sea amor para vosotros y seréis donación para vuestro prójimo. Amen.

Dios enamorado de vosotros

LA VIDA, ES ENTRAR EN ACTOS DE AMOR

Soy yo, quien soy Dios, el que cumplí con lo todo y soy yo quien hice que vuestros actos de amor en la tierra fuesen míos. Os envuelvo en mi amor, y nada está fuera de mí. La vida, es amar y amar, es querer el bien para vosotros y para vuestro prójimo. El bien sólo es dulzura, y la persona quien tiene el bien en ella, el Bien le concede todo lo bueno. Si el bien está en la persona, es porque lo quiso. Soy, yo, Jesús, el Bien y quiero dar a todos los hijos de mi Padre el bien que tienen que recibir, pero hace falta desearlo.

Cada hijo quien acepta vivir en el bien se descubre paciente en pruebas que se le impone, amable para con su prójimo, respetuoso a pesar de la incompreensión ajena, gracioso para pobres, lleno de compasión para con los que sufren, misericordioso con los que le hieren, pues es todo esto para con él mismo. Le gusta abrirse al amor del prójimo: lo que es, lo da por actos de amor.

Sus acciones son caritativas: nada pide para sí mismo. Sabe dar las gracias a los que le ayudan: tiene estima para ellos. Por deferencia hacia lo que es, hace buenas obras: su ser goza de satisfacción a causa de sus obras. Cuando hay cólera alrededor suyo, permanece pacífico: sabe que un arrebató impulsivo está bajo la influencia de pecados anteriores, causas de tantos sufrimientos. Cuando todo parece ir al revés entre miembros de su propia familia: sigue amándoles sin reproche y, por medio de su comportamiento, les trae paz. Vive con el bien que está en él: representa una fuerza que le liga a su prójimo por amor.

Su fuerza, soy yo el Amor. Es amor por mí para él mismo y los demás. Tiene tanta confianza en mí que me les confía, sabiendo que lo que vivirán les traerá lo que necesitarán vivir para amar. Se arma, por sus oraciones, de gracias para aceptar lo todo, lo que le convence de que ellos, un día, experimentarán también esta fuerza: el amor incondicional. Nada le lleva a dudar de mí, pues el bien está en él. Soy su Todo y hacia mí es donde se vuelve.

El amor en él alimenta el bien que escogió descubrir. Cada día, abre ojos sobre el bien que ve en su prójimo. Se acerca de él fascinado de descubrir el bien que no vio antes. El bien que está viendo es cada vez más presente en su vida. Lo que está viendo, es lo que desea ser: bueno para los demás, a fin de dar lo que descubre: que un ser sincero es rico de gestos de amor para con los que frecuenta.

Hombre, le gusta ser masculino y su virilidad está en el bien, no en una fuerza física o psíquica: él mismo es realmente hombre de verdad delante de Dios. Mujer, le gusta ser femenina y su feminidad es audacia de alegría para el bien que hace: todo alrededor suya es una multitud de acciones que se encarga adornar con su bondad que sabe ser de Dios.

Este hijo sabe que lo puedo todo para él y ellos: Se abandona totalmente y me los abandona totalmente. Toma conciencia de que los que ama y quienes no se comportan bien para con ellos mismos y su prójimo tienen que aprender de Dios lo bueno para ellos. Aprende él también que no debe poner su voluntad antes de la mía. Entendió que cada uno tiene que sufrir consecuencias de sus actos, para ensanchar su campo de horizonte que debe abrirse en sus actos que no están en el bien para la vida terrestre. Reconoce que desde la niñez es cuando cada uno tiene que aprender que sus actos llevan consecuencias.

«Un día, un niño se acostumbró a atraer la atención de su mamá gritando. La mamá no tuvo cuidado de lo que hacía, pues cada vez que gritaba para lograr lo que esperaba de ella, la mamá respondía a sus actuaciones. El niño aprendía a controlar su entorno con sus gritos. En sus experiencias, nada procedía del bien en él, pero del mal que le traía cada día su consecuencia: sufrimiento. La mamá, sin darse cuenta de eso, amplificaba la situación queriendo calmar la manipulación por la manipulación»

«Un día cuando el niño gritaba para atraer atención, un amigo de la familia quiso enseñarle que no estaba bien lo que hacía. Siendo su mamá ausente, le habló con paciencia: ‘Sabes, eres como yo; a veces gritaba yo también para que cuiden de mí. Entiendo que amas a tu mamá y para ti resulta largo esperar a que termine su trabajo para servirte, pero sabes, uno viene a ser fuerte cuando uno espera.’»

«El niño entró en silencio ante estas palabras algo extrañas. ‘Es verdad, dijo el otro, pues los gritos debilitan la fuerza y cuando se espera se vuelve más fuerte porque somos nosotros quienes ganamos’. El niño dijo: ¿‘Qué ganamos?’ ‘Amor, respondió su amigo, pues siempre vienen a servirnos porque nos aman. Yo, cuando era pequeño como tú, no lo había entendido; hoy días, sé que resulta más divertido esperar. ¿Sabes por qué?’ ‘No’, respondió el muchacho. Y el otro le dijo»

despacio, poniendo mano sobre su corazón: 'porque mi fuerza está en casa y soy el más fuerte. Amo a mi mama y me gusta enseñárselo.'

«El niño, confuso, le dijo: '¡Pues tengo hambre!' El otro le respondió sonriendo: 'Yo también'. El niño le miró y sonrió también: '¡Es verdad!' 'Pues sí, respondió el mayor, y es con nuestra sonrisa cómo iremos encontrar a tu madre para pedirle qué hizo de bien para nosotros.'

«Los gritos del niño se pararon, pues vio, en la mirada del que quería su bien, amor: el bien había pasado de uno hacia otro. La mama, muy agotada a causa de los gritos de su niño, había perdido confianza en ella: no podía coger fuerza que le habitaba. Cuando vio la mirada de su niño y el de su gran amigo, vio en eso el bien que les habitaba y se alimentó de eso. Aquel momento hizo pasar el bien antes de todo dolor y tuvo confianza ella en el bien que le habitaba.

«Esos hijos de Dios, a pesar de todos los obstáculos, tomaron conciencia de que sólo el bien podía demostrar que en cada uno el bien hace su obra y que sólo Dios tiene poder absoluto en el bien que se da. La mamá, el niño y su gran amigo aceptaron de hacer el bien a través del bien.»

Quien quiere el bien tiene que comportarse bien para merecer el respeto ajeno. Los que no lo consiguen, ¿de quién es la falta? De los que tienen miedo del sufrimiento. El sufrimiento es una gracia cuando está entre las manos de Dios. ¿Quién puede afirmar que no es capaz de preferir el amor al odio, el reparto al hambre, la aceptación a la enfermedad, la confianza al miedo, la paz a la violencia? Todos los que pusieron vendas en sus ojos y tapones en sus orejas para no ver y entender que el sufrimiento no impide que el bien haga su obra cuando es aceptado; pero, cuando no es aceptado, todavía genera sufrimientos alimentados por el miedo.

Por ejemplo, padres quienes tienen miedo de ver a su niño sufrir se ponen en peligro cuando no dejan el bien que les habita manifestarse. El bien en si alimenta el bien en cada uno. El bien alimenta la confianza que está en vosotros y la confianza alimenta el valor, paciencia, perseverancia, atención, escucha, inteligencia, habilidad, dulzura, etc...cada uno encuentra su felicidad en el bien que está en todo. Para sacar provecho del bien que está en cada hijo de Dios, cada uno necesita frutos proporcionados por el bien en cada uno de los hijos de Dios.

Cada uno es para cada uno. Sois creados para dar lo que está en vosotros. El bien en vosotros es luz que enseña a cada uno cómo vivir en la paz de Dios. Morí en la Cruz para salvaros del odio. El odio está contra vosotros, os ahoga cuando no entendéis que el pecado es odio. No tengáis miedo del sufrimiento, vuestra vida se destaca del mal cuando aceptáis el sufrimiento.

La cruz es lo que libera, no el miedo. La aceptación es lo que abre puertas, no el miedo. Hacer lo debido es lo que lleva al niño a reconocer que lo que está bien tiene que hacerse con esfuerzos, no el miedo. El miedo no viene del bien, procede del mal que os habita. El mal quiere impedirlos que repartáis con los que tienen hambre: hambre espiritual y material. No quiere que hagáis el bien alrededor vosotros, quiere ser dueño de vuestra voluntad.

No quejarse pero hacer, allí está lo que Dios está pidiendo a todos sus hijos. Miraos cuando estáis en presencia de una palabra, mirada, acción o sentimiento que no es amor para con vosotros mismos o para los demás, estáis ante una oscuridad: el mal se hace conocer. Tenéis dos opciones delante de vosotros: el bien o el mal. Sea dejáis que el bien que alimentará vuestro bien en vosotros entre, sea dejáis que el mal que alimentará el mal en vosotros entre. No hay dos elecciones que hacer, pero uno solo: o queréis el bien, o queréis el mal.

Vosotros sois quienes escogisteis entrar en el conocimiento del bien y del mal: si escogéis el bien, vividlo, el Bien quien es el Vivo en vosotros os lo dio, y sois creados a la semejanza del Bien; pero, si escogéis el mal, conoceréis el mal que viene de Satanás. No os habita, Dios le prohíbe habitaros, excepto si dais vuestra alma a Satanás. Puso el mal en vosotros por el engaño, y se os hace conocer cuando tenéis inclinación hacia el mal.

El mal en vosotros necesita alimentarse para impedir que el bien os alimente. El bien está en vosotros a través de Dios, alimenta al hijo que sois. El bien os vuelve bueno: vuestros pensamientos, miradas, escuchas, palabras, gestos y sentimientos atestiguan que vuestro interior nada en el bien. Sed buenos en vuestra vida y veréis el bien que expulsa el mal que quiere invadiros. El mal alimenta el mal: se estimula, lo que os lleva a escoger el mal en detrimento del bien. Cuanto más hacéis el mal, más el conocimiento del mal se manifiesta en vosotros y más estáis incitados a obrar mal. Satanás y sus partidarios hacen lo todo para incitaros a escoger el mal:

- Hacer obras caritativas para pobres, pero pensar que vuestro prójimo, quien quiere él también ayudar, no está a la altura de sus aspiraciones con respecto a las vuestras, el bien en vosotros no puede dar su sabor entero.
- Descubrir a alguien quien no piensa igual que vosotros hace de vosotros seres sin bondad para con los más débiles.
- Escuchar a alguien quien habla en contra de alguien aprobando sus palabras, le demostráis que el mal está encima del bien.
- Calumniar la actitud de vuestro prójimo con réplicas que os parecen inofensivas: 'es un tonto, es andariego, es un imbécil...', dejáis el mal destruir vuestras buenas acciones.
- Hacer gestos de bondad y cerrar la puerta a alguien quien puede obrar igual que vosotros, declaráis la guerra al bien.
- Tener sentimientos de bondad cultivando la arrogancia al mismo tiempo, el mal siempre logrará ahogar el bien que os alimenta.

Sois únicos dueños de vuestras decisiones. Nadie puede tomar sitio en vosotros para obligaros a escoger, a pesar de que todos los hijos creados estén en vosotros: vosotros solos sois libres de escoger. El amor es cada uno de vosotros. Tenéis juntos la potencia del amor en vosotros, lo que os otorga fuerza para resistir al mal que os quiere en la desgracia. Por mí, vuestro Redentor, recibisteis fuerza para perdonaros y amaros unos a otros.

Por medio del conocimiento del bien y del mal es cómo habéis perdido lo todo. Teníais el conocimiento entero del bien, y nada, absolutamente nada os era negado. La obediencia hacia Dios hacía de vosotros seres perfectos a imagen de Dios. ¿Por qué, hoy días, un hijo creado por amor está en el sufrimiento cuando otro hijo creado por amor le plantea una observación descortesa? Porque pierde paz ante el sufrimiento experimentado. Siempre tiene esta elección en él: el bien que necesita su consentimiento para desplegar favores del bien procedentes de Dios o el mal que quiere dominarle para que el mal domine el bien.

Miraos como seres quienes tienen que vivir el sufrimiento por la separación divina, y entended que todos tenéis este sufrimiento en vosotros porque ya no sois perfectos como mi Padre, vuestro Creador, es perfecto: lo sois en el devenir. Vuestra marcha terrestre os lleva hacia vuestra apoteosis: la felicidad de ser immaculados por gracia.

El sufrimiento que experimentáis, cuando no os sentís amados como deseáis ser amados, os lleva hacia vuestro yo, y vuestro yo os hace vivir ilusiones: '¿Por qué no me ama? ¿Qué hice para merecer estas palabras? ¿Quién me amará tal como soy? ¿Cuándo habrá paz en el mundo? ¿Cuándo habrá felicidad en la tierra? ¿Quién quiere ser auténtico en este mundo engañoso? ¡Sal de tu yo y haz conocer a tu persona tu sí, y estarás mejor con los demás!' Este yo es vuestro yo. Es indigno del hijo quien se da a Jesús. Solo Dios se da, no el hijo quien vive en su ser siendo dueño de su sí.

Por medio de estas palabras, expulsáis lo herido en vosotros y vuestro yo se consuela por vuestras palabras propias. A pesar de que no haya esperanza en aquellas palabras, los pronunciáis con vuestra esperanza personal que es débil, sin porvenir en la tierra. Hijos míos, una esperanza es un impulso de amor incondicional que lleva a todos los hijos de Dios a querer ser uno para vivir tales como fueron creados. Cuando sufrís a causa de otro quien no cuida del ser que sois, vosotros mismos no cuidáis del amor que tenéis que ser para él: sufrís por no ser amados y no veis el amor herido en otro.

Pensad en todos los que están en vosotros, ¿Qué les dais? No podéis ser un yo, pues este yo se separa de los demás. Todos sois creados para formar únicamente un todo: el todo creado de Dios. Razón por qué tenéis que miraros con espíritu nuevo, corazón nuevo. Entráis en un mundo de amor donde todo es amor para unos y otros delante de vuestro único Dios.

Los que están alrededor vuestro tienen que mirarse también, para reconocer que solo Dios es Dueño en la vida de cada hijo. Amar antes de hacer, consiste en vivir lo que Dios pidió a sus apóstoles: abandonar lo todo para él. Es el bien más importante que hacer para que el bien entero que se hará proceda de aquel bien, y únicamente en este momento os gustará hacer el bien.

¿Quién de vosotros está listo a vivir de amor para vuestro Dios único a fin de que pueda ayudar a los que amáis? Hijos míos, el bien es una gracia que os doy, a vosotros quienes me lo pedís, para que os cumpláis. Si me pedís esta gracia

sabiendo que no estaréis a la altura, lo sabe Dios y no podrá otorgar lo que no podéis coger: os dará gracias para que pudieseis vivir vuestra consecuencia.

No tener confianza en Dios os lleva en el sufrimiento del yo. Hace falta ver y entender vuestro sufrimiento para aceptarlo y, cuando me preferís a vosotros, podéis ver en los demás que sus acciones hacia vosotros es falta de amor para mis leyes de amor y no para con vosotros. Mis leyes son difíciles de entender porque amo incondicionalmente, pero vuestras leyes son comprensibles porque votasteis leyes para dominar.

A causa del espíritu de este mundo, os apegasteis más a las leyes terrestres que a mis leyes. 'Está prohibido hacer esto o aquello, está prohibido mentir para esto o aquello, está prohibido coger esto o aquello, está prohibido matar': estas leyes no están bajo la potencia de la misericordia, pero bajo las leyes humanas que juzgan, castigan, encarcelan y quitan vida.

Tenéis en vosotros estas leyes: 'No me gusta que me hablan así. No me gusta que me miran así. No me gusta oír esto y aquello. No me gusta que me hagan esto y aquello. No le gusta esto y aquello. No es amor para esto y aquello.' Quien tiene fe en Dios sabe amar a Dios más que a él mismo, más que a sus propios niños y más que a todos los demás, con esta única condición es cómo aprenderéis a vivir lo que tenéis que vivir: mis leyes de amor para experimentar paz, alegría y amor.

Por medio de la muerte, experimentaréis vida: morir a sí mismo para vivir en Dios. Dios os puso juntos en la tierra a fin de que os ayudéis mutuamente con sus gracias, no os puso juntos sin ayuda del Cielo. Sed buenos como el hijo quien tiene confianza en lo que puso el Cielo en él. Dios le enseña cómo mirarse con amor para que sea bueno para con él mismo y los a quienes ama.

Sus defectos, los conoce y no quiere ignorarlos, por eso se dice: 'En mi debilidad es donde sé que necesito a Dios. Cuando Dios me lleva a experimentar mis consecuencias, allí experimento mi fuerza que me permite avanzar hacia Dios'. Aprendió a tener confianza en mi misericordia, pues me ofrece todo lo que está contra él y su prójimo.

Está convencido de que cojo lo todo, hasta tal punto que experimenta paz duradera porque permanece en la confianza, incluso cuando hay sufrimientos físicos y afectivos en su vida o en la vida de los a quienes ama. Con mis gracias aprendió que actuó en él y en ellos, no como él y ellos quieren, pero como mi Padre quiere, pues su confianza en mí es verdadera: soy su Dios Amor.

Este hijo, quien quiere sólo el bien en él, ya no quiere experimentar el mal. Reconoce que el mal puso en él su veneno. Cuando el veneno se manifiesta en él, se mira tal como es: ve y entiende que el bien en él no pensaría así, que el bien en él no haría aquello, que el bien en él no diría aquello. No se disculpa ante la evidencia.

A su lado el mal quiere que actúe mal para con los demás sirviéndose de lo que logró inyectar en él: lo sabe. Jesús es hacia quien quiere ir: reconoce que necesita sus palabras que liberan. Se siente libre ante sus elecciones: vivir en el

bien o aceptar el mal. Si no hace el bien, sabe que ya no es un ser bueno, y para volver a serlo de nuevo tiene que vivir lo que sembró. Si quiere seguir siendo bueno, permanecerá puro, en paz, alegría y amor. Quiere vivir su vida en mi Vida para la eternidad.

Yo solo, Jesús, le cogí en mí para que sea miembro de mi Iglesia. Vuelve a ser yo, el Cristo, pues todo cambia a causa de mí. Ya no está en él, pues su vida sólo es sufrimiento. Está muerto en mí, y vivo su vida. Hice de su vida mi Vida, para que viviese su vida en mí. Amando a todos los hijos de mi Padre, entró en mis llagas. Se abrieron para acogerle. Nada pudo venir de él, todo procede únicamente de mí. Soy yo quien derramé mi Sangre para purificarle del mal entero; lo que quedó en él, es el bien y lo tragó: todo se lavó en él. Por mí, vino a ser lo que será para la eternidad.

Hijos míos, os doy lo todo de mí, soy el Amor y os amo. Vosotros quienes me habitan, formáis todos parte de mí. Comí con pecadores, trabajé para ganar mi pan, caminé entre robadores, confié mi dinero a un avaro, di a los que no me amaban, perdoné a los que me mataron.

Sí, viví lo que mis apóstoles tenían que vivir, hice las mismas acciones que mis discípulos tenían que hacer, experimenté todo lo que los que me siguieron tenían que experimentar y acepté todo lo que todos vosotros, mis elegidos, tendréis que aceptar por amor para la Iglesia. Cuando os comportáis como yo me comporté, sois yo: sois el bien, sois hijos de Dios.

El mal engendra el mal, pero el mal no ocupa el primer sitio para el hijo de Dios. Permitidme contaros una historia. «En un tiempo lejano, la gente nunca había encontrado el bien. Todo lo que encontraba les daba miedo y traía sólo discordias, desordenes entre ellos. Ya no podían dormir sin cerrar su puerta con dos vueltas. Temblaban de miedo a causa de lo oído por la noche.

«El mal se apoderó de la gente de este pueblo. Entró en ellos a causa de ritos satánicos de algunas personas ofrecidas al diablo negro. Gritaban bajo el golpe de látigos, se lamentaban de dolores, torturaban para el placer, ofrecían víctimas a este dios loba. Todo era tan horrible que la gente bordeaba paredes incluso durante el día temerosa de ser interpelada por aquellas personas sin ningún escrúpulo.

«Un día, un lobo vino en las calles del pueblo en busca de comida. La gente era tan espantada que nadie salió a matarlo. Pensaban que el mal entero estaba en él y que de matarlo, el mal saldría de él para echarse sobre ellos y matarlos a su turno. Al cabo de unas horas, la gente quien se fue temprano por la mañana para pasear alrededor del pueblo volvió a su casa. Nadie quería salir de su casa para advertirles de la presencia de un lobo peligroso que rodaba por calles del pueblo.

«Pero nada de lo imaginado ocurría. El lobo no quería hacer mal a nadie, se deslizó detrás de las cajas para que no lo vieses. Algunos se acercaron para darse cuenta de que era efectivamente sin malicia. ‘¿Cómo puede un lobo ser sin fiebre?’ No podían responder, ¡pues había tanto mal en ellos!

«El lobo permaneció cierto tiempo en este pueblo y comía lo que se lo echaba por ventanas. Después de su salida, ya no procuraban cerrar puertas con dos vueltas, fue como si hubieran visto lo imposible volver a ser posible. El bien en el lobo cambió algo en ellos: el bien existe a pesar de las apariencias. Lo que veían y lo que oían por fuera no estaban en ellos de manera obligatoria. Ahora habían experimentado algo diferente del mal. Nunca más, en adelante serían igual a lo que eran antes de la visita de este lobo.»

Hijos míos, cuando uno vive ignorando la fuerza del bien que es fuente de felicidad, uno se vuelve hacia la desgracia de otros que hace vuestra desgracia, pues el mal en vosotros hace su obra: la vida cada día parece como un día banal, triste e inquietante. Cuántos dicen: 'La felicidad no existe porque resulta imposible vivir siempre como un ser bueno. El bien, queremos realmente hacerlo, pero ¿con qué? Sin dinero, ¿no es posible! Nunca experimentaremos la felicidad en esta tierra y, incluso después de morir, no estamos seguros de ir al Cielo. ¿Quién volvió para decirnos si existe el Cielo?'

Voluntariamente, cerráis la puerta a la esperanza. Siempre hay algo en vosotros: el bien. Cuando se lo deja sitio, por más pequeño que sea, siempre está bien experimentarlo a diario. Por mucho que el mal ocupe el sitio entero llevándoos a experimentar peores sufrimientos, siempre habrá el bien en vosotros que os enseñará que sí es posible vivir en la tierra como ser bueno y que lo bueno está en cada uno.

Es a partir de vosotros mismos que el mundo os aparecerá bueno. El mal perderá sitio en este mundo y otros como vosotros empezarán a ver y entender que sólo los a quienes les gusta hacer el bien alrededor suyo cambian la faz del mundo. Hace falta creer que el Bien venció el mal.

Hijos míos, esta historia, os lo conté para que supieseis que un mundo de amor está construyéndose con vosotros, mis elegidos. En la Iglesia, el bien entero que es de mí, os lo doy para que seáis buenos para cada uno de vosotros. Todos estáis en mí y todos tenéis las mismas bondades; son ilimitadas, pues mi Ser entero es bondad.

Tenéis que ser buenos para con los demás, incluso para los que os hacen sufrir, pues cuando sois buenos para una sola persona de vosotros, todos aprovechan de esto, incluso los que os persiguen. Estáis en la misma casa, mi Iglesia. El Amor es uno y la Iglesia es una: todo para todos. Soy el Fundador de mi santa Iglesia mística.

Pero creer en vosotros solos, es creer en lo imposible, es destrozarnos y destrozarnos a los que amáis. Dios puso en vosotros su fuerza y con su fuerza es con que podéis vencer vuestras dificultades. Actuar, significa cumplirse como seres de conocimiento con vuestros talentos que Dios puso en vosotros. No digáis que resulta demasiado tarde, nunca es tarde para Dios; vine hacia vosotros para enseñaros que sólo el amor vence lo todo.

Hijos míos, este contenido entero es verdad. Vayáis a ver en el Evangelio, allí encontraréis estas palabras. Dios os da gracias para que seáis abandono. Sed bue-

nos, ya no compliquéis vuestra vida. Pues otorgaos una gracia: la Vida Eterna está delante de vuestra puerta, no lo deis la espalda, creed en vuestra felicidad eterna. «Quien vive en mí tiene la Vida Eterna.» Leed, hijos míos, mis palabras, son luz. Hacedlo para vosotros y vuestro prójimo. Amadme, ¡tanto os amo!

Jesús

SOY EL AMOR, SED AMOR

Mi alegría es grande al saber que estáis en mi Ser. Cuando os dais a Dios, os cojo tales como sois. Yo soy quien hago de vosotros hijos quienes quieren complacer únicamente a su Dios, pues nada procede de vosotros, todo es de Dios. Este mundo tiene que aprender a darse y tenéis que aprender a daros, como quiero que os deis, a fin de que mi mundo de amor sea para vosotros.

¿Cómo aprender a darse? Por medio del amor de Dios. El amor está en cada uno de vosotros, une almas quienes aman sólo a Dios. Cuando las almas están en el movimiento del amor, la carne experimenta el amor. Las almas son creadas a imagen del Amor. son únicas y tienen la misma necesidad: amar a Dios. Cada alma es única para Dios, la alimenta con sus gracias.

Las gracias recibidas, por medio de vuestra alma, son las que os abren el camino hacia todo lo que viene del Cielo. Si aceptáis vivir en Dios, aceptáis que vuestra carne obedezca a Dios. Sólo vuestra alma no perdió la belleza ante la Vida. En Dios, vuestro sí a Dios fue liberado por el Sí del Hijo de Dios, y vuestra alma se halló en la luz de Dios: se vio bañándose en un mar de amor compuesto de 'te amo' del Dios Vivo para todos sus hijos.

Hijos míos, con mi amor para cada una de vuestras almas es con que podéis entrar en el amor de Dios. Vuestra alma pertenece a Dios. Puso en ella su esplendor, está hecha a imagen de Dios. Vuestra carne posee el conocimiento del mal y a causa de eso, resulta difícil para vosotros percibir la belleza de vuestra alma que os habita, y perdisteis la visión de realidades celestes.

Ya no podéis ver la perfección tal como es. Dios Amor os envió el Espíritu Santo para que conozcáis lo que hace falta ver y entender para hacer la Voluntad de Dios, y mi Voluntad consiste en haceros entrar en un mundo donde todo es sólo perfección. Pero resulta difícil para vosotros obedecer a Dios, a veces fracasáis ante el Amor quien os pida que merezcáis lo que os fue dado de manera gratuita.

Hicisteis muchos esfuerzos, pero mucho queda por hacer para entender que únicamente el amor incondicional para Dios y para cada uno de vosotros os devolverá la vista ante tanto esplendor que es vuestra creación. Os creí perfectos y queriendo hallaros tales como sois es cuando veréis lo que Dios depositó en vosotros. Mi mundo de amor sólo puede acoger a hijos dóciles a mi Voluntad.

Hijos míos, resulta importante que lo seáis: tenéis que ser dóciles a lo que os hago conocer. Soy la Palabra, toda palabra está en mí. Si os obstináis ante una de mis palabras, no podéis estar en este movimiento de amor que os hace entrar en la luz para que ayudéis a cada uno de mis hijos creados, quienes están en vosotros, a fin de que entren en mi mundo de amor. Lo que quiero para vosotros, lo quiero para todos los elegidos de mi Padre.

Yo soy quien os hago actuar en este movimiento de conocimiento, pero hace falta consentirlo. Soy el Verbo, no vosotros. ¿Quiénes sois? Hijos creados. No tenéis poder en vosotros, Dios solo es el Poder. Sois creados porque lo quiso Dios y Dios puso en vosotros su Voluntad. En su Voluntad, hay poder, y lo que sois viene de su Voluntad: tenéis poder en vosotros. En Dios, lo hay todo, y en vosotros, están todos los creados. Juntos estáis todos en el todo de Dios y estáis hechos para servir a Dios y adorar a Dios.

Nada sois sin Dios. Soy la Potencia, encierro lo todo. Dios puso en vosotros potencia para servirle. ¿Por qué servir al Ser Supremo aunque lo pueda todo sin vosotros? Porque soy el Amor. Os creí a mi Imagen, y para que seáis a mi Imagen puse en vosotros mi Voluntad que es amor. Mi Voluntad consiste en daros lo todo para que estéis en mi Voluntad que da.

El Amor no se para de darse.

- Dios se da amor: todo le pertenece y todo vuelve a él.
- No busca a dirigir vuestra vida: vuestra vida le pertenece.
- No quiere hijos esclavos de su amor: sois creados a su Imagen.
- Lo que está viendo al miraros: su amor que se multiplica en libertad absoluta.
- Nada está fuera del Amor de Dios: vosotros y lo que hacéis formáis un todo.
- Sois como el Amor que se da y, como el Amor, todo vuelve hacia vosotros: sois el amor.
- El amor trae hacia vosotros fuerza: un todo.
- Uno en todos y todos en uno: una potencia de amor.

No sois creados para ser dioses. Si os creí para ser dioses, estaríais con vosotros mismos sin Dios y sin vuestro prójimo. Sí, no podríais estar con vuestro Creador, pues en vuestro yo habría poder, y dos poderes, dos dioses no pueden existir. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres Personas en un Dios único. Tres personas quienes se aman, quienes se dan, es el poder del Amor.

¿Quién puede entender quién es Dios? Dios. Nadie puede conocer a Dios, excepto Dios.

- Dios es eterno: está en su Espíritu Perfecto.
- No tiene principio, no tiene fin: tenéis principio.
- Fuisteis creados a causa de su amor: la consecuencia del amor es vosotros.
- Dios es Dios: no hay causa para la existencia de Dios.
- Dios es el Absoluto: Todo viene de Dios.

- Sois creados por Dios: Dios hizo de vosotros sus hijos.
- Dios es infinito: es el Eterno.
- Está en su todo: todo lo que existe viene de él.
- Os dio vida: su Soplo está en vosotros.
- Dios os miró: le gustó miraros.

Os amo, hijos míos, resulta importante que os miráis con la mirada de Dios. El amor en vosotros procede del amor de Dios para todos vosotros. Cuando Dios mira a quienes sois, se mira y ve su obra: vosotros juntos quienes sois obra de Dios. Fija en vosotros su mirada de amor y quiere demostrároslo.

Mi mundo de amor está para hijos vivos, y con el amor de Dios es con que sois vivos. Os advierto que ni uno pensará que su conocimiento, viene de este mundo que le hizo conocer el bien y el mal en esta tierra. En este momento, no podéis dejar de vivir siguiendo los conocimientos de este mundo.

Vuestro espíritu está controlado por vuestros conocimientos, pues sólo pensáis en satisfacer vuestros sentidos, y para satisfacer vuestros sentidos tenéis que conseguir dinero: codiciasteis para vivir en un mundo según vuestras conveniencias. No sabéis cómo amar sin condición, pues tenéis una debilidad en vosotros y es la consecuencia de la desobediencia. Me di por amor al morir sobre la Cruz para rescataros, y volvisteis a ser libres de rechazar el mal.

Dios os salvó de la muerte eterna, pero estáis viviendo bajo el yugo de la desobediencia, lo que os mantiene esclavos de necesidades de la carne y, a causa de eso, cometéis pecados. Envié todo pecado a la muerte y, a causa del conocimiento del mal, el mal os ayuda a hundir en la oscuridad del pecado y, cuando experimentáis la malicia del pecado, os alejáis de mí.

Hijitos míos, veis únicamente las apariencias porque la carne está bajo el poder del mal. Una carne que sufre es una carne que lucha con el sufrimiento sin conocer realmente lo que le aliviaría. Dado que tenéis miedo de no conocer más el bienestar, el mal en vosotros os hace prisioneros del sufrimiento, y el sufrimiento os domina.

El mal os divide por medio de vuestra carne dolorosa. Haceros experimentar el miedo, es cómo perdéis la paz útil a vuestro bienestar y el mal os hace avaros: aliviar vuestro sufrimiento sin pensar en que vuestro prójimo necesita vuestra misericordia. Vuestra voluntad domina vuestro don de amor que consiste en daros por amor, pues el conocimiento del mal os hace sufrir.

¿Cuántos entre vosotros no entienden que la voluntad humana es portadora de sufrimientos? Entráis en el conocimiento del mal con vuestra voluntad. Entrar en el conocimiento del mal no significa que sufrís, cuando consentís en hacer lo malo es cuando sufrís y hacéis sufrir a seres creados en la tierra.

La voluntad es funcional cuando vuestro deseo está en la voluntad. Todo lo que es vosotros mismos está a punto de cumplirse si vuestro pensamiento y vuestra acción están listos para ejecutar. ¿Ejecutar qué? Lo que os gusta hacer. Vuestra

voluntad se alimenta de vuestra vida, pues no podéis sacar de vuestro ser un pensamiento juntado con una acción si no lo vivís.

¿Cómo puede vuestro pensamiento llevaros a ejecutar una acción? Vuestro pensamiento está en vosotros y hay vida en vosotros, y hay amor en la vida y el amor da; por lo tanto vuestro pensamiento da a vuestro cuerpo lo que es para que vuestro cuerpo esté en acción: vuestra vida está en el movimiento. Me diréis: '¿Pues por qué hacemos el mal mientras el amor es lo que da para que la acción se produzca?'

El mal está alrededor vuestro, coloca sus trampas por medio del movimiento en vuestra vida y, para que estén en movimiento, el mal necesita vida, y la vida es vosotros, no el mal. Cuando alguien ejecuta una acción que lleva el mal, como tenéis vida en vosotros, estáis en comunión con aquella persona que tiene vida en ella; no estáis en comunión con su elección, pero lo que elige hacer está en interacción con lo que elegiréis hacer.

Esto significa estar en presencia de persona a persona y lo que hizo puede influenciaros únicamente si lo queréis. Esta persona quien está en vosotros está en el movimiento de la vida con lo que hizo. En el movimiento de la vida, hay amor, y el amor os da lo que hizo, y hay un encuentro: ella y su acción, vosotros y vuestra elección. Tenéis que amarla, no el mal que hizo.

Si aceptáis hacer el mal como lo hizo, vuestro pensamiento, que está en el amor, respeta vuestra elección, y la vida se da: hay una acción que se ejecuta. El amor no obliga a escoger el bien más bien que el mal, el amor es libre. Soy el Amor y os quiero libres. Como escogisteis hacer el mal, el mal hecho por la persona y el mal que escogéis hacer se encuentran, se alimentan y alimentan todo lo que es mal: el mal en movimiento por medio del movimiento de la vida.

¿El mal, que está en el movimiento, puede estar en el movimiento de la vida sin afectar a todos los que están en el movimiento de la vida? No, hijos míos, lo que hizo la persona y lo que haréis estarán en la vida de los creados de Dios, pues estáis en su vida. Aunque el mal que está en movimiento no sea vuestro pensamiento y vuestra acción, todo entra en el movimiento de la vida. No estáis solos en la vida, pues lo que escogeréis influenciará a todos los hijos de Dios porque están en la vida, sólo hay una Vida: la de Dios. Dios es la Vida y estáis en la vida por Dios: recibisteis el Soplo de vida, y está en cada uno de vosotros.

El conocimiento del bien entero está en Dios y el conocimiento del mal entero está en el Mal. Dios no es el mal, Satanás es el mal. Es el conocimiento del mal que tenéis en vosotros, no el Mal que es Satanás y sus cómplices. Dios conoce el mal entero, no tiene en él el mal. Cuando Dios os creó a su Imagen, el mal no estaba en vosotros; como no erais Dios, no conocíais el mal, y no teníais que conocer el mal.

¿Cómo explicar la existencia del mal? El mal existe a causa de algunos ángeles quienes se negaron a adorar al Hijo de Dios. Su rechazo hizo de ellos malos ángeles. Sólo había el bien en todos los ángeles y el bien desapareció en los que estuvieron contra Dios. Dios Padre es quien quiso que su Hijo se manifieste en la

materia, y lo que quiere Dios lo quieren ángeles, pues todo en ellos está en la Voluntad de Dios. Si uno solo no quiere la Voluntad de Dios, está contra su Voluntad.

La Voluntad de Dios es inmutable: todo es perfecto en Dios. Dios no se contradice: nada se opone a la Voluntad de Dios, pues todo es amor. La perfección está en la Voluntad de Dios. Cuando Satanás y los ángeles, quienes miraban a Satanás, quisieron algo diferente de la Voluntad de Dios, el espíritu del bien viniendo de Dios dejó a estos espíritus, y el bien desapareció de ellos: un vacío se creó en ellos. Como fueron creados para adorar, servir y contemplar a Dios, estos espíritus se volvieron hacia ellos mismos.

Tienen el espíritu del mal: el contrario del bien, pues el mal se hizo ellos. Eran perfectos espíritus creados a imagen del Espíritu Puro. Dios es Espíritu. En el Espíritu, sólo hay el bien. El bien es perfecto, Dios es el Bien. Fueron creados para amar a Dios más que a ellos mismos. Como no amaron a Dios más que ellos mismos, perdieron todos los atributos de Dios. Todo lo que era ellos en Dios se transformó en mal, pues ya no estaban en Dios.

Los malos ángeles son el mal; fuera de estos malos ángeles el mal no es. Tomad conciencia que son espíritus, y el espíritu del mal es el mal él mismo. Son inestables por el mal, se mueven como el corriente de aire, su poder es el mal: son espíritus del mal. Todo lo que son está en el mal. No pueden hacer nada si el conocimiento del mal no se manifiesta en vosotros.

El conocimiento del mal es la puerta que se abre al mal. ¿Quién abre la puerta? Vuestra Voluntad. Una vez que queréis conocer, vuestro espíritu está ante algo que se presenta, y lo que se presenta es un espacio donde podéis entrar. Si entráis en este espacio, ¿quién se manifestará? El mal, pues vuestro espíritu está abierto al conocimiento del mal, y el mal maniobra de tal manera que vuestra acción esté bajo el poder de vuestro espíritu. Por medio de vuestra voluntad débil, estáis bajo el poder de un espíritu malo.

¿Qué es el mal? Es todo lo que está contra Dios. Los espíritus del mal no pueden atacar a Dios, por eso atacan lo que Dios creó transformando lo que creó. No pueden tocar la perfección. La perfección rechazaría el mal en seguida. Al transformar lo creado por Dios, pueden inyectar el espíritu del mal con astucia: lo que es como ellos.

Coged el ejemplo de los animales. Antes, los animales no llevaban malicia en ellos, el cordero podía brincar sin temer al león, pues Dios sólo puso el bien en ellos. Cuando los demonios vinieron en la tierra, con astucia, enseñaron el mal a animales para dominarles con el fin de transformarlos.

Son espíritus, los animales no podían verlos, pero podían sentir su presencia gracias al instinto. Los críos son los que sintieron su presencia, lo que hizo que tenían problemas para alimentarse. Los animales se alimentan por instinto, llevan en ellos esta necesidad. Sin dificultad, van hacia la madre para alimentarse. Pero su presencia indeseable afectaba a los críos, lo que provocaba un malestar en el

rebaño. Las madres hembras experimentaron el rechazo por parte de sus críos, y esta debilidad permitió a los espíritus del mal dominarlos.

Una vez dominados por espíritus del mal, hubo apareamientos anormales y sus genes se mezclaron con otros genes, y eso creó nuevas especies, lo que estuvo contra Dios. Como los demonios no pueden crear, tampoco los hombres, a partir de la nada, tuvieron que utilizar de lo que ya existía. Lo que no es bueno en la tierra procede de espíritus del mal: utilizaron lo malo para engendrar el mal.

Si el mal está en las manos de hijos de Dios, es a causa de los espíritus del mal. Satanás y sus cómplices pueden hacer el mal a los hijos de Dios únicamente si estos hijos, quienes llevan la vida en ellos, consienten a hacer el mal. ¿Cómo pueden querer hacer el mal? La voluntad humana tiene un poder que viene de Dios: escoger en libertad absoluta. Pero el Maligno es celoso, quiere controlar lo todo, y para controlar tuvo que debilitar la voluntad humana.

Dios es bueno, Dios os ama, ¿hubiera querido una voluntad débil para vosotros? Dios os creó con perfecta voluntad. Todo pensamiento, toda mirada, toda escucha, toda palabra, todo sentimiento y toda acción eran perfectos: vuestra voluntad era perfecta. Cuando experimentasteis el no a Dios, vuestra voluntad tuvo que elegir. Estabais ante la prueba del amor: hacer la Voluntad de Dios tenía que ser vuestro único querer. Cuando escogisteis la desobediencia, en este momento es cuando vuestra voluntad se vino a ser débil, no antes.

Si hoy día como ayer, unos hijos piensan que su voluntad es como lo quiso Dios desde el principio de su creación, es porque su voluntad está encima de su sí a Dios. Nada es más grande que el hijo quien hace la Voluntad de Dios sin juntar su voluntad: ‘Dios, eres más que yo, más que mi voluntad que sólo desea servirte, adorarte. Tu santa Voluntad es la única que necesito, para que mi voluntad cumpla tus obras.’

Dios os va a quitar todo conocimiento del mal de vosotros, para que vuestra voluntad sea como al principio de vuestra creación. No podéis experimentar las obras perfectas de Dios a causa de vuestra imperfección, y vuestra voluntad humana no puede ser perfecta en una carne imperfecta. si fuera perfecta, todo conocimiento estaría en vosotros para obras perfectas de Dios.

El mal en seres creados es lo que está contra seres creados, pues su voluntad les escapa. Hay tantos hijos quienes mueren de manera eterna a causa de espíritus impuros quienes utilizaron el mal en ellos: estos demonios lograron imponer su voluntad encima de la Voluntad de Dios. Este mundo donde vivís existe porque unos hijos lo dieron a luz: era su voluntad, y Satanás es el autor de esto.

Sabéis lo que Satanás hizo de vosotros, y sin embargo, ¡cuántas personas siguen haciendo el mal! Sí, hijos míos, ¡cuántas personas son incapaces de no juzgar a su prójimo, a pesar de sus esfuerzos! En vosotros hay debilidad y esto resulta doloroso, ¿No es porque resulta difícil para vosotros amar sin condición?

Sabéis que me di por amor para cada uno de los hijos de mi Padre. ¿cuántos entre vosotros se paran para pensar en el amor que tuve para vosotros? Miráis a

los demás como extranjeros con respecto a vuestra vida, y sin embargo todos están en vuestra vida. Lo que hice para ellos, aprovecháis de los favores de eso, pues los lleváis en vosotros. Hijos míos, no hagáis de mi muerte sobre la Cruz una muerte sin importancia para vosotros mismos: cada uno aprovecha del rescate de cada uno en cada momento.

Una vida aceptada tal como es representa una vida en vuestra eternidad: todas las vidas están en vuestra eternidad. Cuando rechazáis a una persona en vuestro cotidiano, vuestro día en la eternidad no lleva sus obras: renunciáis a su amor. Todo lo que es forma parte de lo que sois y sus obras se unen con vuestras obras, y juntas vuestras obras se unen con las demás. Notad que los días cuando estuvisteis contra hijos de Dios, día tras día, edificasteis vuestra vida sobre la arena.

Hoy día, no estáis seguros de experimentar la felicidad en la tierra como en el Cielo. Alegraos para los que lo experimentarán, pues su felicidad aumentará vuestra alegría en el Cielo. A pesar de que unos de vosotros no estarán en la tierra durante mi vuelta en gloria, vuestra recompensa será tan grande que resulta difícil describirlo con palabras, porque habréis participado a su preparación. Hijos míos, cuánto es importante que améis incondicionalmente, a partir de hoy, a todos los hijos de Dios.

Dios os ayuda y os ayudará a amar. Cuando os dais cuenta de que las palabras que pronunciáis no son amor, el Espíritu Santo es quien os enseña vuestra debilidad. Dios os da el juicio: distinguir el bien del mal, significa dejar al Espíritu Santo que os enseñe que la voluntad es débil. Dios os pide que améis sin condición a los que hacen el mal y que renuncien a hacer el mal que hacen, pues Jesús, al morir sobre la Cruz para ellos, os enseñó el camino que seguir para ayudar a estas personas: ni uno solo no mereció mi Sacrificio.

Todos estuvieron en mí y, por mí, sois amigos de todos, pues todos experimentasteis mi misericordia. Ser amigos de todos es una potencia, y esta potencia la mantengo en vosotros: soy la Misericordia, y el perdón os une. ¿Qué hacéis de mi don de amor que también es vuestro don: amar hasta el don de su vida? No se debe dejar de lado a nadie en nombre de vuestros argumentos. ¿Tengo que dejar de lado el amor incondicional para complaceros, vosotros quienes pensáis tener una razón al no amar incondicionalmente?

Soy yo, Dios, quien estoy en todos los hijos a quienes creí y, cuando pronunciáis palabras perniciosas contra uno solo de los míos, sois causa de sufrimiento en todos los creados. Tomad conciencia de que vuestras palabras os traerán su consecuencia. No seáis causa de vuestros sufrimientos, pero causa de vuestros favores. En seguida es cuando tenéis que apoyarlos para vivir el amor de Dios. No esperéis que vengan a pedir os perdón para perdonarles, mañana es demasiado tarde y pasado mañana todavía más; permaneceréis ciegos ante la belleza de vuestro interior.

«Un día, un hombre, pensando estar en su derecho frente a sus hermanos y hermanas se dijo: ‘Voy a ahorrar dinero para que un día pueda vivir una vejez segura.’

Empezó a atesorar dólares y, para motivarse, decidió ahorrar cada vez que ejecutaría una buena acción para con su prójimo. Cada día estaba lleno de sus labores. Una tarde, mientras trabajaba en el campo, vio a un niño venir hacia él.

le pidió: ‘¿Qué estás haciendo aquí en vez de estar en la escuela?’

El niño respondió: ‘Me fui temprano esta mañana para jugar con el hijo de la señora quien viene a encontrar a mi mamá. Está enfermo. Queriendo hacer bien, no noté la hora, y llego tarde para la escuela.’

Sentado sobre su máquina para labrar su campo, el hombre no movió y dijo: ‘Pues, chico mío, ¿qué puedo hacer para ti, sigue tu camino! ¿Bien ves que estoy ocupado y no puedo llevarte a la escuela? Además, es tiempo que vuelvas a tu casa. La mañana está pasada y la mediodía está avanzada. Tengo que trabajar en el campo, pues el tiempo de la cosecha está cerca.’

El chico le hizo notar: ‘Es verdad que la mañana está pasada y que la mediodía está avanzada. También es verdad que el tiempo de la cosecha no está para hoy y que tenemos realmente tiempo para hacer el bien alrededor nosotros, hasta el día cuando nos pedirán cuentas para el bien hecho.’

‘Es verdad’, dijo el hombre, ‘entonces haz lo que tienes que hacer y deja que los demás trabajen para cumplirse en el momento adecuado.’

El chico le dijo: ‘Pues este tiempo no se cuenta según horas laborales, pero según el amor que se da. ¿Para qué sirve cumplirse contando horas laborales si el amor fluye sin que uno saque provecho de eso? ¿El amor, no resulta más importante que trabajar a favor de lo efímero?’

‘Pero, joven mío’, dijo el que quería construir su porvenir con dinero, ‘yo trabajo para mi bien y, cada vez que ejecuto una buena acción, ahorro dinero para mañana.’

El chico dijo: ‘Resulta muy sensato ahorrar dinero para mañana. Observe por usted mismo, tengo ambas manos, tengo ambas piernas, y mi amigo ya no tiene sus piernas. Pero amontonó un tesoro que le gusta dar a todos los que van a verle cada día.’

El hombre, cogido por la curiosidad, le dijo: ‘Pues cuál es este tesoro que da?’

El muchachito abre sus manos: ‘Mira.’ Tenía en sus manos algo reluciente: ‘son alegrías del amor.’

‘¡Alegrías del amor!’: dijo el otro.

‘Pues sí’, dijo el joven, ‘hay amor en sus ojos, en sus palabras, en su escucha, en sus gestos. Todo lo que sale de mi amigo es tan hermoso que el oro llueve sobre él cuando dice los ‘te amo’.’»

Éste no entendía que todo lo que el joven experimentó era tan importante para él que le hizo olvidar la escuela. Su vida estaba en el amor y el amor guiaba su vida. Todo alrededor suyo sólo tenía un lenguaje: el del amor.

Se puede tener lo todo cuando se ama sin medida y lo que se hace no tiene precio. Pero para este hombre quien pensaba únicamente en mañana, el tiempo no era adecuado; esperará el día cuando haya cumplido su vida, la que planeó.

- ¿Para cuándo este día? Todo para mañana.
- ¿Lo vivirá? Los que vivirán en estos días venideros lo dirán. Al esperar, todo lo que hará tendrá el sabor de sus aspiraciones.
- ¿Cuánto valora su vida? Al dinero ahorrado.
- ¿No vale más que estos dólares? No para él, puso el valor de su vida al nivel del dinero.
- ¿Qué le ocurre? Cada día, para todo lo que hizo, el tiempo le trae su beneficio, y sigue haciendo lo que piensa ser importante. Y el amor pasa cada día para depositar su tesoro, pero no toma tiempo para aprovechar.»

Hijos míos, hace falta amar para tener un tesoro que dar, pero cuando no hay buenos pensamientos, buenas miradas, buenas escuchas, buenas palabras, buenas acciones y buenos sentimientos, vuestro ser no puede llenarse de amor. El amor es como un tesoro, vale todo el oro del mundo, y está a vuestro alcance. Amar incondicionalmente abre vuestro corazón que se llena de amor para enfrentarse con el sufrimiento causado por un mundo que no tiene tiempo para interesarse por el amor.

A causa de vuestros sentimientos para con los que os hieren o hieren a los que amáis, aumentáis vuestro sufrimiento. Vuestro corazón herido carece de amor, y vosotros sois quienes os priváis del amor. Sois una causa de dolor para vosotros mismos. Es verdad que sufrís cuando os abandonan, pues estáis hechos para amar, y el amor es una fuerza.

Cuando alguien os hace sufrir, vuestro sufrimiento viene a ser un escudo o una esponja. Si creéis en el amor que os habita, el amor os dará su fuerza y seréis capaces de vivir sin destrozarnos. Pero si pensáis que este alguien tiene que amaros para que ya no sufráis, ya no sois vosotros mismos, venís a ser un ser quien chupa el sufrimiento como una esponja chupa todo líquido. Como ya no sois capaces de experimentar el amor que os habita para llenaros, ¿dónde está el amor que os habita desde vuestra creación?

Cuando vivís pensando que los demás son quienes tienen que llenaros de amor para que experimentéis el amor que necesitáis, venís a ser un ser superficial: con frecuencia queréis el amor que procede de los demás para llenar este vacío. Vuestro amor está bajo el poder de los demás mientras su amor está bajo el poder de los demás. ¿Quién puede satisfacer vuestras necesidades de amor? Vosotros mismos creados con el amor de Dios.

Si descuidáis vuestro amor, alimentáis vuestro sufrimiento y lo vivís. El amor está en vosotros y el sufrimiento está en vosotros, y esto os pertenece. Servios de vuestro amor para protegeros de vosotros mismos y vuestro sufrimiento estará bajo el poder de la potencia del amor, pues los que están en vosotros tienen el amor en ellos para vosotros. Estoy en vosotros, estáis en mí y estoy en todos los

hijos de mi Padre: Vuestro dolor causado por vuestra falta de amor para con vosotros mismos se propaga a partir de vosotros hacia todos los creados, pues fuisteis creados a mi semejanza.

El sufrimiento se propaga por medio de una falta de amor. Vosotros mismos sois quienes os dais vuestro castigo: sembráis, cosecháis y vivís, y los que están en vosotros están en este movimiento de sufrimiento. Dejad de ser instrumentos entre manos del Maligno, él es quien os incita a no amar como tendríais que amaros y amar a los demás. Los hijos de Dios no tienen que estar contra los hijos de Dios.

Cuando sois misericordia, perdonáis a los que os ofenden: Utilizáis vuestro tiempo para amar sin condición. Una persona quien os ofende es un hijo de Dios quien carece de amor para con él mismo y para vosotros. Sin que os dais cuenta, esta persona os lleva a reconoceros tales como tendríais que ser: un hijo quien tiene que amar sin condición y un hijo a quien le gusta perdonar. Dios sabe que necesitáis a los demás, aunque os hagan sufrir, para descubrir vuestra misericordia; lo que no entendéis, Dios os lo enseña: utiliza a sus hijos para ayudaros a avanzar hacia su Reino.

Quien cree en Jesús tiene confianza en Él que murió sobre la Cruz para llevar todos los sufrimientos de los hijos del Padre. Soy yo quien llevé lo todo, soy yo quien os ayudo a amar a los que os hacen sufrir. Cuando perdonáis, entráis en mi Cruz, me dais vuestra vida y llevo lo que está en vosotros para daros lo que es de mí: la misericordia.

- Porque aceptáis perdonar: vivís el amor de mi Padre que derramé en vosotros.
- Amáis sin juzgar a los que os hieren: mi Padre os da su misericordia.
- Aceptáis permanecer en paz, aunque eso resulte a veces difícil: permitís que mi Padre quien os ama os mira.
- Me dio a vosotros para que seáis amor para con todos sus hijos: él es quien los escogió para vosotros.
- Conoció vuestra vida antes de que la viváis: Dio a su Hijo antes de que seáis.
- Mantuvo su amor en vosotros: antes de que digáis sí al Amor.
- Es el Amor sin condición, y venís del Amor perfecto: por su muerte, os dio de nuevo la vida perfecta.

Hijos míos, ¡qué obstinados sois! No os sometéis a su Voluntad, sólo hacéis lo que os da la gana. «Perdónenos nuestras ofensas, como perdonamos a los que nos ofendieron» ¡tantas palabras pronunciadas sin profundidad! Vivís como autómatas, repetís estas palabras sin vivirlas. ¿Fuisteis programados por el espíritu de este mundo, vosotros los elegidos? Sois hijos creados para la vida, no para la muerte.

El amor viene de Dios, os fue dado para que seáis amor. Pronunciar estas palabras sin convicción, significa no consagrar su vida a ellas. Como no participáis a vuestras palabras con el amor que sois, no les vivís; por lo tanto, no podéis vivir lo que pedís. Saber darse, es saber recibir.

Cuando habláis, dais lo que está en vosotros: sed amor, recibiréis amor. Hablar con una persona, es dar lo que está en vosotros y recibir lo que está en ella. Si la persona no sabe recibir, vosotros quienes sois el amor incondicional, os dais para que la persona reciba amor que viene de vosotros: os dais y recibe de vosotros lo que está en vosotros, hay amor. Lo que es importante es vuestra intención de dar y el amor es lo que se da.

La verdad es que sois un ser cuyos espíritu, mirada, escucha, palabra, acción y sentimiento son amor: un conjunto libre de sus elecciones. Vuestro espíritu se alimenta con su conjunto, y vuestro conjunto está alimentado con el amor que os compone. Lo que constituye vosotros mismos es amor, pero podéis, por medio de vuestra negligencia, dar a vuestro conjunto una comida si amor. ¿Cómo? Dejando entrar en vosotros lo que está contra el amor.

Mis instrucciones son amor, pero ¿cuántos les interpretan a su manera? Aceptaron ver o escuchar lo que era mal y la costumbre se quedó; sin darse cuenta, lo que vieron y oyeron les alimentó, y hoy esto forma parte de su vida diaria. Se alejan de la verdad, pues su espíritu ya no se alimenta con amor incondicional con mis instrucciones. Lo que quieren, es colocar su conocimiento en medio de mis palabras, haciendo de ellos seres sin amor para con ellos mismos.

Cuando las palabras de los demás generan oposición en vosotros y pensáis ser demasiado fuertes para discutir de esto: 'Acepto oír, pero sólo me quedaré con lo bueno', estáis en tentación de no ver la trampa del Engañoso. Pues si vuestro amor no es incondicional para todos los hijos de Dios, no lo es para vosotros mismos. No olvidéis que fue el Engañoso quien llevó a los hijos de Dios a tomar decisiones.

Buenas o malas, todas vuestras acciones, palabras, miradas, escuchas y vuestros sentimientos forman un conjunto que alimentarán vuestra manera de pensar, y vuestro ser estará bajo el conocimiento del bien o del mal que está en vosotros para hacer elecciones. ¿Qué elegir? Se elige con lo que somos y lo que parece ser verdad. ¿Vosotros, quiénes sois?

- Un ser decidido o un ser vacilante,
- un ser fuerte o un ser débil,
- un ser extravertido o un ser introvertido,
- un ser pacífico o un ser colérico,
- un ser seguro de él o un ser tímido,
- un ser convincente o un ser desalentador,
- un ser abierto o un ser celoso,
- un ser permisivo o un ser severo.

Todos estos ejemplos no significan que el ser es sea bueno o sea malo, sólo lo que hace es bueno o malo.

Se puede aceptar o negar: sea aceptar el bien o negar el bien, sea aceptar el mal o negar el mal. Aceptar o negar forma parte de la persona, pero el bien o el

mal, es la elección que tiene que hacer. ¿Podéis negar amor a una persona quien lleva en sí la posibilidad de aceptar o negar mientras lleváis también la misma posibilidad? Claro que no, esto forma parte del ser humano. El bien o el mal, que está delante de vosotros, os pertenecerá únicamente después de vuestra elección.

¿Sois seres de decisiones vosotros mismos y los demás? Todos tenéis en vosotros la voluntad de elegir, y la voluntad de elegir, es 'acepto' o 'niego'. El derecho de elegir pertenece a todos. Tenéis que amar sin condición a todos los demás que tienen este derecho, como tenéis que amaros sin condición vosotros quienes tenéis el mismo derecho.

Lo que entra en vosotros viene del exterior de vosotros y esto transforma el ser que sois. Si es bueno, vuestro ser experimentará lo bueno; si es mal, vuestro ser experimentará lo malo. ¿Por qué? Porque desde el pecado de la desobediencia el cuerpo está bajo el yugo del conocimiento. Todo lo bien es materia de discusión y todo lo malo es materia de discusión. La discusión os pertenece y el tema de la discusión no os pertenece. El tema de la discusión es lo que entra en vosotros y cada vez que discutáis, esto aumenta sea el bien, sea el mal que está en vosotros.

Me diréis: 'Pero estoy vivo y la vida está moviendo, pues cuando estoy discutiendo mi vida está en acción. Tengo la voluntad de pensar, ver, escuchar, hablar, actuar y experimentar, porque Dios me creó a su Imagen. ¿Por qué me dicen hoy día que la voluntad es algo malo?' Vuestra voluntad no es mala cuando os comportáis como hijo de Dios, lo es cuando estáis contra el hijo de Dios quien sois.

Un hijo de Dios es amor, ama a Dios más que a él mismo porque sabe que es creado a su Imagen. No ensucia la imagen que es, hace la Voluntad de Dios. Hacer la Voluntad de Dios es su voluntad:

- Recibe lo todo de Dios: no busca, lo tiene todo.
- No tiene que discutir acerca de un tema: lo sabe todo, lleva en sí el conocimiento del amor.
- Ama: su amor es tan hermoso y tan perfecto que su relación con Dios es permanente.
- Su relación con Dios es el amor: penetra el amor y el amor le penetra.
- El Amor es Dios, el amor es él: él en Dios, Dios en él.

A causa de vuestra voluntad que perdió esta relación, resulta difícil para vosotros entender que sois del Cielo. Cuando vuestra voluntad siga de nuevo su vía celeste, ya no padeceréis de esta carencia; todo os parecerá real, estaréis en la luz de Dios. Ya no tendréis que elegir entre esto o aquello, pues todo será plenitud en vosotros. Seréis vosotros mismos: seres inmaculados. Vuestro amor por Dios, por vosotros mismos y por todos los creados visibles e invisibles será en su potencia eterna: ninguna medida superará vuestro amor, es el amor de Dios por sus creados.

El conocimiento del bien y del mal hizo de vosotros lo que sois: hijos de Dios imperfectos ante el amor de Dios que os habita. Desde aquel momento, dependéis del conocimiento, lo que hizo de vuestro amor algo condicional. Dado que depen-

déis de vuestro conocimiento anterior, el tema de vuestra discusión será alimentado con vuestro conocimiento y otra persona alimentará el tema de la conversación con su conocimiento.

Hijos míos, ¿cómo volverá a ser vuestra relación con vuestro prójimo? Eso dependerá de vuestro amor. ¿Será condicional o incondicional? Eso dependerá de vuestro conocimiento que os transformó. Si pensáis ser un ser decidido, preguntaos: ‘¿siempre lo soy aunque no tenga éxito con lo que hago?’ Y si pensáis ser un ser vacilante, preguntaos: ‘¿No soy más bien alguien sensato?’ Juzgaréis a los demás como os miráis.

Aceptasteis ser transformados por el conocimiento del mal. Acordaos que no sois Dios, Solo yo conozco el mal que quiere controlar vuestra voluntad. Permaneced apacibles ante mis palabras que son únicamente amor. Satanás hizo entrar el conocimiento del bien y del mal en vosotros para que discutáis con Dios: ¿De qué discutir, hijos míos? Discutir acerca del conocimiento del bien y del mal igual a igual: el mal quiere confundir el bien. Una realidad que os escapa cuando el mal está presente.

Sed buenos para con vosotros mismos y dejad de manteneros en las tinieblas. El tiempo del amor está aquí: Dios vino para salvaros de la muerte eterna, y todavía no vivís este tiempo. ¿Para cuándo vuestra abertura a la vida? Incredulos elegidos, os pretendéis hijos de Dios y os condenáis a vagabundear viviendo sin profundidad, sin amor verdadero. Sólo veis lo que queréis ver, sólo entendéis lo que queréis entender.

Vuestro fervor en el amor por Dios sólo es superficial. Vosotros elegidos por mi Padre para entrar en un mundo de amor, ¿cuánto tiempo os soportaré todavía? Este tiempo os es dado para volver al Cristo, como lo quiere mi Padre.

Caminad juntos hacia mí, no os pretendáis mejores que los que blasfeman mi Nombre, los que dicen que no existo, los que practican ritos adivinatorios, son ignorantes, pero vosotros, sabéis quien soy. Os hablo por medio de mis profetas de este tiempo para que caminéis juntos, no solos.

¿Qué hay en vosotros que os permite permanecer en vuestro sufrimiento? Vuestro oscurecimiento. No veis vuestra vida tal como es. Vuestra vida pertenece a Quien murió sobre la Cruz y tenéis que aceptar morir en mí, el Salvador del mundo. Pero cuántos piensan que renunciar a ellos mismos para seguir los pasos del Cristo no es realista. Conocisteis un mundo de poder y tenéis este poder en vosotros: vuestra voluntad que quiere, que consigue, que conoce, que fuerza, que mata.

Sí, matáis vuestra vida propia a fuerza de querer. Una voluntad estimulada por este mundo donde reina el mal os lleva a no entenderos más. Sabéis lo bueno, y tenéis que vivirlo para conseguir la vida eterna. ¿Qué sabéis de la vida eterna? Nada, pues no penetrasteis la vida eterna.

- La vida eterna es esplendor de Dios: Dios es Luz, Amor, Presencia, Ternura, Bondad, Dulzura, Conocimiento, Belleza.

- Dios es lo todo: solo Dios es Vida, solo Dios es el Eterno.
- Penetrar vida eterna: significa entrar en el inmenso poder de Dios para vivir la felicidad: esta felicidad es infinita.
- La felicidad eterna hace brotar el conocimiento entero: todo lo que Dios creó de visible e invisible, y en el conocimiento todos perciben la luz infinita del amor de Dios.
- Ser eterno: significa saborear el saber de Dios, vivir el poder de Dios, estar en Dios.
- Dios sabe lo todo, ve lo todo, puede lo todo: la vida eterna es lo que se vive en Dios.

El que sigue los pasos del Cristo tiene vida eterna. ¿Queréis seguir los pasos del Cristo? Hijos míos, leed la biblia y vividla. Dad esfuerzos de amor para amar a los que Jesús ama. Acompañad a vuestros hermanos y vuestras hermanas, donde están, para ayudarlos a seguir los pasos del Cristo. Jesús estuvo donde no querían de él. ¿Vosotros, queréis ir hacia vuestros hermanos y vuestras hermanas quienes no quieren de vosotros? Jesús fue hacia los que le odiaban mientras sabía que iba a ser crucificado. ¿Por qué permitió Dios que vivieseis con los que no quieren amaros? A causa del amor por ellos.

Como yo, sembrad el amor donde no lo hay y todos los que fueron creados para vivir en esta tierra lo recibirán. ¿Hace falta privarlos de mi Palabra que hace germinar el amor? Mi Palabra está en vosotros y está en ellos. Acordaos que necesitasteis amor, como ellos necesitan amor. Esta comida es potente, viene de mi Padre para cada uno de vosotros. Jesús es Dios, y sabía que ibais a sufrir a causa de hijos quienes no querían escuchar la Palabra que cura, pero di mi Vida por amor a favor de todos los hijos del Padre.

Hijos míos, soy la Palabra, Hay tanto amor en mí para cada uno de vosotros. Mi amor es infinito y vuestro amor tiene que serlo también. A través de mí, aprenderéis a entrar en esta potencia de amor que os abre al amor sin fallo. Resulta urgente vivirlo: este tiempo está en el apogeo de un mundo de amor. Soy yo quien me sirvo de vosotros para enseñarlo y soy yo quien os abre al amor incondicional.

Jesús os dice: «Hijo mío, tú quien estás leyendo estas líneas, no perteneces a este mundo sin vida, me perteneces para mi mundo. Por medio de tu consentimiento, entras en el amor incondicional. Dado que es creado a mi Imagen, vuelves a ser lo que soy por gracia. Cumples tu vida en mí y tu espíritu está en el Espíritu de Dios. Todos tus pensamientos, todas tus miradas, todas tus escuchas, todas tus palabras, todas tus acciones, todos tus sentimientos tienen el sabor del amor, porque soy el Amor.

Inmensa es mi potencia y mi potencia está en ti: tienes en ti un poder de amor y este poder de amor está en el poder de Dios. Para estar en este poder de amor, tienes que abrirte al amor incondicional y hace falta que lo vivas, y sólo podrás vivirlo siendo dócil a todo lo que te estoy enseñando. Mi Madre te dará gracias para que seas dócil a mis palabras.

Estoy en todos los hijos de mi Padre. Dios Padre es quien, en su pensamiento, os creó: sois todos juntos. El amor está en cada uno de vosotros y dicho amor procede del Todopoderoso. Date cuenta de que cuando no experimentas amor incondicional para con un hijo creado, el amor en ti parece asfixiado: carece de aire, el amor. El amor no recibe su plenitud de amor que viene del amor de todos los creados por el Amor.

El amor da y el amor recibe. Dios Padre da su amor a su Hijo y el Hijo quien recibe vuelve a dar amor a su Padre y su amor produce el Espíritu Santo. Es la potencia del Amor: somos el Amor. Todos tenéis amor en vosotros. Tú y hasta todos los que experimentan problemas para amar, el mismo amor está en vosotros. Si no das amor a un solo hijo creado, no recibes amor que tienes que recibir de él para dar amor perfecto, por lo tanto tu ser padece una carencia de potencia. Es una debilidad que te habita porque eres ignorante del amor que está en ti.

Necesitas a todos los hijos creados para vivir en esta potencia que es el amor que Dios te dio. Tienes que vivir tu consentimiento: 'Sí, Dios, te amo y amo a todos los que creaste. Eres la Potencia de amor y fueron creados por tu potencia.' Hijo mío, esta potencia es el amor y el Amor hizo de ellos seres de amor. Son el amor y la potencia del amor está en ellos, como tú en quien está esta potencia. Cuando morí sobre la Cruz, te enseñé que tuvieras que amar a tus hermanos y hermanas sin condición.

Mi amor incondicional venció el odio. Nada en la tierra es más potente que mi amor. Mi muerte hizo de vosotros seres listos para vivir el amor incondicional capaz de vencer el mal. El mal no puede penetrar el amor y este amor está en ti. Mi misericordia es el amor. Cuando experimentas misericordia para con alguien quien te hiere, te cubres con armadura de amor y tu herida se transforma en acto de amor. Vuelves a ser fuerte por medio del bien ante los ataques de Satanás quien se sirvió de esta persona para afectar no sólo a ti, sino a todos los creados de mi Padre.

Satanás os odia. Conoce vuestras carencias de amor para con vuestros hermanos y vuestras hermanas. Él es quien se sirvió de vuestro consentimiento: el de conocer el bien y el mal para afectaros. Las tinieblas están en la tierra, pero el amor está en ti, en todos los creados de mi Padre. Por medio de mi muerte, os liberé de la servidumbre del pecado. Hoy día, mira mi muerte y vive mi victoria amándote sin condición. No digas que resulta difícil: el camino estrecho es el que te lleva con seguridad absoluta hacia lo verdadero. Cuando todo resulta fácil, olvidas quién eres y lo que te habita queda menospreciado.

«Satanás perdió, nada puede contra el amor que te habita. Esta fuerza está en ti y es potente cuando experimentas amor entero para unos y otros. Morí sobre la Cruz por amor por ti, por amor por ellos. Mi Cruz, la amé, era impregnada de amor por ti y por ellos. Por eso es porque mis palabras te alimentan. Te los doy, recíbelos y te toca darlos, y los hijos de mi Padre los recibirán con el amor que está en ellos.»

Sí, hijos míos, cuando amáis incondicionalmente a todos los creados de Dios, mis palabras os alimentan a todos, igual para vuestras acciones. Son alimentadas por el amor y alimentan acciones practicadas por todos los hijos de Dios, aunque tengan faltas para con sus hermanos y hermanas, porque su amor no está muerto, está en ellos. Vuestras buenas acciones envuelven sus acciones, es la potencia del amor: esta potencia está actuando.

Cuando vuestras acciones están hechas con amor condicional, ¿os dais cuenta de que os hacéis sufrir porque sois el amor? Dado que sois creados a mi Imagen, lo que sois es una semejanza ensuciada por vuestra actitud para con vuestros semejantes.

- Soy Dios, y todo lo que soy es perfecto: sois creados, y por vuestra creación lo que está en mí está en vosotros.
- La gracia es lo que os vuelve tal como soy: sois a imagen del Amor.
- Amo incondicionalmente: sois creados para amar incondicionalmente.
- Os llevo todos en mí: vuestro ser es un conjunto que lleva a todos los creados de Dios.

Cuando no parecen a mí, os hacéis sufrir. El maestro del mal os vuelve ciegos manteniendo el sufrimiento en vosotros para que no seáis amor: sin condición. Estáis en una carne débil a causa del conocimiento del mal y vuestra carne experimenta el dolor.

Al mal le gusta que tengáis miedo de no conocer el amor perfecto. Tenéis que confiar en mí. Soy el Amor y el amor está en vosotros. ¿Qué ocurre con vuestro amor, cuando os falta confianza en Dios? Vuestro amor es controlado por el miedo y sufrís. No recibe las gracias que quiero darle y, como necesitáis amor para dar y recibir, carecéis potencia de amor.

El amor está en vosotros, pero tiene que ser alimentado por el amor. Vuestro amor sin el amor de los demás es amor sin sabor, luz, calor, está desprovisto de fuerza. Vuestro amor necesita el amor de cada uno para disfrutar de la potencia del amor. Tenéis que ser fuertes para vencer el mal que experimenta vuestra carne. Satanás no os dejará pasar ni una. Colocará en el cotidiano de todos los creados obstáculos para que sufran y se queden en su carencia de amor para ellos mismos.

«Un día, una mama ve a su niño cavar la pared de su cuarto sirviéndose de un palo.

Le dijo: 'No caves la pared de tu cuarto, vas a hacer hoyo.'

Siguió sin tener en cuenta la advertencia.

Repitió: 'Te pedí que no diste golpes con este palo, vas a hacer hoyo en la pared.' Pero el niño no la escuchaba, llevaba el corazón lleno de rabia contra su mama.

La mama se paró y le miró, y lo que vio, el dolor en la mirada de su niño. Se acercó y le dijo despacio: ‘Te amo, pero no puedo dejarte con este palo.’

Le quitó el palo y le cruzó brazos sobre su pecho poniendo mala cara. ‘Sabes, dijo, mi amor es todavía tan fuerte como el día cuando saliste de mi vientre y siempre te amaré. Tú, tienes que aprender a amar a quien eres y a amar a los demás aunque te den pena. Si te di pena privándote de bici, tienes que seguir amándome; será más fácil para ti decirme tu descontento. Tu amor por mí será tu fuerza y encontraremos juntos camino para que puedas servirte de tu bici sin peligro.’

La miró y le dijo: ‘Te amo, mama, pero mi amigo me dijo que de no ir con él, ya no sería mi amigo. Le amo mucho, pero él no me ama tanto; a veces, prefiere jugar con los demás.’

Su mama supo que su dolor era causado por el miedo de no ser amado por su amigo. Le dijo: ‘Tú, eres importante y es importante él también. El amor que os une es el mismo que el amor que experimento por ti, pero el mío es sin miedo. Sé que me amas y te amo aunque no te comportes bien.’

El chico le dijo: ‘¿Cómo puedes amarme cuando hago tonterías?’

Dijo: ‘No estoy de acuerdo con tu comportamiento, tú eres a quien amo. Tus elecciones no son las mías mientras nuestro amor es el mismo, y cuento con nuestro amor para que un día tu comportamiento sea bueno.’

Dijo: ‘¿Me amaba hace poco, aunque no te escuché?’

‘Claro que sí’, dijo, ‘Jesús me da su fuerza para que pueda aceptarte tal como eres con tus malas elecciones. Eso me hace sufrir cuando no me escuchas, por eso ruego a su Madre para tener fuerza. La fuerza de Jesús vuelve a ser mi fuerza, y es para ti.’

Sabía que necesitaba conocer lo que tenía que ser para ser fuerte a su turno. ‘Tienes que hacer lo mismo para tu amigo. Tienes que amarle porque es tu amigo y no con el fin de que siempre esté a tu lado. Si tienes miedo de que te dejes de lado, tienes que ser más fuerte que tu miedo y, para ser fuerte, date cuenta de que en ti hay una fuerza porque Jesús es quien te da esta fuerza.’

El chiquito dijo: ‘¿Cómo ser fuerte, no quiero jugar a solas?’

La mama le sonrió y le dijo: ‘Hay en ti una potencia y es el amor. Si amas, aceptarás a tu amigo tal como es y te aceptarás tal como eres, allí es donde descubres que tu amor es más fuerte que tu miedo. No estarás solo, estarás con tus cualidades, tu sonrisa, y tus acciones te darán fuerza, y la fuerza está en ti. Es lo que dijo Jesús: «Ser bueno, significa ser fuerte. Ser fuerte, significa experimentar alegría.»’ Siguió: ‘No tengas miedo, hay lo todo en ti para ser fuerte.’

Dijo: ‘¿Qué hay en mí?’

‘El amor’, dijo la mama. ‘Todos los que quieren ser felices tienen amor en ellos, y están en ti, así como todo lo que hizo Jesús, es el amor y está en ti. No puedes

contar todo lo que viene de él y que está en ti, es demasiado numeroso, pero puedes utilizarlo.’

Dijo: ‘¿Cómo hacerlo, mama?’

Le responde: ‘Permaneciendo el chiquito bueno que eres. Tus cualidades superarán tus defectos y serás amado por todos. Sabes, todos aman a los que son buenos.’

El chico se echó en los brazos de su mama diciéndole: ‘seré fuerte. Te amo.’»

Hijos míos, cada persona tiene que aprender a vivir con el amor que le habita. El amor atrae el amor y el miedo alimenta el miedo. No podéis percibir el estado de vuestra alma cuando el miedo está en vosotros, pero el amor, sí, porque os permite experimentarlo. Cada día, tenéis que vivir lo que se presenta a vosotros y permaneciendo tales como sois es cómo lograréis. Si tenéis miedo de la reacción de los demás o miedo de vivir semejante situación, vuestro amor se quedará donde está: en vosotros. Estaréis sin fuerza, seguiréis sufriendo.

Cada sufrimiento es una carencia para con el amor que está en vosotros. Vosotros, los creados, no teníais que experimentar el dolor, es porque un día perdisteis vuestra inocencia, la pureza que venía del amor infinito de Dios, que sufrís. Desde aquel día, todos los creados experimentan el mal y sus malas elecciones engendran situaciones en las cuales están confundidos con el mal, y siguen tomando malas decisiones.

Su manera de vivir fue contagiosa: como pensaron, los demás pensarán; como hablaron, los demás hablarán; como escucharon, los demás escucharán; como actuaron, los demás actuarán; como amaron, los demás amarán. Recibisteis como herencia su manera de vivir.

Hijos míos, vuestra carne es cada vez más débil a causa de la maldad de los hombres. Más el mal se manifestó y más la carne de los hijos de Dios conoció un poder contradictorio:

- el poder de hablar y de condenar,
- el poder de pensar y de esquivar,
- el poder de actuar y de destrozar,
- el poder de mirar y de juzgar,
- el poder de escuchar y de interrumpir,
- el poder de amar y de odiar.

El mal tiene sus trampas y los humanos no supieron evitarlos: lo que mantuvo la debilidad de los hijos creados. Todo lo que tocó el humano, ya no quiere abandonarlo. No le importa que lo tocado esté contra él: el amor perdió su primer rango.

Lo que creó mi Padre es perfecto, pero vuestra percepción de la perfección se marchitó. El mal que experimentáis es la impureza, y este mal está en vosotros. Lo que entró en vosotros por medio del mal tiene que salir por medio del amor. Vine,

os hablé, acepté dar mi Vida, os salvé de la muerte y resucité: En mí todo es amor. Fuerais creados, nacisteis en este mundo, hicisteis el bien y el mal, sufrís, envejecéis y morís: ¿dónde está vuestro amor incondicional?

Cada día, el mal hace de vosotros seres débiles y vuestro amor está dejado de lado. Cuando vuestro amor es perfecto es cuando sois fuertes ante ataques exteriores. Estos ataques son fruto de vuestras propias siembras. No hay lugar en la tierra donde los creados de Dios no están apegados a las creaciones de Dios de manera desmedida. Es Dios primero, luego vosotros, y 'vosotros' significa todos los hijos de Dios.

Hijos míos, vuestro apego sin medida a todo lo que fue creado para vosotros se vuelve contra vosotros. Vuestro amor por Dios, por vosotros y por vuestro prójimo no puede tener la misma medida que lo que os rodea. Ante todo tenéis que apreciaros. Los seres humanos son creados para el amor, os dan más que leyes, más que animales, más que objetos.

Si pensáis que los humanos son poco apreciables comparado con lo que amáis, vuestros valores son falsificados por el mal, y lo que es falso vuelve esclavo: es el poder del mal en vosotros. ¿Qué hace este poder? Os hace ver a Dios como a alguien capaz de debilidad ante vuestros deseos, y vuestra incapacidad para amar a vuestro prójimo como tenéis que amaros os hace sufrir sin que os dais cuenta. Tomad conciencia de que cuando os apegáis a lo que os rodea más que a los hijos de Dios, quienes están en vosotros, vuestro sufrimiento permanece en vosotros.

El espíritu de los creados de Dios es envenenado por falsos valores. La idolatría está en movimiento en vosotros. Está prohibido por Dios amar a alguien o algo más que a Dios. Hacer lo que está prohibido procede del mal, y cuando el mal está en acción, eso significa que viaja a partir de un creado hacia otro creado, y eso ocurre en vosotros.

Este mal no está vivo, es como la muerte. Quiere reinar como maestro en vosotros y para reinar como maestro, tiene que tomar el sitio del bien en vosotros. El bien viene de Dios, el mal viene de Satanás. Satanás os hizo amar sin medida lo que tenía que ser para vosotros un bien, e hizo de tal manera que colocasteis lo que os gusta en primer rango en vuestra vida: antes de Dios, antes de vosotros mismos, antes de vuestro prójimo.

¿Cómo explicar que no os dais cuenta de que en vosotros el mal está contra vosotros? Lo que entró en vosotros por medio de las astucias de Satanás está bajo un poder, y este poder se alimenta por él mismo. El mal activa lo impuro en vosotros y lo impuro está en una fuerza que atrae, se trata de una atracción diabólica. Más aceptáis amar sin medida lo que es inferior a todos vosotros y más este mal alrededor vuestro hace mover el mal, que está en vosotros, entre vosotros.

En vosotros están todos los creados de Dios, y cuando amáis lo que es inferior a todos vosotros más que a vosotros mismos, no amáis a Dios con todas vuestras fuerzas. Hijos míos, podéis querer vuestras leyes, pero no las améis más que las de Dios. Puse en vuestras manos mis leyes y vinieron a ser vuestras leyes. Pero a causa

de vuestra incomprensión entre vosotros, hacéis de mis leyes tema de discordia. Por ejemplo:

- Amad a vuestro prójimo tal como es, pues vuestro amor no tiene que ser condicional. Pretendéis amar a vuestro prójimo, pero cuando no hace lo que os gusta, está juzgado: os gustan más vuestros criterios que él. ¿Para qué sirve dar de comer a los pobres si quitáis vuestro amor a ciertas personas porque no hacen lo que hacéis o como lo hacéis? Priváis estas personas de comida de amor y pensáis ser caritativas para con pobres: Los pobres están privados de comida de amor ellos también. La mano derecha tiene que abrirse tanto como la mano izquierda.
- Cuidado con amar a vuestro gato, ave, perro u otro más que a los humanos. El amor del prójimo está a Imagen de Dios, pues vuestros hermanos y vuestras hermanas son quienes son creados a mi Imagen, no vuestros queriditos.
- Vuestra comida tiene que satisfaceros, no diferenciaros: un rey tiene que comer lo que come su pueblo. Tenéis que tomar comida sana para dar a vuestro cuerpo fuerza que necesita, esto dicho: comer no significa obligatoriamente que todo es bueno. Os di agua, frutas, legumbres, cereales, peces, ciertas carnes e hierbas: hace falta saber comerlos con sabiduría. Las bebidas son nutritivas, pero cuando la cabeza está dando vueltas eso demuestra que hay abusos. Las drogas están recetadas para aliviar, no para chapotear en lo que no importa.
- Estad a gusto en vuestros vestidos. Toman fácilmente la costumbre de sobrecargar sus guardarropas con vestidos a causa de la moda. La gente quiere parecer elegante y menosprecia a los que se visten con modestia. Incluso algunas personas vestidas con modestia menosprecian a los que no tienen medios para vestirse de manera adecuada. Quieren estar de moda y enseñan sus formas a todos sin pensar en las consecuencias. El vestido pierde su razón de ser cuando se hace sufrir a su alma.
- Vuestro trabajo, vuestros divertimientos tienen que traeros alegría y amor, no discordia y división, no agotamiento y ausencia.

Sois creados para vivir en armonía: alguien tiene lo que necesita otro. El amor, es dar y es recibir: solos los humanos dan y reciben amor para que el amor siempre esté en movimiento en ellos.

Todo motivo para amar sin medida algo diferente de Dios está mal según Dios. Dios creó a los humanos para que se volviesen hacia Dios, y a Dios le gusta saciarlos con sus bienes para que sean amor como él es amor. Cuando amáis sin medida a lo que tenía que saciaros en vez de amar a Dios y luego a vuestros semejantes, vuestra mala inclinación os lleva hacia el hondo fondo de vuestra voluntad. Todo lo que amáis sin medida os apega a todo lo que está en la tierra, y vuestra voluntad encuentra medios para conservar y conseguir lo que os gusta conocer. Vosotros sois quienes os saciáis, no Dios, y vuestro apego os impide verle.

La vida en vosotros es amor y estáis en un movimiento de amor. Os di mi Vida y os salvé de la muerte por medio de mi Sangre. Cuando Satanás os incita por

todos medios a que os gusta vivir en el mal, y que el mal en vosotros hace mover el mal por medio del mal hecho por los hijos, el amor en vosotros no puede permanecer pasivo. El amor, es algo vivo y mientras haya amor en vosotros, estáis vivos. por eso el amor quiere que os deis cuenta de que lo que hacéis no es bueno para vosotros: vuestro amor os enseña lo que venís a ser.

Sí, vuestro amor os enseña vuestras iniquidades y lo experimentáis en vuestra carne. estáis compuestos de amor y todo lo que os compone está armoniosamente equilibrado. No aprovechar de lo que da el amor, vuestro equilibrio psíquico, fisiológico se queda sin fuerza, consecuencia: caéis enfermos. Todas vuestras enfermedades son fruto de lo que descuidasteis, y lo que descuidasteis, es vivir en seres de amor. El amor en vosotros tenía que alimentar toda carne y el amor que está en toda carne tenía que alimentarlos.

Todos sois creados con el amor; si no respetáis el amor que vosotros y vuestro prójimo sois, ¿cómo podéis creer que lo que entra en vosotros sea beneficioso para vuestra carne? Os hablo así para convencerlos de que vuestra debilidad exterior engendra debilidades interiores. Quiero que vuestra vida espiritual sea perfecta porque os amo, así vuestro espíritu y vuestra carne serán sanos.

El amor es vuestra fuerza. Todos los creados de mi Padre no saben que tienen que ser amor para disfrutar del movimiento de amor. Mientras todos los creados no se den amor, que está en ellos, entre ellos no encontrarán armonía, y su carne experimentará enfermedad. Una carne de amor es una carne amada por la carne, pues tenéis todos una sola carne por medio de mi Carne.

San José conoció enfermedad, sin faltar al amor, sufrió a causa de los hijos creados quienes no se amaban sin condición. Su amor era un sacrificio. Sabía que era el Mesías y que estaba en este mundo para salvar a los hijos de mi Padre, y ni un solo reproche, ni un pensamiento contra ellos estuvo en él: amaba sin condición a los que no querían amar sin condición.

Su enfermedad fue acto de perfecto amor. Ni un momento rechazó el dolor, pues el amor le mantenía en alegría para darse. El amor es lo que constituía su fuerza, el amor es lo que impedía que la enfermedad le afectase con su miedo, el amor es lo que le alimentaba con coraje. La enfermedad no sujetó su amor por Dios y por todos los creados.

El amor tiene que pasar ante todo. Queréis hablar de mí a los a quienes amo y a quienes amáis, pero no quieren oírlos hablar de Dios: guardad vuestra paz, es rica de amor para ellos. necesitan ejemplos de amor, allí está uno entre otros muchos. Comportaos en seres de amor, recibirán, por medio del amor que experimentáis por ellos, lo que queréis darles: amor.

El amor espera, respeta, persevera, protege, consuela, escucha, se calla, sonríe, apacigua, reparte, sirve, perdona, alimenta, da, recibe, acoge, visita, se organiza, construye: todo lo bueno para los creados de Dios.

«Un día, hubo gran viento. Nadie sabía de dónde venía este viento. Del oeste, del este, del sur, del norte, parecía ser venido de ninguna parte. Este viento pasó y

todos oyeron un murmullo. No experimentaron temor, al contrario, experimentaron fuerza. Aunque no hayan entendido palabras, sabían que una presencia se había manifestado. Sí, porque una luz surgió en medio de este viento en el momento cuando el murmullo se hizo oír. Esa luz era la señal de una potencia tan grande que no pudieron dudar.

«Todos estaban maravillados ante lo que estaban viviendo: este viento que percibieron, este murmullo que oyeron y esta luz que vieron hacían de ellos hijos listos para vivir únicamente con amor. Todos los que estaban en este movimiento vivían lo mismo. Un amor emanaba de esta potencia, pues la potencia les invadió y llevó a vivir bajo su poder. Ninguna palabra era necesaria, todo era amor para ellos.

«El Espíritu Santo vino, el Hijo habló y el Padre se manifestó. Dios, en toda su potencia, demostraba a todos sus creados amor que tenía por ellos. Y ellos, los creados, respondieron al Amor aceptando entrar en el Espíritu Santo para vivir la Palabra querida por el Padre todopoderoso. El Amor los envolvió y supieron que todos los que amaban incondicionalmente vivían amor por Dios y por todos los creados.»

Hijos míos, los creados invisibles y los creados visibles llevan el amor de Dios en ellos. Ángeles e hijos de Dios viven unidos en el Amor para servir y adorar al Amor. Cuando servís a Dios, el amor os da todo lo mío para que estéis al tanto de lo que quiere Dios y, cuando me adoráis, estáis en la plenitud de Dios: lo sabéis todo, lo podéis todo, pues sois creados a imagen de Dios. Vuestro amor es tan grande que vuestro ser sólo encuentra su felicidad en atributos de Dios. Como sois creados a su Imagen, Dios os dio sus atributos, y vuestro agradecimiento es tan inmenso que a vuestro ser le gusta inclinarse delante del Esplendor.

Si no sois capaces de entrar en la presencia del Espíritu Santo para entender la Palabra del Hijo de Dios con el fin de vivir para la gloria de Dios Padre, vuestro pensamiento no está en el pensamiento de Dios. Dios os ama, no os encarcela en su Voluntad: sois creados para la libertad. Pero cuando no sois como Dios os creó, vuestra creación carece de amor. Vuestra alma y vuestra carne no reciben el amor que necesitan para vivir con sus atributos, lo que los aleja de su principal meta: servir y adorar a Dios, y eso es obra de Satanás.

Puso desorden en el corazón de hijos del mundo. Vuestra creación es obra de Dios, sois creados para Dios. Miraos, no disfrutáis de los atributos de Dios. ¡Dios os ama tanto! ¿Qué hacéis del amor de Dios? Puso en cada uno de vosotros amor para que disfrutéis de ello, y privasteis vuestro ser de amor negándoos a amar incondicionalmente a Dios y a cada uno de los hijos creados.

Satanás conoce vuestras debilidades con respecto al amor, y os manipula con el mal que consentisteis experimentar. Le gusta hacer que le ignoréis, pues puede de esta manera engañaros con facilidad. Se sirve de vuestros defectos. ¿Quién se sirve con amor de estos atributos que vienen de Dios? Poca gente. Sí, os servís de algunos atributos de Dios, pero cuántos experimentan envidia, celosía, desdén, discriminación, racismo, deshonra, humillación, desaliento...: todo lo que está

contra vosotros y contra vuestro prójimo. Las consecuencias de vuestro amor condicional están en vosotros. Lo que era perfecto ya no lo es, y tenéis una necesidad: daros lo que os falta. Por ejemplo:

- ‘Es más rico que yo o es más pobre que yo.’ Vuestro pensamiento oscila entre el mal y el bien: unas veces envidioso, otras generoso.
- ‘¿Por qué forzarme, puede hacerlo en mi lugar.’ Vuestra manera de ver las cosas es incompatible con vuestros talentos.
- ‘Puedo hacerlo, pero no tengo ganas.’ Os deshonráis cuando no os servís de vuestros talentos.
- ‘Me avergüenzo delante de él, ¿qué dirá de mí?’ Vuestra autoestima está menospreciada.
- ‘Es bastante mejor que yo.’ Miráis a quien es otro y a quien os gustaría ser, y olvidáis a quien sois.
- ‘No tengo fuerza para enfrentar mi vida. Mi alegría se fue, ¿qué haré sin él?’ Vuestra alegría de vivir está afectada cuando colocáis vuestra atención en otros y no en vuestra fuerza: hay fuerza en la perseverancia y cuando uno se aprecia, uno aprecia la vida.
- ‘No nos parecen.’ La discriminación os enseña vuestra falta de sabiduría. El que viaja para hacerse amigos es sabio. Se sentirá en casa, adonde vaya.
- ‘No me gusta cuando me dicen que todo resulta fácil. ‘Sólo un hilo separa el juicio del discernimiento. Lo que os falta, es la luz del pensamiento de Dios.

Todos recibisteis atributos de Dios, buscáis en otros lo que desatendéis en vosotros porque no amáis incondicionalmente: sois pobres en el espíritu y en el corazón. No veis y no entendéis lo que está en vosotros y en todos los demás y vuestra vida padece carencias: sois creados para servir y hace falta amar para servir.

Fuisteis hacia lo que no tiene profundidad. La profundidad es la vivacidad de la vida: Todo tiene que ser amor por Dios para que todo os vuelva. No podéis servir a dos dioses ni adorar a dioses: sólo existe Dios quien os ama sin medida y sólo existe Dios quien envuelve todo lo que necesitáis. Nadie fuera de Dios puede ayudaros a que viváis un amor perfecto. Para vivir un amor perfecto, hace falta servir a Dios y adorar a Dios, con el fin de servir de lo que Dios puso en vosotros y amar a quien sois para amar a los demás.

Dios primero. Dios es vuestro Padre, vuestro Hermano, vuestro Amigo, vuestra Luz, vuestro Amor, vuestra Fuerza, vuestro Bienhechor, vuestro Descanso, vuestra Belleza, vuestra Inteligencia, vuestra Sabiduría, vuestra Felicidad: todo está en Dios. Nada existe fuera de mí. Alejarse de mí, significa vivir vuestra vida sin experimentar la felicidad de deciros: ‘Recibí lo todo y doy a los que me parecen lo que está en mí y me alimento de lo que recibieron. Cada día, vivo en la abundancia porque esta comida que no deja de alimentarme está en mí; por lo tanto, sólo tengo que amar a los que me parecen.

‘Un día, la enfermedad ya no existirá, pues mi alma y mi carne sólo serán amor. El mal será expulsado por el bien, pues amaré en mí a todo lo que Dios creó como

él lo creó. Hombres, mujeres, niños, de toda raza, de toda lengua, serán uno como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son UNO. Me descubro cuando amo a los demás como Dios los ama. Mi perseverancia está en el Corazón de María, la Madre del Hijo de Dios. Su Corazón es una abundante fuente de gracias: recibe lo todo de Dios. Seamos vigilantes, no nos alejemos de ella, Satanás tiene miedo de la Virgen Santa. Merece que la llamemos la Inmaculada Pura. Todo es perfecto en ella. Su amor es incondicional.'

Hijos míos, no pongáis mala cara cuando no conseguís lo que queréis, hace la Voluntad de Dios ante todo. Recibís de Dios lo que consigue para vosotros. Es una Mama perfecta. Todo lo que quiere para vosotros, representa lo que quiero para vosotros. Está al corriente de este tiempo. Dios no le ocultó lo que tendríais que vivir. Estuvo cerca de mí al pie de la Cruz. Conocía sus faltas de cumplimiento a causa de vuestro amor imperfecto. Oró y todavía sigue orando hoy día. La oración no tiene que ser olvidada. la oración es potente, eso os une con todos los que oran. Creed que la unión de los creados por medio de la oración está en la potencia del amor.

A vosotros os toca aceptar estas palabras que estoy murmurando a vuestro corazón. Os amo, hijos míos. Vuestros sufrimientos se transforman en esperanza cuando decís sí a mi Voluntad, no a vuestra voluntad. Soy la Voluntad de amor que quiere haceros tomar conciencia hoy día como ayer, os presento lo esencial para vivir en mi mundo de amor: quien entiende quiere cumplirse.

Hijos míos, cuando sois el amor incondicional vivís la Grande Purificación. Estad en mí por completo con vuestro sí. Vuestro sí vuelve a ser incondicional porque pasa por una purificación del espíritu. Sí, entráis en la Luz y el Espíritu Santo os enseña que todos estáis unidos unos con otros por medio de la potencia del amor. Más hacéis lo que os enseña el Espíritu Santo y cuanto más sois humildes y más dejáis que la potencia del amor actúe.

Vuestro amor está en la potencia del amor. El mal no puede colarse para inyectar su veneno en este movimiento de amor, pues la potencia del amor os une. Esta fuerza, es el amor en vosotros, pues todos estáis juntos: el amor en todos los ángeles, el amor en todos los futuros santos del purgatorio, el amor en todos los santos del Cielo y el amor en todos los hijos de la tierra. Todos tienen amor de Dios en ellos, incluso los del purgatorio. ¿No dieron su sí al Amor? En aquel momento, volvieron a ser tan amor que amaron sin condición de manera eterna. El amor por Dios, el amor por ángeles, el amor por todos los creados les dan fuerza infinita para vivir lo que eligieron vivir: un fuego de amor por amor.

No tengáis miedo de los que están en el pecado, un día irán para confesarse. Vosotros, amadlos sin condición, eso les abre la puerta de las gracias. Si pudieseis ver lo que vuestro sí a Dios produce en ellos, descubriríais que la potencia del amor que viene del amor de Dios lo puede todo. Dios es quien actúa en esta potencia, porque sólo hay una potencia. Todos los que están en vosotros disfrutan de esta potencia y disfrutáis de su amor: es la potencia del amor sobre el mal. No conocen vuestro amor incondicional, pero lo que produce vuestro amor actúa en su amor, y reciben los beneficios de dicho amor.

Me di por amor y, por amor, vosotros, hijos de mi Padre, estáis en mi Sangre. Mi Sangre os da fuerzas para vivir lo que tenéis que vivir, y lo que tenéis que vivir consiste en amar a todos los hijos de mi Padre. Amad a los que no os aman y amad sin juicio a los que hacen el mal, son de mi Padre, pues el mal que hacen no tiene que afectaros. Estas palabras son ricas de gracias, os toca a vosotros aceptarlos por amor por todos vosotros.

Hijos míos, os estoy hablando de la Gran Purificación de la carne, y esperáis. ¡Os parece largo este tiempo! Hoy es cuando está ocurriendo. ¿Podéis entender mi sed de veros actuar por amor por todos? Cuando hacéis una sola acción sin murmurar contra el tiempo que os parece largo, hago que alegrías broten en vosotros porque os cumplisteis en mi Voluntad. Sí, ya no estáis en vosotros, estáis en mí, el Amor: vuestro amor incondicional es alimentado por mi amor. Mi potencia es lo que alimenta la potencia del amor. Os trae fuerza que pasa por adentro uniendo a todos los que tienen amor en ellos, y os uno con el amor de mis ángeles creados y de todos los hijos del Cielo y del purgatorio.

Cuando fuisteis creados en el pensamiento del Padre, puso amor en vosotros para que seáis hijos de acción para todos. ¿En quién tenéis que vivir, vosotros quienes sois creados para el amor? Es necesario vivir vuestra vida en Él que es más potente que vosotros: soy Vida Eterna. El Espíritu Santo os hace entender estas palabras cuando dad vuestro sí al Amor. Hijos míos, venís de mí, Dios, no de vosotros mismos, soy yo quien os hago morir en mí por medio de mis gracias. Sí, hace falta morir en Jesús para tomar de nuevo vuestro sitio. Lo teníais todo, y perdisteis todo lo que viene del conocimiento de Dios a causa de vuestro no.

Cuando estáis, por mí, en la Voluntad de mi Padre, aprendéis a ser pacientes, amables, buenos, valientes, tolerantes, serenos, agradables, piadosos, caritativos, humildes: el Amor abarca lo todo. A causa de vuestros esfuerzos para amar incondicionalmente, permitís que actúe la potencia del amor, y esta potencia en la potencia de Dios os une con todos los que creó por amor: vosotros y sus ángeles.

Volvéis a ser luz para los que están en las tinieblas. Se ve vuestra luminosidad en la oscuridad: veis lo que los demás no ven, entendéis lo que los demás no entienden, y les dais lo que necesitan para vivir la consecuencia debida a su pecado, hasta el día cuando todo se manifestará delante de ellos para que se perdonan. Entre vosotros, os dais amor que es una fuerza que no juzga, pero que ayuda, que no condena, pero que perdona.

Todos los que no ven sus errores son cegados por tinieblas del infierno. Nada pueden ver, pues sus malas acciones no llevan amor. Estas acciones infunden miedo, dominación, odio, celosía, envidia, pereza, cólera, indiferencia, idolatría, molestia, vanidad, avaricia, deseo, codicia, venganza, soberbia: todo lo que no alimenta el amor en todos los hijos creados en la tierra. Están al servicio del Maligno quien los mantiene esclavos de sus malas elecciones ante el mal: Estos hijos se sirven del mal que experimentan para actuar contra vosotros.

Sin daros cuenta, actuáis igual. Cuando no sois amor para con los que os hacen daño, vuestros pensamientos, vuestras miradas, vuestras escuchas, vuestras

palabras, vuestras acciones, vuestros sentimientos no son actos de amor, y vuestros actos no infunden amor para todos los hijos de Dios en la tierra. Unos y otros sois víctimas del mal: Satanás os utiliza. Satanás y sus cómplices se unen para impedirnos que os améis incondicionalmente.

El amor que se une es una fuerza, y esta fuerza sana, fortalece, perdona y hace que los hijos sean capaces de vencer obstáculos colocados por Satanás y sus cómplices. Víctimas del mal, vuestro poder de amor carece de la fuerza del amor de Dios. Vencedores del mal, vuestro poder de amor está en la fuerza del amor de Dios: alimentáis mutuamente vuestro amor. Hijos míos, un hijo de Dios es un ser completo, es creado para vivir con lo que está en él, con el fin de vivir en la felicidad con todos los hijos de Dios quienes le parecen.

Leed esto: Adán fue creado en la tierra antes de Eva y todos los que tenían que nacer de él. ¿Quién creó a Adán? Dios. ¿Qué hizo Dios antes de crear una forma que tenía que parecer al Cuerpo del Hijo de Dios? Cogió arcilla y con esta materia formó un cuerpo. Esta forma no tenía vida, ¿verdad? ¿Qué hizo Dios para que esta forma esté viva? Sopló en ella, no el aire, ni gas, ni líquido, pero amor. Dios amó al hombre antes de que sea, pues su pensamiento era amor por su creación. Le dio lo que experimentaba, y lo que experimentaba era amor, y el amor estaba en Dios.

Dios es el Amor. El Amor: el Padre, y el Hijo en el Padre, y el Padre en el Hijo, el Hijo en el Padre son tan amor que el Espíritu Santo es. Adán tuvo vida en la tierra porque Dios unió su materia con su amor. ¿Pudo Adán ser creado en la tierra antes de ser creado en Dios? Adán estaba en Dios. Dios es la Potencia, crea lo que está en él. Todo lo que es creado viene de Dios, mientras todo lo que se crea en la tierra viene 'de'. Nadie puede crear a partir de la nada, sólo Dios crea a partir de la nada, pues lo tiene todo en él.

Adán no podía ser creado en la tierra si saber de quién era. Dios lo sabe todo, lo ve todo. ¿Quién permitió que Adán pudiese nombrar todo lo que Dios le presentaba? Dios. El amor que Dios sopló en Adán abarcaba todo conocimiento, por lo tanto, Adán tenía el conocimiento de Dios en él. Cuando Dios presentó a Adán todo lo que estaba alrededor suyo, Adán dio nombres que Dios tenía en su pensamiento. Se trata de Dios primero y lo que hizo Adán, lo hizo en la Voluntad de Dios.

Dado que Dios dio a Adán el conocimiento, eso significa que este conocimiento estaba en él gracias a Dios. ¿reconoció un ser semejante a él? No, todo lo que Dios le presentó no representaba la imagen del hombre. Pues Adán estaba al tanto de lo que tenía una relación con él mismo. Veía y no reconocía a su semejante: pues llevaba en él alguien parecido a él. Cuando Dios cogió una parte de él para crear a Eva, Dios le dio una compañera de vida. En Eva, había amor, pues Dios no puede crear sin amor, es el Amor. Por medio de este gesto de amor, Dios enseñó al hombre que la vida estaba en él y que era amor de Dios por él.

¿Tenía Eva en ella lo que tenía Adán en él? Como es Dios, lo son sus hijos, pues son creados a su Imagen. Adán y Eva: Eva en él, él en ella. Fueron creados con amor de Dios, estaban en ellos el mismo amor, los mismos conocimientos y la

misma voluntad para Dios, por Dios. Nada venía de ellos, todo viene de Dios. ¿Tenían Adán y Eva poder de crear a otros seres como ellos? Sólo podían crear a partir 'de', pero el conocimiento de servirse 'de', lo recibieron de Dios, por lo tanto lo podían. Tenían en ellos todo lo que necesitaban para procrear.

Dios tiene en él a todos los hijos. Lo que Adán y Eva tendrán como hijos ya era querido por Dios, pues Dios es el único Creador: lo tiene todo en él. En Dios, todos los hijos son creados. Dios hizo conocer su Voluntad a Adán y Eva: multiplicaos. ¿Podía pronunciar estas palabras sin que su Voluntad sea cumplida? En Dios, todo está cumplido. Hijos míos, en cada hijo creado hay la Voluntad de Dios, porque hay lo necesario en cada hijo para procrear. Nada hace Dios con ignorancia, lo sabe todo, lo puede todo, os creó por amor.

El hombre y la mujer ante Dios tienen amor en ellos para unirse con el fin de procrear. La procreación está en el ser de amor. Cada uno tiene que coger en sí mismo lo que viene de Dios para darlo a otro: cada uno vuelve a Dios su acto de amor. El amor está en cada uno y el acto está en cada uno. ¿Quién puede practicar un acto sin amor? La persona quien ignora que hace falta amar como Dios ama. Cuando se practica un acto que no respeta el amor en otro, este acto está hecho hacia sí mismo, y el niño quien será creado por este acto sin amor será de Dios, pero el acto en sí mismo será de la persona y ella tendrá que soportar las consecuencias.

Dios dio amor a su creación entera. El niño quien nacerá es de Dios; tiene en él lo que los demás tienen: amor. Dios no niega su amor a este niño, Dios le creó antes de que nazca. Cada niño tiene que llevar amor por cada niño. Incluso los que practicaron actos sin amor obligando a niños que se unan con ellos vienen de Dios: soportarán su consecuencia solos apoyados por los que aman incondicionalmente. Para que su amor sea perfecto, ¿aprobaréis los que asesinan a niños antes de su nacimiento, sabiendo que Dios os pide que perdonéis a los que practican estos actos inmorales? Estos niños que tienen que nacer llevan en ellos lo que estos agresores llevan en ellos, así como lo lleváis en vosotros: amor de todos para amar. Lleváis en vosotros amor y el amor está en lo que Dios creó a su Imagen: todos vosotros.

En cada uno de vosotros, tenéis a cada hijo de Dios, y eso desde Adán: el primer hombre en la tierra. Pequeñitos míos, el conocimiento en el hombre lo quiso Dios desde el primer día cuando Dios creó al hombre en la tierra. Ningún animal creado antes del hombre tuvo en él a todos los hijos de Dios. Llevamos lo que somos: el animal lleva sus genes desde su creación. Lo que se transforma con el tiempo no suele ser para el bien del animal, pero eso engaña el conocimiento que no está en el amor. Esto tiene que estar escrito: «¿Lleva el hombre en él la capacidad de entenderlo?» Permaneced tales como sois: hijos de Dios creados para el amor, y tomad conciencia de que todos los hijos de Dios están en vosotros, y uno solo entre vosotros quien no ama incondicionalmente a todos los hijos de Dios no ama a quien es: él en su todo y su todo en él.

Vosotros quienes comenzáis a entender lo bueno que es de amar incondicionalmente, no dejéis entre manos del Maligno a vuestros hermanos y a vuestras

hermanas. Una acción única unida con otras buenas o malas acciones lleva frutos, pues las acciones son actos de vida. Si estuvieran hechas sin producir consecuencia, no tendríamos razón de hablar de acción, sólo se trataría del vacío. Toda acción está en un movimiento de vida en la Vida de Dios. El movimiento de vida que no produce amor parece a un águila que quiere subir al cielo si ayudarse de sus alas. Si las acciones de amor no estuvieran unidas entre ellas, no darían sus frutos de amor a Jesús, estarían perdidas. Nada está perdido para Dios, por eso os dijo: «Amaos unos a otros.» Siendo amor unos por otros es cómo vuestras acciones pueden aprovechar de otras acciones.

Vuestras acciones de amor ya no son vuestras acciones, todas están en mis acciones. Es Jesús, el Amor, y es Jesús, el Verbo. Estoy en mi Padre y mi Padre está en mí y el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo: nada es fuera de nosotros. Cuando llevo vuestras acciones y todas las de vuestros hermanos y de vuestras hermanas, es porque sois amor por todos, y todas las acciones vienen a ser mis acciones y, en vosotros, doy gracias de amor a los que no aman como vosotros amáis.

Vuestras acciones de amor encuentran el amor que está en ellos porque son creados con el amor de Dios, y el amor está en ellos. Cuando no me dan sus malas acciones, siendo misericordioso, no puedo castigarles, os miro y veo lo que queréis para ellos: amor, y no os niego nada. Vuestro amor es el amor de mi Padre y reciben ellos amor que viene de vosotros por medio de mi acción en vosotros, y su amor desatendido se fortalece de nuevo.

Estos hijos, quienes ignoran vuestro amor, están en vuestra vida y compartís con ellos lo que recibís. ¡Es tan hermoso ver a estos hijos darse por amor! Sois un todo en el todo de Dios. Todas vuestras acciones vienen a ser sus acciones y sus acciones vienen a ser vuestras acciones. ¿Os dais cuenta de lo que está ocurriendo? Aceptáis llevar lo todo sin juzgar, sin condenar a los que no hacen buenas acciones. Estáis listos a aceptar lo todo por amor, pues confiáis en mi misericordia.

Mi Sangre tiene valor inestimable, es el amor. Lo llevé todo y consentís a llevar lo todo. ¡Qué grande es vuestro don! ¿Quién hizo que vuestro don sea grande? Yo, el Salvador del mundo. Soy yo quien soy lo que sois, soy yo quien llevo todas las acciones, soy yo quien las vivo, soy yo quien las transforma por mi Vida, soy yo quien presento a mi Padre las acciones y mi Padre acepta mi acto de amor. Mi acto de amor es de mi Padre, todo viene de él. ¡Qué potencia está en vosotros!

Este tiempo es de él y hace de este tiempo un tiempo de amor por su Hijo, y todos los que creen en mí viven este tiempo con mis gracias de amor. Os toca a vosotros vivir en este mundo de amor que Dios quiere haceros ver y entender para vivir en ello. Que el que tiene oídos oiga y ojos vea. Amores míos, vosotros sois quienes sois instrumentos de amor entre manos de Dios. Me sirvo de vosotros para que reciban ellos lo que os estoy dando. La vida está en vosotros y la vida está en ellos. Mientras no hayan dicho su no a la vida, me serviré de vosotros para buscar a los que están matriculados en el Libro de la Vida.

Sed vigilantes, Satanás hará lo todo para que fracaséis en vuestra tarea. Está al tanto de los más mínimos detalles de vuestras debilidades. Dad vuestros síes confiando en mí, soy la Vida que hace de vosotros hijos de Dios. Mi Acción es potente, es para vosotros. Yo, Jesús, os amo. Quedaos en el amor del prójimo, estoy en él así como estoy en vosotros. Vivo en todos los que mi Padre del Cielo me dio. Soy su querido Hijo en quien el Padre depositó todas sus complacencias. Toda acción es de él. Yo, la Acción del Padre, os bendigo por medio de mi Vicario santo. Gracias salen de mi Divina Voluntad para que seáis amor por vosotros mismos y por vuestro prójimo.

Jesús

OS TOCA A VOSOTROS ELEGIR SI QUERÉIS CONOCEROS

Hijos míos, el porvenir está en vuestro presente, pues construís lo que está en vosotros. Para que lo vivieseis, no hagáis como los que se burlan de Dios. Me entregué por ellos y por vosotros, y lo que hacéis para vuestra eternidad, también lo hacéis para ellos. Por eso estos escritos están destinados a cada uno de vosotros. Me complace vuestra pequeñez cuando encuentro en vosotros sitio para todos mis hijos. Lo puedo todo para vosotros, pero os toca a vosotros hacer lo necesario con lo que os doy.

Si no dais esfuerzos adecuados con lo que os doy, cada día os parecerá difícil. ¿Cuántas personas entre vosotros ven a un mundo que está tomándose por Dios? ¿Cuántas personas entre vosotros sufren al ver a este mundo autodestruirse? La ignorancia de este mundo crece cada día. Soy el Creador de los hijos de este mundo, ¿qué saben acerca de Dios y de ellos mismos?

Dios Padre está en mí, el Hijo, y estoy en mi Padre, y el Espíritu Santo está en el Padre y en mí: nos contenemos. Dios es vuestro Creador, todos estáis en mí, sois mi contenido. Sois creados a nuestra semejanza: un niño está en todos los niños creados y todos los niños creados están en él, os contenéis por Dios.

Hijos míos, dad gracias al miraros como alguien quien no se toma por otro, pues todos necesitáis a vuestro Creador. Y de mi Ser brota luz para que toméis conciencia de la importancia de entregaros a fin de que tome vuestro contenido entero. Vuestro vosotros mismos se vuelve nuestro.

Es necesario que deis vuestro sí al Amor. No puedo obligar a nadie para que desee a Dios. Soy Vida Eterna, y todas las vidas están en mí, y cada una es respetada. Si aceptáis ser lo que esperamos de vosotros, esto es vosotros y todos los que están en vosotros, os daremos de nuevo vuestra perfección, pero la carne debe permitir ser purificada. Todo lo que seréis volverá a ser de nuevo a imagen de Dios: vuestro contenido en nuestro Contenido. Nosotros somos Vida. Gracias a

Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo sois vida y, gracias a nosotros, seréis eternos.

Vuestra vida es lo que se presentará a vosotros mismos. Daos cuenta de que vuestra vida eterna está en vosotros y, gracias a mí quien estoy en Dios Padre y en el Espíritu Santo, estaréis frente a lo que es vosotros mismos para que cada uno pueda tomar una decisión: la de querer vivir vida en la tierra tal como Dios lo quiere para vosotros. Lo que conocéis ahora, es una vida hecha de condiciones humanas, pero la que será para vosotros, si lo queréis, será rica de conocimiento: conocimiento de Dios, vida en Dios.

Os doy luces, leed bien esto. La vida se alimenta con Vida, vuestro contenido se alimenta con nuestro contenido. Cuando vuestra vida recibe de la Trinidad todo lo que necesita para permanecer eterna, esto es que recibís lo que necesitáis para ser amor, y el amor da y el amor recibe. Alimentáis la vida de todos los hijos de Dios quienes están en vuestro contenido y la vida de todos los hijos de Dios en vuestro contenido os alimenta: pues todos recibisteis de nuestro contenido.

Estáis vivos, necesitáis vida para que vuestra vida disfrute el sabor de Dios, y Dios llena vuestro ser con su contenido de amor. Para hacer felices a los hijos de Dios alrededor vuestro, tanto en su longitud como en su anchura, de su altura hacia su profundidad, todo tiene que estar sano para dejar entrar y salir sin cesar lo bueno para la vida.

- La vida entre los creados de Dios es única: sin rival, todo es armoniosamente belleza.
- Toda vida está en cada vida: cada niño recibe lo todo de Dios en su vida para dar a los demás lo que su vida recibe, y cuanto más su vida da, y más cada vida recibe, y más la vida en cada uno da.
- Alrededor de la vida de cada uno, todo es bueno para la vida: la vida hace salir lo que la vida contiene.
- Porque sois buenos en vosotros tal como sois buenos fuera, veis, oís, habláis, actuáis y experimentáis lo que sois: sois los vivos de mi Padre.
- Nada viene de vosotros: todo viene de Dios Padre.
- Derrama a través de mí, Vida Eterna que se dio al morir sobre la Cruz por amor para rescataros, su contenido en vuestro contenido purificado de toda suciedad.
- El contenido de Dios es infinito, abarca absolutamente lo todo: todo lo que conocen ángeles, todo lo que conocéis y todo lo que no conocéis.
- Nadie incluso ángeles pueden conocer el contenido de Dios: lo que el Padre tiene en él, el Hijo y el Espíritu Santo lo tienen en ellos, pues sólo existe un Dios único.

Para dejar vuestro contenido alimentarse con nuestro contenido, resulta importante quererlo y, una vez que consentís, el contenido de Dios se abre y se encaja con vosotros. Aunque morí para rescataros, tenéis vuestra voluntad que os limita a causa del conocimiento del bien y del mal. Y Dios os protege, pues el mal

se manifiesta ante vosotros para destruir lo que se convierte en bueno con lo que Dios os da.

Hijos míos, la falta de buena voluntad está en vosotros a causa del mal que siempre busca en eliminar lo que os alimenta. Estáis hechos con carne y es por medio de la carne que el mal os mantiene ignorantes de la vida. Aquí tenéis lo que podéis conocer de la Vida de Dios:

- La Vida, es luz de Dios. Dios lo sabe todo y os da lo que tiene en él. Por eso todo conocimiento viene de la luz de Dios. ¿Y dónde está Dios? En vosotros. El conocimiento de Dios está en vosotros, y Dios os lo dio.
- La Vida, también es potencia en Dios. De Dios procede una potencia que puede lo todo. Es una fuerza única, y sólo viene de Dios. Cuando Dios hace milagros, ¿qué ocurre en vosotros? Una potencia fluye en vuestra carne. ¿Desaparece esta potencia sin dejar huellas? No, os transformó. Lo que erais antes fue transformado, y lo que sois a partir de este milagro es permanente. ¿Habrá otras transformaciones irreversibles? Sí, pues Dios no para en hacer milagros, da lo que es: Amor.
- La Vida, también es esplendor de Dios. Dios es inmutable. No cambia, es Perfección. El esplendor de Dios es lo que da toda belleza para que la creación sea perfecta. Dios es absolutamente perfecto. Todo lo que toca es perfecto para eternidad. ¿Sois hijos perfectos? Antes del pecado original lo erais, pues fuerais creados a imagen de Dios. Pero, desde la desobediencia, estáis formados imperfectos en el vientre de vuestra madre de la tierra. ¿Hay motivo para esperar perfección por parte de hijos de Dios? Dado que Dios lo hizo todo con su perfección, sois perfectos en Jesús quien os rescató. Por medio de mi muerte, fuerais sacados de la imperfección: perfectos, volvisteis imperfectos por la desobediencia e imperfectos, volvisteis perfectos de nuevo por la obediencia del Hijo de Dios.
- La Vida, es Voluntad de Dios. La Voluntad de Dios está presente en todo cumplimiento. Por lo tanto, todo lo que se cumplió, se está cumpliendo y se cumplirá está querido por Dios. Dios es Voluntad Divina, está presente en todas sus creaciones. Nada era y todo es: Dios quiso y todo fue, así es la Voluntad. Dios él mismo es Voluntad, cumple lo que tiene en él. Nada existe fuera de él, es el Creador. ¿Sois creadores? No, cumplís lo cumplido en Dios. Sólo Dios crea, y en Dios podéis coger lo que está en Dios y poner vuestra voluntad al servicio de la Voluntad Divina. Como Dios es Voluntad, todas las voluntades se unen para crear lo creado en Dios. La materia prima es creada por Dios y creáis a partir de su materia prima. La Voluntad Divina os hace vivir lo cumplido por amor.

En la vida, tenéis voluntad de hacer con su potencia obras hechas a partir del conocimiento de Dios, para que sean perfectas según su Voluntad. Lleváis todos en vosotros amor que necesitáis para que vuestra vida sea activa. Si no sois amor, vuestra vida parecerá con una vida que sólo tendrá apariencia de vida: no sabréis quienes sois y lo que podéis cumplir.

¿Quiénes sois? Creados a imagen de Dios capaces de hacer lo todo a semejanza del Creador. Lo que hizo Dios, quiere que lo hagáis, pues os ama. ¿Lleváis en vosotros lo necesario para hacer lo que tenéis que hacer? Sí, pues Dios puso en vosotros todo lo que lleva en él: amor por el cumplimiento. En todos los hijos de Dios, hay todos los hijos de Dios y lo que pueden hacer con amor. ¿Pueden hacer lo todo? Pueden hacer todo lo bueno, pues todo lo bueno es amor, y el amor está en la vida.

Cuando la vida está en su elemento, esto es en todo lo que Dios abarca, todo está armoniosamente bien equilibrado. El amor da y el amor recibe. ¿Qué da el amor? Lo que procede de Dios. ¿Y qué recibe el amor? Lo que está en todos los hijos de Dios por Dios: potencia del amor. El contenido infinito de Dios se derrama sobre hijos de Dios y su contenido se derrama en cada uno para que cada uno esté en el infinito amor de Dios.

Por Dios, lleváis vida en vosotros. La vida no está en vosotros a partir de una materia en movimientos evolutivos, la materia es lo que recibió vida: la materia no es vida, la vida es lo que lo recibió de la Potencia que es más allá de una materia. La vida tampoco apareció a consecuencia de una explosión. La explosión genética hubiera dependido de su contenido en el cual habría habido elementos evolutivos, por lo tanto, materias evolutivas: lo que es materia no tiene vida, pero es útil para la vida.

La Vida está presente y a partir del Querer de la Vida es cómo la vida apareció y cómo toda vida abarca el querer. El querer es vida, pues está en la vida. Creer que la vida apareció a consecuencia de algo que no tiene vida, por lo tanto no querer, significa creer en la nada. La nada no puede existir, es una inercia en cuanto a la actividad, está sin poder.

La Vida está en su vida. Se mueve por sí misma, y no hay vacío en la Vida Eterna. Si hubiera vacío, no llamarían este vacío 'vida'. Vuestro ser está en la Vida, la Vida es lo que puso vida en vuestro ser creado. No sois espíritu, estáis hechos con materia. La vida está en vosotros y hace mover vuestra materia. Sin vida en vosotros, no podríais querer: conocer, mirar, hablar, oír, cumplir, comer, beber, dormir, experimentar..., pues vuestra materia no recibiría potencia del Querer de Vida Eterna que alimenta vuestra vida.

- Hay millares, millares y millares de años, la nada estaba en todas partes: sólo la Vida estaba en su Querer.
- La Vida se complace en su Todo: todo de ella es presencia.
- Ella está en su presente y el presente está en la Vida Eterna: no pasado, no futuro, es. Eternidad es vida.
- En la Vida Eterna, hay lo todo en su Todo: todo está cumplido, es eternidad.
- No vale la pena esperar: todo está en el presente, en la Vida.
- La Vida está en la Vida, se da su Todo de manera continua: se da su propia Vida.
- Está en lo que es permanentemente: Vida en la Vida.

- No es necesario tener fe para creer en lo que es: vive su presencia que ve lo todo, sabe lo todo y puede lo todo.
- La Vida está eternamente en su Querer: se da, se recibe.
- está continuamente en lo que es: la Vida está en su perfección.
- Nada le falta: está en su belleza eterna.
- Su poder de conocimiento está en ella: su potencia es lo que es.

La Vida es Dios. Dios quiso y todo fue como Dios lo quiso. Dios es invisible y visible, está en su Voluntad. Dios lleva en él lo todo invisible y lo todo visible: su Todo. Él solo decide acerca de lo que estará delante de él. Cuando Dios creó todo lo invisible y todo lo visible, enseñó lo que estaba en él sin que todo esté fuera de la Vida que es él, sin vaciarse, ya que todo lo que es de su Vida es su Querer.

La vida invisible y la vida visible llevan Vida de Dios en ellos. Toda vida viene de Dios. No hay dos vidas en toda vida, sólo hay Vida de Dios, y Dios da su Vida. Como la Vida Eterna, toda vida abarca lo todo. Sus ángeles llevan el contenido de Dios por la vida. Dios es espíritu y son creados espíritus por el Querer del Espíritu Eterno.

Las criaturas humanas llevan el contenido de Dios por vida. Dios Padre quiso que los espíritus estén ante él: sólo tuvo que querer, todos los espíritus fueron creados; igual para humanos, sólo tuvo que querer y fueron creados. La Vida Eterna es Dios y todos los ángeles y todos los humanos recibieron vida eterna de la Vida Eterna.

Los invisibles llevan vida en el Espíritu, los visibles llevan vida en la Materia del Hijo de Dios Hombre. Dios Hijo enseñó su Materia a Dios su Padre, y ni un solo humano con su materia faltaba en la Vida visible para ángeles. Cada humano tiene vida propia para sí mismo, aunque todos estén en la Vida Eterna. Cada humano tiene una sola carne que es la de todos los humanos: no se separa. Aunque sea única para cada uno, cada uno es feliz de cuidar de ella, pues la carne viene de la Carne eterna.

Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, un Dios único quien abarca lo todo, quisieron crear lo todo para humanos. Lo que está en Dios es su todo, pues dio a todos sus creados su todo para que sean a imagen del Creador. Dios el Creador sólo tuvo que querer y todo lo que tenía que ser visible fue creado. Dado que es Maestro de todo lo creado, dio a todos los que fueron creados a su Imagen toda creación; así, pueden crear a partir de lo que Dios les dio: obras hechas a semejanza de las de su Creador.

La Vida hizo de vosotros seres perfectos a su Imagen en la Vida Eterna. Antes de que estéis en el seno de vuestra madre terrestre, estuvierais vivos en Dios: erais perfectos. Cuando nacisteis en la tierra, nacisteis imperfectos. ¿De dónde vino esta imperfección?

- Como para mis ángeles, teníais que demostrar a Dios vuestro amor obedeciendo a vuestro Creador: vosotros y ángeles recibisteis lo todo de Dios.

- Vuestra perfección era única: única era la perfección de espíritus y única era vuestra perfección.
- Era necesario que os reconocisteis ser de la Perfección y no perfección: erais perfectos a imagen de Dios y vuestra mirada tenía que orientarse hacia Dios, no hacia vosotros mismos, para ser siempre perfectamente eternos.

Hijos míos, hoy día, experimentáis muerte terrestre, lo que demuestra vuestra desobediencia. Por eso sufrís en la tierra, pues aceptasteis desobediencia del diablo. Vuestra consecuencia afectó vuestra carne, no vuestra vida. Vuestra vida es intocable, procede de la Vida Eterna, Dios. Vosotros solos podéis, por medio de un no a la Vida, interrumpir vuestra vida eterna que se convertirá en muerte eterna.

La vida terrestre está bajo la consecuencia de la muerte. Vuestra carne es lo que sufre y sois testigos del sufrimiento tal como sois víctimas del sufrimiento. Satanás vino para enseñaros que erais más débiles que él. Su engaño os hizo desviar del camino que debía ser perfecto: la felicidad en la tierra como en el reino de Dios. Lo que estaba en vosotros, antes de la desobediencia, desapareció de vuestra vida terrestre, pues la muerte tomó sitio de la perfección.

Ahora, hacéis vuestra vida en la tierra con lo que lleváis en vosotros. Vuestra materia os pertenece. Cada uno está libre en su carne. Vuestra libertad puede llevaros a experimentar bienestar o sufrimiento. Todos sois un conjunto y vuestro conjunto que es carne, necesita a cada uno para manteneros en la fuerza del amor a fin de protegeros contra ataques de Satanás. Por fuera es por donde os afecta para debilitar materia para que renunciéis a la vida.

Lo que está fuera de vosotros necesita lo que está adentro. A partir del conocimiento humano, sabéis que vuestro ser se mueve en vosotros, pero daos cuenta de que la vida, ella misma, es lo que hace mover, gracias a vuestros medios psíquicos y físicos, vuestro vosotros mismos. Así, vuestro intelecto y vuestro sistema físico están asociados, por medio de la vida, para que veáis y entendáis que lo que está fuera de vosotros y que entra en vosotros influencia vuestro organismo, vuestro cuerpo humano.

Para que vuestro ser esté en paz, alegría y amor frente a vosotros mismos y a vuestro prójimo, tenéis que entender que la vida en vosotros viene de un Ser superior a vosotros. Nadie puede ver y entender por sí mismo la vida que el Creador puso en vosotros para que seáis eternos. Eso es porque Dios vela por instruiros de lo que tenéis que conocer para responder a la Vida Eterna quien os pedirá si queréis estar en su Vida para siempre.

Cada individuo en la tierra necesita vida social y afectiva, de lo contrario su vida está vacía de amor. El amor da su valor y su valor es: doy y recibo para dar y recibir. Todo ser creado lleva en él amor, eso es porque ama y quiere ser amado. Cuando está delante de un ser humano, está delante de lo que lleva en él.

En la tierra, el amor no está apreciado para lo que es, pero para lo que proporciona. El humano es exterior, le gusta experimentar por sus sentidos lo que le proporciona dulzura, ternura, afición y deseo. Lo que le transforma: lo que ve, oye,

toca, prueba y siente. Se limita a sus sentidos exteriores que le cautivan hasta olvidar quien es. El amor está en vuestra vida:

- El amor da paz y la recibís cuando os dais lo bueno para vuestra vida eterna.
- El amor da alegría para vivir y la recibís cuando os dais cuenta de que únicamente Dios os da lo bueno para vuestra vida eterna.
- El amor da amor y lo recibís cuando dais a cada uno de los hijos creados, quien tiene misma carne que vosotros, amor.

Para vivir en la tierra lo que representa para vosotros una elección digna de vosotros mismos, tenéis que vivir como seres creados por amor para la vida que procede de Dios. Todo lo que necesitáis para estar en paz, alegría y amor está en vosotros, eso es porqué resulta importante que os cuidéis.

No miréis lo que sois o lo que hacéis a partir del exterior, vuestro ser se mueve en la vida y la vida está en vuestro interior para vuestro exterior. Pensad en una urna, sabéis que fue fabricada para contener algo. Podéis imaginaros lo que está en la superficie: materia con arcilla, y lo que puede contener: materia licuada o sólida. podréis serviros de esta urna y utilizar lo que está adentro, pero no disfrutáis completamente de su contenido, pues vuestro conocimiento está limitado.

Dios os dio vida, y el contenido de Dios está en vuestra vida. ¿Por qué no veis y no entendéis vuestra vida tal como es? Dado que sólo sois exteriores, sólo apreciáis lo que veis y entendéis. ¿Qué veis y qué entendéis? Lo que responde a vuestra voluntad, y durante este tiempo desatendéis vuestra verdadera vida. La vida interior abarca todo lo que necesitáis. os da lo que esperáis de ella, pero guarda lo que ignoráis.

Hijos míos, la vida no puede daros lo que no conocéis, pues vosotros sois quienes la maneáis con vuestra voluntad. Vuestros fracasos para con la vida proceden de vuestras elecciones. Cuando dais importancia a todo lo que es exterior, es como si os negáis a dar importancia a vuestra vida interior. No sois más que un sobre alrededor de vuestra vida interior, pues no empleáis riquezas de vuestra vida.

Lo que es exterior hizo vuestra vida, eso es porqué sois extranjeros frente a vosotros mismos. Sólo os conocéis a partir de vuestro exterior. Lo que entró en vosotros os satisfizo, y cuanto más aceptasteis el ruido exterior, y más lo queríais: 'todavía y todavía', hasta tal punto que hoy día ya no necesitáis vuestra vida de amor que viene de la Vida Eterna.

Limitasteis vuestra ración de gracias necesarias para vuestra vida espiritual y vuestra fe disminuyó, lo que os impide ser constructores productivos de amor. El espíritu de este mundo, que alimentó vuestra vida exterior, hizo de vosotros seres sin fundamento de amor. Todo tiene que estar basado en el amor, pero lo que importa hoy día, es el éxito, un empleo pagador, dinero, material y el placer de sentidos en detrimento de la fe en Dios, de la familia y de la salud moral, física y de corazón.

Vuestra vida interior os pertenece. Lleváis potencia de amor en vosotros y lo ignoráis. ¿No sabéis que el sol, luna, planetas, estrellas, constelaciones, el conjunto geográfico y sus maniobras, el conjunto biológico vegetal y animal, minerales están todos juntos, pues fueron creados por amor para vosotros? Hay amor en su creación. Explican el porqué de su creación y reciben para dar de nuevo aún y aún. Todo está en equilibrio, y el amor de Dios es lo que los mantiene en su equilibrio, y os descuidáis por vuestra falta de conocimiento con respecto al amor.

Sed realistas, estáis en un equilibrio de amor que os hace avanzar en amor, y el amor os habita. En el amor unos por otros es donde tenéis que permanecer para experimentar amor que alimenta, se manifiesta, construye, crece, gracias a su armonía de amor: dar y recibir y dar todavía lo que recibió para recibir de nuevo, es amor.

¿Qué destruye vuestro equilibrio? Vuestros miedos. El miedo alimenta angustia, estrés, vanidad, orgullo, pereza, abuso, incertidumbre, aburrimiento, cansancio, insomnio, venganza, odio, cólera, envidia, opulencia, indiferencia, decepción, desaliento, etc.: todo lo que os hace sufrir y hace sufrir a vuestro prójimo.

Perdisteis equilibrio del amor que os unía unos con otros para que vuestra vida interior pueda sacar su fuerza en el amor que cada uno tiene por Dios, por él mismo y por los demás. Sin este equilibrio de amor, os dejáis envolver con movimientos indeseables.

Hijos míos, no queréis vivir en la tierra sin conocer cierta comodidad, esto es comprensible, pero para conseguirlo hacéis lo que está contra vuestra felicidad. Tenéis libertad, y con vuestra libertad es con que elegís vivir únicamente en lo que veis y entendéis.

No estáis ciegos hasta el punto de no ver lo que ocurre alrededor vuestro. Ricos o pobres, entendéis que la tierra entra cada vez más en su destrucción a causa de los hombres. Conocéis todo esto y no podéis nada, pero ¿qué hacéis de vuestra elección?

La vida en vosotros es potencia, os abre a la esperanza de una vida de amor en la tierra, a la fe en Dios y a la caridad para con los que están con vosotros en esta tierra. Desde siempre el hombre buscó en vivir en la tierra con razón de vivir. El hombre procede de Dios y su generación entera procede de Dios. El hombre tiene que aprender a partir de su ser de quién viene. Sin la presencia de Dios, el hombre nada es:

- Desde millares y millares de años, hubo vida en la tierra: la vida pertenece al Creador.
- La vida es de Dios por la creación: Dios da vida.
- Dios solo es el Creador: no necesita crear a partir de algo o a alguien para crear, sólo tiene que querer y todo se crea.
- Dios creó puros espíritus y puros humanos: llevan vida de Dios en ellos.
- Dios solo tiene poder de la creación en él: el poder entra en el poder, Dios es el Poder.

- Ángeles y humanos no tienen poder de la creación, no son principio, ni fin: necesitan 'de' para crear.
- Dios es Alfa y Omega: en él todo existe, aun antes de que esto sea para la mirada de ángeles y humanos.
- Ángeles y humanos son creados para vivir en el Eterno: Dios no se separa de lo que es de él.
- Todo lo que es de Dios es amor por él: Dios es el Amor y el amor se da al Amor.
- Dios es Vida, da su Vida: La Vida alimenta vida que dio.
- La Vida no coge, no exige: se abre para dar lo que contiene.

Dios no quita vida, los creados invisibles o visibles son quienes eligen dejar vida:

- Los espíritus caídos ya no tienen vida: eligieron no amar más a Dios.
- Son creados espíritus por Dios: todavía son espíritus, pero enteramente imperfectos.
- La vida de Dios les dejó: no permanecen en la vida eterna, pero en la muerte eterna.
- La muerte eterna es ausencia de Dios en un tiempo eterno: la vida es eterna, la muerte es eterna.
- Dios es Potencia: sólo Dios mantiene vida donde la colocó.
- La muerte está bajo el poder de Dios: todo está en el Querer de Dios.
- Dios crea, es su Voluntad eterna: no manifiesta su Voluntad sin meta eterna.
- Es el Cumplimiento: él es el Verbo, el tiempo le pertenece, la obra que es su amor se ve y la acción permanece.

Cuando sus criaturas invisibles y visibles están en su voluntad eterna que procede de la voluntad de Dios, lo que quieren se cumple porque su voluntad procede de la Voluntad de Dios. Lo que viene de ellos es querido por ellos sólo para complacer a Dios, y Dios Amor no impide que sus ángeles y sus creados humanos vivan con su voluntad.

Lo que eligieron vivir, se les da por amor: su voluntad en la Voluntad de Dios se cumple. Dios es el Querer de sus creados invisibles y visibles, es la libertad de sus creados. Dios es el Amor, y el amor es libre. Por eso todos los creados llevan libertad en ellos, pues son a imagen de Dios.

Cuando ángeles eligieron no cumplirse en la Voluntad de Dios, Dios les hizo conocer su elección que es desobediencia. La desobediencia no era querida por Dios, los ángeles son quienes quisieron el contrario de Dios. Dios, quien es Voluntad, vio a sus ángeles querer su propia voluntad y consintió darles lo que querían. Sólo Dios podía darles lo que querían: nada podía venir de ellos, pues cada voluntad está en el Creador.

Como fueron creados espíritus perfectos, tenían que permanecer en el Espíritu Perfecto para ser espíritus perfectos quienes cumplen lo que es enteramente ellos

mismos: «Espíritus, sois por mi Espíritu. Vuestro ser celeste está en perfecta armonía con vuestra perfección. Lo que sois es el esplendor de mi perfección. Mi Voluntad es vuestra voluntad, nada es más perfecto que mi Voluntad».

Esos ángeles, quienes tuvieron durante un instante un querer diferente de la Voluntad perfecta, experimentaron un soplo de independencia con respecto a lo que eran: quisieron, eligieron. Dios amó a sus ángeles hasta aceptar que su elección sea cumplida; así, su elección fue manifestada a todos los espíritus creados.

Dado que todo lo que son es espíritu, un espíritu creado no puede estar independiente de los demás espíritus creados. Cuando el ángel Lucifer decidió no servir y no adorar al Hijo de Dios en su Materia perfecta, todos estuvieron al tanto de ese soplo de querer que era diferente del de Dios.

A partir de aquel movimiento, Miguel el Arcángel aclamó la Voluntad de Dios. Dado que espíritus no se separan de espíritus, todos tenían que aclamar a Dios. Pero todos no aclamaron el esplendor de Dios, unos se aclamaron como siendo iguales de Dios. A partir de aquel instante, Dios les hizo conocer su elección: estar fuera de Dios. Dios, la Voluntad, cumplió su elección.

Hijos míos, nada puede cumplirse si Dios no lo cumple. Dios es el Querer y vuestro querer está en su Querer. Cuando queréis esto o aquello, aunque Dios sepa que eso está contra vosotros, se os ofrece, pues es Voluntad y vuestra voluntad está en su Voluntad. Vosotros sois quienes lo queréis, no él. No os obliga a que hagáis lo que él quiere para vosotros mismos, Dios es vuestro Padre, soy vuestro Hermano, el Espíritu Santo es Potencia del Amor. Cada uno de vosotros, estáis en Dios, sois creados a imagen de Dios.

Cuando Nerón mandó a sus hombres quemar casas en la ciudad de Roma, era voluntad de Nerón, no Voluntad de Dios. La voluntad humana pertenece al humano y Dios se la dio por amor. Hace de ello lo que le da la gana a causa de su libertad que procede del amor de Dios por todos sus creados.

Todo está en Dios. Si la voluntad de Nerón consistió en destrozar, pasó por el querer del odio, no el querer del amor. Pero ¿cómo pudo eso cumplirse? Satanás no puede cumplir, es muerte, sólo Dios es Vida, y la vida es lo que lleva en ella todo movimiento, no la muerte.

El hijo de Dios, quien tiene voluntad, está en la vida y su vida está en la Vida, que es Dios, para que todo se cumpla. Una voluntad, significa querer cumplir acto de libertad. Todo lo que hizo Dios, lo hizo por medio de su Ser perfecto. La perfección de Dios es inmutable, pues su querer en cumplir un acto no se interrumpe, y lo que no se interrumpe es libre.

El amor es libre. Cada acto de Dios está hecho con amor perfecto. Dios ama a sus obras. Pues, en cada obra, hay Voluntad de Dios. Vosotros, estáis en la Voluntad de Dios con libre voluntad de hacer lo que queréis hacer o no.

Nerón estaba en la Vida, y la vida está en la Vida Eterna, Dios. Cuando Nerón mandó quemar casas de Romanos, manifestó su voluntad. Dado que toda voluntad se mueve en la Voluntad de Dios, la voluntad de Nerón no podía ser interrumpida.

pidan por la Voluntad de Dios porque su voluntad estaba en su vida y su vida estaba en la Vida de Dios.

¿Os dais cuenta de que todo se cumple únicamente por la vida, y Dios es Vida Eterna? ¿Os dais cuenta, ahora, de que ángeles, quienes llevaban vida en ellos y tuvieron un querer diferente del de Dios, manifestaron a Dios su deseo de vivir en un lugar sin Dios, donde serán libres de actuar como le dan la gana? Dios hizo el infierno, según su querer.

Su vida se volvió en su muerte para eternidad; porque ya no tienen vida, pues ya no tienen voluntad en Dios. Estos espíritus creados a imagen del Espíritu de Dios vinieron a ser el contrario de Dios: estos ángeles se transformaron en demonios y entraron en ellos, donde todo está sin vida, donde sólo reina fealdad.

Los ángeles son hijos del Espíritu y sois hijos de Dios. Lo que está en ellos está en la Vida del Espíritu de Dios. Todos los ángeles quienes rechazaron al Espíritu de Dios se negaron a reconocerse como hijos del Espíritu. La vida ya no está en ellos: son la nada, son la fealdad, son el mal.

Dios es Espíritu. Todos los ángeles fueron creados espíritus y recibieron todo lo que está en el Espíritu de Dios. Desde la caída de estos ángeles, hay espíritus impuros. Tienen inteligencia maliciosa tan superior al hombre terrestre que por más que os reunís todos juntos para vencer el menor de ellos, no lo lograríais.

El poder del mal está en ellos. Se trata de un espíritu caído quien engañó al hombre y a la mujer perfectos, pues antes de vivir la prueba del amor incondicional para con Dios, eran perfectos ante su Creador. Por su malicia, este espíritu impuro se fue hacia la mujer para engañar al primer creado de la tierra. Aun hoy la ciencia no llega a explicar la presencia de seres imponentes con su estatura, en la tierra, mientras que estos seres proceden de la obra de Satanás, maestro del engaño.

Era fácil para espíritus impuros, bajo la orden de aquel impuro espíritu, alojarse en animales para crear nuevas especies. Su meta: crear seres a semejanza de humanos para engañar a los creados de Dios. Adán es el primer hombre creado en la tierra por Dios y la mujer fue creada con parte de la carne del hombre: fueron primeros en tener el conocimiento de Dios.

Todos tenéis la misma carne en vuestra vida eterna. Satanás no tiene vida, por lo tanto no tiene voluntad, pero tiene poder: poder del mal. Engañar, manipular, dividir, mentir, corromper, seducir, obligar, mandar, tener envidia, abusar, codiciar...son deseos que suscita al humano para que sus deseos se transformen en actos contra Dios, el hombre y todos los humanos.

La serpiente diabólica pidió a Dios si pudiera tentar a sus creados. Dios sabía que deseaba debilitar a todos los creados de Dios que tenían conocimiento de Dios. Dios Amor ama incondicionalmente a todos sus creados. Sabed que Dios no impidió a Satanás que tentase a Adán y Eva porque tenían conocimiento de Dios, pues Dios puso amor en ellos. Aunque supiese lo que iba a ocurrirles, Dios conocía su victoria sobre el mal, pues Dios está en su Gloria.

Dado que el mal no podía dominar a estos hijos mientras el amor incondicional estaba en ellos, la tentación de Satanás vino a ser adolorada a fin de llevar a la mujer a querer. No tiene voluntad, pero poder; se sirvió de su poder, y engañó a Eva para debilitarla. No podía servirse de su voluntad, no en seguida, pues todo era amor incondicional por Dios, la Divina Voluntad. ¿Qué afectó para debilitarla? Su conocimiento, no el conocimiento de Dios.

- Dios es el Amor: Dios es el Conocimiento
- El conocimiento de Dios es infinito: Dios es omnipotente, omnisciente, omnipresente, le toca a él juzgar de lo que está bien y de lo que está mal.
- Dios dio su conocimiento: el conocimiento de los creados está en el conocimiento de Dios.
- Le gustó a Dios crear a sus ángeles y le gustó crearos: todo bien está en el amor, y su amor está en vosotros y, por medio del bien, todos sus creados visibles e invisibles le dan de nuevo su amor.
- El conocimiento de Adán y Eva era sin defecto: Dios conocía la debilidad que unos de sus ángeles tuvieron durante la prueba del amor, y sus ambos hijos no experimentaban esta debilidad; pues, su conocimiento tenía que permanecer sin defecto por medio de su amor incondicional por Dios.
- El bien estaba sólo en ellos: amaban incondicionalmente a Dios.
- El tiempo de la prueba: Adán y Eva no conocían el porvenir, pues sólo Dios es Maestro del tiempo y de lo que está en el tiempo.
- Dios puso su amor a prueba pidiéndoles obediencia: «Comed todas las frutas de los árboles del jardín, pero no del árbol que está en medio del jardín.»
- Dios conoció su desobediencia: les advirtió que no desobedeciesen aconsejándoles que no tocasen, que no comiesen, bajo pena de muerte. Advertimos del peligro a los que amamos.
- El engaño: Satanás no se manifestó tal como es; el espíritu del mal estaba en la serpiente para engañar a Eva. Puede engañar a los creados, pero no puede engañar a su Creador.
- La tentación: Satanás habló a Eva del conocimiento del bien y de su ignorancia en cuanto al conocimiento del mal diciéndole: 'Dios sabe que el día cuando comáis eso vuestros ojos se abrirán, y seréis como dioses quienes conocen el bien y el mal.'
- La desobediencia: porque le gustó escuchar palabras del Tentador, le gustó acceder al conocimiento que Dios llevaba en sí, pero que Dios no quería para sus hijos. Le gustó a Eva comprobar este conocimiento. Sin darse cuenta, Satanás se servía de ella para tentar a Adán.
- Dios no os quita su conocimiento: después de la desobediencia, vuestro conocimiento está a la altura de vuestro amor por Dios, por vosotros mismos y por vuestro prójimo, pues cuanto más amáis, más el conocimiento de Dios se abre para vosotros y más vuestro conocimiento se da a vosotros.

¿Por qué no tentó a Adán antes de Eva?

- Antes de vuestra llegada a la tierra: Adán estaba en Dios, como Eva estaba en Dios, tal como todos estabais en Dios. En la tierra, en el jardín de Edén, Dios creó la carne de Adán y le insufló soplo de vida; pues, Dios creó a Eva con parte de carne de Adán y la vida estuvo en ella, pues el soplo de Dios es Vida en Dios, y está en todos los creados de Dios y en toda su creación.
- El perfecto conocimiento de Dios en Adán: en toda la creación, nadie recibió lo que recibió Adán.
- Dios dio al hombre todo conocimiento acerca de todo lo creado: el primer hombre en la tierra fue creado a imagen de Dios y, como a semejanza de Dios, podía actuar para enseñar a Dios su amor incondicional, pues todo procedía de Dios.
- Satanás es el orgullo: deseaba alcanzar la cumbre de su victoria y su inteligencia superior a todos los ángeles caídos se colocaba encima de todos los creados de Dios.
- Satanás sabía que la inteligencia de Adán procedía de la inteligencia de Dios: todas las inteligencias en los creados de Dios quienes tenían que ocupar la tierra se alimentarían con su inteligencia humana, porque era el primer creado en la tierra.
- El proyecto de Satanás contra Dios: gobernar todo lo que Dios creó y creará debilitando el amor incondicional de Adán por medio de un conocimiento debilitado.
- Su meta: demostrar a Dios que es superior al Hijo de Dios a quien negó adoración.

Todos los hijos de Dios quienes están en Dios conocen a Dios, su amor es incondicional. Pero cuando nacen en la tierra, su conocimiento acerca de Dios está velado a causa de la desobediencia y, como Satanás se sirve de un conocimiento para tentarles: el del bien y del mal, su amor es condicional.

Este conocimiento es únicamente exterior. ¿Quién es como Dios? Dios. ¿Quién ve lo todo y puede lo todo? Dios. ¿Quién es como a semejanza de Dios? Vosotros, creados de Dios. ¿Por qué buscó Satanás en transformaros en hijos con conocimiento del bien y del mal? Para mejor tentaros a fin de que seáis débiles ante el amor incondicional, el resultado es que hoy día sois ignorantes de la malicia de Satanás.

¿Hay relación entre la malicia de Satanás y el conocimiento del bien y del mal? Todo lo que está en vosotros está en vuestra vida eterna y lo que está fuera de vosotros puede ayudaros o dañaros: sea querer vida eterna, sea querer muerte eterna. Antes del juzgado, lo que está fuera de la vida eterna está casi muerto, pues cuanto más hacéis elecciones condicionales, más el amor no da y no recibe para dar y recibir de nuevo; por lo tanto vuestra vida exterior vuelve a ser más importante que vuestra vida espiritual.

La vida espiritual es lo que es eterna. Lo que está en vosotros es más que carne: la vida eterna es lo que cuida de la carne para que sea eterna. Allí tenéis lo que Satanás desea quitaros: vida eterna. ¿Cómo? Manteniéndoos en la ignorancia,

os incita a escoger el mal que conocéis por medio de la carne en lugar del bien que os lleva a tener buena conciencia.

Dios es Vida Eterna. Antes de estar en la tierra, estabais en Vida Eterna. La vida Eterna es potente, lo abarca todo. Lo pasado acerca de vosotros está presente en Vida Eterna, lo presente está para eternidad en Vida Eterna y lo del futuro acerca de vosotros está cumplido en Vida Eterna: todo está presente.

Por medio de la Vida Eterna, tenéis vida eterna. No podéis tener vida sin que sea eterna, pues la vida no se interrumpe, siempre está en movimiento. Lo que sois procede de Dios, ya que Dios es Vida Eterna. El tiempo abarca pasado, presente y futuro en la tierra, y Dios no necesita tiempo. ¿Dónde está el tiempo, ya que Dios no necesita tiempo? Está en vida eterna, y lo que está en el tiempo pertenece por lo tanto a la Vida Eterna.

Todo lo que se cumple durante un tiempo en la Vida Eterna pertenece a Dios. Dios es Maestro del tiempo. Cuando en su pensamiento Dios quiso de vosotros, a partir de aquel instante estuvisteis en Vida Eterna. Dios no dijo: «En muchos millones de años, crearé seres a nuestra Imagen», luego esperar que pase tiempo. Eso significaría que el tiempo abarca lo que Dios quiere hacer. Nada es como Dios. El tiempo no es como Dios, Dios es Maestro de todo.

El tiempo escucha a Dios. Cuando Dios os quiso, el tiempo se sometió al Querir de Dios y todos los creados de Dios estuvieron en Vida Eterna. Pues, el tiempo del cumplimiento para sus criaturas vivas y llenas de conocimientos entró en su vida: es su eternidad. Sois eternos, pues así es la Vida Eterna.

Vuestra semejanza con Dios: no sois Dios, tenéis por medio de Dios lo que quiere Dios para vosotros: su contenido. Vuestra semejanza os demuestra que Dios os ama. Le debéis vuestra presencia en la vida eterna, pues el tiempo de vuestra eternidad forma parte de lo que os dio. eso es debido al amor que experimenta para con su Hijo Jesús quien está en Dios Padre.

Le gusta a Dios Padre mirar a su Hijo, le gusta al Hijo mirar a su Padre y le gusta al Espíritu Santo mirar al Padre y al Hijo: todo es amor en Dios. Vosotros, sois creados a imagen del Hijo de Dios. Dios Padre quiso mirar Materia en su Hijo. El Hijo es Amor, le gustó que su Padre mirase a su Materia. Todo pertenece a Dios, todo está en Dios. El Espíritu Santo es Amor, está en el Padre y en el Hijo e hizo resplandecer la Materia del Hijo. La Materia perfecta abarcaba toda materia: los creados a imagen del Hijo.

El motivo para adorar a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Dios es esplendor: tres personas con el mismo esplendor. Vuestro amor perfecto se alegró ante la hermosura de Dios, y os gustó mirar a Dios quien es mayor que todo. Después de haber visto a Dios, amado a Dios y adorado a Dios, os gustó mirar a cada uno de vosotros, pues fuisteis creados a imagen de Dios. Desear mirar a Dios más que a vosotros mismos hizo que os gustó miraros y luego mirar obras de Dios.

Recibisteis lo que es de Dios: su semejanza. En este momento es cuando os amasteis tales como sois, pues Dios os dio sus atributos para que seáis como Dios.

Sabed que Dios es Dios y que sois creados a imagen de Dios, por lo tanto Dios primero; y como sois creados a semejanza de Dios, el contenido de Dios está en vosotros, y con el contenido de Dios es con que podéis cumplir su Voluntad.

En la Vida Eterna, todo es perfecto, todo es inmaculado: erais perfectos como mi Padre es perfecto. no podíais llevar la mancha original en vosotros, estabais en el Hijo, la Vida Eterna; únicamente durante vuestra formación dentro el seno de vuestra mama es cuando lo recibisteis. ¿Por qué esta mancha original mientras que no estabais presentes con Adán y Eva? Porque Dios sabe lo todo y ve lo todo.

Vosotros quienes fuerais creados a semejanza de Dios, teníais en vosotros atributos de Dios? Sí, hijos míos. Dios no oculta a sus ángeles ni a sus hijos lo que está ocurriendo en el presente. Acordaos que ángeles parecen unidos juntos: lo que hace uno los demás lo saben, pues son amor unos por otros. Durante el momento cuando Satanás y ángeles quienes le miraron quisieron hacer su voluntad, todos los ángeles lo supieron y aclamaron la Gloria de Dios, mientras los demás abandonaban la Vida Eterna.

Vosotros quienes estabais en la Vida Eterna sabíais que unos creados como vosotros estaban desobedeciendo. Porque no aclamasteis a Dios, como ángeles aclamaron a Dios, escogisteis. Conocíais su elección, pues el tiempo está en vosotros porque el tiempo está en vuestra vida eterna. La Virgen María sola, la Madre del Hijo de Dios, aclamó a Dios.

El nivel de vuestra consecuencia está a la altura de vuestro pesar. Cuando Dios creó a Adán y Eva en la tierra, Dios sabía lo todo. Vio su desobediencia antes de que lo cumplan y supo vuestra elección antes de que lo pronunciéis: vuestra voluntad en mi Voluntad. ¿Es mi Voluntad eterna? Mi Voluntad no tiene ni principio ni fin: ya abarcaba vuestra voluntad, y mi Voluntad es incondicional; pues, quiso crear sitio donde teníais que nacer para vivir vuestro pesar. Y yo, Hijo del Padre, vine a este lugar para llevar todo pecado: el pecado original y todos los pecados que son consecuencias del pecado original.

Hijos míos, el hijo de Dios, quien se sirve de atributos de Dios, vive su auténtico pesar.

- Está en Dios, cumple con la Voluntad de Dios.
- Lleva su vida humana en Dios sin soberbia, pues ama a quien es: el hijo de Dios.
- Reconoce que es creado por Dios y es amado por Dios: Dios provee de todo su bien.
- Lo que entra en su vida procede de Dios: nada está en él por sí mismo, está en la Vida Eterna, Dios.
- No busca en el pasado, lo tiene todo en el presente; no se para por miedo, dio su vida a Dios: pasado, presente y futuro.
- Hace lo que Dios espera de él, porque Dios es todo para él: puso su confianza en Dios.
- Todo existe para él: está en el todo de Dios.

- Su marcha es cierta y ligera: todo lo bueno está permitido.
- Ve y oye lo creado para él: ama a la creación entera de Dios.
- Su amor por la creación está en él: se alimenta de ello.
- Dios le dio amor: ama sin condición a todos los creados invisibles y visibles de Dios.
- Su prestancia es noble y pura: como Dios está cerca de él, quiere estar cerca de él.
- Dios le enseña que es creado y tiene el contenido de Dios en él: el hijo lo sabe.

No teníais que experimentar muerte. La causa de vuestra imperfección desde vuestra concepción es desobediencia. Hijos míos, parad vuestro lagrimeo, Dios no castiga a los que ama, les permite enfrentar consecuencias de sus faltas para que dejen de luchar contra su vida. Vuestra vida es amor y viviendo amor incondicional es como realizaréis lo que vinisteis a ser desde vuestra testarudez: un ser quien hace únicamente lo que surge sin pensar en todos los que están en él.

Derramé mi amor en vosotros, vino a ser el contenido de vuestra vida. ¿Quién sabrá que estos días son días de luz que os ayudan conocer lo que es de Dios? Sois de Dios. Tenéis que amaros tales como sois para amar a todos los hijos de Dios tales como son. Os piden que améis sin condición a todos los creados de Dios, pero ¿cómo lo podréis si permanecéis ignorantes de lo que está dentro de vosotros?

‘Os amo’: estas palabras están en vosotros. Son tan potentes que al oír ángeles estas palabras, vuelan hacia donde se deposita mi amor mientras que vosotros, no prestáis atención a aquellas palabras queridas por Dios. Os ayudan amar a todos los que dirijo también estas palabras. Se trata de palabras de causa que producirán resultados.

Cada uno tiene vida. La vida está en la vida, estáis juntos en la vida que hace mover toda vida. La vida en vosotros es lo que hizo que estabais en la vida de Adán. Adán, primer creado en la tierra, venía a ser primero en llevar la decisión de Dios: «Seáis fecundos.» Pues, el hombre elegido por Dios tenía que poblar la tierra según el buen querer de Dios. Dios no separa a sus criaturas: da vida y alimenta con su Vida.

Vosotros, el contenido de Dios, lleváis en vosotros lo que es de Dios: amor incondicional, y este amor tiene poder de haceros actuar con amor. ¿Por qué resulta difícil para vosotros hacer con gusto lo que tiene que hacerse? Porque vuestra voluntad no se alimenta suficientemente con mi Voluntad. Necesitáis mi Voluntad para entender la importancia de amaros sin condición. Como la perfección estaba en Adán y Eva, su perfección estaba en el movimiento de vida; estabais unidos, pues teníais el Espíritu de Dios.

El pensamiento de cada uno estaba en el pensamiento de cada uno, tal como Dios en su pensamiento, os creó, porque Padre, Hijo y Espíritu Santo estaban en su Espíritu. Espíritu único. Cuando Dios creó a Adán, primer hombre, a su Imagen en la tierra, tenía espíritu de Dios como teníais espíritu de Dios, pues todos, en cada

uno para cada uno, vuestro espíritu era alimentado por el espíritu de Dios: el movimiento de vida en la Vida.

Dios perfecto ama incondicionalmente a todos sus creados. Cuando Satanás tentó a creados en la tierra, Dios lo permitió. Todos los creados en el movimiento de vida eterna tenían que demostrar su amor incondicional por su Creador: todos juntos al mismo tiempo por Dios. Todos debíais, con voluntad del amor, querer amar únicamente a Dios incondicionalmente, querer conocer sólo la Voluntad de Dios y querer sólo cumplir con la Voluntad de Dios.

¡Cuántos no hacen lo necesario para que la vida en ellos sea en su fuerza de amor! Parecen al que mira la urna sin conocer el valor de su contenido. Todo vuestro contenido interior tiene que creer en el amor que está en cada uno. Ser amor, significa dar amor y recibir amor. ¿Y de quién recibiréis amor? De todos los que están en el movimiento de vida que está en Vida Eterna.

Una vida parece a una jarra llena cuyo contenido se derrama continuamente sin parar, pero a causa del espíritu de este mundo, no vivís vuestra vida interior. Cada uno delante de cada uno se manifiesta tal como es: ser desprovisto de conocimientos acerca de lo que está en él, pues consiente que su vida gira en torno a conocimientos exteriores; por lo tanto, no conoce el valor de su contenido. Todo su contenido, lo recibió de Dios y está viviendo ignorándolo. Los días cuando se da cuenta de que su vida no le trae todo lo que espera de ella no son poco frecuentes, por eso busca afuera lo que tiene adentro.

Para descubrir la riqueza de vuestra vida, hace falta tomar tiempo para pensar en lo auténtico para vuestra vida interior. Pedid a Dios gracia para creer en el amor que es vosotros, y sabréis que estáis unidos con todos los creados de Dios quienes son amor como vosotros, y descubriréis el verdadero valor de la vida. Hace falta tener fe para creer en este amor. El amor en cada uno por cada uno es invisible para vuestros ojos.

Hijos míos, cuando estáis mirando a parientes con sus niños quienes forman familia única o amigos quienes forman un grupo para divertirse juntos, ¿qué veis? Amor. El amor es lo que les anima y lo notáis a través de su manera de actuar. El amor actúa, da su fuerza para que cada uno miembro de la familia o el grupo de amigos sea un ser entero. Su fuerza, es amor: el amor da amor, y para volver a ser un ser entero, el amor en cada uno da amor en cada uno, hay sinergia.

Os explico. Cuando un niño no está de acuerdo con lo que dice su amigo, y éste intenta convencerlo de que no tiene razón, esto significa que hubo momento en que cada uno no dio amor para que cada uno recibiese amor del otro: cada uno da su punto de vista, cada uno está en su voluntad. Cada uno no se da cuenta de que está solo con él mismo cuando elige no ceder, pues esta acción le separa de él mismo quien es creado para formar un conjunto: él, su amigo y los que están en él.

Está contra él mismo y el amor no puede estar contra él mismo: el amor da y recibe lo que da. Cuando dos niños están de acuerdo acerca de lo que están

diciendo, se dan amor. Su intercambio es amor, dan y reciben: ambos están en este intercambio de amor.

¿Qué ocurre en ellos? Una armonía se produce. Dado que están en intercambio de amor, su interior está en el movimiento de potencia del amor: uno da, otro recibe para dar a otro, así sucesivamente. Cuando uno pronuncia una palabra: da, y cuando el otro escucha: recibe antes de que el otro haya terminado su palabra, pues el amor ya hizo su obra: dar para recibir. El amor está en acción sin interrupción: es la potencia del amor.

El amor está en la vida y la vida que está en Dios da a Dios lo que posee. Dado que Dios es la Potencia, recibe amor y lo alimenta: En el momento cuando lo alimenta, alimenta a todos sus hijos. Dios es el Amor, da su potencia al amor que está en todos sus hijos creados. Esta potencia es lo que les anima cuando hablan juntos: uno está en la potencia y otro está en la potencia. El amor es lo que está ante cada uno de ambos hijos quienes están hablando. ¿Qué ocurre a cada uno de los hijos de Dios viviendo en aquellos ambos niños quienes están hablando? Todos reciben amor. El amor está en potencia, pues el amor es de Dios. Aunque no veáis amor, existe y es potente.

Vuestro Dios es quien os explica estas cosas: todos necesitáis a todos y con alegría es como hace falta acoger estos conocimientos. Vuestro prójimo está en el amor de Dios, es el amor que necesitáis para miraros tales como sois. Si no vais a buscar en vosotros lo que os pertenece legítimamente para conoceros, permaneceréis tales como sois y vuestro comportamiento permanecerá débil delante de Dios. La potencia está en cada uno de vosotros. Por fuera no es como hijos de Dios serán transformados, lo harán utilizando aquella potencia donde se encuentra.

No cerréis vuestro corazón al amor incondicional, pues si no dais esfuerzos, no os daréis cuenta que necesitáis amor de cada uno para ser auténticos ante lo que es: entrasteis en el movimiento de vida donde toda vida en este movimiento tiene que ser purificada.

- Venid a ser niños: a través de este impulso, pronunciáis vuestro sí al Amor y os dejáis transformar por el Amor.
- El Amor se apodera de vosotros y derrama gracias de amor en vosotros que os volverán receptivos a la potencia de Dios: cada uno dará amor a cada uno y cada uno recibirá amor.
- Sabéis que vuestra jarra está vacía de conocimientos frente a vuestra potencia eterna: aprendéis despacio a conoceros de verdad.
- Con vuestro consentimiento, Dios os abre ojos: veis a quienes sois.
- Al aceptar consideraros niños delante de Dios, Dios toma su sitio en vuestra vida: hace de vosotros, por sus gracias, niñitos.
- Estad listos para hoy: los demás estarán listos.
- No calculéis tiempo, pues vuestro tiempo es amor para su tiempo y su tiempo es amor para vuestro tiempo: es tiempo para la Gran Purificación.

‘Dios mío, le amo y me amo en cada uno, ya que cada uno está en mí.’

Jesús, vuestro Ser perfecto

LA IGLESIA ES YO, ESTÁIS EN LA IGLESIA

Hijos de amor míos, soy Quien os amé más que vuestros padres, más que todos los que declaran amaros. Unid el amor entero que pueden experimentar seres en la tierra, este amor no estará a la medida de mi amor por cada uno de vosotros.

Yo, Jesús, me quedé sobre la Cruz para enseñaros que mi Sacrificio es amor y es perpetuo. Me doy a vosotros por amor para que todos seáis amor delante de Dios, pues vuestra presencia en la tierra tiene que llevaros hacia una felicidad eterna, no hacia una muerte eterna. Mi Vida es eterna, lo que soy es eterno y mi muerte estuvo en mi Vida; no puede desaparecer porque soy eterno: La Vida es yo y, en la Vida, está toda acción.

Sabed que mi muerte es causa de obediencia a Dios Padre, os salvó de la muerte eterna porque desobedecisteis a mi Padre. Mi muerte sobre la Cruz, os la permito vivir durante cada misa. Lo que vivís durante la Eucaristía es una muerte de amor que os quita cuanto os hizo experimentar una muerte sin amor.

Me di a mi Padre y aceptó mi Sacrificio de amor cogiendo cuanto estaba en mí. Estabais en mí y mi Sangre derramada por amor os lavó de todo pecado. Ninguno de vosotros sufrió el rechazo: fuisteis creados perfectos y os presenté a mi Padre como seres perfectos, pues erais limpiados de toda suciedad. La mancha original había desaparecido así como todos vuestros pecados. Os mantenía en la gracia de la redención.

Durante misa, en el momento de la Eucaristía, todo vuelve a ser nuevo. Todos estáis presentes en mí, Hijo de Dios, y mi Sangre fluye sobre vosotros. Soy yo quien os presenta vuestra pureza, soy yo quien abro mi corazón para dejar mi amor difundirse en todos los hijos de la tierra, para que no olviden que los salvaron de la muerte eterna, la que quitaba vida eterna. Hijos míos, abracé mi Cruz, abracé mi muerte. Mi muerte forma parte de mi Sacrificio, y amo incondicionalmente mi Sacrificio.

Mi muerte, significa vosotros en mí: significa vosotros y yo juntos para la eternidad delante de mi Padre quien os amó hasta entregarme a vosotros por amor, para que estéis con él en su reino para la eternidad. Sabed que mi Sacrificio es perpetuo, no cesa: se trata del amor que se ofrece a mi Padre, se trata de vosotros y yo quienes nos entregamos a mi Padre, se trata de yo en vosotros y vosotros en mí quienes formamos un nuevo mundo, el de mi Padre.

Si, hoy día, los hijos de mi Padre todavía no entienden lo que está ocurriendo durante la Eucaristía, es por falta de fe. Creer en mí, el Salvador del mundo, significa creer que estoy presente no sólo en pensamiento, sino también en acción. Yo

soy el Verbo, no vosotros, débiles de espíritu y de cuerpo; soy yo quien actúa, no vosotros, los humanos.

El Hombre-Dios es yo en los sacerdotes, no ellos quienes proceden de mí. Sólo pueden ser yo si Dios lo quiere. Mis palabras son potentes, tal como mi muerte es potente. Los hombres son ordenados sacerdotes por Dios, no por humanos. Hay una diferencia entre querer ser sacerdote y ser sacerdote: Dios es quien elige, Dios es quien consagra, Dios es quien los cubre con su potencia, Dios es quien actúa por medio de su ministerio.

Ellos, modestos humanos, vuelven a ser, gracias a la potencia de Dios, seres de vida eternos en el Espíritu. Sólo Dios es Espíritu, sólo Dios creó a los espíritus, sólo Dios quiso a los sacerdotes. ¿Quién es como Dios? Dios. YO SOY es el Eterno. Mi sacrificio es eterno porque soy la Ofrenda Eterna. Los sacerdotes están en mí y ¿quién soy? la Ofrenda. Por lo tanto, están en la Ofrenda. Se ofrecen para salvaros del horror de la muerte que mata la vida eterna.

Resulta necesario que creáis en mí, la Vida Eterna, quien se presenta durante la Eucaristía. Durante el Santo Sacrificio, no veis únicamente un símbolo de amor, mi Vida eterna es la que viene a ser presencia. Nadie falta en mí: todos estáis en mi Cuerpo y en mi Sangre, pues soy el Vivo.

Cuando las palabras de la consagración están pronunciándose, la hostia entre las manos de sacerdotes se transforma en mi Cuerpo: YO SOY está presente, y os recuerdo que la Sangre que os purificó a todos salió de mi Cuerpo. «Haced esto en memoria de mí»: estas palabras vienen de mí quien os amo. ¿Quién puede entregarse tal como me entregué? Nadie. Ningún sacerdote y ningún ser humano pueden ser Dios quien se da.

Aquellas palabras son tan potentes que sólo El que los pronunció puede utilizarlos en el presente. Dios él mismo los pronuncia para que los que los repiten no olvidan a quien pertenecen. Su privilegio procede de Dios Espíritu Santo. Quiquiera habla en nombre de Dios no pronuncia palabras que vienen de su voluntad, pero de la Voluntad de Dios. Dios está en todos los sacerdotes y la Trinidad está en ellos.

Hijos míos, ¿cuántas personas entre vosotros creen en Dios, pero no en la Presencia Real? Estoy en mi Cuerpo, en mi Sangre, en mi Alma y en mi Divinidad: no me separo de quien soy. Cuando los sacerdotes pronuncian mis palabras, ¿a quién pertenecen estas palabras? A Dios. Mis palabras están en mi Ser.

Todas las palabras de Dios atestiguan de la presencia de Dios cuando se las oyen, pues estoy presente. ¿Quién oye? Vosotros, hijos de Dios. Vosotros solos podéis decir: 'creo o no creo.' Dios no os obligará a creer en sus palabras, pero sabed que Dios viene a ser presencia; si no lo creáis, vosotros solos sufriríais consecuencias de esto.

Hoy día, hay sacerdotes quienes no creen en mi Presencia Real cuando el pan y el vino están consagrados, piensan que se trata de un símbolo. Estos sacerdotes

vinieron a ser incrédulos frente a la transubstanciación. Se alimentan con el espíritu de este mundo.

El espíritu de este mundo proyecta, hacia quien desea libertad, una vida sin fe en Dios. Cuando unos de mis sacerdotes escuchan palabras sin amor por mi Evangelio, el amor por su sacerdocio empieza a disminuir: llegan a dudar de sus gestos de fe.

¿Qué ocurre en todos los miembros cuando un ministro activo carece de fe durante la consagración? En la Iglesia hay tanto sufrimiento que los miembros quienes tienen hambre y sed de verdad se encuentran solos con su sufrimiento. Toda persona en la tierra sufre a causa del Divisor. Satanás puso en cada hijo de Dios el mal, por el conocimiento del mal, y el mal en su interior le hace sufrir:

‘Eres indigno del amor que Dios tiene para ti, por eso te sientes solo con tus creencias. Te toca a ti darte, por amor, a cada uno para que cada uno sea amor por Él que está entregándose sobre todos los altares del mundo. ¿Pues cómo puedes pensar ser capaz de entenderlo? Mira cómo estás frío y irrespetuoso del santo Sacrificio. A causa de tu falta de fe, te quedas tal como eres: un hijo de Dios quien recibió lo todo de Dios, sin aprovechar este momento ofrecido para alimentar tu fe y beber directamente a la fuente del Amor que fluye de su Carne, a fin de que puedas amar a todos para quienes se dio. No eres digno de recibir lo que tu boca prueba, por eso tu mano no experimentará fuerza. Dado que no sabes apreciar lo que Dios te da, en todo momento haré que no experimentes nada.’

Hijos míos, os ama Él que os educa acerca del comportamiento de unos de sus sacerdotes. Resulta importante abrir vuestro corazón y no vuestra cabeza que tuvo la mala costumbre de criticar a mis sacerdotes. Lo que hacen está contra ellos y contra vosotros y lo que hacéis está contra vosotros y contra ellos. Dado que sois miembros de la Iglesia, estáis sufriendo todos, pues Satanás alimenta vuestro sufrimiento.

Soy Dios quien ama incondicionalmente, sigo dando mi Vida para ellos y para vosotros: todos sois los que me dio mi Padre. Si os parabais para pensar en vuestra vida, tan pequeña comparada a mi Vida, descubriríais el amor que experimento por ellos y por vosotros.

El Espíritu Santo sólo pudo colocar en ellos el deseo de ser sacerdote. Cada uno de los hijos de Dios está en la ley de amor y los hijos elegidos para sacerdotes también están en esta ley. Volver a ser sacerdotes no significa que ya no son hijos de Dios.

La ley del amor, consiste en amar a Dios sin condición y amar a cada uno de los hijos de Dios sin condición. Siendo hijo de Dios, el sacerdote es un creado en todos los creados, sólo vive por amor en el Amor: es amor y está en cada uno de vosotros, y cada uno de vosotros está en él.

- Cuando está en su ministerio, permanece lo que es: el hijo de Dios es él.
- Lleva en él cada uno y cada uno le da lo que es, y da lo que es a cada uno: se alimenta con la ley que es amor.

- Se entrega a Jesús y, por la potencia del Espíritu Santo, vuelve a ser a imagen del Cristo sobre la Cruz: tal como yo, os entrega a Dios Padre.
- Hace en mí el acto de amor: entregarse por los que ama.
- Muere sobre la Cruz, tal como morí sobre la Cruz: lleva a todos los miembros de la Iglesia y vive la muerte del Cristo.
- Estáis en él y por mí, el Crucificado, vivís mi muerte: vuestra vida se entrega al Cristo para que cada uno esté salvado de la muerte eterna.
- Ya no sois, sois yo, el Cristo: sacerdotes a imagen del Cristo son para vosotros, miembros, lo que soy para todos vosotros: un decaimiento de vida para que todas las vidas tomen vida de nuevo en la Vida Eterna.
- Es la potencia del amor: el Cristo para todos y todos para todos.

Dios no condena a sus sacerdotes quienes carecen de fe para con su sacerdocio: les alimento con mi amor para que estén en su sacerdocio como su sacerdocio está en ellos. Mi amor es para su sacerdocio, como lo es para el niño en ellos. Llevo en mí quienes son y, por medio de la potencia del Espíritu Santo, ninguno pierde su potencia: están en la fuerza del amor y se entregan, por la potencia del Espíritu Santo, para todos los miembros de la Iglesia.

Vosotros, los miembros, estáis en mí el Cristo y mi potencia está en vosotros, y todos estáis en mis sacerdotes. Mis sacerdotes están en mi potencia, y mi potencia les une: juntos, representan una fuerza. Esta fuerza es lo que une a todos los miembros para formar únicamente una Iglesia: sois todos miembros de mi Iglesia.

Si tal o cual miembro no quiere nada de mí o no cree en Dios, todos los miembros están juntos para la vida. Cuando un hijo de Dios se marcha de la tierra, y si en el momento de su juicio rechaza la vida eterna, sólo en este momento es cuando os abandona para estar solo para la eternidad. Todo lo que es por amor volverá a ser estéril a causa de su rechazo del Amor.

Los sacerdotes representan mi Presencia al lado de vosotros, os aman tal como os amo. A pesar de que no lo veáis y no lo experimentéis a causa de su comportamiento, sabed el sacerdocio procede de Dios y el amor viene de Dios: los sacerdotes representan una gracia de amor por Dios para vosotros.

El sacerdocio no es una persona, es un sacramento: una gracia que fluye de mi Corazón para alimentar la vida que se entrega a Dios. Nada es mayor que Dios y nada es más puro que la gracia otorgada por Dios. Dios él mismo es quien se manifiesta por la gracia y la presencia de Dios es lo que actúa.

Los hombres quienes se entregaron a Dios para sacerdotes ya no se pertenecen, pertenecen a Dios por su consentimiento a la voluntad de ser sacerdotes. Todos pertenecen a Dios, pues sois hijos creados por Dios, y los sacerdotes siempre son hijos de Dios; no nacieron sacerdotes, pero para sacerdotes: se trata del hijo de Dios quien crece ante el sacerdocio sin que el niño lo sepa.

El amor incondicional de Dios por su sacerdocio pasa por la potencia del Espíritu Santo. El amor de Dios por el sacerdocio es tan potente que cuanto Dios

otorga por el sacerdocio es irreversible de manera innegable: Nada se borra cuando una palabra o una acción está dicha por el sacerdocio, la potencia del Espíritu Santo es lo que está moviendo.

Sois, por la potencia del Espíritu Santo, miembros de la Iglesia. El amor de Dios es lo que hizo de vosotros miembros de la Iglesia. Todo lo que hace Dios, lo hace con su Vida. Dios Padre entregó a su Hijo y el Hijo entregó su Vida, y el Espíritu Santo cogió su Vida y la depositó en vuestra vida para que vuestra vida participe a la Vida Eterna. Los miembros activos y los miembros son vida en la vida eclesial. Soy Cabeza de la Iglesia, sois miembros de la Iglesia.

- Lo que son los sacerdotes, lo sois por mí. No pueden otorgar su ministerio a cada uno, para que seáis su imagen sólo por el Amor.
- El amor del sacerdocio está en mi amor. Dios es Amor, el sacerdote es amor y todos los fieles tiene que ser a imagen del sacerdote: amor ante Dios.
- Su ofrenda de vida a Dios es pura. Un hombre ofrece su vida para sacerdote cuando se da cuenta de que es elegido por Dios; por lo tanto, puede descubrir que Jesús es el Sumo Sacerdote quien presenta la Ofrenda, constituida por el Hijo, a Dios su Padre.
- Por la potencia del Espíritu Santo, todos los miembros quienes están en sacerdotes elegidos tienen la gracia de participar a la ofrenda: son sacerdotes en los sacerdotes los cuales, ellos, están en el Sumo Sacerdote ante Dios Padre.

Es necesario que toméis conciencia del lugar dónde estáis cuando el sacerdote pronuncia mis palabras. Durante la Eucaristía, todos estáis presentes en el sacerdote: todos, pues Dios os creó en el mismo momento, por eso nadie falta. La ley del amor está en cada uno y cada uno está en el sacerdote, hasta el hijo creado, quien es él sacerdote, está en el sacerdote.

Durante la consagración, cada uno está en cada uno: todos estáis en cada uno, pero mayor es vuestro sitio en el sacerdote. ¿Por qué es mayor vuestro sitio en el sacerdote? Porque está en cada uno de los sacerdotes y cada uno de los sacerdotes está en él. Y vosotros, ¿dónde estáis? En cada uno de los sacerdotes presentes cuando las palabras de la consagración están pronunciándose, y estas palabras están en el Sumo Sacerdote.

Mi Padre me dio a cada uno para que cada uno de sus hijos esté salvado de la muerte eterna. Es Voluntad y su Voluntad es potente: el amor es lo que está ante vosotros. ¿Y qué hace el amor en vosotros durante la consagración? Un movimiento sagrado: os da el Orden del sacerdote para que seáis a imagen del sacerdote quien lleva en sus manos consagradas el Cuerpo y la Sangre del Cristo.

Sólo formáis una persona en el sacerdote, el sacerdote sólo es uno con todos los sacerdotes y todos estáis en el Sumo Sacerdote Jesús. Nada es más hermoso, mayor, más magnánimo que el amor del Padre por sus hijos quienes aman incondicionalmente al Cristo: ya no están en su vida, están en la Vida del Hijo del Padre el cual se ofrece a su Padre Eterno.

Hijos míos, el rostro de la tierra es transformado por la potencia del Espíritu Santo. Nada mueve: con armonía todo está unido por una alegría extática y la vida se mantiene en el universo entero.

- La Vida es lo que se da: el Amor se da.
- Las vidas son las que reciben: el amor recibe.

Oh, queridos, ¿qué ocurre? La Eucaristía es la potencia en la Iglesia, me ofrezco a Dios Padre, y su amor se abre al amor que os permite decir 'aquí estoy'. Mi Padre os invita al amor incondicional.

Os ama, os amo, el Espíritu Santo os ama y el sacerdote en nosotros os ama. Este amor alimenta vuestro amor para que pudierais amaros después de Dios y, después de vosotros, amar a todos los hijos de Dios los cuales tienen que amaros. pues el amor de Dios, que es también el del sacerdote, se entrega y vuestro amor se entrega, y ellos reciben amor para daros su amor. El amor es tan hermoso que nada impide que el amor se dé: se trata de la eternidad en la tierra tal como en el Cielo.

Sabed que únicamente el amor lleva el privilegio del movimiento eterno porque soy Amor. Resulta importante que entréis en estas palabras para vivirlas. Sin estas palabras de luz, ¿cómo viviréis la Gran Purificación? Sólo por la potencia del amor viniendo del Espíritu Santo quien os permitirá entrar en vosotros. ¡Oh, hijos míos, este momento está llegando, y no lo veis y no lo entendéis!

SOY está en vosotros y con vosotros. Me entrego por amor y os recibo por amor: nada procediendo de la tierra es más potente que el amor que está en vosotros; nada de lo que es amor para vosotros tiene sabor de la Eucaristía: A pesar de que os améis, sólo sois imagen del Amor Perfecto; mi Cuerpo es sublime y mi Sangre es innegablemente puro: no podéis vivir sin mí y comiendo mi Cuerpo y bebiendo mi Sangre es como entraréis en la Nueva Jerusalén.

Tenéis que vivir vuestra purificación en mí, el Amor, y viviendo el amor incondicional es como atestiguaréis con vuestra presencia purificada ante mi Presencia. Vuestra alma tiene que ser pura para sacar provecho de este momento de amor. Quienquiera que sea, cualquier cosa buena o mala que hicisteis, llevo lo todo y me entrego a mi Padre por amor para vosotros: cada confesión, cada comunión, soy yo quien los vivo, no vosotros mismos. Hace falta ser perfecto en todos los hijos de Dios, amar a todos los hijos de Dios sin condición y vivir por amor en todos los hijos de Dios para vivir la Eucaristía.

Mirad cuánto grande es este momento, y sólo podéis vivirlo experimentando la Mayor Purificación de la carne. Experimenté antes de vosotros la Mayor Purificación de la carne llevándoos a todos en mi Carne, y tenéis que experimentarla tal como la experimenté. Os hablo de tres días durante los cuales experimentaréis la Gran Purificación. Estos tres días están llenos del amor de Dios: amor de Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo por todos sus hijos.

El tiempo pertenece a Dios, no os pertenece. ¿Quién de vosotros experimentó el tiempo de Dios? Ninguno de los que son imperfectos. Durante la creación, cada

nacimiento era perfecto mientras hoy día vuestro nacimiento es imperfecto. Pues no podéis entender el tiempo del amor, por eso sólo Dios puede ayudaros a experimentarlo.

Hace falta morir para vivir de nuevo, hace falta desaparecer para resucitar. Vuestro cuerpo inestable no encuentra su sitio, pero cuando lo encuentre, sabrá que experimentó sufrimiento. Cada cuerpo de hijos de Dios experimentó el mismo sufrimiento, y cada cuerpo tenía que pasar por la muerte para ser liberado del sufrimiento a fin de que cada cuerpo sepa que sólo existe una Carne: la de Dios que es Amor.

El amor estará en su habitación: en el cuerpo donde vivirá para siempre. Ninguna habitación lucirá más que la suya, pues Dios es quien se la dio. Renunciará a todo por amor por ella y, en aquel momento, experimentará vida en todos sus miembros. Sabed que cada miembro de la Iglesia es cada uno de vosotros. Cada uno tiene amor en él por cada uno y cada uno tiene amor en él por la Iglesia, pues todo procede de la Iglesia. Mi Padre me dio a vosotros, vine y el Espíritu Santo santificó a mis miembros: vosotros, miembros de la Iglesia.

Tendrán todos que aclamar al Amor y todos se verán tales como son: cristos creados a semejanza del Cristo. Perteneceis a mi Padre, tenéis que ser como yo quien me entrego por amor en cada uno por cada uno ante la Gloria de mi Padre. Se trata de vosotros en mí, yo en vosotros, para aclamar con un solo corazón: 'Dios es nuestro Padre. Sólo su Voluntad es justa para nosotros. Es Todo y nosotros, quienes somos un todo único, estamos en su Todo.'

Hijos míos, resulta importante que entendáis bien vuestro sitio en la Iglesia. Todos estáis juntos y sólo formáis una Iglesia. Todos los sacerdotes, que sean papa, cardenal, obispos o sacerdotes de parroquia o sin parroquia, forman únicamente una persona por su sacerdocio ministerial y, por su sacerdocio, todos los laicos sólo son uno, pues sólo formáis una Iglesia: mi Cuerpo. Sois mis miembros y todos tenéis en vosotros amor para construir mi Cuerpo: yo, la cabeza, y vosotros, mis miembros. No se puede separar la Iglesia: es una por mí, viva por mí, pura por mí, para mayor Gloria de Dios Padre.

Dios os ama. Habla con cada uno de vosotros para daros gracia de amor para su Iglesia: «Estas en la Iglesia y cuanto haces tiene que ser amor por mí, por ti y por los que forman parte de la Iglesia.» Todos los hijos creados son los que forman parte de la Iglesia. Dios os quiso a todos y Dios os quiere a todos con él para la eternidad. Dios Padre dio a su Hijo para salvaros de la muerte eterna, y Dios Hijo vino para enseñaros cómo amar a Dios, a vosotros mismos y a vuestro prójimo, y Dios Espíritu Santo os dio luz para que sepáis que la Iglesia, es Cristo en vosotros y vosotros en él.

Hijos míos, morí sobre la Cruz por amor por vosotros todos, no sólo por los católicos. Todos sois hermanos y hermanas en la Iglesia, pues SOY fundó la Iglesia. Vine para demostraros que Dios es el Todopoderoso.

– Noé reconoció la potencia de Dios.

- Abraham, Isaac y Jacob aceptaron vivir bajo la mirada de Dios.
- Moisés vio la potencia de Dios.
- Los profetas hablaron con potencia, pues sabían que Dios era Potencia.
- Los hijos de Israel conocían el Querido de Dios: el Mesías quien salva.
- Vine y enseñé amor del prójimo.
- Mis apóstoles proclamaron mis palabras a todos los que querían oír la Palabra de Dios.
- Pablo habló a los paganos para que creen todos en Cristo.

Todos fueron llamados, y el número de los que creyeron era el número conocido por Dios, y Dios siguió entregándose para que aumentara el número. Yo, el Hijo de Dios Padre, me entrego como comida durante cada misa por todos los hijos de mi Padre, y ni uno solo está puesto de lado por la Toda-Potencia: os llamo a todos hacia mí, su Hijo.

¿Quién salva? El Salvador del mundo. ¿A quién salvo? A todos los que quieren ser salvados. ¿Son más potentes que mi amor por cada uno costumbres, falsos dioses, brujos, ídolos, ciencias ocultas, otras religiones, idiomas diferentes y naciones diferentes?

Mi amor está en mí, y soy Dios. No soy este Dios quien salva únicamente a la gente de mi raza, todos sólo formáis un pueblo único: el pueblo de Dios. Todos estáis llamados a entrar en el Reino de Dios. Que todas estas palabras que serán escritas queden grabadas en vuestro corazón:

Vosotros, los creados de mi Padre, me entregué a la muerte para salvar a todos los creados de mi Padre. Mi muerte, soy yo quien lo quise. Los hombres sólo podían matar al Hijo de Dios conforme con la Voluntad del Padre, del Hijo del Padre y del Espíritu Santo, quien procede del Padre y del Hijo. Sólo Dios dio a los hijos creados Al que tenía que morir sobre la Cruz para salvar a todos de la muerte.

La muerte obedeció a Dios, pues no pudo guardar Al que es más potente que ella. Sólo Dios es Maestro de su Vida. Entregué mi Vida por cada vida para que la vida sea más potente que la muerte; por eso la muerte ya no puede atraer hacia ella a los hijos de Dios que no quieren la muerte. Los hijos de Dios son, por Potencia, más potentes que la nada, pues su vida tiene gratitud para con la Vida Eterna que ama incondicionalmente a cada vida.

Todos sois amados por Dios: tanto pequeños pecadores como grandes pecadores. A pesar de que estéis todos salvados de la muerte, hace falta querer para ser salvados. Mi amor resulta tan potente y tan puro que no puede obligaros a querer lo que no queréis. La potencia y la pureza están en el amor, y la libertad está en el amor. Lo que abarca el amor está en vosotros. Sabed que sólo el amor venció el mal.

Amé a mi Padre hasta llevar en mí toda carne. fuisteis creados con la Materia del Hijo de Dios Padre: todo procede de mi Padre. Ni uno solo no está en mi Mate-

ria perfecta, pues vuestra carne viene de mi Carne y vuestra sangre viene de mi Sangre. ¿Quién está salvado? Todos los que creen que les amo. Todos sois uno en mí quien soy la Materia Perfecta. Mi Carne alimenta vuestra carne y mi Sangre os alimenta a todos, pues mantengo vuestra carne y vuestra sangre por mi presencia en vosotros. ¿Quién es como yo? Dios.

Hijos míos, podéis mirar lo que está ocurriendo en la Iglesia y deciros: 'Mi fe es cosa mía. Lo en que creo es asunto mío. Cuando veo el sufrimiento alrededor mío esto no me concierne. Mi vida es la que elijo y lo que elijo me satisface frente a yo mismo. Si los demás son desgraciados a causa de mi elección, me da igual, a ellos les toca vivir su modo de vivir.'

¿Quién puede pensar así? Los que no probaron el amor, el auténtico, el único que da y recibe. Cuando uno se da por amor a su prójimo, uno experimenta en sí mismo satisfacción: la de vivir, y esta satisfacción crece, y más crece y más lleva a la gente a no cesar de darse ante las necesidades del prójimo. Sabed, hijos míos, que más habrá amor en vosotros y más querréis entregaros a los que necesitan amor. ¿Y quién de vosotros necesita amor? Vosotros y todos los que están con vosotros sobre la tierra.

Pero cuando uno no se abre a las necesidades de los demás, uno se priva de amor. Resulta difícil amar a su prójimo cuando no se ama la vida. La vida, significa abrir ojos y mirar a quienes os parecen: amor por sí mismo para amar a su prójimo ante la mirada de Dios.

¿Estáis solos sobre la tierra? No, ¿de acuerdo? ¿Hay sufrimiento sobre la tierra? Sí, donde hay hambre, enfermedad, hay sufrimiento. Dado que no estáis solos y como hay sufrimiento, ¿hay una parte de responsabilidad a causa de vuestra presencia sobre la tierra? Sí, pues lleváis en vosotros una medida de responsabilidad: todos sois responsables de vuestras elecciones porque sois pobladores de la tierra. Vuestras elecciones pueden aumentar o disminuir el sufrimiento sobre la tierra.

Permitidme explicaros lo que está ocurriendo en cada uno: «En ti hay tu vida y en tu vida terrestre puedes pensar, mirar, escuchar, hablar, actuar y experimentar, y todos los que llevan vida en ellos en su vida terrestre pueden pensar, mirar, escuchar, hablar, actuar y experimentar. ¡Sois parecidos! Dondequiera que estés sobre la tierra, estás en tu vida y están en su vida; gracias a vuestra vida hacéis las mismas cosas, por lo tanto, tenéis las mismas necesidades: comer, beber, vestirse, abrigar. Todos los seres vivos tienen estas necesidades: nadie puede vivir sin comer, sin beber, sin experimentar frío, calor y sin querer ponerse al abrigo de las inclemencias.

«lo bueno para ti es bueno para tu prójimo y lo bueno para tu prójimo es bueno para ti, y cuanto es malo para ti es malo para tu prójimo y lo malo para tu prójimo es malo para ti. Todo lo malo o bueno que haces te traerá buenas consecuencias o malas consecuencias, y tus consecuencias se manifestarán en tu vida y todos los habitantes de la tierra experimentarán los impactos: si son buenas, aligerarán su carga, si son malas, recargarán su carga, pues tu vida está unida con su vida.

«Lo que eres en tu vida y lo que son en su vida hacen que la vida sobre la tierra esté en armonía o no esté en armonía. Por ejemplo, si no te cubres cuando hace frío, cogerás un catarro, y ¿quién cuidará de ti? Tú mismo. Eres tú quien consumirás lo bueno para que tu cuerpo luche contra este virus. ¿Pero quién hizo lo necesario para que puedas consumir este remedio? Un ser sobre la tierra. Hizo lo que tenía que hacer, pues entregarse formaba parte de su vida. ¿Por qué tuvo que entregarse? Porque llevaba amor en sí. El amor es lo que le movió a cuidar de sí: trabajar para comer, beber, vestirse, abrigarse. Y tú, tuviste amor en ti por ti mismo: consumir lo que te dará de nuevo salud. Todos ambos tuvisteis el mismo amor por vosotros mismos.

«Cada persona lleva amor en sí, por eso en su vida necesita comer, beber, vestirse y abrigarse: cuida de su vida, y como cuida de su vida necesita a los demás. Eres importante para todos los hijos de la tierra.

- Si eres médico, haz lo que tienes que hacer: darás a los demás lo bueno.
- Si eres ministro, haz lo bueno para tu prójimo: eres ministro para él.
- Si eres un papa, educa a tus niños con bondad: lo bueno que harán servirá para todos.
- Si eres granjero, haz lo que tienes que hacer: la tierra de Dios te dará lo bueno para tu prójimo.
- Si eres barbero, haz lo bueno para tu clientela: cada persona representa a tu madre, tu padre, tu hermano o tu hermana.
- Si eres estudiante, haz lo bueno para tu porvenir: te preparas a dar lo que ya está en ti para un mundo mejor.

«Tanto pobres como ricos, personas sanas como enfermos, gente libre como prisioneros, todos forman parte de tu vida, pues donde estás, das lo que está en tu vida. hace falta saber que tu presencia sobre la tierra lo quiso Dios: sabe Dios quien eres, te escogió para estar sobre la tierra con los que están y estarán sobre la tierra. Tu vida es importante sobre la tierra, pues te fue dada para estar en armonía con la vida de todos los seres humanos.

«Cuando hay amor en tu vida, te das amor y les da amor. El amor no hace trampas, ni engaña, ni envidia, ni domina, ni codicia, ni juzga, ni holgazanea, ni se descuida, ni se para, ni es hipócrita, ni es avaro, no es sordo, no es ciego, no es colérico, no es rencoroso, no es solitario, no es charlatán, no es supersticioso, no es egoísta.

«Eres tú el amor, tienes que hacer lo necesario para recibir amor de ti, y los que están en tu vida recibirán el amor que está en tu vida, y ocurrirá lo mismo para los que harán lo que tienen que hacer. Su vida probará tu vida y tu vida probará la suya.

«Las buenas acciones hechas en tu vida te darán fuerza para comportarte bien; así, sus buenas acciones tendrán el olor de tus acciones y las acciones hechas en su vida les darán fuerza para comportarse bien; por lo tanto, tus buenas acciones tendrán el olor de sus acciones, pues vuestra vida está en mi Vida.

«Una buena viña que lleva buenas uvas produce un vino bueno. Cuando cada racimo de uvas se alimenta con lo bueno de la viña, cada racimo lleva voluminosas uvas jugosas y producirán un vino bueno y sabroso. La viña, es tu vida; las uvas, son tus acciones; el vino, es el resultado de tus acciones. La viña entera es donde saldrá vino bueno con buen gusto; pues, lo que eres, lo que haces, lo beberás: probarás tu vida.

«Como un sarmiento en la viña, tienes que ser digno de tu sitio, pues tu vida está unida con la vida de cuantos están sobre la tierra, por medio de mi Vida. Pero si te descuidas no haciendo lo bueno para ti, el alimento que fluirá en ti, por tu vida, te traerá su amargo sabor. Lo en que piensas, lo que miras, escuchas, dices, haces y experimentas, son actos de tu vida que se alimentan entre ellos. Dado que llevas tu sitio en la vida sobre la tierra, llevarás a los demás lo que tu vida probará: su amargura.

«La vida interior te da cuanto es: es tu fuerza como puede ser tu debilidad. Es importante para ti, porque lo que necesitas para que tu vida exterior sobre la tierra tenga sabor agradable procede de ella. Si no aprecias tu vida exterior, es porque tiene el sabor de tu vida interior. Mira, cuanto está en ti trae lo agradable o lo desagradable a tu vida exterior, y lo que eres lo das a los demás.

«No eres único en la vida, estás con cuantos forman parte de tu vida, y tú formas parte de su vida. Toda vida está en mí, Jesús: soy Vida Eterna. Vine sobre la tierra para hablaros de Dios, mi Padre, porque procedo de él y sois sus hijos, por gracia.

«Fundando la Iglesia, viniste a ser por mí un miembro vivo, pues estabas perdido y te encontré. Te enseñé el camino que tenías que seguir e instituyendo sacramentos fue como te encontraste en medio de los que hicieron igual que tú. Ahora, formas parte de mi Iglesia: eres miembro de la Iglesia. No eres el único miembro, hay todos los miembros vivos y formáis un Cuerpo Místico, la Iglesia, cuya Cabeza soy.

«En la Iglesia, hay miembros que hacen únicamente lo que les da la gana sin respeto para con ellos mismos y su prójimo: su vida vagabundea. Si en la vida no te das una buena comida de vida, preparas tu vida a experimentar el sufrimiento del tiempo. ¿Conoces lo que hay en el tiempo? Quanto te alimentó, lo que viniste a ser, lo que entregaste a los demás, lo que transformó lo que estuvo en el tiempo, y lo que tuvo un impacto negativo en la vida de los demás miembros tal como tú. Todo esto es el resultado de cuanto quisiste hacer durante este tiempo.

«El tiempo es amor cuando está en la vida, pero si el tiempo no está en la vida, eso significa que no está en mi Vida, Jesús; pues está en un espacio vacío donde estás a merced de tu elección. Tu elección conocía lo que probaba tu falta y ahora el resultado tiene sabor de lo que tu falta y tu elección probaban. Eres tú quien quisiste probar algo diferente de mi Vida, mientras yo te estoy dando mi Vida.

«¿Qué te da mi Vida? El amor de la vida. Estás en mí y soy Vida, estás vivo por mí: te doy vida. Y cada persona quien está en tu vida te da amor, pues lleva amor

de la vida en ella: le gusta vivir, y en la Vida Eterna es donde hace lo bueno para ella.»

Hijos míos, cada uno de vosotros tiene que amar la vida tal como se presenta, pues la vida está en vosotros. Mi Vida no está en una vida única, está en cada una de vuestras vidas. Contad la vida en mi Vida si lo podéis: este número es vosotros en mí y yo en vosotros quienes sois amor.

Mi Padre quiso de vosotros por amor y sois amor de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Perteneceís al Espíritu, y Dios es Espíritu. No podéis separaros de la vida tal como la uva de su sarmiento, pues la uva necesita alimento del sarmiento que viene de la viña y vosotros, necesitáis mi comida en todos mis miembros que procede de mi Vida. ¿Quiénes sois? Miembros de mi Cuerpo, por lo tanto Soy yo quien conozco lo bueno para vosotros, porque soy la Cabeza.

Pero lo que vivís en el sacerdote que pronuncia palabras sin fe para con mi Santa Presencia es una falta que debilita la fuerza de la Iglesia. Resulta necesario abandonar el espíritu de este mundo. No se puede servir a dos dioses. Si unos desvían, algunos hijos desviarán. Desde mi llegada a la tierra, hijos de mi Padre siguieron mis huellas gracias a palabras y actos de sacerdotes ungidos por el Espíritu Santo.

Haced lo que tenéis que hacer: si creéis en mí, tenéis que seguir mis huellas. Recibisteis mis leyes y mis palabras para ser guiados por mis sacerdotes y no caer en las locuras de este mundo. Sois los únicos responsables de vuestra vida que Dios os dio. Guardad ojos abiertos, no los cerréis ante lo que no viene de Dios, pues necesitáis la luz de Dios. A causa de vuestra ceguera, la muerte merodea y no la veis. ¿Qué le diréis cuando se manifieste?

Cada persona puede ver y entender si quiere ver y entender. No seáis demasiado crédulos; si seguís a un miembro quien no hace la Voluntad de Dios, vosotros sois quienes sufriréis las consecuencias. La causa de su debilidad es una ruina ante él, no tiene que causar la vuestra. Tenéis la santa Biblia, pues abridla y leedla pidiendo al Espíritu Santo que os haga ver mi verdad, no la verdad de los hombres que seduce.

Hijos míos, lo fácil es maniobra de Satanás para engañaros. Si os dicen que algunas cosas están permitidas para el bien de vuestra carne poniendo de lado la pureza, querida por Dios y escrita en el Evangelio, están enseñándoos cosas falsas: por el alma es como Dios os da gracias, no por medio de la carne. Morí sobre la cruz por amor por vosotros y llevé todos vuestros pecados en mi Carne, pero mi alma se mantuvo pura, límpida de todos vuestros pecados. Primero, vuestra alma, y luego vuestra carne, pues alimento a vuestra alma y todo pasa por vuestra alma hacia vuestra carne. Mi Carne y mi Sangre forman la comida. Soy yo quien alimento vuestra vida sobre la tierra por medio del alma: me toca a mí cuidar de vuestra carne.

Cuidado con engañaros con palabras sacadas fuera de mi Evangelio. Soy Hijo de Dios, y cuando vine sobre la tierra no abandoné mi naturaleza divina para entrar en mi naturaleza humana: soy Dios y Dios está en su Todo. Cuantas veces

oigo palabras que halagan vuestra humanidad describiéndome como un ser débil y desorientado tal como vosotros quienes sois débiles y desorientados ante la debilidad humana.

Me rebajé hasta vuestro nivel, no para demostraros que es humano vivir en el pecado, el pecado es diabólico, destruye al alma. Lo que volvisteis a ser a causa del pecado, lo experimenté en mi Carne para arrancar de vosotros el mal con fines de elevaros al nivel de hijos de mi Padre. Mi muerte sobre la Cruz es lo que os volvió fuertes, halagando a vuestro ego no es como seréis fuertes ante vuestras debilidades. No creáis en estas palabras engañosas, vine cogiendo naturaleza humana para volveros fuertes ante las debilidades de este mundo.

Sois creados a semejanza de Dios y soy Hijo de Dios. ¿Creéis que si aceptáis vivir el Evangelio puedo daros de nuevo vuestra blancura de alma, espíritu y cuerpo? Mi alegría consiste en veros a todos, en mi Cuerpo santo, purificados de todo mal. Lleváis el mal en vosotros y, por medio del mal en vosotros, Satanás os incita para que hagáis lo que no queréis hacer y para que no hagáis lo que queréis hacer. Os salvé de la muerte eterna; sin embargo, el número de los que eligen actuar mal en vez de actuar bien es grande.

Entre los que eligen actuar mal, ¡cuántos elegirán la muerte eterna en vez de la vida eterna! Hoy día, hijos de Dios, y aun algunos sacerdotes y religiosos(as), no creen en la existencia del infierno y no quieren oír hablar de Satanás y de sus acólitos como responsables de horrores en este mundo, ¿por qué? Porque aceptaron el espíritu de este mundo, y el espíritu de este mundo está bajo la autoridad de Satanás.

El espíritu de este mundo está contra vosotros. Los que piensan no ser capaces de llevar una vida de amor tal como Dios lo enseñó tienen un espíritu que se alimenta del espíritu de este mundo. ¿Quién de vosotros cree en mí? Soy Amor y mi potencia es amor. Todos los que creen en mí tienen que cumplir con sus obligaciones en la vida, no sólo cuando todo anda bien, en todo tiempo es cuando estáis en la vida. Hijos míos, cumplir con vuestras obligaciones en la vida, significa daros amor y dar amor a cuantos están sobre la tierra, no sólo a vuestros hijos, pues vuestra vida está rodeada de vaivenes y en estos vaivenes es donde está vuestra fuerza.

Las enfermedades, catástrofes, guerras, pobreza, asesinos y abortos, prisiones, niños y ancianos abandonados, separaciones, divorcios, costumbres inmorales e iglesias prácticamente vacías os demuestran vuestro relajamiento. Siempre hubo sufrimiento en este mundo; hoy día como ayer, el mal parece dominar vuestra vida de amor. Yo, os declaro: «Actuad bien alrededor vuestro, no hagáis el mal.»

- Donde hay el mal, no habléis de ello, pues al mal le gusta que habléis de él.
- Donde hay enfermedad, seguid amando a Dios. No soy el Autor de las enfermedades, ni de accidentes, ni de defectos, ni de desequilibrios afectivos, el mal, sí; al mal le gusta que os alejéis de mí para experimentar el desaliento. Permito que Satanás os tiente, os dejo libres frente a vuestras elecciones, y cada

elección os traerá una consecuencia que viviréis con mis gracias o sin mis gracias conforme con vuestra libertad.

- Donde hay pobreza, permaneced conmigo. No elegí la riqueza, nací en una pesebre. El mal es lo que os engaña: la felicidad no está en la riqueza, pero en una vida de amor.
- Donde hay catástrofes, sed fuertes y permaneced conmigo. Perder a parientes, perder vuestros bienes enteros, resulta desmoralizador, pero perder a su alma es todavía más nefasto: vivir sobre la tierra en peores condiciones no vale nada comparado con una muerte en el infierno.
- Donde hay guerras, rezad para no odiar. El odio produce guerras, el poder domina a los hombres y el dinero controla el mundo: el mal es lo que incita a los humanos a que caigan en la autodestrucción.
- Donde hay cárceles, hay sufrimientos. No se puede encarcelar al amor, somos libres de amar a quienes somos adentro tal como afuera. Si existen cárceles a causa de la justicia humana o de la tiranía humana, nada puede quitaros el amor que alimenta vuestra dignidad. Pero el mal puede ahogar al amor e incitaros en pensar que sois don nadie, no Dios Amor, os conoce mejor que vosotros mismos.
- Donde hay asesinos, perdonad y mirad vuestra vida, Dios es quien os la dio. Dios prohíbe a todos los humanos la interrupción de vida que empieza en el seno de la mamá y que se acaba naturalmente sin intervención, pues cada ser vivo sobre la tierra pertenece a Dios tal como lo será después de su muerte terrestre. ¿Quién tiene poder absoluto sobre la vida eterna o la muerte eterna? Sólo Dios. Pero vosotros mismos sois quienes tenéis el poder de quitaros la vida eterna, porque soy yo quien os di libertad para elegir vida eterna o muerte eterna. Satanás es la causa de asesinos; no seáis cómplices por venganza o negligencia: cualquier motivo para interrumpir la vida está contra vosotros.
- Donde hay separaciones y divorcios, guardad paz. ¿Para qué sirven lamentaciones acerca del pasado? Vivid el presente amando a vuestros hijos, acerca del porvenir de vuestros hijos es en que hace falta construir un mundo donde el amor será más fuerte que los deseos.
- Donde hay niños y ancianos abandonados, abrid vuestro corazón. Siempre habrá sitio en vuestro corazón para alguien que tiene sed y hambre de amor, empezando por vosotros mismos.
- Donde hay costumbres inmorales, sabed que el amor siempre vencerá el mal. Un día, ¿cuántos entre estos niños rechazarán a Dios? Adoptando un buen comportamiento para con ellos es como, vosotros mismos, podéis miraros sin vergüenza. Actuar mal ante Dios vuelve sucio: la pureza de espíritu no sustenta lo feo, pero la impureza sí. Satanás ofrece el placer prohibido y quita la alegría de la vida eterna.
- Donde hay iglesias prácticamente vacías, no perdéis esperanza. ¿Quién es como Dios? Vosotros, los humanos, contáis demasiado con vosotros mismos y no bastante con Dios. Dios reina sobre corazones puros, los mantiene en la

abstinencia del pecado para que fluye de estos corazones el amor de Dios y del prójimo. Guardad un corazón de niño, mi mundo le pertenece.

Muriendo sobre la Cruz, yo, Hijo de Dios, me entregué por amor para volveros perfectos a imagen de Dios, y todos los sacerdotes quienes se entregaron a la Iglesia mueren sobre la Cruz: se trata de cristos vivos y su tarea está ante Dios. A pesar de que sean hombres, por este sacramento, reciben la fuerza de comportarse bien dejándose inundar por gracias del Cielo.

Si el hombre en ellos no viene hacia mí, descuidarán la protección del hombre que son por las gracias otorgadas por el sacramento del Orden. Para vosotros son ejemplos de renuncia, y estáis sobre la tierra para vivir ante Dios, vuestro Creador, con fines de volver hacia él. El camino a seguir es un camino difícil que hace falta seguir para alcanzar la perfección. Sólo cogiendo la cruz y siguiendo a los sacerdotes que tienen que precederos como llegaréis a hacer lo que tenéis que hacer.

Durante misa, los sacerdotes están envueltos en la luz de Dios, pues están muertos en el Cristo, muertos en mí, el Sumo Sacerdote Divino. En este momento, desde el papa hasta sacerdotes del pueblo, todos están presentes por Dios. La fe engendra el amor de Dios y el amor de Dios engendra el don de sí para Dios: tened fe en que estáis viviendo misa. No se trata sólo de participar a la misa, penetráis en mi Vida: estáis en mí, y en mí sois miembros vivos y los miembros vivos viven de la Vida de Jesús.

Creed que soy vuestro Dios y sólo podéis vivir si soy. No me separo de mi Vida, sois mis miembros en mi Vida eterna. estabais muertos y estáis salvados de la muerte, ¿creéis en esto? Si creéis en esto, creed que tenéis un importante sitio en la Iglesia y en la vida.

Sí, hijos míos, si creéis en mí, Presencia Real, quien soy bajo la apariencia del pan y del vino, creed que estoy con vosotros en vuestra vida. Creer en Jesús, significa tener fe en que tenéis potencia de la vida eterna en vuestra vida: es vuestra herencia. erais hijos pródigos, y porque tuvisteis fe en mis palabras volvisteis hacia vuestro Padre.

Hijos míos, creer en mí, significa creer también en lo que sois: miembros de la Iglesia quienes llevan en ellos lo necesario para cumplir con sus obligaciones diarias, donde están, con los que son miembros como ellos et, para esto, tenéis que aceptaros tales como sois.

Antes de vuestro nacimiento estabais en la Vida, y después de vuestro nacimiento siempre estáis en la Vida. Vivís en Dios y Dios os dio su amor para que os cumplierais sobre la tierra como hijos de Dios. Todos lleváis amor en vosotros.

Pero cuando olvidáis de amaros, ¿qué os ocurre? Ya no sois capaces de amaros tales como sois, entonces adoptáis falsas apariencias y vuestros talentos se transforman en defectos. ¿Cómo pueden los demás aceptaros tales como sois, vosotros mismos no os aceptáis tales como sois? Lo que vinisteis a ser es el reflejo de vosotros mismos cubierto por la niebla: vuestros talentos sólo sirven para demostraros vuestro lado pesimista y vuestro lado optimista está ocultado en vosotros:

- Vuestro lado pesimista: vuestras agresividades, dudas, miedos, ambiciones, egoísmos, dominaciones, apatías, debilidades, orgullos, desalientos, torpezas, severidades, timideces, indiferencias, atrevimientos, crueldades, vacilaciones, caprichos, relajamientos, deshonestidades, suciedades, despreocupaciones, groserías, distracciones, perezas, impurezas, engaños, celosías, impaciencias, imprudencias, arrogancias, envidias, cóleras, depresiones...
- Vuestro lado optimista: vuestra bondad, confianza, gentileza, dinamismo, aliento, apoyo, habilidad, indulgencia, discreción, cordialidad, respeto, compasión, determinación, perseverancia, pureza, honestidad, sencillez, atención, generosidad, paciencia, sabiduría, humildad, precaución, inocencia, libertad, complacencia, jovialidad...

Tenéis todo lo necesario para vivir en seres perfectos sobre la tierra, pues cada uno lleva su parte de responsabilidad sobre la tierra para que todos sean felices. Si alguien es bueno en cocinar, eso significa que lleva en sí talento de cocinero. Con cuanto lleva en él es con que se cumple: su lado optimista le trae sustento y el resultado le enseña quien es. No se para allí, emplea todos sus talentos, pues sabe que tiene una medida de cumplimiento para cada cosa; por eso le gusta ayudar a los demás que tienen un talento más marcado en tal o cual cosa. Se ama tal como es, y ayuda a los demás para que se aman tales como son.

Nadie tiene que tener celos para alguien que lleva una medida diferente de la suya, pues todos tienen que amarse tales como son a fin de amar a los demás tales como son. Pues, hijos míos, vivid como miembros de amor en la Iglesia, pues hijos quienes envidian a los demás o piensan ser mejores que los demás vagabundean en la vida, y ¿qué consiguen? Consiguen lo que quieren conseguir: sus deseos propios llenos de ellos mismos.

Sois como todos los que, desde el principio, no creyeron en que era Hijo de Dios: me siguieron, vieron, tuvieron miedo. Tener fe, significa creer en la Palabra del Cristo. Cada palabra pronunciada por Jesús fue escrita por evangelistas y apóstoles, y en el momento de la caída del Espíritu Santo sobre ellos para abrirles ojos fue cuando supieron que sólo la potencia de Dios podía instruirlos acerca de todo lo visto. La Palabra había atestiguado de la potencia de Dios Padre, la Palabra les había alimentado y el Espíritu Santo les hizo entender la importancia de vivir la Palabra: Hicieron lo necesario, y todos habéis sido alimentados.

La Palabra alimenta la fe, la fe hace crecer en la Palabra. Dios es Potencia, permitió que sus elegidos escriban bajo la potencia del Espíritu Santo, pues tenían fe en Cristo. En ciudades donde vivían rodeados de creyentes y paganos, se quedaron tales como eran, y con lo que eran es con que escribían por amor para la Iglesia y se construía la Iglesia con fe. Si creéis que Dios está con vosotros, creed que cuanto haréis sustentará la Iglesia, y la Iglesia está formada por cuantos están en vuestra vida sobre la tierra.

Es verdad que Dios no aleja de sus hijos las consecuencias debidas a sus malas elecciones, sabe que los seres humanos son débiles en su carne, pero fuertes por la fe. Coloca a sus hijos donde crecerá su fe, y aceptándoos tales como sois es como

construiréis vuestra fe, pues Dios construye su mundo de amor con su Iglesia: en la fe es como la Iglesia es y será. ¿Quién quiere destruir la Iglesia? Cuantos no tienen fe. ¿No declaré que nadie vencerá la Iglesia? Mi Palabra es potente, es inmutable. La fe siempre será más potente que la duda, que la infidelidad.

Los que eligen vivir su vida pensando que están solos se dejan influenciar por los que no creen en la Palabra de Jesús. Vosotros quienes creéis, haced lo necesario y hacedlo bien, pues Dios es quien os colocó donde estáis para que todos saquen provecho de esto.

La verdad es soplada en los corazones por la potencia del Espíritu Santo, pues Dios solo es Verdad. Soy yo quien alimento vuestra verdad, pues Dios está encima de toda palabra humana. Todos los hijos de Dios quienes creen en Jesús pueden vivir su vida de amor entre escépticos que se dejaron influenciar por el espíritu del mundo.

La duda se establece cuando la fe no está sustentada por gracias que fluyen de un miembro a otro miembro, para que todos los miembros experimenten amor en la Iglesia. Hijos míos, cuando se establece la duda, despoja al espíritu para desalojar la fe con fines de sustituirla por una fe superficial, y lo en que creéis os quitará amor por vosotros mismos. Sed vigilantes y orad para no caer en tentación.

Soy la Vida Eterna, no morí para desaparecer, pero acepté experimentar la muerte para que tengáis vida eterna. Velad y orad, y haced lo necesario en vuestra vida sobre la tierra y no os dejéis encarcelar por el ocio, pues esto puede llevaros a dudar de mis lecciones.

Mi amor os demuestra que estos días representan para vosotros días de revelaciones que os permiten entender lo que es necesario saber para vivir la purificación. Esto es para vosotros, no para la generación siguiente, pues esta generación estará conmigo en mi Nueva Tierra donde mi Iglesia estará en la fe de manera entera. Exijo el sitio de todos mis miembros de la Iglesia, es para cada uno de vosotros. Os amo, hijos de amor míos.

Jesús, la Presencia

EL MOVIMIENTO DE VIDA EN DIOS

Hijos míos, tenéis que poseer amor en vosotros para vivir en armonía con vuestro interior para no desperdiciar vuestra vida en la tierra. Cuando todo anda bien adentro, vuestra apariencia entera se manifiesta, tal como sois, sin complicación. Lo que miráis, lo miráis con lo que sois adentro, y eso demuestra que tenéis en vosotros: paz, alegría y amor.

Tenéis confianza en mí, vuestro Dios, por eso vivís en seres de amor; aunque os hiera, aunque veáis el mal alrededor vosotros, no os dejáis afectar. A pesar del desorden de este mundo, por medio de mis gracias, no perdéis lo que mi Vida os otorga; por lo tanto, ofrecéis a vuestro entorno paz, alegría y amor.

Cuando vuestras conversaciones son palabras que os afectan, como: '¡Pues resulta imposible mantener paz al ver tanto desorden en el mundo! Dios nos habla de armonía con todos los hijos de Dios mientras muchos actúan mal. Países pobres y países ricos, países con dictadura y países con democracia, países donde han olvidado a Dios y países donde aman a Dios, los seres humanos no viven en armonía en todas partes en la tierra.' ¿Cómo podéis vivir en armonía en la tierra con conversaciones parecidas?

Hijos míos, sólo Dios os mantiene juntos. En todas partes en la tierra donde hay hijos quienes anhelan experimentar paz, mientras reina discordia; en todas partes donde hay hijos quienes anhelan experimentar alegría de vivir, mientras se multiplican enfermedades; en todas partes donde hay hijos quienes anhelan experimentar amor del prójimo, mientras el odio destroza corazones: estoy en todos los hijos de mi Padre, pues donde hay un hijo quien come mi Carne y bebe mi Sangre, estoy en cada uno. Aunque no vengan hacia mí, conozco lo que piensan, miran, oyen, dicen, hacen, experimentan, y sigo alimentándolos con mi Vida, porque sólo quiero su bien.

Un padre quien quiere únicamente el bien para su niño hace lo todo para ayudarle; yo quien morí en la Cruz por amor para cada uno de vosotros, sabed que puedo ayudar más que todos los padres unidos en la tierra. Mi potencia es infinita. Que seáis mentiroso o juez, hipócrita o religioso, ladrón o bienhechor, asesino o médico, golfo o estudiante, todos sois hijos de Dios para mí y todos necesitáis mis gracias para abandonar el camino del mal o para manteneros en el camino del bien: nadie está al abrigo de los ataques del Diablo.

No podéis ver lo que veo ni saber lo que sé, pues el pasado, el presente y el porvenir no están desconocidos para mí. Lo vi todo y lo sé todo acerca de cada uno de vosotros, mientras que vosotros, no sabéis todo lo que ocurrió, lo que está ocurriendo y lo que ocurrirá en vuestra vida, todavía menos en la de los demás. Si os enseñara, ahora, todo lo ocurrido que os afectó y afectó también a los que están con vosotros en la tierra, ¿Qué haríais para ayudarlos? Nada sin mí. No sabríais cómo lo ocurrido pudo afectarlos, porque no estuvierais vivos.

¿Quién creó el día y la noche? El que ve lo todo. ¿Quién creó el universo y lo que está en el universo? El que puede lo todo ¿Quién creó la tierra y lo que consti-

tuye para la tierra abundancia de vida? El que sabe lo todo. ¿Quién creó al hombre y a la mujer para que pueblan la tierra con numerosas generaciones? El que ve lo todo, puede lo todo, sabe lo todo, Dios. Soy Vida, y mi Vida es eterna: sin principio ni fin para mí. Todo lo que creé siempre estuvo en mí: la creación procede del Creador. Todo está en mí: soy el cielo que miráis, soy el aire que respiráis, soy el agua que bebéis, soy la comida que coméis, soy la brisa que apreciáis, soy las montañas que escaláis, soy los prados que cultiváis, soy el calor que os gusta, pues estoy en todo lo que creé.

En todo lo que creé, hay mi presencia y mi presencia da vida, pues soy Vida. Todo lo que está en la vida mueve porque soy el Creador, y porque estoy en todas partes, todo mueve: es el movimiento de vida y este movimiento está en mí, la Vida. Si pensáis: 'Pues Satanás ya no tiene vida, ¿por qué es el príncipe de tinieblas en la tierra si la tierra está en la Vida eterna?' Satanás es un espíritu quien se negó a adorar a Dios Hijo. No tiene poder sobre vosotros, sólo Dios es la Potencia. Satanás es el Mal, puede tentaros porque obtuvo de Dios permiso para tentaros.

Dios da a sus hijos lo que es de él: amor, y cuando el amor en sus hijos es para Dios primero, Satanás no puede afectaros. Dios dio a su Hijo por amor, morí por amor, mi Padre me glorificó por amor, los a quienes me dio aceptaron su redención por amor y todos los matriculados en el Libro de Vida lo son por amor. Vuestra vida está en mí, la Vida. Tomad conciencia de que la Vida siempre está en movimiento: todos los vivos están en movimiento de vida.

Imaginad vuestra tierra y todo lo que lo rodea: el sol, la luna, las estrellas más cercanas, las constelaciones, los planetas, e imaginad un gas ocupando aquel universo, todo lo que formará parte del dicho gas traerá a la tierra y a su entorno lo que poseerá, pues todo pasará por el gas. Pensad en una materia viva en la tierra, como una flor; lo que está en la flor se difunde sobre la tierra y la tierra está en el gas, por lo tanto lo que se desprende de la flor estará en contacto con todo lo que está en el universo, pues todo pasa por el gas. Por lo tanto, el sol, la luna, las estrellas más cercanas, las constelaciones y los planetas, que habrán estado en contacto con lo que se desprende de la flor, se darán uno a otro lo que habrían recibido, porque están en el gas y porque todo pasa por el gas. La tierra, que está en el gas, ¿recibirá a su turno lo que vino de ella? Sí, pues está en este gas.

Soy más que aquel gas, soy la Vida, soy yo quien doy vida a todo lo que crece. Los seres humanos son creados a semejanza de Dios, y Dios da vida. La vida está en ellos y, por medio de mi Vida, darán lo que está en ellos. La vida está en vosotros y estáis en la tierra para dar vuestra vida. Lo que da un hombre a su mujer y lo que da la mujer de lo que tiene en ella, forma parte de lo que ambos dan al niño que lleva la mujer en su seno, y el niño a su turno dará lo que recibió: vida que procede de Dios.

¿Hubiera podido el hombre dar lo que está en su vida, sin Dios, para que lo que está en su vida encuentre lo que está en la vida de su mujer? No, Dios es quien mueve la vida. Lo que está en el hombre está en su vida, pues está vivo, y la vida crece, y lo que crece necesita alimentos: la vida en sí misma necesita vida.

Para concluir, la vida se alimenta con vida y la vida procede de la Vida Eterna, porque al principio sólo existía Dios, la Vida.

La vida que viene de Dios crecerá en la vida y, como la vida viene de la Vida Eterna, pues ella misma eterna en la Vida Eterna, se alimentará con vida de manera permanente. Por eso Dios hace mover la vida en el movimiento de vida. En el movimiento de vida es donde lo que está en la vida del hombre encuentra lo que está en su mujer. Lo que está en el hombre y en su mujer está en su vida, y en la vida es donde todo mueve: en el movimiento de vida el hombre dio a su mujer lo que era de él y en el movimiento de vida la mujer lo recibió en ella.

Dios es la Vida, Dios es el Movimiento, y el movimiento de vida está en Dios: nada existe fuera de Dios. Lo que tiene la mujer en ella y lo que tenía el hombre en él, está vivo; pues, en el movimiento de vida, lo que está vivo en la mujer, la vida, y lo que está vivo en el hombre, la vida, se dan: la vida se da como comida a la vida, y la vida crece en el seno de la mujer. El niño quien crece está en la vida, y la vida en él ya tiene comida para la vida la cual, en el movimiento de vida, lo recibirá a su turno. Sólo Dios da vida que está en sus hijos creados, porque hace mover su vida en el movimiento de vida que es Vida Eterna.

El movimiento de vida está en todas partes alrededor vuestro. No lo veis, no lo tocáis, pero está presente y no lo controláis. Nadie puede controlar el movimiento de vida, ya que pertenece a la Vida Eterna. No tiene edad, pues el pasado, el presente y el futuro sólo existen para los humanos, no para la Vida Eterna: todo es el presente. Lo que representa el pasado para vosotros se mezcla con el presente y del mismo modo lo que representa para vosotros el futuro se mezcla con el presente; por lo tanto, toda vida en el movimiento de vida está en armonía con el tiempo: la vida se conjuga al presente. La vida creada, en el movimiento de vida, está al contacto con el pasado y el futuro en el presente. La vida que está en todos los hijos creados se alimenta con la vida de cada uno en el presente.

Dios es el Presente y los hijos creados pertenecen a Dios: todo está en Dios. No se puede dividir lo que pertenece a Dios, pues el todo es indivisible. Dios tiene poder absoluto sobre la vida que procede de él. La Vida es quien creó toda vida, y la vida multiplicada es indivisible. Vosotros quienes tenéis vida en vosotros, no podéis separaros de los que tienen vida en ellos, pues vuestra vida necesita comida: la vida. Vuestra vida se alimenta con la vida de cada uno, y es justificable.

El hombre quien da parte de su vida y la mujer quien acepta que parte de su vida reciba en ella la parte del hombre, la vida es lo que se encuentra. Cada parte de la vida de cada uno que se encuentra es materia, y esta materia procede de la Materia perfecta de Dios. La vida procede de Dios y la carne humana viene de la Carne del Hijo de Dios, pues ninguna carne existía antes de que Dios lo creó. Cuando Dios quiso vuestra presencia en él, ¿Qué quiso primero vuestro Padre para vosotros: vida o carne?

- Dios es el Eterno: sin principio, sin fin, la Vida es él.
- Es la Potencia: todo existe en él.
- Antes de que todo exista: todo existía desde toda eternidad en Dios.

- Dios es el Poder: todo se crea en él.
- Dios es la Vida y la Vida no deja de darse: da quien es creando.
- La Vida está en todas partes: está en todo.
- Nada hay delante de la Vida y nada hay detrás de la Vida: todo está en la Vida Eterna.
- Dios crea vida: la vida está en Dios.

Cuando Dios os creó, estuvisteis todos delante de él. Dado que nada hay delante de la Vida ni detrás de la Vida, ¿por qué decir delante de él? Dios está en su Vida y todo lo que crea está delante de él: ve a su Vida quien da vida. Pues la vida estuvo presente delante de la Vida en Dios: vosotros delante de Dios Padre en la Vida: su Hijo. Por lo tanto, la vida es lo primero, luego la carne para la vida.

Cada parte de la vida del hombre o de la mujer es completa, porque Dios puso en ella su todo: vida. La vida en el hombre se da como comida para la vida en la mujer, y la vida en la mujer se da como comida para la vida en el hombre. Dado que la parte de la vida que estaba en el hombre tuvo contacto con parte de la vida en la mujer, parte de la vida del hombre y parte de la vida de la mujer se dan como comida, y sólo forman un todo: las partes ya no existen, ahora existe una vida, la que empieza a crecer.

¿Quién de vosotros no lleva vida en él? Lo que hizo de vosotros seres humanos, es la vida que se encontró. El hombre dio lo que procede de su vida y la mujer lo recibió en su vida: dos materias vivas se alimentaron por medio de la vida en ellas. Que una materia esté en contacto con otra materia, si ambas materias no tienen vida, nada ocurrirá; pues sólo la vida puede llevar vida, no la materia.

Cuando la vida en la materia del hombre estuvo en contacto con la vida en la materia de la mujer, la vida en cada materia fue lo que se dio: ambas vidas se dieron como comida y sólo hubo una vida; y ambas materias vivas se mezclaron para formar únicamente una materia, pues al mezclarse las dos materias ya no eran dos materias, pero una materia, y esta materia se puso a crecer: una nueva vida tomaba sitio entre todas las vidas de la tierra. ¿De dónde venía aquella vida la cual, minutos antes, no estaba con la vida del hombre y de la mujer? Toda vida está en el Todo. Dios es el Todo, y no separa la vida creada quien está en él. Cuando la vida en el hombre estuvo en contacto con la vida en la mujer, su vida atrajo hacia ellos vida.

¿Por qué un chico o por qué una chica? En la vida, hay amor. Cuando la fuerza de la vida en el hombre se da a la generosidad de la vida en la mujer, el amor colma la vida, y la fuerza de la vida da más sitio para la vida que se establece en la vida de cada uno: es la vida en un chico que se alimenta con la vida de cada uno; y cuando la generosidad de la vida en la mujer se da a la fuerza de la vida en el hombre, el amor colma la vida, y la generosidad de la vida da más sitio a la vida que se establece en la vida de cada uno: es la vida en una chica que se establece en la vida de cada uno. Si la fuerza de la vida en el hombre y la generosidad de la vida en la mujer se dan de manera mutua a la fuerza de la vida en el hombre y a la generosidad de la vida en la mujer, el amor colma vidas, y la fuerza de la vida y la

generosidad de la vida dan más sitio a las vidas que se establecen en la vida de cada uno. Dios es el Amor, Dios es el Creador: Dios es quien elige, no los creados.

Tenéis en vosotros el movimiento de vida, pues la vida está en movimiento y el movimiento de vida está en la Vida Eterna: Dios está en todas partes. Dios está al tanto de lo que está ocurriendo en vuestra vida. Conoce vuestro pasado, vuestro presente y vuestro futuro. Todas vuestras alegrías, penas, esfuerzos, negligencias, deseos, perezas, proyectos, iniciativas, vacilaciones, miedos, esperas..., todo esto os pertenece, y con esto avanzáis en vuestra vida.

Cada persona en la tierra lleva vida en ella, y la vida se alimenta con vida: el amor en la vida es lo que permite que la vida se alimente con vida. El amor da y el amor recibe: dos vidas se alimentaron, y el amor colmó su vida de amor, y la consecuencia del amor, es una vida que nace en la tierra. El amor en su vida fue lo que atrajo hacia ellas una nueva vida en la tierra. La vida en los hijos de Dios creados a semejanza de Dios es así. Todo se cumple según la Voluntad de Dios.

Dado que lleváis vida en vosotros y que en la vida el amor atrae vida hacia ella, lo mismo ocurre en cuanto a lo que aceptáis ser en vuestra vida en la tierra. Vuestra vida exterior está en vuestra vida interior y vuestra vida interior está en la Vida Eterna, Dios. Dios es el Movimiento de Vida, y está en todas partes: en vosotros y alrededor vuestro. Pues el amor en la vida atrae hacia vosotros lo que está en la vida.

El pensamiento, la mirada, la escucha, la palabra, la acción y el sentimiento están en vuestra vida y lo que pensáis, miráis, escucháis, decís, hacéis, y experimentáis son vuestros actos de vida. ¿Hay amor en la vida? Sí, el amor está en la vida, pues en vuestra vida. Si el amor atrae hacia él vida, ¿Puede estar en contacto con la vida de todos los humanos en la tierra todo cuanto un ser humano piensa, mira, escucha, dice, hace, y experimenta? Sí, porque todos llevan amor en su vida. Todo cuanto piensan, miran, escuchan, dicen, hacen y experimentan estará también en contacto con la vida de este ser humano. Por lo tanto, su vida y aquella vida se alimentarán entre ellas: Se trata del movimiento de vida en la Vida: la Vida Eterna.

Sabed que todos estáis unidos con la vida que lleva amor en ella. Cojamos el ejemplo de una chiquita quien vivió una gran pena:

«El día de su cumpleaños para sus siete años, sus padres le dieron una muñeca. Cuando descubrió que su regalo era una muñeca, manifestó su alegría con un grito y les dijo: '¡Oh! Gracias papa, gracias mama. Desde que vi a mi amiguita con una muñeca, soñé tener una.'»

Un día después de su fiesta, su mama fabricó, con una cajita de zapatos, una pequeña cuna y le dijo: 'coge esta toalla de baño, te servirá como manta.' La chiquita acostó a su muñeca y dijo a su mama: 'Mira, mama, como está durmiendo en paz.' no faltaba más para alegrar a la chiquita.

Durante la noche, un gran ruido la despierta. Adormecida, se da cuenta que la cogen y la llevan fuera de casa. Hay muchos vaivenes alrededor suya cuando, de

repente, se da cuenta de que su casa está desapareciendo bajo el pasto de llamas. Un enorme incendio había destrozado su casa. La chiquita llora, es inconsolable.

Su mama le dice: 'No tengas miedo, todo está bien. Nadie está en peligro, tu papa y yo estamos contigo.' Pero sigue llorando la chiquita y su mama se inclina para oír mejor palabras incomprensibles que están saliendo de su boca: 'Mi pequeña muñeca está muerta, se quemó.'

Su mama la estrecha entre sus brazos; ahora entiende porqué llora a lágrima viva y nada puede hacer más que amarla, pues sabe que el corazón de su chiquita desborda de pena.

El papa mira de lejos la escena. Nota que el sufrimiento de sus dos queridas es inmensa. Tanto hubiera querido volver atrás y verificar el estado de los hilos eléctricos: 'Hubiera podido evitar esto.' Había sospechado la deficiencia del sistema de alarma.

Los bomberos hicieron todo lo posible en su tarea; uno de ellos se acerca del papa y le dice: 'No vale la pena, todo está en fuego.' Los bomberos están juntos para hacer su trabajo, pero saben que esta familia perdió mucho. No están ciegos, vieron a la chiquita inconsolable, la mama desarmada frente a la pena de su hija y el papa impotente frente a sus queridas. Por experiencia, saben que algo precioso para ellos se quedó en este fuego.»

Mirad, este suceso no afectó únicamente a la chiquita, todos estuvieron afectados porque están en la vida, y hay amor en la vida. Ocurrió este suceso en la tierra y todo cuanto está ocurriendo en la tierra está en movimiento de vida. Un movimiento, es algo vivo. La vida es lo que hace mover vida. Pensad en una gota de agua cayendo en el mar, la gota se añade a la extensión de agua y el mar entero está en acción. El mar ya no sigue igual como antes de la caída de la gota de agua. El mar es transformado por la gota de agua, pues hace mover todas las gotas de agua constitutivas del mar. Es un movimiento de vida.

Vuestra vida parece a este mar. Uno solo de vosotros quien vive su vida, lo vive con todas las vidas de la tierra, pues todas las vidas están en movimiento. Un pensamiento, una mirada, una escucha, una acción o un sentimiento es acto de vida en la vida. La vida hace mover el acto cumplido cada día, y el acto en el movimiento de vida transforma la vida de la persona y la de los demás. Lo que era antes de tener aquel pensamiento ya no existe, es transformada por la vida, pues lo que vuelve a ser después de este pensamiento alimenta ahora la vida de todos los que están con ella en la tierra.

- Un árbol que crece en el desierto, gracias a una fuente de agua, recibe su comida por medio del agua subterráneo del oasis: todo cuanto está en este oasis aprovechará del árbol.
- El sombrero, la frescura, los frutos, el rocío, las hojas, sus ramas y su tronco: el árbol da lo que es a todo lo que está alrededor suyo.
- Si un viento sopla con violencia y rompe una rama del árbol: el contenido entero del oasis estará afectado.

- Su sombrero, frescura, frutos, rocío, hojas, ramas, tanto como su tronco serán diferentes: menos sombra, menos frescura, menos frutos, menos rocío, menos hojas, menos ramas y una cicatriz sobre el tronco.
- Lo que pertenece al árbol está dañado: ramas, hojas, el tronco y los frutos.
- Y lo que es para él y para su entorno está dañado: sombrero, frescura y el rocío.
- La vida necesita todo lo que vive en el oasis: dentro de la tierra, en la tierra, por el aire.
- La vida es activa, da lo bueno a todo cuanto está activo: la vida alimenta la vida activada.
- El árbol está activo en la vida: está vivo.
- Todo cuanto está activo alrededor del árbol está en la vida: está vivo.
- La vida en el árbol es lo que activa sus elementos: un árbol inactivo ya no tiene vida, está seco, nada produce.
- Un árbol fuerte da su fuerza a lo que lo rodea y un árbol enfermizo debilita su entorno: lo que fortalece el árbol fuerte, es la vida y lo que enferma el árbol, es la pobreza de la vida.
- El alimento del árbol: es el agua subterráneo.
- Lo que está alrededor del árbol: el árbol alimentado con el agua subterráneo es también alimentado con lo que está alrededor suyo, pues el agua alimenta lo que rodea el árbol.
- El árbol y lo que rodea el árbol vuelven a la tierra: el agua se pone en contacto con la riqueza de la tierra, el agua es también alimentado con todo cuanto está dentro de la tierra.
- La vida se da y la vida se recibe: todo resulta importante en la vida.

En este oasis, si una flor desaparece, el conjunto será desprovisto de la flor, de lo que recibía por dentro y de lo que daba por fuera. Da igual para la rama que formaba parte del árbol, transformó el árbol. El árbol, sin rama, ya no dará lo mismo, pues ya no recibirá tanto y ya no dará del mismo modo. Lo que lo rodea se alimentará de manera diferente, eso transformará el medio ambiente. En la tierra, la vida se da como comida a la vida terrestre y la vida ya no parece al momento pasado: como el aire que se calienta, se enfría, se humedece o se seca sufrió transformaciones a causa de la vida en la tierra y, a su turno, provoca cambios en la vida terrestre.

Sabed que los actos de vida de una sola persona transforman a la persona sí misma y a los que están en la tierra con ella. Una vez transformada, su vida alimenta la vida de los que están con ella en la tierra y la vida de los que están con ella en la tierra alimenta la vida de aquella persona. Si su pensamiento es amor, el amor que está en su pensamiento es lo que lo transformará, pero si su pensamiento está triste, su tristeza que está en su pensamiento es lo que lo transformará, pues su pensamiento está en la vida. Y su vida, en el movimiento de vida, alimentará la vida de los que están en el movimiento de vida, lo que transformará la vida

de los demás, y cada vida así transformada alimentará cada vida, y cada vida fortalecida alimentará la vida de aquella persona quien tuvo pensamiento de amor o pensamiento triste. Da lo mismo con la mirada que llevará, la escucha que aceptará, la palabra que dirá, la acción que hará y el sentimiento que experimentará.

Vuestra vida siempre está moviéndose por medio de todo cuanto recibe, pues los actos de vida os transforman y, una vez transformados, hacéis actos de vida con lo que lleva vuestra vida en ella: vida. La vida está en el movimiento de vida, por el amor.

¿Estáis vivos? Si pensáis estar vivos, creed estar siempre en transformación. Una vida, eso crece, no disminuye. La vida es lo que hace crecer, y Dios puso vida en el ser humano para que esté en crecimiento de amor. Cuando la vida estuvo en la tierra, todo cuanto rodeaba la tierra atestiguaba de la grandeza de la vida: la vida se estableció en la tierra porque lo quiso Dios. Todo pasa por la vida para que la vida exista. Dado que Dios quiso al hombre en la tierra, todo cuanto tiene que pertenecer al hombre, Dios lo puso en él, y lo que lleva en él estará en el movimiento de vida. En la tierra, el hombre y todos los que vendrán de su carne para vivir en la tierra trabajarán en su vida, y en la vida habrá todo cuanto vendrá de ellos, pues estarán en el movimiento de vida.

Una vida no puede estar fuera del movimiento de vida, pues la vida está en la Vida de Dios; por lo tanto, vuestra vida no puede constituir la única vida en el movimiento de vida: todas las vidas están juntas. Sois creados por el Creador y Dios sólo tuvo que pensar y todos estuvisteis en vuestra vida con la vida de cada uno: vida en Dios. Nadie puede estar fuera de la Vida de Dios ni fuera de la vida de cada uno: así es su Voluntad. Dios solo escogió a cada uno de vosotros para cada uno de vosotros. Es vuestro único Dios: os toca creerlo. Es como vosotros en el movimiento de vida: os toca creerlo. Pero si no lo creéis, esto no cambiará nada: estáis todos en este movimiento que os transforma en seres cuya vida alimenta la vida de cada uno con el amor o con el mal.

Quienquiera ama a su prójimo le da amor. Como gotas de agua en el mar, todos sois transformados por la vida, estáis en el movimiento de vida en Dios. Dios os dio amor. Todos estáis juntos para vivir en seres de amor delante de vuestro Creador. Cada uno está unido con cada uno por el amor. Si uno solo sufre, el amor en vosotros le ayuda para envolverle con el amor de Dios, a fin de que el amor de Dios sea su fuerza, su aceptación y su rendición. El amor está en cada uno de vosotros y cada uno de vosotros es creado para el amor.

Pensad en vuestros primeros padres, Dios los creó a su Imagen. Recibieron en ellos amor de Dios y el amor de Dios está en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. El amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo resulta tan potente que nada los separa: Dios único en tres Personas. Vosotros, sois creados a imagen de Dios. Lleváis amor de Dios en vosotros, y vuestro amor es lo mismo: sólo hay amor único y es el de Dios. Sois amor y todos, juntos, tenéis amor unos para otros. Si uno de vosotros sufre, le sostenéis todos por el amor porque sois amor, el mismo amor es lo que le sostiene.

En aquella historia, la chiquita necesitaba amor y el amor en cada uno es lo que se difundió en cada uno para que cada uno sea su fuerza. Allí tenéis el amor que sois. Tenéis que descubrirlo para que el amor de Dios, que está en vosotros, salga de vuestro egoísmo. Vuestra ignorancia es un arma entre garras de Satanás. Más os mantiene en vuestro amor egocéntrico y más pensáis estar solos con vosotros mismos: pensáis que los demás no están unidos con vosotros. Pensar así es mentira, sólo sois amor único y vuestra carne está unida con todas las carnes, por medio del amor. Vuestra alma pertenece únicamente a vosotros, pero sabed que se muere sin amor de Dios: necesita saber que sois amor para su Dios.

¿Cómo podéis decir ‘amo a Dios’ sin decir también ‘me amo en mis hermanos y hermanas, soy amor para ellos como son amor para mí’? Mirad lo que está ocurriendo en vuestra vida. ¿Cuántas veces, en el transcurso de vuestra vida, la gente acudió a vosotros para contaros sus preocupaciones? Os disteis cuenta de que no podíais nada para ellos, excepto escucharlos. Hoy día, sabéis que podéis amarlos con el amor que se mueve, en el movimiento de vida, para cada uno de vosotros. Cuando me decís ‘te los doy’, sois amor para ellos y sois amor para todos los que están en vosotros. Estas palabras, los pronunciáis con lo que sois: amor, y vuestro ser entero se transforma en amor y el amor afecta a cada uno; ellos también aceptan ser transformados por el amor: estáis en el movimiento del amor.

Soy yo quien os enseñé cómo darme lo todo y os enseñé la rendición; ahora, os llevo hacia el conocimiento del movimiento de vida en la vida. Tenéis que tomar tiempo para entender a fin de vivir vuestra vida en el movimiento de vida como Dios manda, para que cada uno sepa que cada uno es amor y vuestro ser entero es fuerza para cada uno. El Conocimiento es yo y vosotros los concedores, por eso os enseñé lo que está en vosotros, para que crezcáis en vuestra fuerza de amor.

¿Quién conoció vuestra vida antes de que existáis? Dios. ¿Quién estuvo sobre la Cruz para liberaros del poder del mal? Yo, el Crucificado. ¿Quién os abre a la luz de Dios? El Espíritu Santo. En el movimiento de vida, estáis y estabais en el movimiento de vida. ¿Quién hace mover el movimiento de vida? La Vida Eterna. Soy Vida Eterna. Hoy día, permitís que vuestro Salvador os enseñe para que cada uno sepa quién es quien.

- Dios es el Eterno, no tiene principio: los humanos son los creados de Dios Padre.
- Dios es el Creador: la creación entera está en Dios.
- Soy el Engendrado del Padre: su Voluntad está en mí.
- Yo soy El Verbo, yo soy el Actuar, yo soy el Conocer, yo soy el Querer, yo soy el Crear: soy la Acción quien ejecuto la Voluntad de Dios Padre.
- Crear seres a su Imagen es la Voluntad de Dios: siempre llevó Dios en él lo que quiere crear.
- Los creados del Padre pueden tener vida únicamente si están en la Vida: mi Padre me dio lo todo, todos los creados están en mí, la Vida.

- Los creados pueden tener carne únicamente si el Actuar da su Carne por amor: todo pasa por mí, el Amor del Padre.
- En la Vida, los creados del Padre tenían que estar, y por medio del Actuar estuvieron: en vuestra vida, estáis y, por amor, la vida actúa en la vida.
- Soy Vida y alimento la vida: estáis en la Vida, y la vida en vosotros alimenta la vida de cada uno.
- Creándoos, obró para mi Padre: sois creados para hacer obras que regocijan a Dios Padre.
- Sobre la tierra, nadie puede cumplirse sin pasar por mí, el Cumplimiento, quien cumplió con la Voluntad del Padre: antes del pecado de la desobediencia, sólo os gustaba hacer la Voluntad del Padre en la tierra como en el Cielo.
- La Voluntad del Padre es amor: adorar a Dios, amar al hijo de Dios que sois, amar a todos los hijos de Dios invisibles y visibles y amar obras enteras de Dios.
- Desde que lleváis en vuestra vida el conocimiento del bien y del mal, vuestra consecuencia es difícil de llevar: la ignorancia.

Sí, hijos míos, antes de mi llegada sobre la tierra, los hijos de Dios no sabían quién era Dios, quiénes eran, de dónde venían, por qué estaban sobre la tierra y adónde irían después de su muerte terrestre. Cada uno de vuestros hermanos y cada una de vuestras hermanas, excepto la humilde María, cometieron pecados, y estos pecados les mantuvieron fuera de la potencia de la vida eterna. Por su vida que se desarrollaba en el mal, la muerte les soplabá su olor de podredumbre.

- ¿Qué alimentaba su vida? La muerte.
- ¿Qué producía su vida muerta sobre la tierra, por el movimiento de vida, a cuantos estaban en su vida muerta? La podredumbre de la muerte.
- ¿Podían amarse como hermanos y hermanas y ayudarse con fines de permanecer buenos ante el Señor? Eran incapaces de eso, pues el amor está en la vida eterna, y no conocían la vida eterna.
- ¡Cuántos sufrimientos experimentaron a causa de las cadenas de muerte! ¿Quién vino para liberarlos? Yo, el Hijo de Dios.
- ¿Quién sacó provecho de mi Presencia sobre la tierra? Ellos y todos los que tenían que vivir después de ellos, pues vine para morir sobre la Cruz para salvaros a todos de la muerte eterna.
- ¿Por qué salvaros de la muerte, mientras no estabais vivos? Vi todos los pecados que ibais a cometer.
- Dado que vine para morir llevando todos vuestros pecados, ¿fueron purificadas vuestra alma y vuestra carne? Sí, hijos míos, mi muerte sobre la Cruz lleva valor inestimable: todo fue purificado.
- ¿Por qué todavía cometéis pecados? Vuestro amor no es incondicional.
- ¿Por qué no sacó vuestro amor provecho de la purificación? El amor procede de Dios, no es impuro, pero os toca amar mi Sacrificio de amor.

- ¿Cómo explicar vuestra incapacidad para amar mi Sacrificio? Lleváis en vosotros la señal del miedo.
- ¿Qué es la señal del miedo? La muerte.
- ¿Qué hace la muerte? Interrumpe la vida eterna.

La señal del miedo os impide vivir como seres purificados enteramente de todo pecado. Simboliza el espanto de la cruz. Dado que la señal del miedo procede de Satanás, no quiere que los hijos de Dios experimenten el amor de la cruz, porque él, Satanás, y sus acólitos están conscientes de que esto será el fin de su reino sobre la tierra el día cuando todos los hijos de Dios se amarán ante su único Dios de amor.

Vine para morir a fin de que cuantos amo sean eternamente felices, y fuerais liberados del yugo de la muerte. La muerte, es la consecuencia del pecado. El pecado hace sufrir el alma. El alma que sufre carece de gracias. Las gracias alimentan la carne. La carne desprovista de gracias de paz, de alegría y de amor está en el sufrimiento. El sufrimiento que está sobre la tierra demuestra vuestra falta de amor para con vosotros mismos. Vuestra falta de amor para con vosotros mismos os impide amar a los que Dios ama. Tenéis que amar a Dios, a vosotros mismos y a vuestro prójimo a pesar del sufrimiento. Pues cuando os desanimáis ante algo: una palabra que os pone nervioso, un gesto que os pone furioso, una mirada que os aplasta..., y que ya tenéis sufrimiento, vuestro sufrimiento es sustentado por el miedo y el sufrimiento sustentado por el miedo alimenta vuestros actos de vida: vuestros actos de vida están en vuestra vida y vuestra vida alimenta la vida de cada uno, y la vida de cada uno alimenta vuestra vida con lo que recibió de comida.

- Dado que Satanás os quiere en aquel sufrimiento por el miedo, cuando se acabará vuestra vida, ¿os dejará morir sin atacaros con el miedo? No, pues Satanás todavía os querrá en el sufrimiento.
- ¿Por qué? Para que no experimentáis el amor de Dios a pesar de vuestro amor condicional, del amor de vuestro prójimo que tiene en su vida para con vuestra vida y el amor en vosotros que os ayudará a mirar vuestra vida.
- ¿Qué papel desempeñará el amor en vuestra vida durante vuestro juicio? Rechazar el miedo.
- ¿Atrae el sufrimiento al sufrimiento? Sí, el sufrimiento está en la vida y la vida alimenta la vida.
- ¿Por qué está el sufrimiento en la vida? Se mantiene el sufrimiento en la vida por medio del miedo.
- ¿Quién puede ser prisionero del miedo? Nadie. Cada uno está libre de decir no a algo que produce sufrimiento.
- ¿Es tentación el miedo? Sí. Ver el mal en vez del bien en una persona, significa dar más importancia al mal que al bien.
- ¿No tiene el bien que superar el mal? Cada persona lleva en sí el bien y tiene que alimentar sus actos de vida con el amor que está en ella.

- ¿Los que no rechazan el miedo, es una consecuencia su sufrimiento? Sí, pues el sufrimiento se alimenta con el sufrimiento por miedo, y el sufrimiento es la consecuencia de un amor condicional.
- ¿Llevan amor en ellos los que no aman a Dios? Sí, tienen todos el amor de Dios desde su creación.
- ¿Corren el riesgo de rechazar la vida eterna cuantos experimentan amor condicional? Sí. La señal del miedo alimentará el sufrimiento el cual, él, les impedirá amar incondicionalmente la Vida Eterna. Pues más experimentaréis sufrimiento, más permaneceréis en vuestro amor condicional y os recordaréis vuestro sufrimiento que atribuísteis a Dios, y rechazaréis la Vida Eterna.

Hijos míos, tenéis miedo de la muerte y eso os mantiene débiles ante el sufrimiento, y como no queréis sufrir, Satanás os permite experimentar sufrimiento para volveros débiles ante vuestra vida. Cuando estáis débiles, no hacéis lo que tenéis que hacer. Y lo que tenéis que hacer, consiste en cumplir os diariamente con amor ante Dios para que vuestra vida sustente la vida de cuantos están sobre la tierra, y eso es posible si amáis incondicionalmente.

El miedo os paraliza. Os quita lo que necesitáis para amar, y todo alrededor vuestro se vuelve ajeno frente a vosotros mismos y vuestra independencia os quita vuestra fuerza. La fuerza está en el amor. Satanás sabe que cuando amáis, ejecutáis la Voluntad de Dios con su fuerza y todos sus hijos reciben amor, lo que os permite avanzar en vuestra eternidad de amor. Os amo. Mi amor es eterno. Cuando mi Vida experimentó muerte, mi Vida es la que quiso experimentar muerte y la muerte no podía encarcelar mi Vida.

- ¿Por qué no podía la muerte encarcelar mi Vida? Porque morí por amor
- ¿Podía morir mi amor? No, es eterno.
- Cuando el Espíritu Santo vino bajo forma de fuego sobre los apóstoles, ¿qué ocurrió? El amor de la vida se puso a moverse en el movimiento de vida.
- ¿Por qué el amor en el movimiento de vida? Para volver a Dios: Dios os pide que le améis y que améis a vuestro prójimo como a vosotros mismos, hace falta creer en el amor eterno de Dios en vista de esto.
- ¿Por qué no creen muchos hoy día en el amor de Dios? Dios no obliga a nadie a amarle, cada uno está libre de venir hacia mí, la Vida Eterna.
- «Quien cree en mí tendrá vida eterna.» Estas palabras las conocéis, por lo tanto ¿por qué resulta difícil para vosotros entender que estoy actuando en vosotros hoy día? Hace falta querer ver para ver el amor alrededor vuestro.

El amor es lo que os permite entender que sólo mi Muerte os ayuda avanzar hacia mi mundo de amor. Estabais ciegos y, por el amor incondicional, os volvéis capaces de ver y entender que mi Sacrificio de amor hizo de vosotros seres de amor unos para otros.

Todos sois alimentados por el amor. Los hijos de mi Padre fueron creados a mi Imagen: llevo en mí a todos los hijos de mi Padre y lleváis en vosotros a todos vuestros hermanos y hermanas. Cuando comulgáis, os doy mi Vida, y coméis mi Carne

y bebéis mi Sangre: mi Vida alimenta vuestra vida y la de vuestros hermanos y hermanas que lleváis en vosotros. Vuestra vida está en el movimiento de vida y mi Vida alimenta su vida que se alimenta con mi Cuerpo y con mi Sangre. Nadie puede decir: 'Dios no me alimenta porque no consumo su Cuerpo y su Sangre.' Os alimento a todos con mi Vida Eterna, por el amor.

Mi Vida es divina y soy Amor: por mí, tenéis vida en vosotros y cada vida tiene amor en ella. Una persona sola entre vosotros quien come mi Carne, todos reciben en su vida, por amor, en el movimiento de vida, mi Carne. ¿Cuál es el contenido de mi Carne que coméis? Amor. Mi Vida alimenta vuestra vida y mi amor alimenta vuestro amor. Mi Vida en vosotros es la que os permite saber que cada uno necesita ser alimentado por el amor. Los que no vienen hacia mí y no creen en mí son numerosos, pero observadlos, hay amor en su vida: tienen amor por ellos mismos y por su familia, y sólo puede proceder de mí este amor que llevan en ellos, el Amor.

¿Quién es Amor? Dios. ¿Quién es habitado por el Amor? Vosotros, y, por mí, tenéis amor en vosotros. No se crea a Dios y no se crea el amor. Dios es el Eterno y el amor procede del Eterno. Y Dios os creó y puso en vosotros el amor que viene de él. Por eso os digo: «El que ama entrega y el que le gusta dar es amor.» Todos los creados tienen amor en ellos porque los alimento. Cuando uno de vosotros come mi Cuerpo y bebe mi Sangre, yo, Vida Eterna, alimento al amor que viene de mí, Amor. Mi Padre es quien os entrega su Hijo para que todos sus hijos reciban su amor.

La eternidad está en vosotros. Cuando sois amor por mí y creéis que alimento la vida en el movimiento de vida: toda vida es transformada por el amor, y el amor es eterno. Cada instante de vuestra vida experimenta su eternidad, y los que están en el movimiento de vida lo experimentan también. ¿Quién es el movimiento? Jesús, Hijo de Dios. Mi Cuerpo y mi Sangre que coméis, es mi Vida. ¿Es eterna mi Vida? Soy el Eterno. Yo en vosotros, vosotros en el Movimiento: en el Movimiento Eterno, vuestro ser siempre está transformándose. Os mantengo en mi eternidad, porque os amo, y lo que está vivo no cesa de crecer: Dios os creó para que seáis eternos.

Vuestra vida eterna os une a todos. Vuestra vida parece a la de vuestros hermanos y hermanas. Pensad en cuantos están en el Reino de Dios, están con Dios: su vida es eterna, pues dijeron todos sí a la Vida Eterna. Pues, en cada uno fluye la vida eterna que procede de la Vida Eterna: todas las vidas en el Cielo están juntos para siempre, y cada vida contribuye a la felicidad de cada vida, por amor. Da lo mismo para vosotros sobre la tierra: en vuestra vida y en la vida de vuestros hermanos y hermanas, quienes están sobre la tierra, fluye la vida eterna, por amor, pues la vida en vosotros viene de la Vida Eterna. Por lo tanto, toda vida no puede separarse: la vida de los que están en el Reino de Dios y la vida de los que están sobre la tierra están unidas por amor. Del mismo modo como en el Cielo, toda vida en el Cielo quiere contribuir a la felicidad de cada vida sobre la tierra, y la vida terrestre unida con la vida celeste, por amor, quiere contribuir a la felicidad de cada vida sobre la tierra.

El amor está vivo. En el Cielo, hay amor y sobre la tierra, hay amor. ¿Dónde está el amor? El amor está en vosotros. Cuando en el Cielo la vida en cada hijo de Dios quiere vuestra felicidad, por amor es como su vida quiere daros amor. ¿Podéis recibir este amor? Sí, porque tenéis el mismo amor en vuestra vida. Y es igual para vuestros hermanos y hermanas quienes están en el purgatorio y en los limbos, el mismo amor está en su vida. Estáis, todos, unidos por el amor. ¿Tienen ángeles el amor de Dios en ellos? Sí, fueron creados por amor. El amor de Dios está en ellos y el mismo amor es el que está en los hijos de Dios. ¿Pueden daros amor? Sí, el amor se da, no puede ser distinto.

¿Sabéis que tenéis un amor único que es el amor de Dios? Dios es vuestro único Creador, vuestro único Dios y tiene absoluta potencia sobre vosotros. Tenéis que temer a Dios por amor, pues le debéis todo. Adorarlo, honrarlo, servirlo, contemplarlo, alabarle, amarle, glorificarle, aclamarle, significa devolverle su amor, el amor que está en vosotros.

Si no teméis a vuestro Dios, no sabréis que es mayor, más fuerte, más potente que vosotros, por lo tanto estaréis tentados a no pedirle nada o muy poca cosa. Si os da igual disgustar a Dios, os volveréis vanidosos ante El que es el Todopoderoso: más vale temer a Dios y conseguir lo todo de él que no temerle y no conseguir nada. El que tiene miedo de disgustar al Poder Supremo consigue lo todo del Poder Supremo. Allí es porque Dios es el único juez de su poder: conoce lo bueno para todos sus hijos a quienes ama en el movimiento de su Vida.

No se quita el amor de vosotros. Vosotros, creados de Dios, sois amor, pues tenéis amor en vosotros por Dios, y sólo podéis quitaros del amor entregando vuestra alma a Satanás. Vuestra alma os pertenece, Dios os la dio. Y Satanás no puede volar vuestra alma y habitaros, pues el amor no está en Satanás y en sus acólitos. Estos espíritus impuros se negaron a adorar al Amor, por lo tanto resulta imposible que el amor cohabite con espíritus impuros. Cuando un hijo entrega su alma a Satanás, Satanás se pone a vivir en el hijo, y el hijo se vuelve en ser sin amor, pues el amor muere. El amor no habita con espíritus diabólicos; así el hijo vive sobre la tierra con la muerte en él.

La muerte es inerte, no puede entrar por sí misma en el movimiento de vida. Si una persona entrega su alma a Satanás y otra persona entrega su alma a Satanás, no están unidas juntas porque entregaron su alma. La muerte está sola, no tiene relación con la muerte. La gente quien está con la muerte no es unida por la muerte. Pues, nada hay en la muerte, sólo es la nada. Estas personas no intercambian nada entre ellas. Dado que hace falta tener amor para dar, pues sólo el amor da, se encuentran sin fuerza de vida; por lo tanto, su vida ya no está bajo el poder de Dios. ¿Pero de quién pueden conseguir lo que quieren? De Satanás. ¿Si Satanás es la nada, de dónde procede su poder? Aquellos hijos son hijos de Dios quienes tienen vida y, en la vida, hay el poder de la vida: la vida viene de Dios, y Dios puso potencia en la vida. Como esta gente entregó su alma a Satanás, encuentra su poder en su vida.

El alma procede de Dios, es todo amor únicamente por Dios. Alguien quien dio su alma, alma desprovista de su Amor, su Dios, sufre, y Satanás, quien la odia,

se sirve de la vida en esta persona. Utilizando su vida, la carne se vuelve esclava de Satanás, y hace lo que le da la gana con sus pensamientos, miradas, escuchas, palabras, acciones y sentimientos, y el alma sigue sufriendo: más utiliza su carne, más sufre el alma, y se regocija de hacerla sufrir. Pues más utilizará su carne y más sufrirá hasta la agonía, y ya no será capaz de sustentar la carne; así, tendrá poder sobre su vida: el alma y la carne serán esclavas de su querer.

Dado que es dueño de la vida de estas personas sobre la tierra, utiliza su vida contra los hijos de la vida quienes están en el movimiento de vida. ¿Puede servirse de la vida de los que se consagraron al Diablo para entrar en los hijos de Dios que actúan mal? No, no tiene el derecho de hacerlo. ¿Por qué? tienen que consentir a entregarle su alma como los demás quienes entregaron su alma al Diablo. ¿Por qué los hijos de Dios, sin haber dado su alma, dañan mucho a los hijos de Dios? Porque sufren la influencia de estas personas que consagraron su alma al Diablo.

El mal hecho por estas personas consagradas a Satanás no influye en absoluto el alma, pero únicamente la carne, pues la carne es la que está sujeta al pecado. Allí es porque Satanás se sirve del poder de la vida de estas personas para afectar a los hijos de Dios para que el mal esté en ellos. Cuando los hijos de Dios actúan mal, sus actos de vida son los que están en el mal, y el mal en su vida se pone en contacto con la vida de todos los hijos de Dios: en el movimiento de vida, su vida alimenta la vida. Todos los que actúan mal ignoran el poder de Satanás sobre ellos. Más se dejan influir por los que se consagraron a Satanás y más Satanás se sirve del mal en ellos para afectar a todos los hijos de Dios, y su meta: mantener el mal en la vida para que la vida siga alimentándose constantemente con su veneno.

Hijos míos, escuchad bien estas palabras. Todos sois hijos de Dios y vuestra vida está en el movimiento de vida por el amor: la vida alimenta la vida, pues sois todos juntos. En la vida, hay hijos quienes actúan bien e hijos quienes actúan mal a pesar del amor en ellos. ¿Qué ocurre con los hijos quienes no actúan mal en el movimiento de vida? Los que actúan bien no están afectados por el mal, su amor incondicional es lo que envuelve a los hijos ignorantes del mal que hacen contra ellos, pues yo, el Amor, quiero alimentarlos con el amor de Dios. La Vida es lo que venció la muerte, el amor es lo que fue más fuerte que el mal. Dios es la Potencia, Dios es el Amor. Los que tienen amor en ellos están en Dios, están en la potencia de Dios.

Los que actúan mal y no creen en Dios, mientras aman a sus parientes: sus actos de vida están en el movimiento de vida, por el amor, pero dado que no aman a Dios, no pueden sacar provecho de la fuerza que da el amor. Dado que no sacan provecho de la fuerza que otorga el amor, caen bajo el yugo del mal: sufren sus consecuencias según el mal que eligen hacer. Tal como un ser quien roba, recibirá su escarmiento a través del pecado del robo, y sus parientes lucharán contra sus consecuencias, lo que traerá sufrimiento, y su vida estará bajo el yugo del sufrimiento. La carne invita la carne a experimentar su merecido: el bien o el mal. Cuantos actúan mal cosechan un día u otro su escarmiento. ¿No lo dije: «El que se sirve de la espada morirá por la espada»?

Los que aman a Dios, pero no quieren seguir los diez mandamientos de Dios: sus actos de vida están en el movimiento de vida, por el amor; como no siguen las leyes de Dios que les traen amor, no sacan provecho de la fuerza que otorga amor; como son demasiado débiles para seguir la corriente del amor, se dejan llevar por corrientes del prohibido. Por su negligencia para con las leyes de Dios es como sucumben frente al mal que no quieren ejecutar. Y su consecuencia pesa sobre sus espaldas, lo que entorpece su día y dificulta su noche. Sus sentidos son alimentados por el orgullo de este mundo que piensa poseer la verdad, y sus excesivas necesidades están al origen de su amor herido. No tiene importancia si sus objetivos tiene poco valor moral, lo que importa, son ellos: primero su yo y su Dios después de ellos. Hijos míos, hay fuerza en el amor de Dios, hay amor en las leyes de Dios: les falta eso.

Los que aman incondicionalmente en el movimiento de vida, por el amor, les apoyan. Como Dios se entregó por ellos, se entregan por ellos. En el amor de cada uno, hay lo importante para cada uno: mi amor. Los que aman aprendieron, por mi Sacrificio, que únicamente los que siguen mis pasos son capaces de dar lo que está en ellos. Nada es estéril en los que me siguen. Mi vida les alimenta, soy la Viña; cuando se apegan a mi Palabra, son sarmientos; cuando son amor, son frutas de la Viña; cuando se entregan, parecen al buen vino: fuente de alegría para todos, y todos sacan provecho de ello. En Cana, estabais desprovistos de alegrías y llené vuestra vida con mi Palabra, y vuestra vida probó la esperanza. En Jerusalén, morí sobre la Cruz y vuestra vida cogió el sabor de la eternidad.

Los que cometen graves faltas ante Dios, los autores de sacrilegios, los que dañan voluntariamente al alma ajena, los que quieren apagar la fe, mientras su alma todavía pertenece a Dios, son ahogados por su monstruosa verdad. Su alma parece a las que fueron consagradas a Satanás. A pesar de que no pertenezcan a Satanás, padecen los mismos sufrimientos y su mayor sufrimiento, consiste en ser incapaz de manifestar agradecimiento a Dios quien les da amor constantemente. Vosotros quienes los amáis incondicionalmente en el movimiento de vida, por el amor, la vida que alimenta la vida les trae amor y su alma permanece en la esperanza.

La vida es más fuerte que la muerte. Hijos míos, sed fuertes para permanecer amor, pues, en el movimiento de vida, vuestro amor es comida para la vida de todos los hijos de Dios. Su vida y vuestra vida no tienen que estar fuera de la potencia. Sí, digo potencia, pues cuando sois amor por Dios, por vosotros mismos y por vuestro prójimo, hay potencia en vosotros, y esta potencia viene de la potencia de Dios. ¡Mirad cuánto os ama Dios! Puso en vosotros su potencia para que todos, unidos juntos, os servís de eso. Más habrá hijos quienes amarán incondicionalmente a Dios, a ellos mismos y a su prójimo, más pronto recobrará el amor su sitio en los que hacen sufrir su alma. En cada momento es cuando la vida alimenta la vida. Pensad en la potencia del amor en la vida que transforma el mal en bien; el amor es potente, y está tanto en ellos como en vosotros.

El amor venció el mal. Sobre la tierra como en el Cielo, el amor tiene la misma potencia, pero si creéis que hay diferencia, vosotros sois quienes la establecéis,

porque no amáis como tendríais que amar. El amor incondicional en los hijos de Dios sobre la tierra tiene potencia, pero cuando vuestro amor es condicional, vuestro amor pierde potencia. La potencia del amor trae su fuerza cuando vuestro amor y el amor de todos los seres creados invisibles y visibles se juntan para formar únicamente un solo amor incondicional, y el mal recobra su sitio en la nada.

Hijos míos, tenéis que amaros incondicionalmente para sacar provecho de esta potencia, pues vuestro amor y el amor en el Cielo sólo tienen que ser uno. Con la potencia del amor es como yo, Hijo de Dios, vencí el mal. Devolví al amor incondicional su sitio en vosotros y, desde esta victoria sobre el mal, podéis amar incondicionalmente a Dios, a vosotros mismos y a vuestro prójimo.

¿Qué ocurre en la vida de los que hieren la vida de todos los hijos de Dios cuando seguís amándolos como Dios los ama y os ama? Dado que estáis en armonía con ángeles celestes, todos vuestros hermanos y hermanas del Cielo, del purgatorio, de la tierra, y los que están a la espera para entrar en el Cielo, su alma recibe amor, pues la potencia del amor está en vuestra vida. Amar incondicionalmente os vuelve fuertes ante el sufrimiento, y eso les protege de la muerte, pues estáis envueltos todos con el amor de Dios, porque en la vida tiene el mismo amor por vosotros todos. Dios es el Amor, no niega su amor a sus hijos para luchar contra las tentaciones. Morí sobre la Cruz por amor por mi Padre quien os ama, y vencí el mal.

Os amo y mi amor por mi Padre no se puede medir. Soy yo quien gané vuestro amor. Ofendisteis a Dios Padre y, por amor por mi Padre, enmendé esta ofensa. Hijos míos, ¿con qué amor enmendé esta ofensa? Con su amor. Soy su Hijo, me engendró: el amor del Padre es el que penetra su Amor, y Dios mira a su Hijo, su Amor. El Hijo, es el Verbo: cumplir el amor del Padre. Mi Padre es la Voluntad y hago su Voluntad, y su Voluntad consiste en miraros tales como sois: amor. Yo, Amor del Padre, me entrego por amor para que el amor que salvo esté exento de toda impureza: puro como el Amor puro, su querido Hijo.

Sabed que el amor que es vosotros es puro por el Amor que es el Hijo de Dios. Cuando os digo amaros, mi Padre es quien os lo dice. Es la Voluntad, soy su Voluntad. Todo pasa por mí para ir hacia el Padre. Hago mover vida en el movimiento de vida. Por el Hijo es por quien mi Padre, vuestro Padre celeste, hace mover vuestra vida en él. Como es el Movimiento de vida, soy el Movimiento de vida y el Espíritu Santo es el Movimiento de vida: todo está en Dios. ¡Que el Espíritu Santo os permita entender que todos sois amor en Dios!

Hijos míos, no dudéis de la potencia del amor en el movimiento de vida. Hay amor en vosotros y vuestro Padre del Cielo es quien puso su amor en vosotros. Por el amor, la vida alimenta toda vida: vuestra vida alimenta cada vida y cada vida os alimenta porque el amor está en cada uno de vosotros. Un amor incondicional os fue dado para que vivierais todos juntos como hijos de Dios. El amor de Dios es potencia que os une para que vuestra vida esté en armonía con la vida de cada uno: cada uno trae a cada uno la alegría de estar juntos. Pero cuando hay duda en vosotros, por pequeña que sea, vuestro amor pierde potencia: ya no parece al amor de Dios por todos sus hijos.

Vuestro amor debilitado por la duda afecta toda vida en el movimiento de vida. Sabed que, por el amor, la vida alimenta toda vida: es la potencia del amor, y esta potencia viene del amor de Dios por todos sus hijos. Si, en vuestra vida, hay duda, esta duda se difundirá en la vida de los que están con vosotros. Por el amor, en el movimiento de vida, vuestra vida traerá a la vida de cada uno lo que contiene y cada vida traerá a cada vida lo que contiene vuestra vida, pues la vida alimenta la vida. El amor que tenéis en vuestra vida es el que da esta potencia a la vida.

Si vuestros actos de vida experimentan dudas, esto porque en el movimiento de vida actos de vida en la duda alimentaron vuestra vida. Y si vuestro amor no vuelve a ser incondicional de nuevo, la duda permanecerá en vuestra vida y, en el movimiento de vida, vuestra vida alimentará la vida de cada uno, y vuestra vida será alimentada de nuevo. Todo el contenido de vuestra vida estará de nuevo en contacto con la duda y vuestra vida, que sigue creciendo, experimentará transformación y, de nuevo, en el movimiento de vida, vuestra vida alimentará la vida de vuestro prójimo..., así sucesivamente: vuestras consecuencias.

El amor condicional en vosotros es vuestra debilidad. Si pudierais ver el estado de vuestra vida cuando dudáis, pareceríais a un ser ciego, sordo y paralizado. Sí, tenéis miembros, pero están paralizados porque el amor es paralizado por vuestras elecciones sin amor. En el movimiento de vida, hay libertad. Tenéis amor en vosotros, pero vuestro amor condicional os impide ver la realidad de la cosas y vuestras elecciones están contra vosotros y contra vuestro prójimo. Dios, mi Padre, no os obliga a que hagais lo bueno para vosotros, aun cuando le gusta que le escuchéis, pero estáis sordos frente a su Palabra. Dios dio a su Hijo para que oyeráis su Palabra que da vida de nuevo. Mi amor incondicional devolvió su potencia a vuestro amor para vencer el mal que no quiere que os sirváis del amor incondicional.

Tenéis potencia del amor en vosotros para ser feliz sobre la tierra como en el Cielo, pero a causa de vuestra ignorancia acerca del amor, no os apoderáis de esta potencia en vosotros para cada uno. Mientras quede un solo hijo de Dios ignorante de la potencia del amor en él, nadie podrá ser feliz sobre la tierra como en el Cielo: alguien quien ama incondicionalmente quiere que todos aman incondicionalmente, allí está su felicidad. Tenéis que rendiros al movimiento de vida diciendo: 'Dios mío, te rindo mi vida. Haz conmigo lo que quieras, por ellos. ayuda al ser que soy para que los acepte tales como son, para que mi amor en mi vida alimente su vida y, un día, el amor incondicional reinará en todos los corazones.'

Hijos míos, no os pido que aprendáis de memoria esta oración. En vosotros, hay el movimiento de vida y, por el amor, acabáis de recibir gracias de amor dadas a cada persona quien leyó esta oración. Ocurrió lo mismo cuando leísteis esta oración a todos los hijos de Dios. Así, yo, la Vida, sustento la vida, y vuestra vida sufre transformaciones en cada instante. Mañana y días siguientes, el Espíritu Santo os inspirará la subida de palabras de amor que saldréis de vosotros y me entregaréis vuestra vida. Os ayudaré para que aceptéis a vuestro prójimo tal como es, y mi amor alimentará vuestro amor para que podáis descubrir el amor incondicional que cambiará el rostro de la tierra. Tened confianza que mis gracias circularán en

el movimiento de vida y cada vida será alimentada con mis gracias: incluida la vuestra.

Soy la Presencia y lo que hago, lo hago con lo que soy. Vosotros, no podéis hacer lo que hago, por eso os pido que tengáis confianza en mí, haced lo que tenéis que hacer. Cogeré vuestra vida y lo que hacéis para que vuestra vida sea mi Vida, y alimentaré toda vida, pues todo pasará por mí. Sois amor y soy Amor, y el amor no tiene tiempo, soy el Presente. Hijos míos, Rendidos al Movimiento de vida. En este instante, el Espíritu Santo despliega en vosotros su luz para que todo lo leído sea luz para todos. Hay maravillas interiores que se producen: es el amor que actúa en el movimiento de vida.

Soy el Actuar del Padre. Que os gusta entregarme vuestra vida, os doy paz. Está en vosotros y hace de vosotros seres de paz, y los que están en el movimiento de vida están alimentados con paz. Soy el Amor y, por vuestro sí al Amor, un día la paz estará en cada uno para cada uno y la paz reinará sobre la tierra. Os amo. Amores, estad en mí con cuantos mi Padre ama incondicionalmente.

Jesús

¿QUÉ LLEVÁIS EN VOSOTROS?

Hijos míos, ¿estáis listos para una clase de amor? Quiero permitir os conocer vuestro pasado, vuestro presente, para vuestro futuro. Estas clases proceden del Cielo, no de la tierra. Vais a aprender lo bueno para vuestra llegada al Cielo. Dejad que el amor que está en vosotros os invada, me gusta hablaros de lo bueno para vosotros, pues vuestro futuro depende de ello. Cada uno está libre de leer y vivir lo que me gusta enseñaros acerca de vosotros mismos.

Gracias al Creador, tenéis en vosotros lo necesario para alimentar a los que están con vosotros en la tierra. Estos mensajes que os traen luces alimentan vuestra vida. No pertenecen únicamente a vosotros, todos estáis juntos para vivir en la tierra haciendo sólo el bien para que cada uno ayude a cada uno a presentarse ante El que os espera. Esto es vuestra misión y cada día es cuando tenéis que estar presentes en vuestra misión para cumplir con la Voluntad de Dios. Todo procede de Dios, sólo él sabe lo que será mañana. Es la razón por que se debe anteponer Dios a vosotros, él es quien os antecede.

Al principio, antes de vuestro nacimiento en la tierra, estabais en el Hijo de Dios. Soy el Amor Eterno y cada uno llevaba en sí mi amor. Mi Padre tenía puesto en vosotros su amor, y la medida de su amor en cada uno de vosotros era única. No había dos, tres o muchos: una medida perfecta. Amaros con el mismo amor os llenaba de alegría, porque experimentabais su amor incondicional. Cada uno derramaba amor sobre cada uno con arrebatos de alegría, pues el amor alimentaba vuestra vida. El mismo amor es lo que os alimenta hoy día, pero perdió su fuerza.

Soy el Ser Supremo de vuestra vida. Desde vuestra llegada en la tierra, todavía tenéis amor sin fuerza. Di mi vida por cada uno de vosotros, y a pesar de vuestra purificación no recobró vuestro amor su medida eterna. ¿Qué cumplisteis en la tierra con el amor que Dios puso en vosotros? Cada uno podría responder: 'No lo sé, no tengo informe acerca de mis actos de vida. Mi espíritu es inconstante, sólo se concentra en lo que le interesa, y por lo demás se queda paralizado.' Si aceptáis esta respuesta, esto significa que dejáis que el amor os transforme, pues sólo el Ser Supremo puede revelar estas cosas.

Sigamos con vuestra educación eterna. Fuisteis creados por amor. Pues el amor está en vosotros como el aire está alrededor vuestro. Cuidado, daos cuenta de lo que ocurre en vosotros cuando respiráis demasiado aire: estáis mareados. Resulta importante controlar lo que entra en vosotros para no desequilibrar a vuestro ser que es creado para vivir de paz, alegría y amor. Si sois amor, experimentáis paz; si sois amor, tenéis alegría de vivir como seres de paz; si sois amor, alimentáis vuestro amor: pues resulta importante ser amor primero para vivir como ser de paz, alegría y amor.

Los que están en Dios saben que el amor es más importante que todo. Si falta el amor, no habrá armonía entre mis palabras y vuestra aceptación, pues todo se mezclará a medida que esto entrará en vosotros. Por lo tanto tomaré tiempo necesario con vosotros para hablaros de lo que conocéis, pero sin entender. La fe es fuente de paz. Si creéis que lo que leéis procede de Dios quien está hablando por este instrumento que oye por la potencia del Espíritu Santo, esto significa que estáis listos para entrar en la paz, y vuestro ser estará en armonía con lo que leeréis.

El Amor es Yo. Soy El Que Es. Llevo en mí gracias que necesitáis para que vuestra paz sea perenne. Pues os toca a vosotros venir hacia mí para dejaros llenar con luz, y os daréis cuenta de que sólo Dios puede ofreceros paz. ¿Quién es como Dios? Dios. Al son del nombre 'Dios' las potencias de arriba se inclinan. Yo, Dios Hijo, quien cumple con la Voluntad del Padre con el Espíritu Santo, permito que esta hija escriba para todos los hijos de la tierra. Os demuestro mi potencia a vosotros quienes sois tan frágiles, quienes podéis entender estas lecciones únicamente si dejáis que El Que Es os instruya. ¿Estáis listos para ir adelante? Pues sed personas humildes, estaréis a la escucha Del Que Sabe.

Ser lo que tenéis que ser os convierte en hijos listos para dejar entrar en vosotros estas palabras que leéis. ¿Quiénes tenéis que ser? Hijos buenos ante el Eterno. Hace falta saber lo bueno para vosotros, pues ningún hijo de Dios debe dejar que entre en él lo que no es bueno, porque nada malo estará en su vida eterna después de su vida en la tierra. Todos sois creados para experimentar la eternidad porque procedéis del Ser Eterno.

Dios es quien os creó y quien creó lo todo. El universo y su contenido pertenecen a Dios y lo que está más allá del universo pertenece a Dios. La tierra está en el universo, pues estáis en la tierra porque lo quiso Dios. La presencia del ser humano en la tierra era querido por Dios, y esto era bueno para él, pues sólo Dios conocía lo bueno para cada uno de los seres creados. Los hijos de Dios creados a

Imagen de Dios sólo tenían lo bueno en ellos, y su espíritu estaba únicamente en Dios, el Ser infinitamente bueno. Sus pensamientos, miradas, escuchas, palabras, acciones y sentimientos eran sólo actos de bondad para con El que había creado lo todo.

¿Siempre estuvo el mal en la tierra? No, cuanto Dios creó, lo creó por medio de su amor incondicional, y Dios es Amor. Dios creó la tierra y la tierra era rica en belleza. Todo cuanto estaba en la tierra era bueno para la tierra y la tierra era buena para la creación entera.

Cuando Dios quiso a Adán y Eva en la tierra, ¿había el mal en la tierra? Sí, estaba el mal en la tierra. Dios creó a los espíritus invisibles. Todos los ángeles eran buenos. Cuando la Materia Perfecta se presentó ante espíritus invisibles, Dios enseñó su potencia sobre la materia y los ángeles vieron lo que Dios iba a crear: hijos de Dios creados a Imagen de Dios y la creación entera. Como Dios era superior a todo, permitió que sus hijos creados a su Imagen fuesen superiores a cualquier materia. Pero unos ángeles no quisieron adorar al Hijo de Dios, la Materia Eterna, la cual sostenía toda materia. En aquel momento, el ángel Lucifer se escogió, y cuanto era bueno en él y en todos los que le escogieron se convirtió en mal. Como se convirtieron en ángeles de oscuridad, fueron rechazados lejos de la luz, y vivieron en las tinieblas.

- ¿Vinieron en seguida a vivir en la tierra? No, la materia en Dios experimentó un momento de creación. Como para vuestros primeros padres, sólo Dios conocía el momento cuando tenían que estar en la tierra. Cuando Dios creó el universo, después de cada cumplimiento el tiempo se multiplicó, pues lo que tenía que ser creado ya no estaba en Dios, pero en el movimiento de Dios. Cuando Dios acabó su creación, la tierra inmaculada era excesivamente bella. Después de su creación es cuando las tinieblas llegaron a la tierra, y el mal estuvo en la tierra.
- ¿Qué ocurrió para la creación de Dios en la tierra? Satanás y los ángeles que le siguieron inyectaron el mal en la criaturas inferiores a los hijos de Dios que tenían que llegar a la tierra. imperfecciones, degradaciones, el mal se difundía.
- ¿Hizo saber Dios a la tierra sus consecuencias? Sí, la tierra aceptó la justicia de Dios, pues el mal abundaba en la tierra. Los demonios sembraron sus venenos, y Dios enseñó la consecuencia del mal a cuanto perdió su belleza.
- Cuando la tierra salió de sus tribulaciones, ¿desapareció el mal de la tierra? No, los demonios siguieron desfigurando y envenenando lo que estaba en la tierra.
- ¿Tenía la tierra sus propios habitantes? Sí, los espíritus impuros fabricaron por mutación seres que parecían tener aspecto humano, sirviéndose de animales.
- ¿Tenían aquellos seres con aspecto humano inteligencia? Satanás y sus demonios tienen una inteligencia muy tenebrosa. Supieron elegir entre animales los que tenían instinto de agrupamiento. Una vez terminada su mutación, endemoniaron a estos seres elementales, aprendiéndoles cómo comportarse distintamente de los demás animales.

- Cuando Adán y Eva fueron creados en la tierra, ¿parecían a ellos? No, Adán y Eva tenían el conocimiento de Dios. Sabían que habían sido creados por Dios, y que Dios era bueno para ellos. Estaban en un lugar protegido por el Supremo, y los ángeles caídos no tenían poder sobre este lugar y sobre las criaturas de Dios. Esta es la razón porque Satanás tuvo que pedir permiso para tentar a Adán y Eva. El mal estaba fuera de ese lugar, y no cerca de ellos. Sólo después de la aceptación de la tentación por Adán y Eva es cuando el mal estaba cerca de ellos.

En la tierra, todos tenéis en vosotros un sí y un no, lo que hace de vosotros seres libres de aceptar lo bueno para vosotros o de rechazar lo malo para vosotros. Antes de vuestra desobediencia, vuestro ser nadaba en el amor incondicional por Dios. En Dios, nada en vosotros estaba en la contradicción, nada en vosotros se paraba, pues nada en vosotros estaba contra el amor. Eráis hijos creados para Dios. Lo que Dios os daba, lo aceptabais con perfecto conocimiento porque sabíais a quien pertenecíais. Todos vuestros actos eran amor por Dios y el amor os invadía sin encontrar obstáculos.

Vuestro ser en el Ser Perfecto estaba en el conocimiento del amor, pues todos vuestros actos de vida eran amor por Dios. Más estabais en el conocimiento y más entrabais en el amor incondicional, más os acogía el amor y más vuestro amor os daba conocimiento. Sabíais quienes erais ante la Majestad Suprema: estabais conscientes de que erais amor incondicional unos para otros, pues sólo formabais una sola persona. La Suprema Belleza hacía de cada uno de vosotros un ser perfecto para Dios perfecto. Los seres perfectos se comportaban entre ellos como seres buenos ya que todo en Dios era bueno. Experimentabais este conocimiento y exaltabais felicidad.

Hijos míos, perdisteis aquel conocimiento a causa de la ofensa contra Dios. Vuestra libertad estaba en vosotros y todos escogisteis vuestra voluntad y no la Voluntad de Dios. Sois hijos de Dios y Dios es vuestro Padre, es amor entero por vosotros. No os obligó a que le améis, Dios se dio gratuitamente a vuestro amor. A pesar de que vuestro amor incondicional vino a ser condicional, y esto a causa de vuestra elección, le gusta que améis a vuestro prójimo con lo que puso en vosotros: amor.

- Si alguien abusa de vuestra paciencia, os pide que seáis pacientes.
- Si alguien os miente, os pide que no le juzguéis.
- Si alguien es torpe, os pide que le ayudéis.
- Si alguien es egoísta, os pide que compartáis aun cuando no lo hace.
- Si alguien mata uno de sus hijos, os pide que perdonéis.

No mira la falta en vosotros, mira a su hijo que necesita ayuda, y mira el amor que sale de vosotros para ayudarlo. Vuestro Padre del Cielo no acepta el mal hecho por sus hijos y no juzga sus malos comportamientos, quiere dar amor a todos sus hijos utilizando a sus hijos llenos de amor, pues quiere que todos seáis felices. Esto es la razón porque os pide que os améis tales como sois para amar a los demás tales como son, para que los que hacen actos de vida sin amor se con-

vierten un día en amor para con ellos mismos. Si una sola persona no es amor, todos los demás tienen que apoyarla, y esto es posible sólo con el amor que está en ellos.

- Al principio, cuando vuestros primeros padres fueron creados en la tierra, vosotros quienes erais perfectos en Dios, quienes teníais un conocimiento infinito, ¿podíais apoyar a Eva cuando fue tentada por Satanás? Sí, pues todos estabais al tanto de esta tentación.
- ¿Cómo explicar que estuvierais al tanto de la tentación dirigida contra Eva ya que todavía no estabais en la tierra? En Dios, todo es perfecto: nada iguala a Dios. Es omnisciente, omnipotente, omnipresente: sabe lo todo, puede lo todo, está en todas partes. Es el Alfa y el Omega: sin inicio, ni fin. Es Vida Eterna: Él es quien da vida. Antes de que nazcáis en la tierra, la vida estaba en vosotros y estabais en la Vida. Dios os creó por amor y puso en vosotros su amor incondicional. Amabais a Dios, y como vuestro amor por Dios era incondicional, amabais a cuantos había creado. Sabíais a quien pertenecíais: Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, Un Dios único. El Amor os quiso a su Imagen: el amor de Dios os sumergía en su conocimiento. Conocíais toda creación: Dios lo creó todo por amor por vosotros. Sabíais quienes erais: hijos creados para amar, y vuestro amor por Dios era perfecto y vuestro amor por cada uno era perfecto.
- El Amor no separa a sus seres de amor: el amor os unía.
- El Amor permite ver luz: vuestro conocimiento acerca de lo que estaba ocurriendo procedía de la luz de Dios.
- El Amor no oculta la verdad: el Amor os dio libertad para conocer.

En Dios, estabais ligados por amor con Adán y Eva y en la tierra Adán y Eva estaban ligados con vosotros por el amor que estaba en su interior perfecto, pues su amor era incondicional para con Dios. El amor es lo que os unía, esto era la Voluntad de Dios. Dios es la Vida, la Vida es el Movimiento. En el Movimiento de Vida, por el amor, alimentaba su amor con su amor, y como sois creados a semejanza de Dios, por el amor, en el Movimiento de Vida alimentabais los actos de vida de vuestros primeros padres con vuestro amor incondicional. Dios es el Conocimiento, con su luz alimenta a sus hijos, pues en el Movimiento de Vida estabais al tanto de lo que estaba ocurriendo en la tierra. Dios no os ocultó lo que estaba ocurriendo, Dios es el Amor, y el amor es lo que os convirtió en hijos libres para conocer y para amar

- Por el amor, en el Movimiento de Vida alimentabais con vuestro amor incondicional la vida de Eva y su vida recibía amor: su vida se alimentaba con amor. Cuando escuchó Eva las palabras del Tentador, ¿necesitaba el conocimiento? No, pues estas palabras de conocimiento no procedían de ella, pero del Tentador. Eva poseía el conocimiento infuso, pues Dios le dio su conocimiento; por lo tanto, lo que oía no podía venir del hijo de Dios. Hubo un tiempo que transcurrió entre las palabras del Tentador quien los pronunció, la escucha de Eva y su corazón. El corazón de Eva era amor entero por Dios: ningún espacio para algo distinto del amor por Dios.

- ¿Pero fueron ofrecidas a Dios estas palabras ajenas oídas? Escuchar es acto de vida, esto forma parte de la vida de todos los hijos vivos. Para que la vida acepte lo que está afuera, la vida experimenta tiempo de amor y el amor es lo que sume lo de afuera en el amor del hijo de Dios, y si lo acepta, su vida es la que se abre para que entre lo que oye en la vida, pero si el hijo no acepta, su vida es la que dice no a lo de afuera. Dios proporciona este tiempo para que cada hijo este libre de elegir. Dado que todos los actos de vida de Eva estaban en Dios, no tenía que elegir, pero tenía que ofrecer aquellas palabras extrañas. El amor sumió estas palabras extrañas en su amor incondicional por Dios, pero no ofrecía estas palabras a Dios. Siguió escuchando estas palabras extrañas que la encantaban.

Satanás sabía que el amor estaba en ella y que era necesario esperar el momento oportuno, esta es la razón porque siguió hablándole sirviéndose de su astucia para que no descubriera sus palabras sin amor. Dado que Satanás logró mantener conversación con ella, no se daba cuenta que estaba caminando hacia lo prohibido por Dios. Eva todavía estaba en la potencia del amor, pues en el movimiento del amor, por el amor, toda vida alimentaba su vida y recibía como comida el amor que estaba en su vida entera: su fuerza estaba en ella.

- ¿Por qué no se mantuvo lejos del peligro? Satanás siguió hablándole con más astucia: utilizó palabras endulzadas. Eva estaba frente a estas palabras engañosas y las escuchaba. Entre estas palabras llenas de astucia y la escucha, había este tiempo de amor cuando el amor tenía que sumir las palabras engañosas en su amor incondicional. Como Eva aceptaba ser seducida: 'hablar con Dios acerca de un conocimiento distinto del bien, significa mantener una conversación de hija creada igual a su Creador, esto significa complacer a la hija de Dios que soy para él', escuchaba estas palabras, y su vida estaba debilitándose frente a estas palabras venenosas. A causa de estas palabras sin amor, la curiosidad estuvo en suspensión. Esta curiosidad, Satanás la necesitaba para que una brecha este abierta en el corazón de Eva. Como su corazón era perfecto, tenía que poseer un deseo. Conversar con Dios igual a igual fue el deseo con que pudo llevarla más lejos: hacia la desobediencia.
- Vosotros quienes estabais en Dios, y Adán quien estaba en la tierra, ¿la vida, por el amor, podía en el movimiento de vida estar alimentada con lo que Eva tenía en su vida? Sí, hijos míos. El amor trae a la vida lo que tiene la vida en ella. Pues, en el movimiento de vida, por el amor, lo que tenía la vida de Eva en ella, es decir la seducción de saber lo que Dios sabía, traía a toda vida en Dios esta comida y a Adán también; pero dado que toda vida se alimentaba con el amor incondicional de Dios y que la vida sólo era perfección, aquella comida no pudo alimentarlos y alimentarle.
- ¿Podíais ayudar a Eva para que se comporte bien? Sí. Los hijos de Dios en Dios estuvieron al tanto de aquella comida que llevaba la seducción, y como todo pasaba por el amor incondicional de Dios, ofrecieron a Dios lo que pertenece a Dios, y por el amor, en el movimiento de vida la vida de Eva recibió comida de amor: vuestro acto de amor para con vuestro Dios. Y a pesar de que Adán no podía conocer los pensamientos de Eva, porque el espíritu de Eva no se ali-

mentaba con el Espíritu de Dios, pero con palabras endulzadas, por sus buenos actos de vida, por el amor, en el movimiento de vida alimentaba la vida de Eva con su amor perfecto.

- ¿Sufrió transformación ante Eva el amor de los hijos de Dios? No, hijos míos. El amor de los hijos de Dios se mantuvo intacto, pues vuestro amor incondicional se quedó intacto para con Dios, con vosotros mismos y con Eva, la madre de todos los hijos de Dios que tenían que nacer en la tierra. Aun cuando su vida llevaba en ella esta seducción: el encanto de conversar con Dios acerca de lo sabido únicamente por Dios, todos juntos formabais una potencia de amor porque Eva todavía llevaba en su vida su amor incondicional.
- ¿Se mantuvo Eva fiel a ella misma? Sí, a pesar de que su corazón tuviera una debilidad procedente de las palabras endulzadas que escuchaba.
- ¿Qué ocurrió en la vida de Eva? A pesar de que la vida de Eva se alimentara con el amor perfecto de los hijos de Dios, a causa de la escucha de palabras engañosas, su corazón se fue debilitándose, y durante el tiempo de amor en que el amor sumió lo que oía en su amor, no ofreció a Dios lo que esperaba Dios de ella: amor incondicional. El amor había sumido aquellas palabras endulzadas en su amor, e hizo lo que no tenía que hacer: elegir, y su vida permitió que entre en ella el mal. Acababa de desobedecer a Dios, pues con su vida aceptó lo que no procedía de Dios.
- ¿Adán, quien ignoraba lo ocurrido, fue influenciado por el impuro acto de vida de Eva? El acto de vida de Eva no podía influenciar los actos de vida de Adán, hubiera sido necesario que uno de sus actos sea afectado por el mal, lo que no ocurrió.
- ¿Permitió Dios que el amor de Adán para con Eva disminuyera? No. La vida de Adán pertenecía a Dios y Dios amaba a Adán como amaba a Eva. Dios le daba amor y le colmaba de atenciones, pues Adán llevaba en él la siembra de la vida: toda vida tenía que llegar a la tierra por la vida de Adán y Eva. Dios no privó a Adán del conocimiento del amor, tenía que amar a Eva a pesar de su desobediencia y tenía que ser el modelo que seguir para cuantos tenían que nacer en la tierra. Adán estaba unida con todos los hijos de Dios en Dios, y todos los actos de vida se alimentaban entre ellos: así era la vida en Dios en la tierra como en el Cielo. Por el amor, en el movimiento de vida los actos de vida de Adán seguían alimentando la vida de Eva, y toda vida alimentaba con amor la vida de Adán. A pesar de la desobediencia de Eva, sus actos de vida que llevaban comida de amor seguían alimentando, por el amor, en el movimiento de vida la vida de los hijos de Dios en Dios y la de Adán, porque Eva llevaba en ella la vida eterna.
- ¿Cuál fue la debilidad de Adán? Cuando Eva se acercó a Adán, la amaba tal como era: la mujer que Dios le ofreció para que se multiplicasen en la tierra. Adán amaba a Eva y Eva amaba a Adán: se amaban ante Dios. Cuando sus ojos encontraron los ojos de Eva, lo que vio le inquietó, y este instante alimentó su corazón. La vida de Adán sólo podía experimentar perfección, pues lo malo para Dios era desconocido de Adán. pero sus ojos que se alimentaban únicamente con amor vieron algo distinto del amor en los ojos de Eva. Estaba

frente a algo desconocido y sólo él tenía que dar a Dios lo que estaba viendo, porque su amor por Dios era incondicional. Lo que estaba viendo no tenía que conmoverle porque nada malo estaba en su vida. Un tiempo de amor le fue dado por el Amor, y el amor sumió en su amor, lo que le conmovió: pues estaba frente a algo desconocido.

- ¿Había sido Adán frente a una elección antes? No. cuanto pensaba, veía, oía, decía, hacía, sentía era únicamente amor por El que le dio pensamiento, mirada, escucha, palabra, acción y sentimiento. No tuvo esta necesidad de elegir, Dios le colmaba en todo. Pero esta emoción era extraña para él: tenía ante él la mujer que Dios le había dado y llevaba en ella algo que no tenía él. Por el amor, en el movimiento de vida los hijos de Dios en Dios quisieron sustentar la vida de Adán.
- ¿Cómo explicar este querer, mientras el amor en vuestra vida en Dios estaba en su potencia? Cuando Dios quiso crear a sus hijos con su Materia, todos los hijos de Dios en Dios tenían el mismo amor incondicional. Sólo había amor perfecto que alimentaba cada vida: vuestro pensamiento estaba únicamente en Dios, vuestra mirada era únicamente para Dios, vuestra escucha escuchaba únicamente a Dios, vuestra palabra salía únicamente para complacer a Dios, vuestra acción cumplía únicamente con la Voluntad de Dios, vuestro sentimiento era únicamente adoración para Dios. Este amor era el que cada uno llevaba en sí: todos en todos para Dios. Una fuerza de amor estaba en todos los hijos creados quienes se alimentaban con amor, lo que formaba una potencia inquebrantable. Pero, en la potencia del amor, faltaba el amor incondicional de Eva. Como sabíais que faltaba el amor de una hija de Dios en la potencia del amor, y que Adán tenía que ofrecer a Dios lo que veía, vuestro amor desplegó su fuerza entera para que ofreciese a Dios lo que estaba ante él y no elegir.

Hijos míos, durante el tiempo del amor, el amor sumió en la vida de Adán lo que estaba ante él. Adán tenía frente a él la que Dios le había dado: el amor. Su amor por ella era perfecto, pero ella, la elegida de Dios para él, llevaba en ella algo que afectó momentáneamente el amor de Adán por ella. Su vida que experimentaba únicamente el bien estaba en la fuerza del amor, pues sólo recibía comida de amor, pero en aquel momento Adán, el hijo perfecto elegido por Dios para ser el primero de una multitud de hijos de Dios, no pudo alimentar instantáneamente la vida de todos los hijos de Dios con su acto de vida.

El amor incondicional de Adán os alimentaba con amor, pues Dios les había dicho: «Multiplicaos.» Llevaba en él lo que necesitabais para nacer en la tierra: parte de su vida, y Eva llevaba en ella parte de su vida para vosotros. Adán, el primero, tenía que dar parte de su carne depositándola en la carne de Eva, y lo sabía. Este algo ajeno en la mujer provocó un estancamiento en su amor incondicional, lo que afectó a su ser, y los hijos de Dios en Dios estuvieron al tanto de este movimiento pues, por el amor, en el movimiento de vida el amor de Adán no pudo alimentar a los hijos de Dios en Dios. Y vosotros, experimentasteis aquel estancamiento procediendo de la primera carne en la tierra, lo que os quebrantó.

En aquel momento, Adán tampoco pudo ser alimentado por vuestro amor incondicional. Por el amor, en el movimiento de vida vuestra vida que no recibió el amor de Adán experimentó una deficiencia: el amor de los hijos de Dios sin el amor de cada uno tenía deficiencia. Adán, el primer creado en la tierra, acababa de experimentar una debilidad, y a causa de una emoción, su espíritu en Dios, su mirada abierta hacia Dios, su escucha abandonada en Dios, su palabra agradable a Dios, su acción obediente a la Voluntad de Dios su sentimiento de adoración a Dios no escogieron a Dios: el amor de Adán quería amar a Dios más que a Eva, pero veía el amor de Eva por él, y su amor quería darlo tanto a ella como a Dios.

Entre el momento de la mirada y el momento de la aceptación del conocimiento del bien y del mal, hubo en Adán el tiempo del amor en que el amor sumió en su amor incondicional lo visto en la mirada de Eva. Adán había mirado algo ajeno a su vida: una comida que no procedía de Dios, pero del Tentador. Adán no pudo ofrecer en seguida lo visto, y no alimentó a Eva y a los hijos de Dios en Dios en este momento con su amor perfecto, pues algo ajeno a Dios, por lo tanto a él mismo, estuvo ante su vida. Su vida no dio a los hijos de Dios en Dios y a la mujer, que Dios le había dado, su potencia de amor, pues su amor careció de fuerza. Este algo ajeno al amor dañó la bondad del hombre, y cada vida creada lo sintió.

Y Eva, a pesar de que en el movimiento de vida, por el amor, la vida de los hijos de Dios en Dios alimentaba su vida con el amor perfecto de Dios, se sirvió de su libertad: querer dar su conocimiento a Adán. Este acto de vida venía de ella: su espíritu le pertenecía a ella, su mirada se abría en ella, su escucha actuaba para ella, su palabra la agradaba, su acción la formaba y su sentimiento le infundía confianza, su vida, la suya. En el movimiento de vida, por el amor, su vida quería alimentar la vida de Adán. A Adán le tocaba elegir: rechazar o aceptar de conocer lo que Dios no quería para sus hijos, y como todo se hacía por el amor, experimentó un tiempo de amor, y el amor sumió en su amor incondicional este conocimiento que tenía que ser ofrecido a Dios.

- ¿Elegió Adán? Como amaba a Dios y amaba a la que Dios le había dado, eligió: querer complacer a Dios y complacer a Eva al mismo tiempo. Adán hizo una elección en vez de ofrecer lo todo a Dios, y un conocimiento distinto del conocimiento del bien fue introducido en su vida. Él quien tenía que amar incondicionalmente a Dios antes que él y antes que Eva se otorgó un amor que quería vivir: un amor condicional, y una voluntad humana acababa de colocarse en la vida de Adán y en la vida de Eva.
- ¿Y, vosotros, en vuestra vida en Dios, experimentasteis aquel acto de vida? Sí. Dios no separa a sus hijos en la tierra de sus hijos en él.
- ¿Apoyó el amor de Adán vuestro amor incondicional? Vuestro amor perfecto le dio fuerza de resistir a la tentación.
- ¿Experimentó debilidad vuestro amor incondicional? Sí. Lo que estaba conocido en vuestra vida en Dios circulaba: el amor que era perfecto en la vida en Dios y el conocimiento de saber que vuestro amor no era en su perfección, cuando no formabais un amor único, estaban conocidos por vosotros: así sería vuestra vida en la tierra.

- Vuestros primeros padres, quienes tenían el conocimiento de Dios, pero entraron en un conocimiento imperfecto, ¿son los únicos que eligieron? No, pues eligieron casi todos los hijos de Dios.
- ¿Quién tenía que nacer en el mundo por medio de Adán y Eva? Vosotros, pues estabais todos en Dios, y el amor os unía.
- Por el amor, estabais juntos: Adán, Eva y vosotros en Dios.
- Por el amor, teníais el conocimiento de estos sucesos.
- Por el amor, la vida alimentaba la vida de Eva a pesar de su desobediencia.
- Por el amor, la vida alimentaba la vida de Adán y su amor no se redujo
- Por el amor, la vida alimentaba la vida de Adán mientras elegía su voluntad.
- Por el amor, la vida alimentaba la vida y vuestro amor perfecto no pudo ayudarlos.
- ¿Por qué no pudo ayudarlos vuestro amor perfecto? Porque había en vosotros vuestro amor perfecto y un amor imperfecto.
- ¿Cuál es aquel amor imperfecto? Vuestros padres son Adán y Eva en la tierra y todos vosotros sois sus descendientes. El Amor hizo de vosotros hijos de amor, así es la Voluntad de Dios: amar a Dios y amaros a todos con amor perfecto. Este amor estaba en vuestra vida y, por el amor, en el movimiento de vida la vida alimentaba toda vida creada. Amores míos, Dios os dio vida para tener la felicidad de amar eternamente: la felicidad está en el amor y el que ama está feliz de ver el amor que se mueve ante él. Estabais en mí, el Amor, y el Amor os alimentaba con su amor incondicional. Cuanto erais era únicamente amor y, por el amor, en Dios vuestra vida alimentaba la vida de vuestros primeros padres, y su amor se movía en su vida en la tierra, y esto alimentaba vuestra felicidad en Dios y vuestra felicidad alimentaba su felicidad en la tierra.

Hijos míos, vuestro amor incondicional ocupaba un lugar en ellos, y como amabais a Adán y a Eva con auténtico amor, cuando eligieron, su amor condicional ocupó un lugar en vosotros, esta es la razón porque una vez en la tierra amáis como amaban vuestros primeros padres. Dios permitió que el Tentador probara el amor de todos sus hijos: por su desobediencia, vuestros padres eligieron su amor en vez del amor incondicional de Dios y vosotros por amor, elegisteis el amor de vuestros padres en vez del amor incondicional de Dios.

- Dios es amor: aceptó que vuestra mirada contemplara la felicidad de vuestros padres quienes tenían que llenar la vida en la tierra.
- Dios es bueno: descubrió lo que erais para sentir para vuestros primeros padres, y puso en vosotros todo lo necesario como conocimiento para darse cuenta de que Dios es quien os creó.
- Dios es misericordia: os dio su Hijo para volveros al estado perfecto de vuestra creación.

Hijos míos, con la potencia del amor podéis rechazar el mal que quiere afectaros. El amor alcanzó su punto culminante cuando el amor incondicional de los

hijos de Dios sólo era uno, y el amor alcanzará su punto culminante cuando el amor incondicional de los hijos de Dios sólo será uno.

Si el mal entra en un hijo de Dios por medio de un acto de vida malo, su amor que es condicional vuelve a ser amor sin fuerza, por lo tanto es un amor débil en medio de un conjunto de amor fuerte. A pesar de que haya hecho un acto de vida malo a causa de su amor débil frente a una tentación, por el amor, en el movimiento de vida toda vida sigue alimentando su vida: el amor incondicional en la vida de todos los hijos de Dios en Dios y el amor condicional en todos los hijos de Dios en la tierra alimentan su vida, lo que fortalece su amor débil. Esta fuerza que procede del amor en cada uno, lo necesita para darse cuenta de que lo que hizo estaba contra él.

Y si un hijo de Dios está tentado, aun cuando en el movimiento de vida la potencia del amor no está en su punto culminante a causa de los hijos de Dios en la tierra quienes ya no llevan en su vida amor incondicional, el amor actúa. ¿Por qué? Porque cuando los hijos de Dios quienes aman condicionalmente se dan amor condicional, el amor de estos hijos no está solo, hay el amor incondicional de los hijos de Dios que los alimenta: el amor circula para ayudarlos.

Y en el movimiento de vida, por el amor, el amor incondicional y el amor condicional en los hijos de Dios alimentan la vida de aquellos ambos hijos con comida de amor: es la fuerza del amor. Por el amor, en el movimiento de vida, sus actos de vida, los cuales fueron sustentados gracias a la fuerza del amor, les traen fuerza que necesitan; para uno que viva con la fuerza del amor las consecuencias de su acto de vida malo y para otro la fuerza de resistir a la tentación: es la potencia del amor.

Hijos míos, por el amor, en el movimiento de vida, después de vuestra elección, que consistió en elegir el amor de vuestros padres en vez del amor incondicional de Dios, todos vosotros fuisteis alimentados por el amor incondicional. El amor de una hija permaneció en su fuerza: el amor incondicional de Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo alimentaba su amor incondicional. Esta hija alimentó su vida con el perfecto amor de Dios; esta hija no fue afectada por las palabras engañosas oídas y aceptadas por Eva; esta hija permaneció fiel al amor de Dios; esta hija creada alimentó la vida de todos los hijos creados; se trata de la humilde María, la Inmaculada pura. Todos en la tierra sois protegidos por la fuerza de su amor incondicional, porque recibió todas las gracias.

- ¿Conocía Dios la elección de cada uno de sus hijos y las consecuencias de esta elección sobre su vida en la tierra antes de ponerles a prueba del amor? Sí, Dios es omnipotente, omnisciente y omnipresente, sabía quien iba a permanecer perfecto, y como quería que todos fuesen perfectos, les dio su potencia de amor: un Salvador, su Hijo.
- Como Dios sabe lo todo, ¿recibieron fuerza antes de elegir? Sí, cada hijo creado que tenía que sufrir aquella prueba fue alimentado por el amor incondicional de María porque su amor incondicional no servía a perder su fuerza.

- ¿Sabía la pura María lo que estaba ocurriendo en ella? No, Dios no reveló a ella ni a ninguno de sus hijos creados que tenían que sufrir una prueba. Después de la prueba del amor fue cuando Dios desplegó su amor incondicional en el amor incondicional de la pura María, y la humilde María recibía la potencia de Dios. Por amor por su fidelidad, recibió una recompensa mayor que los ángeles, mayor que vosotros todos quienes, gracias al amor incondicional de Dios y de su amor incondicional, tenían que decir 'Sí' al Amor: Dios la juntó a su potencia de amor, y sin que lo supiera fue elegida para llevar en el seno virginal a Dios Hijo.
- Durante aquella prueba, ¿Reaccionó de la misma manera cada hijo de Dios frente al amor que estaba ocupando lugar en Adán y Eva? No, cada uno llevaba en él la fuerza del amor. Por la fuerza del amor su elección experimentó fuerza de atracción. Esta fuerza la sentíais para con el amor de vuestros padres. Cuando los hijos de Dios en Dios sintieron atracción hacia el amor de sus primeros padres, unos resistieron mucho y la resistencia de cada uno de ellos tenía su propia fuerza, algunos resistieron menos y la resistencia de cada uno de ellos tenía también su propia fuerza, unos no resistieron mucho y allí todavía la resistencia de cada uno de ellos tenía su propia fuerza. Por lo tanto, una vez en la tierra, la profundidad de vuestro amor filial para con Dios tiene su propia medida, y toda voluntad humana no tiene la misma medida, es la razón porque unos son más fuertes y unos son más débiles que otros frente a las tentaciones.

Dios demuestra su amor incondicional por cada uno de vosotros, y cada uno aprovecha de ello según lo que es. Sí, todos estáis juntos, pero cada uno tiene su medida de amor. Que seáis instruidos por la potencia de Dios, cada uno está libre de permitir que fluya en él lo que procede de Dios; pues, lo que ocurre en cada uno depende únicamente de vosotros mismos. El amor por Dios lo sentisteis y, cada uno según la medida de su amor filial para con vuestro Padre del Cielo, guardasteis fuerza en vuestro amor por Dios, por vosotros mismos, y por vuestro prójimo.

Por el amor es como todos reciben en el movimiento de vida lo que cada uno lleva en él. Hijos míos, en este momento, por el amor, Dios os alecciona en el movimiento de vida, y vuestra vida es alimentada por la Vida Eterna. Permitir que Dios nos aleccione, significa permitir que Dios nos ame. Cada uno es digno del amor que recibe cuando se comporta en ser bueno en la tierra. Vosotros todos tenéis el 'sí' en vosotros, no lo olvidéis. Este 'sí' hace de vosotros seres buenos para con vosotros mismos y para vuestro prójimo.

Todos vuestros actos de vida traen comida a cada uno de los hijos creados, pues 'cada uno para cada uno'; esto es lo que tenéis que vivir para que vuestras obras no sean estériles. El que ama a su prójimo ama a su Creador y el que ama al Creador ama a todo lo que creó. El Creador es el Maestro de su creación, y puso su amor en su creación para que la creación sea amor por todos. Os pido que os améis y améis a los que están con vosotros en la tierra como en el Cielo.

- ¿Por qué le importa tanto a Dios que os améis? Puso su potencia en el amor, y su amor está en vosotros: lleváis la potencia de Dios en vosotros, y el momento en que os amáis del mismo amor es cuando podéis servir de su potencia. Dios hizo de vosotros sus hijos, y lo que Dios creó alrededor de sus hijos, como es vuestro Padre, se os dio como garantía de amor: «Mira cuanto te rodea, es mi 'te amo', te trae mi alegría y mi ternura. Todo lo que existe en la tierra forma parte de tu vida para que pueda descubrir la importancia de tu 'te amo'. Nada en la tierra y en el universo es superior a ti: tú, eres creado a mi Imagen.»

Todos los espíritus creados y todos los humanos creados están en el Amor. Los creados invisibles y visibles llevan en ellos el amor de Dios, y con el amor de Dios pueden dar amor a todos. Dado que el amor significa dar, toda criatura tiene que dar; por lo tanto, el invisible y el visible están hechos para vivir en armonía.

Los espíritus invisibles obedecen a Dios, están en el Amor, y les gusta lo creado por Dios. Como hay amor en ellos, el amor perfecto reina entre ellos. Los espíritus perfectos están ante el Espíritu Perfecto, y Dios dio a cada uno su potencia. En la perfección de Dios es donde se cumplen, y una armonía perfecta reina entre ellos. Dios creó el invisible para que el invisible sirva únicamente a Dios: todos los espíritus creados tienen su lugar según el orden de su creación para ofrecer a Dios lo que procede de Dios.

- ¿Ven lo todo los espíritus invisibles? Los espíritus puros son invisibles y ven cuanto está en el invisible y en el visible.
- Cuando miráis a la Hostia consagrada, ¿podéis ver a Dios enseñándose a vosotros bajo la forma del pan consagrado? Sí, hijos míos, lo podéis.

Soy Dios y según vuestra fe podéis ver a Quien os dijo que creísteis en él: «El que come mi Cuerpo y bebe mi Sangre tiene vida eterna.» Si creéis que estoy ante vosotros, vuestros ojos ven mi Voluntad, vuestros ojos ven la Voluntad del Padre, vuestros ojos ven la Voluntad del Espíritu Santo: soy la Voluntad Divina que os permite verla. El tiempo en mí, la Voluntad Divina, es eterno: no hay suspensión en la Voluntad Divina, mi Ser omnipotente, omnisciente y omnipresente está ante vosotros.

Decís que hace falta creer para ver: Este acto de vida perjudica al hijo de Dios. Dios os dio su fuerza de amor a todos sus hijos creados. Dios es el primero y luego vosotros. Si creéis en Dios, Tendréis confianza en El que es potente, y vuestra creencia será protegida contra los engaños.

- ¿Contra qué será protegida vuestra creencia? Contra vosotros mismos, ya que ofreceréis a Dios lo que no veis y que no entendéis, y Dios os abrirá ojos para que veáis si lo que se presenta frente a vosotros está contra vosotros. Vuestra fe está en vuestro amor condicional y vuestro amor está limitado. Cuando vuestra fe tiene la misma medida que la medida de vuestro amor, el Espíritu Santo os da el don de la rendición y, si os abandonáis, vuestro amor recibe el amor incondicional de Dios, y soy yo quien os permito ver lo que mi Padre quiere para vosotros, se trata del discernimiento.

- ¿Tenéis en vosotros lo necesario para ver todos los actos de vida de vuestro prójimo y los vuestros? No, hijitos míos, porque lleváis en vosotros amor condicional. Sólo mi Acto de vida os capacita para ofrecerme todos los actos de vida pasados, presentes y venideros, y yo quien los purifiqué todos, os doy mi luz para que podáis, con mi misericordia, vivir vuestra misericordia. Entonces, veréis con vuestro amor fortalecido por la gracia del perdón lo que Dios espera de vosotros: amor incondicional por actos de vida que no fueron aceptados, perdonados y amados.

Prosigamos con esto. Ante vosotros, hay el invisible, y vuestros ojos hechos con materia no pueden ver lo que no es materia, pero vuestro amor puede permitir os que veáis en vuestra vida lo posible. Vuestro amor no puede colocarse sobre una balanza para conocer la pesantez de vuestra medida de amor, y sin embargo esto se puede ver. Por ejemplo:

- Uno de vosotros acepta la compañía de tal o cual persona a pesar de sus duras palabras, mientras que, usted, es incapaz de permanecer en el mismo cuarto con esta misma persona a causa de sus duras palabras. Ambos sentimientos de vida son verificables por la manera como os comportáis para con vuestro prójimo. Esto es invisible a simple vista, pero verificable a causa de vuestros sentimientos que influyen vuestros actos de vida.
- El amor que sentís por Dios es medible. El amor de algunos por mí es tan fuerte que aceptan amar a la gente que los ridiculiza. El ridículo no les afecta, se rinden a Dios. Su confianza en mi Voluntad prima ante su voluntad. Sus actos de amor entran en mi Acto de amor, y aceptan amar a todos los pecadores, ellos también. Los actos de vida son aceptados, perdonados y amados por ellos mismos ya que entienden que los actos de vida fueron purificados por mi Acto de Vida.
- Lo que era invisible se vuelve visible. Ven y entienden que únicamente los que aceptan a su prójimo tal como es son capaces de perdonarse y apreciar sus propios actos de vida que yo, el Salvador, purifiqué. Por sus actos de vida, son capaces de discernir que el mal solo es la causa de estas palabras duras y no la persona que las pronuncia: ven el mal a causa de los malos actos de vida.
- Lo que os parece imposible, es lo que no veis y lo que no veis, os parece incomprendible. Dios quien se sirvió de la materia del pan y del vino para haceros entender que su Vida, os la ofrece:
 - ¿Podéis creer que Dios os da su Vida en el invisible sirviéndose de la materia que procede de él para demostraros que os ama con amor incondicional? Mi amor, creéis en ello, pero no lo veis; mi Presencia la veis, pero no creéis en ella.
 - ¿Por qué? Vuestro amor es condicional. Pensad en vuestros actos de vida que alimentan, por el amor, en el movimiento de vida la vida de todos los hijos de Dios en la tierra para que sean amor.
 - ¿Son amor vuestros actos de vida? Sí, si vuestros actos están hechos con bondad, o no, si están hechos con vuestros sufrimientos. Medimos vuestra bondad por medio de vuestros actos de vida y vuestro sufrimiento por medio de vuestros actos de vida. Donde hay sufrimiento, no hay armonía y donde no hay

armonía, hay combates. A causa de vuestros sufrimientos, vuestros actos de vida no están en armonía con vuestros propios actos de vida, y vuestros actos de vida declaran la guerra a los actos de vida de vuestro prójimo. Lo que está desprovisto de armonía no puede volveros feliz, por lo tanto vuestra vida recibe lo que dais: actos de vida sin amor y sin armonía.

- Cuando pensáis en los que están en guerra, sabéis que hay sufrimiento y sabéis que tuvieron que aceptar matar, pues durante la guerra hace falta matar para no ser matado. ¿Cuál es pues esta reacción 'mi vida o tu vida' que hace resurgir en vosotros tal acto de vida?
- Los que matan por odio hacen actos de vida contra la vida; se suicidan porque, por el amor, en el movimiento de vida todo vuelve a la gente que practica actos de vida contra la vida. El mal en ellos les guía: no se aman, odian a su prójimo, el odio es su comida, caminan hacia su pérdida.
- Los que matan para que la vida sea más pacífica para los demás practican actos de vida para la vida. Por el amor, en el movimiento de vida sus actos de vida sustentan la vida de todos los hijos de Dios, hasta la que está ante ellos, mientras la persona quiere matar a todos los que están ante ella.

Antes, Dios protegió a los hijitos, los que le permanecieron fieles a su amor para que sobrevivan, y ofreciéndoles armas para defenderse contra los que querían matarlos fue como salvó a sus hijitos para un mundo mejor. Dios ama a todos sus hijos: no mata la vida, da a la vida su Soplo de vida para que sus hijos escojan la vida. Como Dios quería proteger a los hijitos, Dios les ayudaba a entender que hacía falta matar para ser salvado: hacer lo que está bien para la vida eterna. Y muchos entre ellos mataron a hijos creados quienes no querían hacer el bien, pero el mal.

Dios salvó la vida que no estaba perdida. Por el amor, en el movimiento de vida los hijos de Dios quienes luchaban para salvar a los hijos de Dios se esforzaron para salvar la vida. Por el amor, en el movimiento de vida sus actos de vida llevaban comida de amor, y esta comida de amor alimentó la vida de todos los hijos de Dios. En estos combates, entre los hijos adversarios, hubo vidas que no se perdieron: durante su juicio, aquellos hijos vieron la Luz que los invitó a la vida eterna. El amor invisible en todos los hijos creados salvó la vida de cada hijo creado que llevaba amor en su vida, pudieron decir 'no' a la muerte eterna.

Di mi vida para salvar a todos los hijos de mi Padre, y todos llevaban en ellos mi amor que salva. Todos los que vivieron, están viviendo y vivirán son hijos de mi Padre. Que hayan nacido antes de vosotros o que nazcan después de vosotros, los sostuvieron o los hicieron sufrir por vuestros actos de vida. Todos los hijos de mi Padre llevan en ellos su amor. Cada uno hizo, está haciendo o hará sus actos de vida con amor en él quien tiene su propia medida.

- ¿Dejo a mis hijos en este tiempo sin mi Presencia al lado de ellos mientras que están en guerra, sufren epidemias o perturbaciones? os lleno de amor, tal como les lleno de amor y, por el amor, en el movimiento de vida vuestros bue-

nos actos de vida que son alimentados por mi amor incondicional alimentan sus actos de vida para que sus actos de vida no estén contra ellos.

- ¿Alimentaron vuestros buenos actos de vida los actos de vida de los hijos de Dios quienes nacieron antes de vosotros? Sí, elegidos míos. Todos tenéis una medida propia a vosotros mismos. Como el peso de vuestra medida estaba a la altura de vuestros actos de vida, vuestro amor por vuestro prójimo se dejó sentir en vuestra vida durante vuestro nacimiento en la tierra. Dios quien sabe lo todo de vosotros envolvió vuestro amor condicional con su amor incondicional, y vuestra vida experimentó la fuerza de vuestro amor. Dios os eligió para ayudar a la gente con el peso de su medida reducido sobre la balanza del amor, y Dios solo eligió el momento cuando teníais que nacer en la tierra. Esta es la razón porque, antes, cuantos quisieron la vida eterna fueron salvados de la muerte eterna a causa de vuestros buenos actos de vida. Dios no desatiende a sus hijos creados, los ama a todos.

El amor vuelve a cada uno libre, pero el amor es lo que da su armonía a la vida de cada uno. Cuando los hijos de Dios no quieren practicar buenos actos de vida, el amor que procede de Dios es lo que respeta su elección. Se perjudican y perjudican a su prójimo: su armonía está en peligro de no poder hacerse conocer ni ver, y lo que no conocen y no ven, no lo entienden. El amor es invisible, pero los actos de vida en armonía con otros actos de vida son visibles: cada uno tiene su sitio en la tierra, y cada sitio es esencial a cada uno para cada uno. Cuando un hijo de Dios no vive en armonía con hijos de Dios, el amor en los actos de vida de los hijos que practican buenos actos de vida alimentará el amor de este hijo, y su amor le ayudará a encontrar su sitio.

- ¿Cómo podría el amor en la vida de este hijo, permitirle entender que no está en su sitio? El amor está en la vida y la vida está moviendo: el amor en la vida de este hijo perdido buscará en él al hijo de Dios que es, y enseñándole el resultado de sus actos de vida es como se dará cuenta que lo que hace está contra él. Como sus actos de vida no son amor para con él mismo, el amor no podrá dar su armonía a sus actos de vida; por lo tanto, sus actos de vida que no encontrarán su sitio le declararán guerra, y habrá en él sufrimientos.

Cada acto de vida entrará en el tiempo del amor, y el amor sumirá cada acto de vida en su amor: estos momentos los vivirá. Si acepta practicar un acto de vida malo, este acto de vida llevará comida sin amor, y por el amor, en el movimiento de vida, esta comida alimentará los actos de vida de los que no están en armonía con sus actos de vida, y en el movimiento de vida, por el amor, la comida de sus actos sustentados con su comida sin amor volverá hacia él. Dado que recibe su propia comida impura, sus actos de vida seguirán faltando armonía. Lo que hará seguirá estando contra él: sus actos de vida todavía le traerán sus consecuencias.

En el tiempo del amor, cuando el amor sumirá su acto de vida impuro en su amor, el hijo de Dios que es tendrá que elegir: rechazo la tentación o la acepto. Si todavía acepta hacerlo, seguirá sufriendo. Lleva en él amor porque fue creado con amor incondicional, pero como eligió el amor humano más bien que el amor

de Dios, su amor está al tanto de la condición: 'me amo si elijo el bien' o 'no me amo si elijo el mal'.

Satanás es el Mal, le mete en tentación para que no sea capaz de amarse. Por medio de sus astucias produjo situaciones en que se encontró el hijo de Dios para que conociera el mal. Todos los hijos de Dios no tienen que acercarse a aquel conocimiento, y la elección os toca a vosotros.

Desde que vuestros primeros padres eligieron su amor en vez del amor incondicional de Dios, su amor debilitado os afectó, y os dejáis afectar por su debilidad ya que vosotros sois quienes elegisteis el amor de vuestros padres más bien que el amor perfecto de Dios. El conocimiento del mal tuvo permiso por medio de la vida para entrar en cada uno de vosotros, y vuestro amor obtuvo su medida: así fue vuestra consecuencia. Sabed que en el momento de vuestro nacimiento en la tierra, vuestro amor ya no fue incondicional, fue sustituido por el amor condicional; esto no significa que ya no era el mismo amor, tenía a partir de aquel momento una medida.

- Cuando fuisteis concebidos en el seno de vuestra madre, ¿era perfecta vuestra medida? Antes de vuestra concepción en el seno de vuestra madre para nacer en la tierra, vuestra vida era alimentada por el conocimiento puro. Nada de este conocimiento era imperfecto, todo era amor y todo estaba armoniosamente en su sitio: cada uno en su sitio para que cada uno sea tal como es ante Dios. El conocimiento del bien lucía en cada uno y cada uno entraba en ello para cumplir únicamente con actos de vida eternos para Dios. Cada creado invisible y visible recibía de cada uno amor que alimentaba todos los actos de vida eternos. En Dios, los creados ofrecían a Dios su amor y ante Dios el sitio de cada uno regocijaba a cada uno: el amor infinito de Dios en su vida eterna se daba continuamente. Con esta medida tomasteis asiento en vuestra carne en la tierra.
- ¿Mantuvo su fuerza aquella medida cuando vuestra carne estaba formándose en el seno de vuestra madre? Sí, vuestra medida de amor era perfecta. Cuando cada parte de la carne de cada uno de vuestros padres formó sólo una carne, vuestra vida entró en esta carne, y vuestra carne es la que se formaba en el seno de vuestra madre de la tierra y el amor en vosotros es lo que aceptaba la comida de vuestra madre de la tierra. Por el amor, en el movimiento de vida los actos de vida de vuestro padre y de vuestra madre en la tierra habían alimentado su propia carne, cuando practicaron el acto de darse uno al otro, una parte de cada carne se dio y se mezcló: se trata del mismo amor en la carne de uno y en la carne de otro que se dio. Sabed que la carne es materia. Por lo tanto, lo que está en la materia es lo que está vivo, y lo que está vivo en ella, es la vida que procede de Dios, y Dios puso en vuestra vida, que estaba naciendo, amor. Vuestra medida de amor en vuestra vida es lo que os permitió aceptar la comida que contenía parte de vuestro padre y parte de vuestra madre: os dabais a ellos por amor.
- En la parte de carne de cada uno de vuestros padres, había la comida de todos los actos de vida de vuestro padre y de vuestra madre; pues, llevabais en voso-

tros su comida, ¿alimentó vuestros actos de vida su comida en vuestra carne? Vosotros sois quienes estabais naciendo con amor, y ellos nacieron con su propio amor. Hace falta saber que el amor en vuestra vida alimentaba con amor vuestra carne para completar su crecimiento: en armonía de amor fue como todo se cumplía. Vuestro ser de amor quien estaba formándose se daba amor para vivir en un cuerpo donde vuestros pensamientos, miradas, escuchas, palabras, gestos y vuestros sentimientos tenían que aceptar vuestro cuerpo tal como tenía que nacer. Y una vez salido del seno de vuestra madre es cuando podíais elegir su comida, no antes.

- ¿Significa esto que el mal en sus comidas no podía envenenar vuestros actos de vida? Puede tener el mal poder en actos de vida únicamente si la vida acepta el mal. Vuestros actos de vida tales como: pensar, escuchar, mirar, hablar, actuar y sentir no podían entrar en el tiempo del amor, pues hace falta saber lo que está mal y lo que está bien para escoger. Por lo tanto, su mala comida en sus actos de vida no podía envenenar vuestra comida de amor que se entregaba a vuestros actos de vida que sólo se cumplían para vuestro nacimiento.
- ¿Cómo se puede explicar el hecho de que en el seno de la madre la carne de algunos niños lleve anomalías, mientras no practicaron malos actos de vida? Dado que los padres llevaban en su carne una anomalía o anomalías a causa de fallos en sus órganos vitales, esto afectó la carne, no su vida que da vida a su carne. Unas anomalías se transmiten de manera genética, otras por imprudencia durante la gestación. Estas anomalías son consecuencias de actos de vida, no a causa del mal que quiere atacar al niño.
- ¿Sienten aquellos niños rechazo para con su cuerpo desde el nacimiento? No, nacen amor: amor para con ellos mismos, sus padres y los que los rodean.
- ¿Qué ocurre con los que no son deseados por la madre o el padre, o ambos padres, sienten este rechazo? Hijos míos, Dios es amor. Puso en todos sus hijos amor que procede de él. Ningún niño en el seno de la madre juzga, condena, aun cuando quieren interrumpir la vida del niño en el seno de la madre. Estos niños no experimentaron el mal, pues son puros. Para sentir rechazo, hubiera sido necesario que experimentasen rechazo. La carne que se forma se alimenta con su carne: se da comida de amor. El amor para con ellos mismos les trajo el deseo de vivir.
- ¿En qué momento de su vida en la tierra sienten sufrimiento? En cuanto sean capaces de aceptar o rechazar lo que ven y lo que oyen, no antes. Cuando están en el seno de la madre, pueden percibir fuertes sonidos.
- ¿Pueden estar afectados de cualquier modo? Dado que no están conscientes del mal, el mal no puede manifestarse a ellos; pero, pueden reprimir en ellos lo que no entienden. Por lo tanto, mantendrán en su memoria sonidos, escuchas, miradas, palabras, acciones y sentimientos en relación con un sufrimiento en ellos, y un día estos actos de vida resurgirán.
- ¿Cuándo se manifestarán estos sufrimientos? Cuando practicarán actos de vida sin amor. Los padres y las personas cercanas alrededor suyo que están en la

paz alimentan actos de vida de sus hijos con comida de amor, y los hijos ricos de amor están protegidos contra lo que no conocen. Pero, si estas personas pierden su paz, estos hijos quienes no entienden lo que están viendo y oyendo se familiarizarán con el conocimiento del mal. Así, lo que oyeron, vieron, que procede del conocimiento del mal aceptado por estas personas, volverá a ser sus conocimientos.

- ¿Significa esto que sus actos de vida comienzan a alimentarse con la comida de aquellos actos de vida? No, haría falta que aceptasen hacer el mal. Sus pensamientos, miradas, escuchas, palabras, gestos y sentimientos son puros, pero empezarán a manifestar su sufrimiento por medio de sus actos de vida: 'Quiero amar a los que se niegan a amarme tal como soy.' Quieren vivir en armonía con ellos mismos, pero se dan cuenta de que la armonía no existe entre sus actos de vida y los de sus padres y de sus familiares, pues no viven en armonía entre ellos. Su sufrimiento se manifestará por la cólera, y su cólera se manifestará por gestos. Y un día, estos gestos se harán deliberadamente, y el mal alimentará estos actos de vida.

Hijos míos, cuando vuestra vida encontró el mal, y cuando el mal tomó asiento en vosotros, el bien ya no pudo ocupar plenamente el lugar. En vosotros, hubo dos conocimientos, dos sitios por lo tanto: el bien y el mal. La armonía entre el bien y el mal no pudiendo hacerse, hubo desgracia: el amor condicional cuya fuente es el amor incondicional entró en el tiempo de amor, para que cada acto de vida de cada hijo en la tierra pueda ser elegido: el bien o el mal.

En este instante es cuando podéis reconocer el valor de vuestra vida. Cuanto más decid 'sí' a Dios y más vuestro amor os vuelve hermoso ante Dios, y cuanto más os gusta decir 'sí' a Dios, y más el peso de vuestra medida de amor se acerca a vuestro amor. Daos cuenta de que podéis colocar vuestra medida y vuestro amor sobre una balanza: por un lado vuestra medida y por otro lado vuestro amor, y vuestros actos de vida son lo que darán peso a vuestra medida para que vuestra medida esté a la misma altura que vuestro amor.

Dios, quien lo sabe todo acerca de vosotros, había visto todas vuestras elecciones antes de vuestro nacimiento en la tierra. Vuestro amor filial por vuestro Padre no había perdido su fuerza, y por medio de la potencia de Dios es como vuestro amor se mantuvo sin condición para cumplir con su Voluntad, pues vuestro amor tiene su peso. Únicamente Dios conocía vuestra medida de amor: el amor que tenía que hacer de vosotros hijos listos para renunciar a todo por él; hijos míos, no sólo vuestro amor: vuestro amor en mi amor. Vuestro amor en mi amor es lo que os guió y os hizo nacer en cada acto de vida cumplido por amor por Dios.

- ¿Qué significa 'nacer'? Cada vez que hicisteis un acto de vida por vuestra medida de amor, vuestro amor os llevó a descubrir mi amor por cada uno de vosotros, y os sentíais vivir de nuevo. Como un hijo que quiere cumplirse únicamente con la comida de Dios, siente que está en su lugar entre los que Dios escogió para él.

Cada uno de vosotros recibió una plaza, y Dios es quien os lo asignó para ayudar, por vuestros actos de vida de amor, a cada uno para que esté en su sitio. Sabed que cada uno es responsable de sus actos de vida y cada acto de su vida tiene que alimentar cada acto de vida de cada uno con el amor para que todos los hijos de Dios amen a Dios por su plena medida de amor.

El día cuando yo, Hijo de Dios, purifiqué vuestros actos de vida, cada acto de vida que obedeció al Espíritu de Dios fue cogido por el amor y sumido en la Sangre del Cristo: asigné de nuevo a cada acto de vida su plaza en el movimiento de vida. Soy el Movimiento de Vida, en mí cada acto de vida se alimentaba con el amor incondicional del Salvador. Hijos míos, cada uno de vuestros actos de vuestra vida tiene que salvar. Tomad consciencia de que ya no se trata de vuestro acto de vida, se trata de mi Acto de vida. Es la razón por qué es necesario que os miréis: para saber si la armonía reina entre vuestros actos de vida para que puedan entrar en mi Acto de vida. Si vuestro corazón se turba a causa de un pensamiento en vosotros, esto no es armonía.

El amor es lo que da su armonía para que vuestros actos de vida estén unidos entre ellos y el amor es lo que os permite ver vuestros actos de vida, tales como son. Los que aceptan mirarse tales como son no rechazan sus malos actos de vida lejos de ellos, su meta consiste en vivir de amor por Dios, ellos mismos y su prójimo. No olvidéis que veréis un día cada uno de vuestros actos de vida con el amor de Dios, Esto es la justicia de amor de Dios por cada uno de sus hijos. Es la vida eterna que Dios quiere para vosotros, y sólo siendo puros es como entraréis en ella.

No temáis la negrura del mal. Satanás no es quien está en el hijo de Dios, es el conocimiento del mal. Tienta al hijo de Dios para que elija entrar en el conocimiento del mal, pues Satanás es el Engañador. La tentación es su trampa, se asegura que entréis en el mal a través del conocimiento del mal. Cuanto más estáis en contacto con el conocimiento del mal, más os volvéis débiles a causa del conocimiento del mal y más avanzáis hacia el peligro de entrar en el mal.

El mal lleva su seducción. Parece al viento que viene a ser caliente, se transforma luego en tornado; parece a la flor que perfuma el aire para atraer el insecto con fines de encarcelarlo entre sus pétalos. Hijos míos, el mal se presenta despacito, y una vez que estáis seducidos, enseña su trampa para que os acerquéis más cerca y más cerca y, cuando os acostumbráis a la trampa, caéis en la trampa, y se cierra sobre vosotros, y la trampa volvió a ser vuestra trampa.

fue necesario que estuviéseis tentados: la tentación de resolver un problema, tener lujo, tener dinero, disfrutar de placeres prohibidos, abusar...Y las tentaciones de los demonios son sugestivas, atrayentes, provocativas, cautivadoras. Engañan a los hijos de Dios, y los que no rechazan sus trampas están ciegos y sordos. Si no quieren ni ver ni oír, esto significa que a ellos les gusta hacer el mal. Si no pueden ni ver ni oír, esto significa que son incapaces de alejarse por ellos mismos de lo que los sedujo. Si tienen miedo de ver y oír, esto significa que vieron y oyeron la llamada de Dios, pero sus debilidades tienen todavía poder sobre ellos.

- Los actos de vida de estos hijos están contra ellos y cuando la trampa es atractiva, esto significa que se sienten a gusto en sus pecados, no intentan reconocer si sus actos de vida están contra ellos. ¿Por qué? Saborearon pecados que los sedujeron y que forman parte de sus costumbres. Estos hijos no constituyen el mal, pero aceptan practicar el mal tal como aceptan sus malas costumbres.
- ¿Hijos míos, sois honestos con el hijo de Dios en vosotros? Únicamente los que no se sienten culpables pueden responder sí. Pero si respondéis sí mientras estáis sufriendo en vuestra carne, ¿dónde está la armonía en vuestra vida mientras vuestra vida exterior no está en armonía con vuestra vida interior?
- ¿Estáis listos a renunciar a vuestra vida exterior la cual se dejó seducir por cuanto hace sufrir vuestra vida interior? No respondáis en seguida, abrid espacio al Espíritu de Dios, quiero ayudarlos. Vayamos juntos hacia vuestra vida.
- Vuestra vida es eterna, existe para el amor. ¿Es rica vuestra vida con pensamientos sencillos y humildes, miradas dulces y leales, escuchas puras y atentas, palabras francas y sinceras, gestos apacibles y dedicados y de sentimientos nobles y auténticos? Si si creéis en ello y no si resulta difícil para vosotros sentir estas dulzuras.

Vuestros buenos actos de vida son lo que os alimentan con amor para que podáis amaros más que lo que está en vuestro exterior. Cuando no os amáis, vuestros pensamientos son nebulosos, vuestras miradas están enceguecidas, vuestras escuchas son engañosas, vuestras palabras están ocultadas, vuestros gestos son combativos y vuestros sentimientos son hipócritas. Por más que digáis 'soy como soy', 'no es cosa del otro mundo', 'después de todo, lo hace bien él', 'si los demás lo hacen, por qué no yo', 'por qué privarnos, moriremos todos un día', 'fumar, esto no hace daño a nadie', 'bebamos a su salud'..., el amor que trae vuestra recompensa está en vosotros. No podéis falsificar vuestro amor, ya que es, por medio del amor, en el movimiento de vida como el alimento de vuestros actos de vida circular, y el amor os permite vivir lo que elegís ser.

- ¿Estaría el amor contra vosotros? No, hijos míos. No podéis vivir sin la presencia del amor, pues el amor forma integralmente parte de vuestra vida. Es la razón por qué os toca a vosotros hacer lo bueno con el amor o lo que no es bueno sin el amor. Pero cuidado, como el amor está en vuestra vida, lo que no es bueno para vosotros volverá hacia vosotros en forma de consecuencias, pues es lo que elegisteis, y el amor os da lo que queréis. No puede estar contra vuestra elección, porque es el amor que procede de Dios quien os vuelve libres para elegir.

Cuando vuestros actos de vida son amor, hay armonía con lo que os gusta vivir. Paz, alegría y amor se manifiestan en vuestra vida diaria, pues vuestros actos de vida contribuyen a vuestro bien y al bien de los demás. Pero cuando vuestros actos de vida son sin amor, no hay armonía en vuestra vida. Sin armonía no vivís vuestra vida diaria en la paz, alegría y amor, pues vuestros actos de vida están contra vosotros. Por el amor, en el movimiento de vida lo que vuestros actos de vida sin amor traen a los demás, es lo que llevan en ellos: el mal.

A causa de vuestros malos actos de vida elegisteis vivir sin sacar provecho del amor en vosotros; por lo tanto, sois incapaces de vivir en armonía con vuestros pensamientos, miradas, escuchas, palabras, gestos y sentimientos. Incapaces de vivir en armonía con vuestros actos de vida, no sois capaces de vivir en armonía con los pensamientos, miradas, escuchas, palabras, gestos y sentimientos de los demás. Pues resulta imposible que encontréis vuestro lugar entre los demás.

Vosotros quienes fuisteis creados para formar sólo una persona amando a cada uno de los hijos de Dios, estáis dispuestos a hacer lo contrario: ‘es mi turno’, ‘me arreglaré solo’, ‘son asuntos míos’, ‘no necesito ayuda’, ‘no tengo que compartir mi descubrimiento’, ‘por qué ayudarlos, están acostumbrados a la miseria’, ‘si las leyes favorecen a los pobres ¿quién llenará nuestras cajas?’, ‘trabajé duro para conseguir lo que tengo que hagan lo mismo’, ‘estoy harto de vuestros lamentos’... A causa de vuestra falta de amor, estáis solos con vosotros mismos y elegís estar solos. Hicisteis de vuestra vida una vida de agonizantes: vivos quienes no dais vida a vuestros actos de vida.

- ¿Qué hace el amor en vosotros? Os da lo que elegisteis: vuestras consecuencias. Por el amor, en el movimiento de vida vuestros actos de vida estériles alimentan actos de vida estériles de todos los que no están en armonía con actos de vida, y cada uno está solo. Lo que aceptáis, constituye lo que son vuestros actos de vida:
 - con pensamientos nebulosos: comida sin claridad;
 - con miradas ciegas: comida sin luz;
 - con escuchas engañosas: comida sin raíz;
 - con palabras ocultadas: comida sin verdad;
 - con gestos combativos: comida sin futuro;
 - con sentimientos controlados: comida sin futuro;
- Vivos, no lo estáis porque vuestros actos de vida no producen claridad, ni luz, ni raíz, ni verdad, ni resultado y ni porvenir, pues no llevan amor. ¿Dónde está el amor, su ola, su cima, su altitud, su impulso, su ascenso? El amor está en vosotros, permite el nacimiento de la vida, da su fuerza a la vida, mueve la vida a alcanzar su apogeo, da impulsos para que la vida fluya de obstáculos en obstáculos sin parar y, una vez llegada, enseña a la vida su ascenso de amor.
- ¿Cómo avanzar en la tierra si cada acto de vida está solo sin amor? Si no hay armonía, cada acto de vida no trae a cada acto de vida amor que necesita. El amor proporciona al acto de vida el porqué está hecho, y la armonía da sentido a cada acto de vida:
 - El amor no se envidia, no se roba, no se domina, no se traiciona, no se destruye, no se miente, no se manipula, no se pelea;
 - cada acto de vida proporciona su fuerza para que la vida en la tierra sea agradable para cada uno;
 - el amor es eterno, y una vez en el hijo de Dios, lo está eternamente.

- ¿Cómo ser eterno si no hay amor, si no hay armonía? Todos los hijos creados por Dios Amor fueron creados por amor para que todos sean amor y formen sólo una persona, tal como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo forman únicamente un Dios.

Los hijos creados tienen que respetar el sitio de cada uno, pero muy poca gente lo entiende. Envidiamos, nos imponemos y cogemos el sitio del otro. Resulta bueno aprender a amarnos para amar a los demás, y practicando actos de vida de amor para con vosotros mismos es como alimentaréis vuestra vida de amor, y conseguiréis lo que necesitaréis para amar con vuestra medida al ser que sois, donde estáis. Amándoos de esta manera, traeréis a vuestro prójimo lo que necesitará para amar con su medida al ser que es, donde está.

Estéis donde estéis, mi Presencia está delante de vosotros. Cuando hacéis lo que tenéis que hacer en vuestra vida diaria, vuestros actos de vida de amor me demuestran vuestro amor por mí. Durante misa, cuando Dios invisible se vuelve visible, os enseño mi amor. Mi Presencia se manifiesta ya que las sagradas especies son cambiadas en mi Cuerpo y en mi Sangre: tenéis ante vosotros el Cuerpo de Dios y la Sangre que fluyó por amor. Mi Acto de vida hizo que os doy mi Vida, y vuestra vida es libre de aceptar mi Comida para vuestra alma y vuestros actos de vida.

Si me amáis, si os amáis, y si amáis a vuestro prójimo, todos vuestros actos de vida serán alimentados con una Comida tan potente que nada en este mundo impuro podrá empobrecer vuestros actos de vida. Pero os toca a vosotros conocer la recompensa de vuestros actos de vida por medio de un amor sincero por mí, el Salvador del mundo, pues conozco la medida de vuestro amor por mí, vosotros mismos y vuestro prójimo, ya que mi Presencia está delante de vosotros cuando practicáis vuestros actos de vida. Vuestra vida recibirá mi potencia por medio del amor, y para que mi potencia esté en vosotros, hace falta pasar por el tiempo del amor.

Este tiempo de amor: mi Acto de Vida os permite entrar en el tiempo de amor y el amor sume vuestros actos de vida en mi Acto de Vida, y cuando aceptáis el verdadero arrepentimiento, vuestro sí es pronunciado por vuestra alma, y mi Vida alimenta vuestros actos de vida. Vuestro amor condicional se alimenta con mi amor incondicional y vuestros actos de vida reciben fuerza. Dado que vuestros actos de vida están en la fuerza del amor, se unen con todos los actos de vida que están en la fuerza de su amor, y estáis juntos en la potencia del amor. Esta potencia está en mi Acto de vida. Por el amor, en el movimiento de vida curo actos de vida enfermos, los de vuestro prójimo: empiezo por vuestros familiares para alcanzar todos los hijos de mi Padre.

- Hijos míos, ¿por qué no están en armonía vuestros actos de vida con vuestro acto de vida espiritual? Porque cuando venís para comulgar, os falta rendición. Si uno de vuestros actos de vida está contra vosotros, está contra vuestro prójimo, y vuestra alma es incapaz de alimentaros con mi gracia de rendición. Dado que os falta rendición, vuestra vida corporal se abstiene de confesar sus fallos ante mi Presencia, y vuestra vida espiritual respeta vuestra actitud.

- Hijos míos, vuestra vida os pertenece, y vuestros actos de vida que os pertenecen sufren de ello. ¿Quién puede hacer de vuestros actos actos contra vosotros? Nadie diferente de vosotros porque vuestra vida está en vuestra carne. Se puede obligaros a practicar un acto contra la vida, este acto no estaría contra vuestra vida eterna, pues Dios conoce vuestro corazón, y vuestros actos de vida os apoyarían. Vuestros pensamientos no aprobarían, vuestras miradas no se regocijarían, vuestras escuchas se cerrarían, vuestras palabras no saldrían, vuestro gesto no querría darse de nuevo y vuestros sentimientos se lamentarían, pues vuestros actos de vida habrían estado contra aquel acto de vida, no contra vosotros mismos. Vosotros solos podéis practicar un acto de bondad con lo que sois y vosotros solos podéis practicar un acto sin bondad con lo que sois.
- ¿Qué hay en vosotros que hizo de vosotros hijos capaces de practicar buenos actos y durante algunos momentos malos actos, a pesar de que os alimento con mi Carne y mi Sangre? Ninguno de los hijos de mi Padre no está alimentado. En cada momento en la tierra, hay hijos que vienen comulgar a mi Cuerpo y a mi Sangre, aceptando el verdadero arrepentimiento. Por la potencia del Amor, curo algunos de vuestros actos de vida enfermos, pero no puedo curar todos vuestros actos de vida enfermos, pues vuestra vida está separada en dos: vuestra vida espiritual y vuestra vida corporal. Hasta que entendáis que ambas forman sólo un conjunto, seréis débiles ante la tentación que viene de Satanás, el Divisor, y vuestros actos de vida serán sufrimiento para vosotros mismos y vuestro prójimo, porque elegís vivir con el espíritu de este mundo.

Tenéis que practicar actos de vida que alimentan vuestra vida espiritual para vuestra vida corporal, y practicando actos agradables para vosotros mismos es como vuestra vida espiritual os alimentará con gracias agradables. ¿Qué es una gracia agradable? Por ejemplo, tenéis hambre y sabéis que comer demasiado no es bueno para vuestra salud, pero la tentación es fuerte frente a una abundante comida. Entráis en el tiempo de amor y el amor sume en vuestro amor vuestra debilidad donde tenéis que elegir amor por vosotros mismos o el placer de los sentidos.

Hijos míos, vosotros mismos, sois constituidos por vuestra vida espiritual y vuestra vida corporal, mientras que el placer de los sentidos, consiste en vuestra vida corporal separada de vuestra vida espiritual. Si escucháis vuestra vida que es vosotros mismos, sabréis que comer demasiado no es bueno para vuestra salud, y sentiréis fuerza, y resistiréis a la tentación; como vuestra alma os habrá alimentado con gracias de amor para vuestro cuerpo, esto se manifestará por medio de un efecto agradable para vuestro ser. Pero si escucháis vuestro cuerpo que está acostumbrado a lo que le proporcionáis a causa de la influencia de este mundo, no resistiréis a la tentación, e iréis hacia lo que no es bueno para vuestro cuerpo y vuestra alma. Vuestra debilidad permanecerá en vosotros, y seguirá haciéndoos sufrir.

Amaros significa hacer lo que tenéis que hacer manteniendo vuestra alma pura y vuestro cuerpo sano. Un cuerpo sano tiene una alma pura.

- ¿Quién leyó en el Antiguo Testamento que Dios no sustentaba carne con el maná y el agua de la roca? Ninguno, ya que está escrito que Dios se encargó de alimentar a su pueblo que tenía hambre y sed.
- ¿Quién leyó en el Nuevo Testamento que el Hijo de Dios no sustenta carne con pescados y pan? Ninguno, ya que está escrito: «Dadles de comer vosotros mismos.»
- ¿Quién leyó en el Antiguo Testamento que la carne tiene que estar antepuesta al alma? Ninguno ya que está escrito que los que antepusieron su carne al alma, Dios les permitió sufrir su consecuencia enviándoles serpientes, y únicamente los que miraron la cruz fueron curados.
- ¿Quién leyó en el Nuevo Testamento que la carne tiene que estar antepuesta al alma? Ninguno, está escrito que Jesús se fue al desierto y ayunó durante cuarenta días, y cuando tuvo hambre, Satanás le dijo que transformase piedra en pan, y Jesús dijo: «El hombre no se alimentará sólo con pan, pero con la Palabra de Dios.»

Vuestros actos de vida tienen que ser para vosotros prueba de vuestro amor por Dios, vosotros mismos y vuestro prójimo. Sabed que cuando dais limosna, enseñáis a Dios la prueba que le amáis y que manifestáis amor por vuestro prójimo. Vuestros actos están en vuestra vida, y vuestra alma y vuestra carne sacan provecho de lo que hacéis. Si lo que hacéis es testimonio de vuestro amor, lo que volverá hacia vosotros será prueba del amor, pues habrá paz en vosotros.

- Si hay paz en vosotros, ¿vais a batallar ante vuestro prójimo para demostraros que vuestros actos de vida son amor? Vuestro alimento viene de vuestro interior y los ojos de vuestra alma son lo que os enseñan vuestra paz. Si no ven con sus ojos el resultado de vuestro acto de vida, os toca a vosotros ayudarlos permaneciendo en vuestra paz, y vuestra paz alimentará su vida. les tocará a ellos vivir el tiempo de amor para elegir entre el amor del prójimo y su yo. Haced lo bueno para vuestro prójimo, y Dios os lo demostrará.
- ¿Por quién os demostrará Dios lo que merecisteis ver? Por medio de vuestros familiares y así sucesivamente.

Un día, una hija preguntó a Dios: 'Dios, ¿por qué mi madre me ama mucho y por qué amo mucho a mis hijos y nietos, mientras tendríamos que amar a todos tus hijos tanto como amamos a los nuestros?' Dios le contó una historia. «Un día, una hija miró al sol. Veía el sol desde el alto de su zenit, así que toda la gente que estaba bajo la radiación solar. Sabía que las demás personas en la tierra no podían verlo al mismo tiempo que ella.

«El sol le daba su calor, y le gustaba sentirla. Este bienestar la encantaba y lo sabía. Cada día cuando recibía este calor, su ser lo apreciaba. A pesar de que le gustaba la presencia de sus ardientes rayos, sabía que de exponerse por mucho tiempo, sus rayos podían hacerla sufrir. Deseaba tanto verlo cuando unas nubes lo ocultaban, pues le gustaba sentir sus calientes rayos sobre su carne. Cuando estaba ausente, se acordaba de su calor que irradiaba; cuando estaba presente, cuanto miraba parecía más hermoso: como los árboles que dejaban sus rayos

pasar entre sus ramas, como las flores que se abrían en cuanto aparecía, como el agua que relucía bajo sus ardientes rayos: le gustaba la presencia del sol en su vida.

«Le dijo: Hija mía, pasa lo mismo con hijos que Dios te confió: son como soles en tu vida. Cada día, los miras, los alimentas, les hablas, los ves crecer, cuidas de ellos como tesoro en tu vida: son tu alegría. Aun cuando desobedecen, sigues amándolos enseñándoles el buen camino, pues sabes que llevan amor en ellos aun cuando no lo manifiestan. Cuando están ausentes, rezas por ellos para que estén protegidos del mal. Cuando están fuera del país, rezas por ellos para que vuelvan hacia ti sanos y salvos. Tu amor por ellos es tan fuerte que tu ser entero desea su felicidad más que todo. De ti es de quien aprenden a amar lo que ven y, un día, aprenderán a sus hijos a amar lo que verán. En estos días venideros, verás en sus hijos tus manías, palabras, y esto seguirá calentando de nuevo tu corazón. El amor se cultiva constantemente en tu corazón porque Dios te los confió.

«La chiquita consagrada a Dios supo que la Voluntad de Dios es sabiduría. Sabía ahora, que Dios aclarándola acerca del amor que su madre y ella sentían por los suyos, que tenía que pasar lo mismo para todos los hijos de Dios, porque Dios es Padre, Hermano y Amigo. La Trinidad le dio amor para que practicase buenos actos de vida, para que experimentase el amor incondicional, como los primeros padres, Adán y Eva, experimentaron en la tierra antes de la desobediencia: actos de amor que demuestran al Creador que cuanto le pertenece es universalmente indispensable para cada uno.»

Hijos míos, Dios es amor, ama a todos los hijos de la tierra, formáis parte del Todo de Dios. Dios espera que vuestros actos de vida imperfectos vuelvan a ser perfectos para que todos los que estén en él forman una familia única. Esto resulta posible por medio de vuestros esfuerzos en Dios y Dios es quien os demuestra lo imperfecto permitiéndoos vivir vuestras consecuencias para que podáis aprender cómo elegir como Dios manda. Dios todavía os aguanta, pues os ama; pero, llegará el día del gran juicio cuando el Hijo del Hombre volverá a la tierra de manera similar como se fue hacia su Padre.

Hijos míos, no esperéis mañana, únicamente mi Padre conoce mi regreso. Cuando vine a la tierra para morir sobre la Cruz, hice de vosotros hijos capaces de practicar buenos actos de vida. Tenéis que vivir vuestra purificación, vuestros actos de vida fueron todos alimentados por mi Sangre. Mi Acto de amor era puro, no abarcaba condición. Soy el Resucitado, mi Gloria está ante vosotros. Sabed que vuestra vida estaba en mí, cuando morí sobre la Cruz; por lo tanto, todos vuestros actos fueron purificados.

- Si hoy día vivís en un cuerpo que sufre, ¿no son responsables vuestros malos actos de vida? Vosotros, hijos míos, sois quienes no sacasteis provecho de mi Acto de Redención, y todavía hoy día no sacáis provecho de mi Acto de vida. Un solo acto que no es bueno para vuestro prójimo no es bueno para vosotros: no os amáis como tendríais que amaros. Comer mi Carne y beber mi Sangre, es vuestro acto de vida en mi Acto de vida.

- ¿Vivís vuestra purificación de carne practicando actos de amor? Practicar actos de amor, significa introducir amor donde hay: hipocresía, mentira, odio, robo, difamación, soberbia, envidia, pereza, celosía, cólera, vergüenza, impaciencia, discordia, independencia, juicio, burla, crítica, curiosidad, dependencia, poder, manipulación, obligación, dictadura, desacuerdo, venganza, rencor, obstinación, indiferencia, escándalo, desaliento, concupiscencia, infidelidad, corrupción, separación, aborto, eutanasia, impureza, blasfemia, abuso, descontento, desconfianza, injusticia, riqueza, pobreza, ignorancia, enfermedad, mortalidad, ebriedad, narcotismo, favoritismo, esnobismo. Cuanto destruye paz, alegría y amor.

En todas partes donde el mal dejó sus huellas, sembrad amor, el auténtico: el que perdona, da, recibe, alienta, espera, escucha, consuela, sonrío, comparte, apoya, ayuda, libera, da gracias, recompensa, embellece, apacigua, acepta, persevera, actúa, simpatiza, felicita, visita, cuida, alimenta, acoge.

En cada momento, os lo demuestro por mi Acto de Vida. Soy yo quien me entrego sobre todos los altares del mundo, soy yo quien vivo de nuevo mi Pasión, soy yo quien abro mi Corazón para dejar fluir la última gota de mi Sangre, y vosotros, tenéis miedo de dar esfuerzos de amor porque no queréis sufrir.

- ¿Quién os permite avanzar hacia el último juicio? Yo, Hijo de Dios. Tantos egoísmos, tantas falsedades y tantos futuros sin vida cuando afirmáis que sois capaces de avanzar hacia el último juicio mientras vuestros esfuerzos son tan pequeños.
- ¿Quién ayudará a los que no dan esfuerzos para practicar actos de vida perfectos, si vuestros esfuerzos son únicamente esfuerzos calculados según vuestras capacidades? Ayudar a los demás, significa amaros tales como sois: hijos de Dios creados para Dios, para la Vida Eterna. Vuestros actos de vida tienen que ser para vosotros alimento de amor, no sólo para vuestros sentidos, sino para vuestra vida espiritual y vuestra vida corporal. Vuestro cuerpo no es una masa de carne sobre la cual descargáis vuestros placeres sin hacer sufrir vuestro ser entero. Vuestro comportamiento es indigno de vosotros.

Hasta que os améis tales como sois, hijos de Dios, no podréis encontrar la felicidad. La felicidad no puede estar fuera de vosotros mismos, pues la felicidad, es el amor. A pesar de que vuestro amor sea condicional desde vuestra elección, cuando os amáis, amáis a Dios y al prójimo sin distinción de raza, lengua, religión, clase social, temperamento, cualidad, talento, edad...Soy el Amor y mi Sacrificio salvó a todos los hijos de mi Padre, sí todos sin distinción.

- Sobre todos los altares del mundo, me entrego, me recibís, os abro el interior, os doy amor, y permanecéis en vuestros actos de vida enfermos, ¿por qué? porque estáis llenos de la negrura de este mundo. Cuanto este mundo os permitió experimentar está en vosotros y esto obstaculiza mis impulsos de amor, y vivís en conflicto con el hijo de Dios que sois y que vinisteis a ser.

Lo que os demuestro por estos escritos es riqueza de gracias para todos. Cada uno de vosotros en cada uno de vosotros está unido para vivir vuestra Mayor Puri-

ficación de la carne, la que tenéis que cumplir. Os llevo hacia vuestra luz: vuestros actos de vida son lo que tenéis que mirar para tomar consciencia de lo que hacéis para Dios, vosotros mismos y vuestro prójimo. Mi luz es divina, no pertenece a vuestro mundo; os permite estar al tanto de lo que fuisteis incapaces de hacer para amaros y amar a cada uno, para que un día cada uno pueda hacer lo que tenéis que hacer a fin de que cada uno ame a cada uno.

Os amo a todos, no prefiero a fulano de tal: «Quien hace la Voluntad de mi Padre es mi hermano, es mi hermana», os retrato tales como sois para que volváis a ser mi hermano, mi hermana. La Voluntad de mi Padre tiene que ser vuestra voluntad: amaros a todos como hermanos y hermanas, pues sois hijos de mi Padre.

- ¿Esperaréis que los días de negrura caigan sobre vosotros para vivir lo que ya está cumplido? Estos tres días de negrura son para vuestro tiempo. Es el tiempo de vivir lo que hice para vosotros.
- ¿Qué hice para vosotros y que tenéis que vivir? llevé en mí vuestros actos de vida enfermos, arranqué el mal que alimentaba vuestros actos de vida y los de vuestro prójimo, envié el pecado a la muerte eterna y curé vuestros actos de vida enfermos alimentándolos con mi Acto de Vida. Tenéis que mirar vuestros actos de vida que practicáis diariamente: vuestros actos de vida enfermos, tenéis que ofrecérmelos y tenéis que dar esfuerzos necesarios para rechazar todas las tentaciones que quieren seguir alimentando vuestros actos de vida con el mal.
- ¿Os dais cuenta de que os enfrento con vuestros actos de vida: los que hicisteis y los que hacéis diariamente? Vosotros sois quienes sabéis lo que hicisteis con mi amor que os di.
- Cada pensamiento, mirada, escucha, palabra, acción y sentimiento, ¿los hicisteis por amor por mí, vosotros y vuestro prójimo? Cada uno de vuestros actos de vida es asunto mío, vuestro y asunto de vuestro prójimo, pues vuestros actos de vida están relacionados con mi Acto de vida y los de vuestro prójimo. Todos vuestros actos de vida alimentan al ser que sois y alimentan la vida de vuestro prójimo, y di mi Vida para que vosotros todos, hijos de mi Padre, podáis ir al Cielo. Estos días preceden el gran juicio, el que os fue revelado por mi apóstol Juan.

Dios está con vosotros, no está contra vosotros. No hablo sólo para vosotros, no permito estos escritos sólo para vosotros y las apariciones de la Madre del Hijo de Dios no existen únicamente para videntes y creyentes. Lo que tenéis que hacer desde hoy, son vuestros esfuerzos. No seáis perezosos, la pereza es uno de los siete pecados capitales. Lleváis el mismo amor en vosotros: es la potencia del amor; por lo tanto, utilizad vuestro amor. Hijos míos, sólo podéis hacerlo esforzándoos por practicar actos de vida que dan sentido a vuestra vida en la tierra. Vuestro lugar, es vivir entre los que Dios colocó cerca de vosotros en vuestra vida diaria, y los que están en todas partes en la tierra recibirán alimento de amor. Estáis en todos y todos están en vosotros: todos para todos.

- Cuando sentís que hay sufrimiento alrededor vuestro, que ocurra cerca de vosotros o lejos de vosotros, ¿por qué os encargaréis de ofrecérmelo? Porque procede de actos de vida enfermos y puede alimentar vuestros actos de vida enfermos, y unida esta comida provocará la pérdida de vuestra paz. Cuando perdéis paz, el sufrimiento os mueve a hacer lo que está contra vosotros. Daos cuenta de que cuanto pensasteis, mirasteis, dijisteis, oísteis, hicisteis, sentisteis, y que no era amor influenció vuestra vida. El acto de vida sin amor que se presenta ante vosotros y vuestros actos de vida pasados que no eran amor os alimentarán, pues tienen una relación: sufrimiento.
- Por ejemplo, ¿Qué os ocurre cuando alguien os dirige una palabra humillante? Entráis en el tiempo de amor, y el amor sume esta palabra en vuestro amor.
 - Si la rechazáis, esto significa que me la ofrecéis, y yo alimento vuestra vida y sentís paz. Esta palabra salió de esta persona porque no rechazó los ataques de demonios. El mal alimentó sus actos de vida enfermos, y los demonios se sirvieron de su sufrimiento para afectaros.
 - Si la aceptáis, aquella palabra que lleva en ella una comida sin amor entra y alimenta vuestros actos de vida que ya fueron contaminados por una comida sin amor. Como vuestra vida es alimentada por alguien que alimenta su vida con una palabra sin amor, el amor en vuestra vida y el amor en la vida de aquel hijo de Dios os permiten vivir vuestra consecuencia: un sufrimiento provoca la pérdida de vuestra paz.
- Vosotros sois responsables por haber sido afectados. No me ofrecisteis aquella palabra que llevaba sufrimiento. ¿Qué os ocurre cuando aquella palabra entra en vuestra área de acción? Vuestro espíritu se abre, vuestros ojos no la abandonan, vuestras orejas están atentas, vuestras palabras están esperando, vuestros sentimientos están agitándose, y estáis preparándoos a actuar. Vivís estos minutos con lo que sois, y cada uno de vuestros actos de vida que fueron alimentados con vuestras malas costumbres está alimentándose, y esta comida es la que alimenta vuestros actos de vida para que podáis actuar.
- Hijos míos, ¿Os conocéis? Sabéis por vuestros actos de vida lo que sois capaces de hacer, y lo que no sois capaces de hacer; entonces, sabéis que cuando hacéis lo que os tienta, no sois honestos para con vosotros mismos. Es la razón por qué muchos de vosotros hacéis lo que os tienta sabiendo en vuestro fuero interno que esto está contra vosotros y vuestros prójimos.
- ¿Qué hay en vuestra vida para que vuestro comportamiento sea influenciado de este modo? La respuesta la conocéis: el mal.
- ¿Estáis listos a saber lo que hace el mal con vosotros? Vuestra respuesta depende de lo que está en vosotros, pues lo que está en vosotros os volvió dependientes del espíritu de este mundo.

Cuando Adán y Eva estaban en el paraíso terrestre, sabían que el amor estaba en ellos. Con este amor les gustaba cuidar de ellos y de cuanto los rodeaba, pues estaban al tanto de todo. Tenían el conocimiento de Dios, pero cuando eligieron su amor, su ser entero se cerró a este conocimiento, era su consecuencia. Y vosotros, hijos míos, elegisteis el amor de vuestros primeros padres, y estáis viviendo

bajo el yugo de esta consecuencia. Cada día, lo bueno o lo malo que está fuera de vosotros tiene que pasar por vuestro consentimiento antes de entrar en vosotros. Si aceptáis el bien, el amor en vuestro interior alimenta vuestros actos de vida y vuestro comportamiento no hace sufrir a vuestro prójimo. Pero si aceptáis el mal, el mal se introduce en vuestra vida, pero habrá traído primero con él sus armas contra vosotros.

Hijos míos, Satanás y sus acólitos constituyen el mal, no atacan nunca sin sus armas maléficas. Conocen vuestras debilidades, os observaron, y las utilizarán contra vosotros sirviéndose de vuestro prójimo que no supo rechazar sus ataques; hasta vuestros familiares, no olvidéis que sus actos de vida recibieron vuestra comida. Estuvisteis en contacto con el mal, tal como ellos quienes estuvieron en contacto con el mal, y a causa de esto estos demonios pueden fácilmente colocarnos ante situaciones sobre las cuales tenéis que pronunciaros. Cuando estáis en situación de practicar un acto de vida, vuestra vida entra en el tiempo de amor, y cada uno de vosotros tiene que elegir entre el bien y el mal; elegiréis con el amor que lleváis en vosotros: el verdadero amor o el amor personal que engaña al hijo de Dios.

El hijo quien rechaza la tentación elige hacer el bien por medio del verdadero amor: aprende a entregarse por amor.

- ¿A quién se entrega? A Dios. Dios es el Amor, y da su amor incondicional a todos sus hijos.
- El hijo quien elige practicar sus actos de vida por medio del verdadero amor, ¿es más fuerte su amor que los que no rechazan la tentación? Sí, él es quien elige dejar que Dios se sirva de su amor incondicional, y Dios quien alimenta su amor con su amor incondicional, el hijo lo sabe a causa de su amor que vuelve a ser más fuerte frente a los ataques de Satanás.
- ¿El hijo quien practica actos de vida por el verdadero amor lo entrega a los demás? No entrega amor porque todos los hijos de Dios llevan amor en ellos; Dios Amor es quien les dio su amor incondicional. El verdadero amor en el hijo de Dios alimenta sus actos de vida y este alimento de amor es el que entrega a todos los hijos de Dios por sus buenos actos de vida.
- ¿Alimenta esta comida de amor todos sus actos de vida? Sí, por el amor, alimenta cada acto de vida de los hijos de Dios en el movimiento de vida. Únicamente los buenos actos de vida que reciben esta comida sacan provecho de ello y sus comidas alimentan a su turno buenos actos de vida de los hijos, y los actos de vida de este hijo están alimentados de nuevo. Pero los actos de vida de los hijos que no rechazan la tentación no sacan provecho de esta comida para practicar buenos actos de vida, pues sus actos están enfermos ya que no renuncian al mal que los alimenta.
- ¿Está perdida esta comida de amor para ellos? No, esta comida de amor cura heridas que les trajeron sufrimientos, dichos sufrimientos que los volvieron débiles frente a ataques de demonios convirtiéndolos en presas fáciles para el mal.

- ¿Tiene poder de curación esta comida? El amor procede de Dios, y Dios es quien cura. El amor incondicional de Dios alimenta el amor condicional del hijo para que sus actos de vida entren en su fuerza para formar una fuerza de amor; por el amor, en el movimiento de vida sus actos de vida y los actos de vida de los que son amor son alimentados por el amor incondicional de Dios, y todos los actos de vida puestos juntos forman una fuerza de amor; por lo tanto, hay una potencia de amor que cura las heridas de los hijos quienes no eligen hacer lo que tendrían que hacer por el verdadero amor. Sabed que Dios es quien dio su potencia alimentando actos de vida con su amor incondicional.
- ¿Actúa Dios sin el consentimiento de estos hijos que practican malos actos de vida? No, Dios es amor y el amor no obliga. Los hijos quienes se cumplen por medio del verdadero amor viven en la tierra con los que eligen cumplirse por medio de un amor personal, y como viven juntos en la tierra, sus actos de vida dan su comida a unos y otros. Desde el primer acto de vida contra la vida, los hijos de Dios no supieron rechazar ataques de demonios; por lo tanto, todos alimentaron actos de vida de cada hijo con su mala comida, excepto los que permanecieron en paz; lo que permitió a sus buenos actos de vida mantener esperanza en los que practicaban malos actos de vida y buenos actos de vida, pues sus buenos actos de vida se alimentaban con lo bueno en ellos. Esta mezcla trajo una comida que permitió a estos hijos esperar al Mesías. Desde mi Acto de vida, cuando practicáis buenos actos de vida, sabéis que practicando actos de vida por vuestro verdadero amor, vuestros buenos actos de vida reparan el mal que vuestra mala comida hizo en vuestro prójimo: las malas consecuencias de vuestros malos actos de vida se transforman en buenas consecuencias.
- El que recibe curación al nivel de sus heridas, ¿están curados instantáneamente todos sus actos de vida enfermos? No, pero saca provecho de lo que está ocurriendo en él. Sus malas costumbres tienen menos poder en el falso amor que tiene por sí mismo ya que se da cuenta de que puede resistir frente a sus necesidades que le llevaron a descuidarse. Cuanto más recibe buena comida viniendo de la fuerza del amor y más la potencia del Amor cura, y es cada vez más capaz de dar esfuerzos para mejorar su vida.
- ¿Significa esto que no sufrirá las consecuencias de sus malos actos de vida? Toda comida de amor en la potencia del Amor cura al hijo que la recibe, y como practicó actos de vida contra él, necesita esta comida que cura para ver y entender que sus malas elecciones estuvieron contra él, y esta comida es la que, en la fuerza del amor, le ayudará a sufrir sus consecuencias.
- ¿Necesitará gracias para vivir sus buenas elecciones? Sí, tendrá que hacer actos de reparación, y con sus buenos actos de vida sufrirá consecuencias de sus malas elecciones que le llevaron a hacer lo que no era bueno hacer.
- ¿Le traerá esto sufrimientos? Sus sufrimientos estarán en sus actos de reparación. Por ejemplo, si practicó actos de vida contra su salud física, tendría que aceptar su sufrimiento por medio del verdadero amor.
- ¿Sería posible que recobrase su salud? Sus malos actos de vida alimentaron actos de vida y esta comida trajo mucho sufrimiento. Mientras esta mala

comida sea causa de caída de su prójimo frente a la tentación, por el amor, en el movimiento de vida recibirá su propia comida hasta el momento cuando su comida será pura. El hijo ya no estará bajo el poder del mal que ejerció su fuerza de atracción en él sirviéndose de sus actos de vida.

- ¿Cuál es esta fuerza de atracción? Cuanto más los hijos practican malos actos de vida y más se alimentan entre ellos, pues el mal atrae el mal. El mal en sus actos de vida se alimenta con lo que es y sus malas comidas los activan para que hagan el mal. Cuanto más practican malos actos de vida y más el mal se alimenta con lo que es, y su comida abarca un mal profundo. Este mal hace su tarea diabólica contra los hijos de Dios.
- ¿Cuál es esta tarea diabólica? el poder. El mal recibe poder: su vida. Cuando los hijos de Dios sufren, vuelven a ser esclavos de su consolación. Y para hacerlos sufrir, los demonios se ensañan contra estos hijos para que se influencien entre ellos.
- ¿Cuál es su mayor sufrimiento? Les mueven a practicar actos de vida contra el alma que quiere la vida eterna. Cuanto más estos hijos hacen el mal, y más los demonios los empujan a estimar sus trampas; cuanto más caen en el mal, y más sufre el alma; por lo tanto, los hijos de Dios otorgan un poder absoluto al mal, y el mal maniobra sus actos de vida. Dado que los demonios tienen poder en sus actos de vida, lo que está en la vida de estos hijos, es decir adentro y afuera de su vida, el mal lo controla.
- ¿Cómo pueden estos demonios controlar lo que está adentro y afuera de ellos? Empujándolos a apreciar sus malas inclinaciones. Sus malas inclinaciones en ellos y lo que está fuera de ellos se unieron por un amor personal: yo, me, yo. Es la razón por qué necesitan comida que cura sus heridas sustentadas por el mal que se sirve de sus sufrimientos. Cuanto más habrá curaciones y más su propia comida volverá a ser límpida, y toda impureza será purificada porque habrán practicado sus buenos actos de vida: estos buenos actos de vida que fueron purificados por mi Acto de Vida, y el mal ya no influenciará sus actos de vida enfermos, pues sus actos estarán en la fuerza del amor.
- Hijos míos, me preguntaréis: 'Por qué nacen niños, y están enfermos en cuanto nacen?' Cada uno no es responsable de las elecciones de cada uno, pero todos son responsables de su negligencia frente a su prójimo. Cada uno tiene que practicar buenos actos de vida que alimentan la vida.
- Cuando los hijos de Dios no practican buenos actos de vida, ¿Quién sufre primero? La persona quien practica malos actos, luego sus familiares, y luego los parientes menos cercanos, y así sucesivamente. La comida llevada por sus malos actos de vida está en ella, y como esto vuelve hacia ella, está todavía alimentada con sus propios actos de vida y su comida sigue alimentando a sus allegados, y así sucesivamente. Hasta que sus actos sean puros, le traerán su consecuencia.
- Si muere la persona sin haber hecho actos de reparación, ¿desaparece la comida de sus malos actos de vida? Hijos míos, sus actos de vida alimentaron a todos los hijos de Dios. Si sus familiares no llevaban paz así como los demás,

fueron contaminados por esta comida y dicha contaminación perdura: sigue haciendo estragos en la salud física, moral y espiritual.

- ¿Qué ocurre cuando la persona muere sin haber llevado a cabo sus actos de reparación? Porque aceptó practicar actos de reparación por medio de su verdadero amor entregándose por amor por su prójimo, recibirá su recompensa: felicidad correspondiente a sus actos de amor por todos los hijos de Dios. En donde está, ella así como todos los santos y santas del Cielo ayudarán a cada uno de vosotros quienes tenéis que ayudar a cada uno de vosotros a dar esfuerzos para practicar buenos actos de vida que reparan, para ayudar a los que están lejos de Dios.
- ¿Significa esto que los que están en el Cielo reciben una comida perfecta? Sí, hijos míos, están en mí, el Amor, pues aceptaron mi Acto de Vida. Los actos de vida que practicáis en la tierra, los practicáis en mi Acto de Vida, y durante vuestro juicio, si aceptáis la vida eterna, en el Cielo vuestros actos de vida los viviréis en mi gloria: vuestra comida será celeste.
- En el Cielo, ¿reciben la misma recompensa todos los que los viven en mi gloria? Todos reciben recompensa para cada buen acto de vida que hicieron por su medida de amor. En la tierra, un hijo de Dios quien practica un buen acto de vida lo hace por su medida de amor, y su medida de amor es propia a él mismo.
- Hijos míos, ¿Fue Dios quien eligió vuestra medida de amor? No, hijos míos, antes de vuestra llegada a la tierra, vuestra perfecta medida de amor fue elegida por vosotros. Dios dio amor incondicional a cada uno de sus hijos. Teníais el mismo amor incondicional como María, mi Madre, pero después del pecado de la desobediencia, únicamente María, mi Madre, permaneció en su amor incondicional, y recibió su recompensa: en la tierra, nació sin mancha original y del Cielo, vino para decir a Bernadette Soubirous: 'Soy la Inmaculada Concepción.'
- ¿Significa esto que, a pesar de los esfuerzos dados por hijos de Dios para ganar un sitio mejor en el Cielo, resulta inútil, porque su sitio ya está elegida? Cada hijo de Dios es hijo de Dios con pleno derecho. Nadie está favorecido en el Cielo ni en la tierra. Dios Padre os amó hasta dar su único Hijo para salvaros de la muerte eterna. El valor de su amor es incondicional y la muerte de su Hijo es salvadora. Todos los actos de vida estuvieron ante mi Padre, y siguió amándoos incondicionalmente; y vi todos vuestros actos de vida que no sacarían provecho de la comida de mi Acto de Vida, y fuisteis todos perdonados, cualesquiera que sean vuestros pecados. Como Dios ve lo todo, vuestros esfuerzos enteros están ante Dios desde vuestra primera elección que es el amor condicional. Es la razón por qué al entrar en el reino de Dios, recibiréis el sitio que elegisteis según vuestra medida de amor, y vuestro sitio tiene el mismo valor que vuestro amor.
- ¿Significa esto que vuestra medida de amor os privará de algunas alegrías mientras que los que tienen mayor medida las experimentarán? Queridos míos, en la tierra, sois el amor, pues Dios es el Amor. Sois creados a imagen de Dios para practicar actos de vida parecidos a Dios. Lo que sois está ante Dios y

lo que hacéis está en Dios. En el Reino de Dios, sólo podréis ser hijos de Dios quienes aman incondicionalmente: seres perfectos tanto como vuestro Padre del Cielo es perfecto. Cuanto seréis y haréis en el Reino de Dios será sublime porque Dios es omnipotente, omnisciente y omnipresente.

Hijos míos, muchos esfuerzos viniendo de cada uno de vosotros quedan por hacer y todos juntos es como alcanzaréis vuestra medida perfecta. El verdadero amor es vivo, se da constantemente, pues procede de Dios. El amor crece, actúa, protege, comparte, perdona, sonríe, llora, cura...

- ¿entendisteis que el amor, el verdadero, está en vosotros, y os da su fuerza porque está en Dios?

El hijo quien no rechaza la tentación elige practicar sus actos de vida con amor personal.

- ¿Puede ser personal el amor? Cuando el amor es calculador, manipulador, dominador, exigente, ávido, vuelve individualista al hijo.
- ¿Reconoce el hijo que tiene amor en él? Sí, quiere ser amado, admirado, reconocido, escuchado, deseado... Este amor le domina, y este amor le demuestra que tiene razón de querer conseguir lo que quiere para alimentar su amor.
- ¿De dónde viene este amor? Del mal en los hijos de Dios. Los hijos creados recibieron el amor genuino de Dios, el que es incondicional. Después de la desobediencia de Adán y Eva fue cuando el amor vino a ser condicional porque eligieron el de sus primeros padres. Dios, en su amor, siguió alimentando su amor condicional con su amor incondicional. Pero mientras más los hijos de Dios hicieron malas elecciones, y más su mala comida alimentó sus actos de vida. Como esta comida no tenía amor, hicieron desaparecer su amor genuino, y dado que el amor no obliga, a veces se calló ante sus malos actos de vida. Estos hijos, a causa de sus malos actos de vida, olvidaron que únicamente los buenos actos de vida alimentan la felicidad en todos los hijos de Dios.
- ¿Logró el mal hacerles olvidar a Dios? No en cuantos eligieron practicar actos de vida por este amor personal, pues la medida de su amor genuino es diferente para cada uno.
- ¿Qué ocurrió al amor que tienen por Dios, mientras descuidan alimentarlo practicando buenos actos de amor por su amor genuino? Su amor genuino se deja alimentar con el amor incondicional de Dios, aun cuando lo sustituyen por un amor personal, y reconocen que tienen que estar en las leyes de Dios y de los hombres.
- ¿Significa esto que pueden practicar buenos actos de vida? Sí, están ante su vida, pero calculan sus actos de vida. Algunos de ellos practican buenos actos de vida, pues recuerdan que son seres de amor que tienen que ayudar a su prójimo a ver y entender que sólo el amor genuino trae paz, alegría y amor. Estos actos de amor, constituyen la consecuencia de la fuerza de vuestro amor en vuestros actos de vida: la potencia del amor hizo que Dios curó heridas en ellos. Pero el número de actos de vida enfermos a causa de este falso amor es diferente para cada uno, y esto se debe a su medida de amor.

- ¿Puede el hijo quien elige amor personal darse cuenta de que algunos actos de vida están contra él y el prójimo? Sí, sabe que cuando su prójimo practica malos actos de vida, sufrirá y los demás también; pero cuando esto le parece bien, practica actos de vida por este amor personal. No ve y no quiere ver que sus actos de vida están contra él y su prójimo; pues no se preocupa por las consecuencias de sus actos de vida hechos por este amor personal.
- ¿Están conscientes hijos que actúan de esta manera de lo que están haciendo? Algunos se sienten débiles ante los ataques de Satanás, pues reconocen que Dios los protegió proporcionándoles sus leyes de amor, pero caen en sus debilidades a causa de sus heridas. Como a veces se dejaron consolar por sus malas inclinaciones, en los momentos de debilidad sus actos de vida están hechos por este amor personal. Algunos están más profundamente afectados, hicieron de sus heridas una aliada. Dado que sufren a causa de las leyes humanas, acusan el mundo de ser la causa del sufrimiento mundial, así como acusan a Dios de ser la causa del sufrimiento del mundo a causa de sus leyes. Satanás logró hacer de ellos unos insensibles ante el amor del prójimo y de Dios para con ellos mismos. Es por eso que cuidan de sus propios deseos personales.
- ¿Cuáles son los peligros que los acechan? Los peligros no vendrán de ellos, pero de las trampas de Satanás quien hizo que se alimentan con sus debilidades. No se dan cuenta de que se trata de la meta del Maligno de destruirlos: pesadillas, culpabilidades, temores, fracasos, desgracias, perversiones, placeres materiales, abusos, lujurias, rencores, venganzas, desesperanzas, despreocupaciones, suicidios, matanzas, conspiraciones... cuanto hace sufrir el alma. Su meta es la muerte eterna.
- ¿Se engañan a ellos mismos aquellos hijos? Dado que alimentan sus actos de vida por este amor personal, unos son incapaces de darse cuenta de que sus malas inclinaciones los hacen sufrir, y otros más afectados por este amor personal, se niegan a entender que la causa de sus heridas los hace sufrir física, moral y espiritualmente. El mal en ellos engaña a los hijos de Dios que son. Al confundir su espíritu para que practiquen actos de vida por este amor personal, hacen lo que está contra Dios, contra ellos, y contra el prójimo.
- El hijo quien quiere hacer el bien, cuando elige practicar sus actos de vida por un amor personal, ¿puede fácilmente darse cuenta de que no lo está haciendo por medio del amor genuino? Para él, lo que está haciendo, lo hace con lo que está en él sin prestar atención a sus actos de vida. Sólo ve su vida en la superficie, porque Satanás le está cegando. Dado que no se da cuenta de que lo que está haciendo está contra Dios, él mismo y su prójimo, vive de emociones.
- ¿Pasa lo mismo para todos los hijos de Dios? Lo que los diferencia, es su querer: unos se asignan misiones, otros se dan miedos, unos se dan necesidades, otros se dotan de poderes, unos adquieren libertades, otros establecen proyectos...
- ¿Tienen miedo en su fuero interno de analizar sus actos de vida, en caso de que tendrían que renunciar a lo que les gusta hacer y tener? Sí, sus heridas están bajo el yugo de sus sufrimientos. Como se niegan a mirarse a través del amor genuino de Dios, este amor personal los manipula. El amor de Dios fue

hasta dar a su Hijo amado, mi amor fue hasta morir sobre una cruz, y el amor del Espíritu Santo fue hasta esperar para que entiendan el valor de mi Acto de amor: dar mi Vida por los que amo. Estos hijos no eligieron vivir teniendo únicamente en ellos el amor genuino; fueron atrapados y cayeron en la trampa, y apreciaron la trampa: yo, me, yo.

- ¿Este amor de dónde viene? De la muerte. Cayeron en la trampa de la nada. Lo que es personal es frío y duro para con la persona sí misma, y eso ataca su vida. El 'yo, me, yo' impide a los hijos de Dios que practiquen actos de amor por Dios, ellos mismos y el prójimo. Este falso amor lleva poder atractivo hacia ellos; todo confluye alrededor ellos: practicar actos de vida para no sufrir, el 'yo, me, yo'.
- ¿Dónde busca su poder este falso amor para haceros caer? En los bienes de este mundo y vosotros, incluso. Sí, hijos míos, para Satanás y sus acólitos vinisteis a ser un medio eficaz para alcanzar su meta. Se sirven de vuestros actos de vida para engañar los sentidos: vista, tacto, oído, gusto, olfato.

Dios es el Amor, dio amor incondicional a sus hijos y les dio cuanto creó. Pero teníais que superar la prueba del amor. Todos los hijos creados tenían que pasar por un acto de amor: amar a Dios más que a ellos mismos. No vayáis hacia el árbol del conocimiento, pues una gran desgracia os ocurrirá: Dios los advirtió, así como os advirtió que preferisteis el amor condicional en vez de su amor. La fuerza del amor y la potencia del amor incondicional, con esto teníais que superar esta prueba.

Hijos míos, donde el mal actúa, el bien pierde su sitio. El mal ciega, confunde, seduce y se transforma en falso bien, y el amor genuino se calla, y un amor personal vuelve a ser vuestro aliado. Este amor personal que alimenta vuestros actos de vida saca su fuerza del amor que tenéis para con vosotros mismos. Cuando fue tentada Eva por Satanás, Satanás la sedujo por sus sentidos: ser capaz de hablar con Dios igual a igual. Así como logró despertar sus sentidos, la llevó más lejos: ser como dioses. Dioses, Adán, Eva y vosotros, sus descendientes: 'yo' procedo de Adán, aquí 'estoy' por Eva y 'yo' me elijo. Y desde entonces, los demonios no paran de seduciros.

Vuestros primeros padres, Adán y Eva, eligieron el amor imperfecto: lo que hizo de ellos seres débiles. Antes de vuestro nacimiento en la tierra estabais en mí, Dios, vuestro amor incondicional estaba en vosotros, ahora vuestro amor es condicional, y desde entonces vuestro amor está bajo el yugo de la condición.

Cada acto de vida lleva su peso sobre la balanza del amor. Al practicar pocos actos de vida por vuestro amor genuino, el peso de vuestra medida de amor tiene poca importancia sobre la balanza, y apenas dais esfuerzos para practicar buenos actos de vida. Vuestra medida permanece estática y esto está contra vosotros. Los demonios hacen lo todo para que vuestros actos de vida no sean practicados por vuestro amor genuino, pero practicados por un amor personal. No quieren que vuestra medida de amor esté saturada, pues una medida saturada es amor con toda su fuerza.

Sus ataques están ocultados a causa de este amor personal, lo que os impide dar esfuerzos para rechazar sus ataques. Cada ataque está contra vosotros y vuestro prójimo; entonces, no lográis aumentar el peso de vuestra medida, ganan terreno ellos: son más fuertes que vosotros. Sois hijos de Dios, vosotros sois los más fuertes cuando os servís de vuestro amor, el genuino. Queréis complacer a Dios con vuestro amor, no a vosotros mismos, pues complacer a vosotros os vuelve dioses.

Sabed que cuando aceptáis tentaciones, este amor personal que viene del mal alimenta vuestros actos de vida, y los demonios permiten la circulación de la mala comida en el movimiento de vida. Y vuestros actos de vida se unen con actos de vida practicados por este amor personal, y una potencia diabólica domina a cuantos son afectados por este flagelo: yo, me, yo. Cada uno de vosotros sois quienes permitís a Satanás y sus acólitos que controlen actos de vida. Se sirven de vuestras malas inclinaciones que no rechazáis, y vuestras malas inclinaciones son armas contra el amor genuino.

Podéis rechazar sus ataques por medio del amor genuino. Los que dieron esfuerzos para rechazar sus ataques se sirvieron de su medida de amor. Mientras más rechazaron los ataques de demonios y más sintieron la fuerza procedente de su amor genuino, y más fueron constantes sus esfuerzos. Su perseverancia es uno de sus alimentos, y este alimento circula, por el amor, en el movimiento de vida y ayuda a los que quieren dar esfuerzos para alcanzar la cumbre de su medida. No necesitan ellos bienes de la tierra, y se niegan a ser marionetas entre las garras de demonios, ya que con o sin los bienes de la tierra, son genuinos. Pero, los hijos que se dejan seducir por los bienes de la tierra corren el peligro de no alcanzar la cumbre de su medida, pues al caer en la tentación, los demonios pueden fácilmente servirse de sus sentidos para tentarlos constantemente.

A Satanás le gusta generar situaciones en que resulta difícil para estos hijos rechazar sus ataques, pues su debilidad radica en sus sentidos. Incluso hijos quienes practican buenos actos de vida corren el peligro de caer. Satanás es el mal, sabe cómo hacerlo. Se sirve de cuanto está alrededor vuestro para ver cómo reaccionaréis ante un acto de vida sin amor. Os somete a prueba, quiere evaluar la fuerza de vuestro amor. Por eso se sirve de su astucia para cegaros, y genera situaciones en que vuestro amor vacilará, pues tenéis que elegir: el amor genuino o este amor personal.

- ¿A cuántos hijos de Dios les gusta satisfacer sus sentidos? Reflexionad: ¿a quiénes les gusta satisfacer su curiosidad? ¿Quién busca la comodidad? ¿Quién tiene miedo de no experimentar amor? etc... Estas necesidades que satisfacen vuestros sentidos son tan importantes para vosotros que el mal abunda en este mundo. Satanás utiliza vuestros sentidos para trastornar vuestra alma, y los hijos de Dios quienes se sienten insatisfechos se sirven de cuanto está alrededor suyo e incluso su prójimo para satisfacerse, y no utilizan las gracias del Señor quien satisface el alma para que el alma los satisface: se sirven de su querer. Atención, pensamientos, miradas, escuchas, palabras, gestos y malos sentimientos que os consuelan hacen sufrir el alma.

Los bienes de este mundo no tienen alma, las criaturas que vuelan, criaturas bajo el agua, criaturas en la tierra y dentro de la tierra, ninguno tiene alma. Únicamente vosotros tenéis alma, y es eterna. Satanás y sus demonios os atacan para apagar vuestra eternidad. Al servirse de bienes de este mundo para seduciros, vuestros sentidos siempre están despertados, y como controlan los actos de vida de los que no cuidan de su alma, os dejáis influenciar fácilmente por estos hijos de Dios.

Hijitos míos, estos demonios saben que vuestro amor tiene medida, y su insana inteligencia invisible a vuestros ojos va hasta engañaros a través del amor personal para llevaros a vuestra destrucción. Se sirven de su espíritu diabólica para impedir que os sirváis de vuestro amor genuino; así, como no podéis servir de la fuerza de vuestro amor para rechazar sus ataques, vuestra medida se queda pequeña. Sabed que el amor genuino se manifiesta cuando aceptáis el verdadero bien. Aceptar únicamente el bien, significa amaros incluso durante los momentos más difíciles, pues no rechazáis el amor genuino: el que consiste en amar a Dios antes de vosotros mismos. Por eso no quieren que elijáis por medio del amor genuino.

Cuanto más elegís este amor personal y más no os preocupáis por el amor genuino: el vuestro. Si no os amáis por el amor genuino, no amaréis a vuestro prójimo por el amor genuino. Vuestros padres, vuestro esposo/esposa, vuestros hijos, nietos, hermanos y hermanas, los que están cerca y lejos de vosotros, son vuestro prójimo. Vuestros actos de vida alimentan sus actos de vida con este amor personal: 'yo, me, yo', y ellos alimentan vuestros actos de vida, y permanecéis en esta actitud frente a vosotros mismos.

Observad vuestros actos de vida, esto os dirá mucho acerca de vuestra elección de amor.

- Pensáis vivir por medio de vuestros bienes acumulados, mientras seguís montando proyectos.
- Miráis a vuestros amigos, mientras juzgáis sus actos de vida para despenalizarlos.
- Decís que os amáis, mientras vuestros actos de vida están contra vuestra salud espiritual, moral y física.
- Practicáis acciones caritativas, mientras contáis el tiempo consagrado a esto.
- Experimentáis buenos sentimientos para con vosotros mismos, mientras vuestras acciones demuestran lo contrario.

¿No sabéis que vuestra salud espiritual está afectada? Podéis ver la salud de vuestra alma cuando abusáis de vuestros actos de vida contra vuestra vida corporal. El alma está en vosotros y vuestro cuerpo es su habitación. Cuanto entra en vosotros y que alimenta únicamente vuestros sentidos, vuestro cuerpo viene a ser esclavo de los siete pecados capitales: envidia, ira, gula, avaricia, soberbia, pereza, lujuria. Esto genera en vosotros dolores que afectan vuestra alma y vuestro cuerpo.

- Vuestros pensamientos: pensamiento atractivo, oscuro, vicioso, orgulloso, vanidoso, odioso, envidioso, rencoroso, egoísta, malo, nostálgico, pernicioso.
 - Estos pensamientos alimentan vuestras miradas: mirada fría, dura, inquieta, burlona, hipócrita, falsa, desconfiada, hipnotizadora, impresionada, curiosa.
 - Estos pensamientos y miradas alimentan vuestras escuchas: escucha avariciosa, mesquina, nerviosa, distraída, forzosa, intransigente, engañosa.
 - Estos pensamientos, miradas, escuchas alimentan vuestras palabras: palabra cautivadora, manipuladora, dominadora, engañosa, desviada, condenatoria, colérica, odiosa, arrebatada, denigrante, disimulada, incierta, tortuosa, pronta.
 - Estos pensamientos, miradas, escuchas, palabras, alimentan vuestros gestos: gesto torpe, violento, descuidado, imprudente, premeditado, dilatorio, inmaduro, perverso, inhumano, desviado, lento, brusco, inestable, perezoso, indecente, rápido, influenciado, intimidante, condenable.
 - Estos pensamientos, miradas, escuchas, palabras, y gestos alimentan vuestros sentimientos: sentimiento dudoso, indiferente, superior, culpable, altivo, tímido, angustiado, ansioso, rencoroso, inmoral, desgraciado, vicioso, desalentador, ridículo, incomprensible, incómodo, eufórico, pesimismo, independiente, prisionero, deshonoroso, abatido.
- ¿Qué puede entrar en vosotros? El alimento de los actos de vida de todos los hijos de Dios.
 - ¿Puede el alimento de sus malos actos de vida activar vuestros pensamientos, escuchas, miradas, palabras, gestos y sentimientos? Sí, si elegisteis el amor personal, pues este amor no os alimenta con el amor de Dios, y únicamente el amor de Dios da paz.
 - ¿Puede el alimento de sus buenos actos de vida controlar para activar vuestros actos de vida? No, porque su amor es genuino, el alimento de sus actos de vida alimenta vuestros actos de vida con amor, y el amor es libre.
 - ¿Es influenciable un ser quien no está en paz? Sí, porque sus pensamientos, palabras, escuchas, gestos y sentimientos son alimentados con un alimento sin amor.

«Un día, al darse cuenta un hijo de que no podía abrir su cajón de escritorio perdió su paz. Su pensamiento ante su impotencia para abrir su cajón empezó a alimentarle: ‘¿Qué voy a hacer? Mi pasaporte está en este cajón, y lo necesito. Me voy dentro de una hora.’ Por mucho que miraba por todas partes, no sabía cómo hacer para desbloquear la cerradura que estaba atascada. Se puso furioso: ‘No quieres abrirte, veremos quién gana.’ Buscó un martillo; después de unos martillazos, logró desbloquearlo. Abrió el cajón, pero no encontró el pasaporte. ‘¿Dónde coloqué el llamado pasaporte?’ Desalentado, se sienta en el borde de su cama. Sentía los latidos de su corazón en sus sienas. Mira su toalla cerca de él y, de repente, ve algo bajo su toalla. En este momento, se acordó haberlo puesto en su cama.»

- Os dais cuenta, hijos míos, ¿de lo que os ocurre cuando perdéis vuestra paz? Sois incapaces de vivir con amor la situación que se presenta ante vosotros. La

paz abre puertas al amor. Este ser se dejó influenciar por su propio pensamiento, lo que influenció sus demás actos de vida. Un ser influenciado vive en un cuerpo doloroso, y a causa de sus malos actos de vida, su alma sufre. Satanás produjo una situación que exigía su elección: amor genuino o amor personal. Dado que eligió el amor personal, su alma que recibe de Dios la fuerza que necesita para decir no al Tentador ya no fue capaz de alimentarle. Sólo el amor incondicional de Dios colma el amor genuino por las gracias recibidas por el alma. Su amor condicional que necesitaba la fuerza de su medida de amor, no fue colmada, y no pudo hacer lo que tenía que hacer: buenos actos de vida.

Un ser influenciado por sus malos actos de vida será el instrumento de Satanás. No le posee, pero se sirve de él para que sus actos alimenten los actos de vida de otro ser influenciado por sus propios actos de vida. Estos ambos seres influenciados se alimentan entre ellos, y Satanás creará todavía situaciones para que influyeran ellos a otros seres que se dejaron influenciar por sus malos actos de vida.

Cuidado, por todas partes en el mundo donde hay un ser influenciado, sus actos de vida os alimentarán si perdéis paz. Satanás y sus acólitos os observan, y vuestra actitud les dice mucho. Si por vuestra actitud impulsiva estáis inclinados a daros por satisfecho, harán lo todo para haceros caer en sus trampas. El mal seguirá proliferando alrededor vuestro: peleas, divisiones, guerras, malhumores, vanaglorias, avaricias, venganza... para alejaros de vuestras buenas obras. El mal se muestra dueño de vosotros por vuestra actitud, sabe cómo mantener vuestra insana influencia contra vosotros: os escucha Satanás; De este modo, puede seguir influenciando a vuestro prójimo sirviéndose de vuestra actitud.

«Un día, una muchacha quería conseguir una muñeca. Dado que quería que se le ofreciese esta muñeca, así hablaba: 'No está mal tener una muñeca que hablará conmigo, la que tengo no habla.' Cuando obtuvo la muñeca, la puso bien en evidencia sobre su cama. La muchacha creció y quiso conseguir hermosos vestidos, y su guardarropa se llenaba. Supo cómo colmar su vida por palabras que justificaban sus necesidades, y los que la escuchaban no decían nada, pues la conocían por haberla visto a veces ofrecerse lo que era necesidad para ella.

«Un día, como le gustaba el cambio, vio una cocina de gas; esta necesidad de cambiar su cocina eléctrica por una cocina de gas empezó a hacerse sentir en ella. Pero su cocina era muy pequeña, no tuvo más remedio que reconocer la evidencia: era muy pequeño. Después de un día bien ocupado, recibió la visita de una amiga, y le dijo: 'Pienso cambiar mi viejo refrigerador. Por cierto ahorraré con respecto a la electricidad.' Ésta le dijo: 'Es una buena idea. Yo también pensé cambiar mi vieja cocinera por una cocina de gas.' Le responde: '¡Cómo! Acababa de sentir celosía: 'Conseguirá lo que yo quería desde hace tanto tiempo. ¿Por qué ella y no yo?'

«Acababa de comprar su nuevo electrodoméstico; cuando el distribuidor viene a su casa, le pidió antes de que se fuese: '¿Conoce usted a alguien que realiza obras en casa de gentes?' Le dijo: 'Qué clase de obras?' Responde: 'ampliar una cocina por ejemplo.' En un papel, escribió el nombre de dos personas que realiza-

ban estas obras. El mismo día, las llamó. El primero le dijo: ‘No tengo tiempo ahora, pero dentro de dos meses, sí.’ El segundo le dijo: ‘Una persona acaba de posponer sus renovaciones. Pues tengo tiempo para usted. Dentro de una semana, ¿estaría de acuerdo?’ ‘Por supuesto’, le dijo. Su entusiasmo se hizo sentir. Cuando le habló de lo que era posible llevar a cabo, no se privó de proponerle más de lo que estaba pidiendo de esto.

«Sin esperar, comunicó con su amiga. Le dijo que estaba renovando su cocina sin decirle que tenía la intención de cambiar no sólo su cocinera, pero sus muebles. La otra la escuchaba y la pone también al corriente de sus necesidades: para ella. Las tareas avanzaban y el obrero la alentaba en sus proyectos, pues la lista de tareas aumentaba. Y ella, para justificarse ante tantas necesidades, desplegaba alrededor suya su reconocimiento para con Dios por tantos beneficios. Los que no decían nada acerca de sus necesidades podían ver desfilar ante ellos su manera de ofrecerse lo que quería. Su silencio decía mucho: juzgaban su actitud por miradas furtivas y sentimientos de envidia estaban ocultados bajo sus declaraciones inocentes. Y los que no aprobaban esta actividad sufrían por verla actuar contra ella misma. Sin querer juzgarla, no podían dejar de hablar de estas obras inútiles según ellos.»

- ¿Qué tenían estas personas en común en su vida? Sus propios actos de vida. La actitud de una influenciaba a otra para practicar actos de vida sin amor para con ellos mismos.
- ¿Qué alimento llevaban? Un alimento egocéntrico.
- ¿Procedía este alimento de actos de vida de los demás hijos influenciados por sus propios sentidos? Sí, el acto de vida de cada hijo alimentado con el acto de vida de cada hijo traía su alimento.
- ¿Eran diferentes sus actitudes para cada hijo? Sí. La persona es quien elige practicar sus actos de vida. Pero el alimento malo de cada acto de vida sustenta la vida de las personas que no están en paz. El alimento malo influencia a estas personas influenciadas a hacer lo que está mal ante Dios. Los hijos de Dios quienes se dejan influenciar por sus sentidos son sensibles. Lo que está fuera de ellos los afecta, y Satanás mantiene esta sensibilidad.
- ¿Cómo? Por el amor, en el movimiento de vida donde todo pasa y adonde todo vuelve: los actos de vida de hijos sensibles que alimentan actos de vida de hijos sensibles quienes, ellos, alimentan actos de vida de hijos sensibles. Es como una semilla que se planta en la tierra, se alimenta con lo que recibe, y lo que recibe hará de ella un árbol que dará lo que es. Una legumbre está hecha para alimentar y su carne tendrá buen gusto o mal gusto: todo dependerá de lo que recibió.

Vuestro espíritu tiene que alimentarse con el amor, y para que se alimente tenéis que rendiros al Espíritu de Dios. Dios os dio su amor incondicional y vuestro amor vuelto condicional a causa de vuestra elección os da lo que aceptáis: amor genuino o amor personal. Si elegís el amor genuino, vuestro espíritu se alimentará con el amor y vuestro espíritu de amor estará abierto al amor de Dios. Os gustará vivir como yo, Jesús, vivía en la tierra, y vuestro espíritu se abrirá al amor por cada

uno de vosotros, y entraréis en el amor universal. No cesáis de creer, pues todo será posible.

Hijos míos, tened el espíritu en Dios y vuestro espíritu vencerá el espíritu de este mundo. Estáis vivos, entonces vivid vuestro presente. Estad en la vida, Dios os la dio. No ceséis de mejoraros, dad esfuerzos, hay mucho que aprender para volver a ser perfectos. Observad vuestra actitud, os demuestra vuestra vida.

- En primer lugar, paraos en el presente: ¿alimenta vuestro pensamiento vuestras miradas, escuchas, palabras, gestos y sentimientos con el amor genuino?
- En segundo lugar, en vuestro presente: ¿alimentan vuestros actos de vida todos los actos de vida de todos los hijos de Dios?
- En tercer lugar, ¿vuestro espíritu, en el presente, está en paz con vuestro pasado para vuestro futuro? Cuando vuestro espíritu está en paz, lo que os dais, es alimento de amor en el instante cuando pensáis; pero cuando vuestro espíritu está trastornado, vuestro pensamiento está sin amor: os hacéis sufrir y hacéis sufrir a vuestro prójimo, y este sufrimiento vuelve hacia vosotros. Tal pensamiento está contra la vida: la vuestra y la de vuestro prójimo, pues la vida alimenta la vida, y estáis vivos. Todo ocurre en vosotros porque vuestro espíritu está en vosotros; por eso resulta primordial que seáis seres de amor en el presente para alimentar la vida con vuestros actos de amor.
- ¿Por qué seres de amor en el presente? Porque la vida no está muerta ni ausente. Si, en el presente, os alimentáis con el amor a causa de buenos actos de vida, y os ponéis a pensar en lo que ya ocurrió, estaréis inclinados a colocar amor donde no lo había.
- ¿Cómo es posible esto? Al alimentar vuestros actos de vida con el amor genuino en el presente, vuestro presente y vuestro pasado sólo son uno, porque vuestros actos de vida en el presente aceptaron vuestros actos de vida del pasado con lo que está en vosotros: el amor. En este instante, estáis viviendo como seres de amor, Dado que sabéis que el amor está en vosotros, y esto es posible únicamente en el presente; por lo tanto, cuando pensáis o habláis de los actos de vida pasados, permanecéis tales como sois: amor.
- Pero si, en el presente, vuestro alimento es nebuloso a causa de vuestros malos actos de vida y pensáis en lo que ya ocurrió, ¿estaréis inclinados a colocar amor donde no lo había? No, pues vuestros actos de vida en el presente dan y reciben alimento sin amor, y como vuestro presente acepta vuestro pasado, no estáis inclinados a colocar amor donde no lo había.

Vosotros sois quienes hacéis vivir de nuevo vuestro pasado, sin colocar en ello amor, y los malos actos de vida pasados entran en vuestra vida en el presente, y vuestros malos actos de vida pasados alimentan vuestros malos actos de vida presentes con lo que está muerto. Vuestros actos de vida pasados que no eran amor están sin vida para vuestro presente, y en vuestro futuro viviréis vuestros actos de vida que fueron alimentados con alimento muerto: son vuestras consecuencias.

No juzgaréis el pasado, no ajustaréis vuestro presente con el pasado para no condenar vuestra vida futura a vivir vuestros actos de vida en las consecuencias

de vuestros actos de vida pasados y presentes. El amor no juzga, no condena y no mata, pues el amor en el presente acepta el pasado para crecer. Los que viven dolorosamente su presente a causa de malos actos de vida pasados se condenaron a vivir sus actos de vida alimentados con algo ajeno a la vida: Satanás hizo circular en el movimiento de vida, por el amor, su veneno sirviéndose de actos de vida de los que se dejaron influenciar por los que dijeron no a la vida eterna.

Antes, unos hijos de Dios experimentaron las consecuencias de sus malos actos de vida, y rechazaron el amor que transforma el mal en bien. Su pasado, presente y futuro fueron llenos con actos de vida contra la vida, pues aceptaron el mal, y sus actos de vida se alimentaban con la muerte, salieron del amor eterno: la vida eterna. Sois creados para el amor no para la desesperanza, ira, venganza y odio. ¿Quién puede hacer de vosotros seres sin paz, perdón y amor? El veneno de Satanás en vosotros.

Tenéis la posibilidad de aceptar o rechazar el mal que se agita en vosotros. Guardad vuestra esperanza, lleváis vida en vuestra carne y esto mueve. Estáis vivos y vuestros buenos actos de vida exteriores procuran que mantengáis vuestra vida en su fuerza. Lo que está fuera tiene que pasar por un tiempo de amor donde el amor sumirá lo que está ante vosotros en vuestro amor, y en paz es como podéis aceptar el buen lado de la vida y rechazar el lado malo, pues el amor ante vuestra elección hará entrar lo que está aceptado o impedirá que entre lo que está rechazado por vosotros.

Los pensamientos de los demás expresados, las miradas de los demás explicadas, las escuchas de los demás repetidas, las palabras de los demás oídas, las acciones de los demás vividas y los sentimientos de los demás experimentados, si son aceptados por vosotros entran en vosotros y se mezclan con vuestros actos de vida, y este todo forma íntegramente parte de vosotros.

- ¿Qué ocurre a vuestros actos de vida? Ya no son el propio de vosotros mismos: vuestros actos de vida no atestiguan de vosotros mismos, pues son similares a los demás.
- ¿Qué ocurre en vosotros cuando tenéis que tomar una decisión ante una situación anormal, tal como el anuncio de un cáncer, un despido, una separación, una guerra...? Todo depende de lo que está en vosotros. Si el amor genuino está en vosotros, no os dejaréis influenciar por el exterior, y vuestra vida permanecerá amor por Dios, vosotros mismos y vuestro prójimo.
- Por ejemplo, si pensáis en vuestro prójimo que labraba su campo formando hermosos surcos, esto os trae alegría en el presente, ¿por qué? Porque esta alegría, es el alimento que os dio su acto de vida, y el hecho de pensar en este acto de vida que fue aceptado por vosotros, os alimenta de nuevo.

Vuestro amor genuino siente los efectos de este alimento que alimentó todos vuestros actos de vida, y vuestros actos de vida en el presente alimentan los actos de vida de vuestro prójimo. El amor genuino hace de vosotros un ser bueno ante Dios para vosotros y vuestro prójimo.

Pero si mantenéis en vosotros amor personal, y pensáis en alguien que realizó un acto de vida que os indignó, esto os trae su merecido: os dejáis de nuevo influenciar por vuestros sentidos. Lo que visteis y que está ahora en vosotros engendra una nueva decisión: visteis, y el amor os hizo entrar en el tiempo del amor, y aceptáis: pues el amor dejó entrar en vosotros este acto que estaba fuera de vosotros.

Este amor personal os convierte en juez de lo que visteis. No alimentasteis vuestro acto de vida con una comida de amor, ya que os dejáis influenciar por vuestro propio sentimiento: el mismo sentimiento que sentisteis cuando estuvisteis ante un acto de vida sin amor. El amor personal en el presente impide que vuestro amor genuino os haga experimentar perdón.

Vuestro amor no era amor genuino, pero amor personal, y esto afectó a vuestro pequeño 'yo' y el acto de vida que visteis procedía de alguien que vivía su 'yo': el 'yo' os manipuló. El hecho de pensar llevando en vosotros amor personal, aceptáis vivir de nuevo vuestros actos de vida: los vuestros y los de vuestro prójimo, lo que provoca estragos en vosotros y en vuestro prójimo.

Hijos míos, cuando el amor se calla en el presente, algo en vosotros está tomando el lugar del amor: el egoísmo. Vosotros y todos los que aceptan, lo que está contra el amor hace² que aceptáis lo que está contra vosotros mismos porque aceptáis este amor personal. Este amor es falso, está contra vosotros: os separa de los demás. Sois creados para dar amor a Dios, a vuestro vosotros mismos y a vuestro prójimo.

Antes de que vuestro amor sea condicional, vuestro amor incondicional hacía de vosotros seres de unidad: un mismo amor para cada uno de los hijos creados para amar a Dios, vuestra vida y la de los demás, tal como lo quiso Dios. Pero vuestro amor ya no tiene su potencia a causa del amor condicional. Sabed que lleva su fuerza y esta fuerza está en vosotros. Cuando vivís como seres buenos por vuestro amor que viene de Dios, todos os amáis por vuestra medida de amor.

Cuanto más practicaréis buenos actos de vida, más vuestra medida tendrá peso sobre la balanza y más conoceréis vuestro amor genuino. No dejéis, por vuestra vida, que el veneno de Satanás circule en el movimiento de vida, él es quien se sirve de vuestros actos para hacerlo circular en la vida.

- ¿Qué es este veneno? Su 'yo' que alimenta vuestro 'yo'. Es él, Satanás quien controla vuestra vida en el presente con lo que está en vosotros sirviéndose de lo que está fuera de vosotros. Nadie está en vosotros para obligaros a vivir lo que no queréis vivir, vosotros solos elegisteis la vida que lleváis.
- Cuando escucháis música, ¿puede influenciar vuestra escucha? Sí, pues toda música procede de un acto de vida practicado por un hijo de Dios. Su acto de vida fue alimentado por sus actos de vida y, por el amor, en el movimiento de vida alimentó la vida y en el movimiento de vida su alimento volvió hacia él;

2. Vosotros y cuantos no ven el mal que manipula a los hijos sois, a causa de vuestro amor personal, sois personas indefensas frente a lo que está contra el amor genuino.

pues, vuestra escucha recibe alimento de amor o alimento sin amor, todo depende del amor que llevaba: amor genuino o amor personal.

Pasa lo mismo con vuestras miradas, palabras, gestos y sentimientos. Cada hijo de Dios lleva en sí amor, y practicará sus buenos actos de vida por su amor. No seáis instrumentos entre las manos del Charlatán a quien le gusta crear situaciones en que tendréis que elegir una opción. Os conoce. Vuestro carácter, vuestros gustos, deseos, fobias, inquietudes, temores, debilidades, imaginaciones y metas, sabe servirse de esto, pues él es quien os hizo conocer el mal manteniendo vuestro amor personal en vosotros.

Vuestro amor personal os alejó de vuestra medida de amor.

- Hay hijos cuyo peso de su medida no pesa nada en la balanza del amor. No aman a Dios, no aman a los que practican una religión, cualquiera que sea. El amor para con ellos mismos y su prójimo es inexistente, pues no aman; lo que quieren: alimentarse con los siete pecados capitales. Su maldad es diabólica.
- Hay hijos cuyo peso de su medida pesa muy poco en la balanza del amor. No creen en Dios. Para ellos resulta ridículo seguir una religión. El amor para con ellos mismos está sin vida. Tienen corazón de hierro ante el sufrimiento de su prójimo. Se alimentan con los siete pecados capitales.
- Hay hijos cuyo peso de su medida pesa un poco más en la balanza del amor. Son indiferentes ante mi Acto de Vida y frente a los que practican una religión. El amor para con ellos mismos no tiene importancia; dado que no ven la utilidad del amor en su vida, no dan esfuerzos para amar a su prójimo. Se alimentan ellos también con los siete pecados capitales.
- Hay hijos cuyo peso de su medida pesa medianamente en la balanza del amor. No están seguros de mi amor por ellos. Resulta difícil para ellos practicar actos de amor para con ellos mismos y su prójimo. Lo que motiva su vida, es el espíritu de este mundo: ciencias paranormales, ciencia y tecnología, descubrimientos, divertimientos, ostentación. Sus actos de vida alimentados por sus débiles actos de vida a causa del espíritu de este mundo no evitan sus consecuencias debidas a los siete pecados capitales: pese a que les gusta hacer el bien, también hacen el mal diariamente.
- Hay hijos cuya medida pesa más que la media en la balanza del amor. Están convencidos de hacer lo que se debe hacer ante las leyes de Dios. Les gusta practicar actos de amor para con ellos mismos y su prójimo, pero no escuchan siempre la voz en ellos diciéndoles que tengan cuidado. Cuando se dicen: 'haré esto y evitaré esto', sus actos de vida se alimentan con sus buenos actos de vida, pero no sacan provecho de todos los actos de vida que fueron purificados por mi Sangre, pues les falta rendición. No entienden que su paz interior recibe alimento bueno de todos los actos de vida cuando se rinden completamente a Dios. No entienden que sólo la paz convierte sus actos de vida en amor, pues sólo Dios alimenta su amor condicional con su amor incondicional. Si entendían su amor por ellos mismos, serían tan fuertes que ofrecerían lo todo a Dios, y rechazarían los espíritus impuros que los muestran diferentes de los que se mofan de mí, los calumnian, no hacen lo que tendrían que hacer.

Estos hijos están enamorados de sus buenos actos de vida, lo que los ciega acerca de mi amor infinito por todos los hijos de Dios. Son buenos para con su prójimo, pero no son siempre fieles al amor por ellos mismos y su prójimo. «Padre, perdónalos, no saben lo que están haciendo»: mis palabras eran para ellos tanto como eran para el peor de los malvados. Su amor genuino y el amor personal en ellos se mezclan con el amor personal de su prójimo, y Satanás crea situaciones en que hablan de malos actos de vida de su prójimo en vez de ofrecérmelos. Sus buenos actos de vida frente a los malos actos de vida hacen que no saborean su amor en su completa medida. Caen en la tentación de los siete pecados capitales sin permanecer en ello, y caen de nuevo en ello.

- Hay hijos cuya medida pesa mucho en la balanza del amor. Su amor por mí no tiene límites. Están dispuestos a sufrir a favor de su prójimo. Lo que importa en su vida, es el amor de Dios: todo para Dios quien dio su Vida por amor por los que ama. Quieren hacer lo que Dios pide. Su sufrimiento es ofrecido a Quien los colma con sus gracias. Sus actos de vida dan a los que aman la fuerza que necesita su amor, para que sus actos de vida estén en la potencia del amor. Nada guardan para ellos, todo pertenece a Dios.
- Hay hijos de Dios cuya medida iguala su amor en la balanza del amor. Están en Dios, sus actos de vida son alimentados únicamente con mi Acto de Vida. Sólo se trata de hijos de Dios quienes no quieren nada más que hacer la Voluntad de Dios. Confían únicamente en Dios y su fe es la de Dios, no la suya. Sus actos de vida alimentan los actos de vida de hijos de Dios con su amor en Dios. Ofrecen su vida por amor por su prójimo.

Hijos míos, ¡qué bueno es hablaros acerca del amor! Vuestros actos de vida pueden traeros felicidad, ¡vosotros quienes veis tantas desgracias alrededor vuestro! Podéis ayudar a vuestro prójimo a que reconozca lo bueno para su vida eterna y su vida en la tierra, pues no tiene que olvidar quién es: cada uno es hijo de Dios. Todos necesitáis amor para ser feliz, el amor es lo que os permite entrar en la paz, alegría y amor.

«Un día, un hijo se fue de su casa en búsqueda del sendero de la felicidad. De camino, ve a la gente que pasea delante de los escaparates de tiendas. Camina hacia ella para ver lo que la atrae tanto. Apenas unos minutos, se da cuenta de que ya no le importan estas curiosidades. Sigue su camino, y escucha música. Se para y nota que muchas personas hicieron lo mismo que él; ellas también quieren escuchar la música que sale de los micrófonos exteriores de una tienda. Está escuchando y siente en él que esta música ya no le atrae.

«Sigue caminando, y tiene apenas tiempo para recorrer unos metros que se encuentra frente a un dilema: su camino se divide en dos, y ambos indican el mismo lugar. Se pregunta qué camino tiene que elegir. En el panel, está indicado: a la derecha camino sin curva y a la izquierda camino con curvas. Elige el de la izquierda. Por este camino, encuentra a personas valientes, determinadas a seguir a pesar de las abruptas pendientes, personas que avanzan sin quejarse del cansancio visible en su rostro, y personas que vienen a ayudarlos a avanzar, lo que calienta su corazón.

«Camina durante muchas horas, cuando ve a lo lejos otro panel indicando el fin del camino. Llegado al final de este camino, se encuentra ante una gran carretera pavimentada donde automóviles circulan a elevada velocidad. '¿Qué hago?' se pregunta. No quiere dejar de avanzar, quiere seguir en el buen camino. En su fuero interno, pide a Dios: 'Ayúdame a proseguir mi camino que me llevará a la felicidad'. De repente, ve un panelito ocultado detrás de un bosquecillo; está escrito: para peatón y una flecha indica la derecha. Decide volver hacia la derecha: 'Gracias, Dios mío.'

«Llega ante un sendero muy pequeño que le lleva hacia un túnel. Pues puede pasar bajo esta gran carretera pavimentada. Por otro lado, hay personas caminando con mochila al hombro. Se acerca y pregunta: '¿Adónde vais?' Responden: 'Caminamos desde días y días, otros desde semanas y semanas, otros desde años y años, pues decidimos en nuestro corazón abandonar el espíritu de este mundo y marcharnos dejando cuanto este mundo nos hizo conocer. Pues dejamos atrás lo que nos parecía inútil para semejante viaje. Caminando fue cuando nos dimos cuenta de que, cuanto más nos alejábamos de lo que nos había atraído y más sentíamos nuestra vida liberarse de su pesada carga.

«Avanzamos sintiéndonos más ligeros en nosotros, y el camino se volvió más fácil. A pesar de los obstáculos y de la duración del camino, todo se hacía posible. Hoy día, sabemos que tomamos la buena decisión que consiste en seguir lo que nos indica nuestro interior. Este mochila, es cuanto nos queda como carga y lo llevaremos hasta que sea amor por nosotros, pues por descuido nuestros malos actos de vida alimentaron los actos de vida de nuestro querido prójimo. Con amor, aprendemos a perdonarnos.

«Resulta tan bueno estar juntos. No somos los únicos en el camino de la felicidad. Encontramos a otros. ven, camina con nosotros. Nos gusta compartir nuestra alegría que consiste en hacer lo que Dios nos pide que hagamos.' Les pregunta: '¿Qué pide Dios?' Los demás responden: 'Ayudar a todos los que quieren conocer la verdadera felicidad. Verás, en nuestro camino, hay personas que necesitan entender que la verdadera felicidad, es el amor: el que está en nosotros y nos permite actuar como seres de amor.' Encontró su camino: el camino de la felicidad.»

Hijos míos, si no abandonáis el espíritu de este mundo resultará difícil entrar en vuestro interior. Vivir en este mundo no significa actuar como este mundo. Mi mundo de amor se construye por hijos de amor. Construyeron torres de Babel por hijos de este mundo, construyeron paredes de separación por hijos de este mundo, las guerras continúan por medio de hijos de este mundo, el mal se perpetúa a través de los hijos de este mundo. Los hijos de este mundo practicaron actos de vida contra la vida, y únicamente ellos responderán de sus actos de vida ante su juicio. Hicieron lo todo por su libertad y se darán su juicio por medio de esta misma libertad: aceptar la vida eterna o la muerte eterna.

Hijos míos, con vuestra buena voluntad, ¿podéis construir un mundo nuevo vosotros solos? No, pero con la Voluntad de Dios, sí. Dios os enseña que unidos todos juntos es cómo podéis construirlo. Lo que está en vosotros, es vida y en la vida, hay amor. El amor os demuestra quiénes sois. Hombres y mujeres de buena

voluntad siempre quisieron construir un mundo donde tanto el pobre como el rico podrían vivir juntos. Dios os aprende a practicar actos de amor en que el rico y el pobre se amarán por su amor condicional y, un día, el rico y el pobre habrán dado lugar a dos hijos creados a imagen de Dios. Vuestros actos de amor constituyen el lenguaje de vuestro 'sí' al Amor. Practicar buenos actos de vida, significa querer cumplir con la Voluntad de Dios, reconocer que Dios es el Creador y utilizar talentos recibidos para realizar obras que demuestran vuestro amor por Dios, el Todopoderoso.

Vuestros actos de vida son la prueba que estáis hechos para el amor. Cuando por la tarde vuestros actos de vida practicados durante el día se dejan sentir en vosotros, y porque se alimentaron con vuestra vida de amor encontráis descanso en vuestro espíritu: vuestro amor es lo que os da este estado de ser. Pero cuando no encontráis descanso, el amor os demuestra que vuestros actos de vida se alimentaron con vuestros actos de vida sin amor por vosotros mismos y vuestro prójimo: dejasteis entrar en vosotros algo que quitó vuestra paz. Este algo no era amor por Dios, vuestro prójimo y ni por vosotros.

- ¿Por qué las guerras, rebeldías, derechos, separaciones...? Donde no hay paz, no hay amor.
- Si alguien dice: 'Él no viene de Dios, él es un mentiroso, él es el falso Cristo', ¿cómo reaccionaréis? El amor es lo que os permitirá entrar en un tiempo de amor donde todo será sumido en vuestro amor, y como ya no tenéis el amor incondicional en vosotros, lo que oiréis será sumido en vuestro amor condicional.
- ¿Entendisteis que el amor incondicional puede sustentar vuestro amor condicional practicando actos de amor? Resulta importante practicar actos de amor para permanecer en el amor a fin de que vuestra paz sea experimentada en vosotros. Buenos sentimientos son frutos del amor, y vuestros buenos actos de vida están sumidos en un alimento de amor cuando vuestros sentimientos son bien mantenidos por el amor: la armonía reina en vosotros.
- Vuestros actos de fuego no tienen que aplastar el amor. ¿Acusa Dios a sus hijos de ser malvados, mentirosos, impostores? Dios Padre dio a su Hijo amado por amor para que todos los hijos impuros sean salvados, Dios Hijo murió sobre la Cruz por amor para arrancar el mal en los hijos de Dios y Dios Espíritu Santo bajó en lenguas de fuego para que entiendan que los hijos de Dios están bajo la influencia del mal cuando practican malos actos de vida.
- ¿Por qué tanto amor y tanta luz? Para haceros ver y entender que Dios ama incondicionalmente a todos los pecadores sin excepción y todos los hijos de Dios tienen que hacer lo mismo. El pecado es malo para vosotros. Siempre acusé el mal de ser la causa de toda desgracia. Sed amor para con vosotros mismos y os daréis cuenta de que sólo el mal en vosotros está al origen de vuestros malos actos de vida.
- En el pasado, me acusaron de ser un malvado, mentiroso, impostor. ¿Cómo reaccionaron los que oyeron estas palabras? La multitud gritó: 'Crucifícadlo'. Hijos míos, amo al pecador y odio el pecado que hace sufrir el pecador.

Si las personas no eligen el camino de la felicidad, no encontrarán en su sendero personas que practican actos de amor por su prójimo. Caminarán solos en su camino que los lleva a experimentar sus sufrimientos. Estas personas son víctimas de Satanás y los que los siguen son víctimas de Satanás también. No acuso sus elecciones y no condeno sus actos de vida, porque me di por amor para salvarlos de la influencia de Satanás, para que recapaciten y prosigan con su vida, y que los encontréis en los alrededores de la carretera con fines de ayudarlos a practicar buenos actos de vida.

Aprended a amarlos tales como son, aun cuando sus malos actos de vida alimentan los malos actos de vida de vuestro prójimo: Vuestros actos de vida tienen la fuerza del amor. Satanás es incapaz de proporcionaros verdaderos sentimientos de alegría, paz y amor, es un ilusionista; hace brillar paz ante los que actúan solos y esta falsa paz se desmorona, pero cuando vuestros actos de vida están en la fuerza del amor, ellos ven lo mejor de ellos mismos.

Antes, los hijos de Dios practicaron malos actos de vida, y desde entonces el alimento de sus actos de vida alimentó actos de vida, y vine a la tierra para llevar en mí todos los actos de vida, y alimenté vuestros actos de vida con mi Acto de Vida; di mi Cuerpo y mi Sangre como comida, desde entonces, mi Acto de Vida alimenta vuestros actos de vida.

– ¿Creéis, hijos míos, que antes de mi venida, no había entre estos hijos hijos quienes practicaban actos de amor? Su amor condicional era alimentado con el amor incondicional de Dios. Sus malas elecciones ante los malos actos de vida los llevaron a sufrir. Gritaron hacia Dios y mi Padre les envió profetas, y esperaron la venida del Mesías.

Hacia falta que sus actos de vida recibiesen amor para gritar y esperar mi venida. Sus actos de vida fueron alimentados con actos de vida de profetas, pues mi Padre los sustentaba con su amor. A través de los tiempos, practicaron actos de amor y actos sin amor. Sus actos de vida se mezclaron con los que no querían ver ni entender que el Mesías iba a venir. Cuando vine por ellos, hubo unos que ayudaron a los demás a creer en mí y hubo otros que difundieron la buena noticia: el Mesías ha venido.

Sus actos de vida se alimentaban con mi Acto de Vida, y su alimento se mezcló con el alimento de los que no vieron mi Acto de Vida de amor: el buen alimento se mezcló con el malo y esto hizo brotar fuerza en ellos. Los buenos actos de vida convirtieron su corazón de piedra en corazón de carne.

Hijos míos, vuestra carne lleva en ella mi Acto de Vida y vuestros actos de vida reciben el alimento de mi Cuerpo y de mi Sangre. Todo lo que son los hijos de mi Padre a causa de sus actos de vida, fue purificado por mí. Los que elegí para este tiempo de purificación llevan en ellos mi Acto de Vida, y vosotros, elegidos míos, recibís mi Cuerpo y mi Sangre, lo que alimenta vuestros actos de vida, y cuanto más creeréis en ello y más estarán vuestros actos de vida en su fuerza de amor.

Creed en lo que hice para vosotros, sed amor por vosotros y los que purifiqué: todo está cumplido. Mi potencia está en vosotros y cuando vuestros actos de vida

están en la fuerza del amor, por el amor, en el movimiento de amor la potencia del amor afecta todos los actos de vida y mi Acto de Vida, vencedor de la muerte, cura heridas y los malos actos de vida se convierten en buenos actos de vida.

Tened confianza en lo que sois: hijos de Dios quienes fueron purificados. Recordaos que vuestros actos de vida practicados por el amor genuino alimentan vuestra vida, y vuestra vida alimenta la vida en el movimiento de vida, por el amor, y la vida sustentada alimenta vuestra vida: todo vuelve hacia vosotros. Vuestros esfuerzos tendrán recompensa, y lo experimentaréis diariamente. Vuestras obras y ocios serán alegrías para todos los hijos de Dios.

Hijos míos, derramo gracias de amor en vosotros para que cuanto es bueno para vosotros sea aceptado por vosotros, pues tenéis todavía que vivir en este mundo donde todo es únicamente apariencia. Estas gracias de amor alimentarán vuestro amor condicional, y cuando necesitaréis consuelo, en vosotros mismos es donde encontraréis la fuerza para seguir. En vosotros, estoy yo, el Amor, y estaré presente. Tened absoluta confianza en Él que os ama incondicionalmente, lo cumplí todo para vosotros. Os toca comer este alimento de amor para aprender a amarme incondicionalmente.

Jesús

EL MIEDO ARRUINA VUESTRA VIDA

Hijos míos de amor, YO SOY está en vosotros, y me di para vosotros. Por mi muerte, hice de vosotros hijos puros para un mundo de amor. No sois esclavos del espíritu de este mundo; por el amor, sois hijos libres, y os toca tomar la decisión de dejaros alimentar con el Espíritu de Dios. Para entender estas palabras, resulta importante tener confianza en Dios. Para tener confianza en vuestro Dios, hace falta morir en mí. No tengáis miedo de dejar el espíritu de este mundo, no tiene lo que quiero daros. Soy la Potencia, llevo en mí la fuerza que necesitáis para superar vuestros miedos mantenidos en vosotros por el espíritu de este mundo.

- ¿Cuántos de vosotros emplean estas palabras: ‘tengo miedo’? Los hay muchos, muchos, muchos. Estos hijos no se dan cuenta de que no tienen confianza en ellos, y porque hay falta de confianza para con ellos mismos, se sienten incapaces de dar esfuerzos necesarios para luchar contra sus miedos. Hijos míos, vuestro pensamiento, mirada, escucha, palabra, acción y sentimiento son todos actos de vida, hace falta cuidar de lo que es de vosotros.
- ¿Es necesario que cuidéis de cada uno de vuestros actos? Sí, porque vuestros actos de vida forman parte de vuestro cuerpo, y sólo tenéis uno, y es para la eternidad.
- Leísteis que el sentimiento forma parte de los actos de vida, ¿verdad? Si el sentimiento que sentís es buen sentimiento, vuestros actos de vida recibirán buena comida, pero si es malo, vuestros actos de vida recibirán mala comida, y el ali-

mento de vuestros actos de vida alimentará los actos de vida de vuestro prójimo, y vuestro alimento que sustentó sus actos de vida y que se volvió alimento para sus actos de vida alimentará de nuevo vuestros actos de vida.

- ¿Por qué? Porque en el movimiento de vida, por el amor, el alimento bueno o malo de todos vuestros actos de vida vuelve hacia vosotros.

Os toca sólo a vosotros la elección de aceptar ayudar a vuestro prójimo empezando por vosotros mismos, pero únicamente Dios tiene el derecho de daros gracias que os ayudarán cumplirlos. Soy la Omni-Potencia, el Supremo Ser de la gracia. Todas las gracias que necesitáis para superar el mal que tratará de desalentaros, os las daré, pero os toca pedírmelas. Necesitáis mis gracias para ser buenos para con vosotros mismos, y para permanecer buenos tenéis que ser fuertes frente a la adversidad.

Ver y entender que vuestros actos de vida tendrán que alimentaros con amor y alimentar con amor a todos vuestros hermanos y hermanas depende del estado de vuestro interior. Soy la Justicia y mi justicia es amor. Si practicáis el bien, deo el bien alimentaros. Este bien, vosotros sois quienes lo atraéis hacia vosotros, y vuestro amor condicional es alimentado por el amor incondicional, no lo dudéis. Curaré heridas en vosotros para que vuestros actos de vida estén en su fuerza de amor. Vuestros actos de vida fueron purificados, pero vinieron a ser enfermos a causa de vuestras malas inclinaciones porque no sacasteis provecho de las gracias de mi Acto de Vida.

A causa de vuestros actos enfermos, permitisteis al espíritu de este mundo contaminaros por sus obras contra el amor. Os hizo experimentar sus obras, y las aceptasteis. Mientras más aceptasteis sus obras, y más el espíritu de este mundo lograba introducir el miedo en vuestro interior. El miedo se estableció, y una vez asentada, vuestro interior se abrió a lo que estaba contra vosotros, y lo que estaba contra vosotros estaba contra la vida eterna. El miedo hizo de vuestro interior su refugio; vuestro refugio transformado en su refugio se abrió para dejar entrar la idolatría.

Sí, hijos míos, os gustó lo que era de este mundo más que vosotros mismos y dejasteis a vuestro Dios solo. Al no ir en busca de los que estaban perdiéndose, os apartasteis del camino recto, el que os conducía hacia ellos. Haciendo con mucho gusto lo que el espíritu de este mundo os proponía hacer, aceptasteis vivir como este mundo lo quería. Hoy día, el mal abunda porque todos elegisteis apreciar lo que procedía de él. Permití que el mal os alimentase, tal era vuestra elección, y experimentasteis vuestras consecuencias. Llevaba el poder de eliminar vuestras consecuencias, pero ¿qué habríais aprendido? No habríais aprendido a querer mi mundo de amor.

Mi mundo de amor será construido únicamente para los hijos de mi Padre. Os aprendo a perdonaros por mis gracias de purificación, pues lo que hicisteis fue purificado. Cuando un hijo ama a Dios más que a él mismo, tiene absoluta confianza en mi Acto de Vida: lleva su vida practicando actos de amor que lo alimentan y alimentan a su prójimo.

- ¿Cuántas veces oísteis: «Amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos»? Estas palabras están en vosotros; os darán fuerza para avanzar en un mundo que sólo piensa en enriquecerse sin preocuparse por su vida espiritual. Fuisteis marionetas que sirvieron este mundo, hoy día sois mis elegidos para arrancar de su poder a los hijos de vuestro Padre, los que amáis. La vida que recibisteis de Dios os pertenece, os toca querer complacerme. Aprended con los hijos que mi Padre me dio lo que tendréis que experimentar. Vuestro amor alimentado por las luces del Espíritu Santo os ayudará a entender.
- ¿Es importante vuestra vida para vosotros o para este mundo? Antes de responder, podéis deciros: 'No me dejo influenciar por el espíritu de este mundo. No me someto a las personas que ejercen presión sobre mí para que actúe como todos. No tengo miedo de confesar que soy cristiano. Me amo tal como soy: hijo de Dios. Respeto sin condición los orígenes espirituales y principios morales de mi prójimo y no obligo a nadie a pensar como yo. No me comprometo en una modernización que sigue monopolizando las elecciones de hijos de Dios por medio de nuevas tendencias en nombre de la evolución, y esto en todos los dominios. No participo a las conversaciones contra mi prójimo. A pesar de mis esfuerzos a veces infructuosos, sigo avanzando por el camino trazado por El que me dio su Vida, porque sé que me ama. Al ser sincero ante mi vida es como seguiré descubriendo a mi prójimo a quien tengo que amar como me amo.'
- ¿Ocupa el amor el primer lugar en vuestra vida? El amor para con vosotros mismos es riqueza, y la vida saca provecho de ello cuando vuestro ser disfruta de su derecho: el de amarse y de amar. Cuanto es de vosotros quiere compartir esta riqueza: vivir en armonía con vuestros pensamientos, miradas, palabras, escuchas, gestos y sentimientos, porque vuestros actos de vida alimentan toda vida en el movimiento de vida, por el amor.
- ¿Puede este mundo sin amor por Dios permitiros experimentar esta riqueza? No, tiene miedo de perderos.
- ¿Sois importantes para este mundo? Sí, este mundo os aprecia con fines de controlarlos.
- ¿Cómo? Dándoos lo que logró haceros apreciar.
- ¿Qué buscan los hijos de este mundo? El material más que la salud mental, física y espiritual.
- ¿Por qué no os acepta tales como sois? Seres quienes se aman son humildes y caritativos, y esto no es rentable.
- ¿Tiene que quitaros el amor de Dios? Sí, los que aman a Dios no niegan su creencia, y están apegados a sus valores.
- ¿En qué consisten sus valores? Creer que Dios ama a todos los hijos creados, y amarse como hermanos y hermanas a pesar de religiones diferentes.
- ¿Por qué está este mundo apegado a la laicidad? Su meta: debilitar el amor genuino para favorecer el ateísmo.

- ¿Cómo piensa lograr? Por reflexiones, consensos que llevarán a la gente afectada a tener un espíritu neutro.
- ¿Por qué secuestrar la educación de los niños? Para que tengan el espíritu de este mundo que promueve individualidad: todo para sí.
- ¿Puede ser individualista el amor genuino? No, el amor de Dios enseña a los hijos creados que se amen entre ellos, tales como son.
- ¿Tienen los humanos que ser libres de vivir su fe? Sí, cada uno, por su buen comportamiento, atestigua de su fe.
- ¿Es necesario expresarla por la palabra en vez del comportamiento? Nos acordamos de comportamientos ante la fe, pero de palabras de fe, no realmente.
- ¿Qué gestos dan testimonio del amor de Dios? Una bendición, signo de la cruz, perdón, cena en familia o entre amigos, ayuda gratuita...
- ¿Por qué dar amor? Para que los humanos amen a otros humanos y reciban amor de todos.
- ¿Quiénes son libres en este mundo? Los que no aceptan ser manipulados. No se controla la libertad genuina, no se controla el amor genuino sustentado por Dios.
- ¿Sois capaces de entender esta verdad? Vivid vuestra fe, vuestra vida encontrará el camino de la verdadera felicidad, la que no se puede destruir. No tengáis miedo de disgustar el espíritu de este mundo, sed auténticos cristianos. Ser auténticos cristianos, significa temer a Dios. Tener el temor de Dios, significa percibir la potencia de Dios en toda creación, reconocer vuestra pequeñez mientras Dios os coloca en el sitio de victoriosos, vivir sin querer disgustar Al que es más potente que la realidad de este mundo. El temor de Dios os protege contra vuestra propia debilidad: el miedo que engendra males. Os pido que me améis, pues quienquiera está contra Dios está contra él mismo.
- ¿Os amenazo con castigos cuando me disgustáis? No, soy la Misericordia.
- ¿Cuántos de vosotros me amenazan con estas palabras: 'Si no hace lo que le pido, dejaré lo todo. Para qué sirve pedir, Dios no hace nada. No quiero saber nada de la oración'? Estos hijos no temen la justicia de Dios, por eso no se dan cuenta de que se dan ellos mismos su consecuencia. Pues cuando practicáis el mal, os permito experimentar las consecuencias de vuestras propias elecciones.
- ¿Tengo el poder de quitaros todo pensamiento, palabra, escucha, gesto, sentimiento? Tengo poder absoluto sobre la vida porque tenéis vida por mí.
- Lo que vivís, ¿lo permite Dios? Sí, Dios creó a los hijos libres de actuar porque mi amor es incondicional. Aceptáis tentaciones y cometéis pecados que os hacen sufrir a causa de vuestras debilidades en vuestra carne.
- ¿sufrió más allá de vuestros límites? sufrió según la medida de vuestro pecado, tal es mi justicia.

«Un día, un ser pensando ser fuerte frente al peligro se pone a reflexionar acerca de lo que habría sido capaz de hacer si tuviera la responsabilidad de gober-

nar un país: se veía defendiendo la causa de los habitantes de este país contra toda injusticia poniéndose en guerra y acomodándose con los derechos nacionales. Vuelto a la realidad, sabía que sólo era un sueño, era únicamente un sencillo empleado de banco. No lejos de él, un chiquito trataba de atar sus zapatos. Por más que se esforzaba, no lo lograba. Como estaba recreándose, decidió ayudarlo: 'Allí tienes mi B.A.' caminó hacia el chiquito y le propuso su ayuda. El chico le miró y le dijo: 'No gracias, mi madre me dijo que tenía que aprender a atar mis zapatos.' El empleado descontento de la actitud del chiquito volvió a su trabajo diciendo: 'Si todavía está aquí a mediodía, ¿se lo ha buscado!' Después de haber acabado su mañana, se acordó del chiquito. Hubiera querido saber si logró atar sus zapatos solo: 'No importa si no logró', se dijo.

«Al final de su día de trabajo, se le pide que reemplace a un colega enfermo. No tuvo elección, aceptó, pues tuvo tiempo para pensar en su solicitud de aumento. Pasó una hora: 'Estoy ocupado aquí mientras había planeado ir al cine esta tarde.' De repente se apagan luces, las personas presentes reaccionan: '¿Qué está ocurriendo?' Un hombre en el banco dice: 'todos se quedan quietos, se trata de un robo.' Nadie habló, la razón imprevisible de esta situación generó agitación en todos. En la penumbra, se oyó: 'Tú, abre tu caja.' El empleado quien pensaba ser fuerte sintió un objeto frío detrás de su nuca. Temblando, abrió la caja. Vaciló: '¿Qué hago?' Demasiado tarde, un gesto brusco viniendo del ladrón le empujó por detrás, y él, paralizado, se quedó sin voz. Acabado el robo, se oyó: 'Encended luces.' Cuando se encendió luces, alguien le tocó la espalda: '¿Estás bien?' Todavía no podía responder porque fue demasiado conmocionado. Cuando acudió la policía al lugar de los hechos, interrogó a la gente presente. Llegado su turno, se le pidió: 'Cuando el ladrón os obligó a abrir la caja registradora, ¿por qué no presionó el botón ocultado al lado de la caja?' Respondió: 'Pensé en ello, pero tenía tanto miedo que no lo hice.' Un poco antes de volver a su casa, el director del banco lo hizo venir en su oficina, y le dijo: 'Teniendo en cuenta la situación, resultaría necesario que tomara unos días de descanso.'

«Una vez en casa, tuvo tiempo para pensar de nuevo en su solicitud: su aumento. ¡Qué angustia experimentaba! ¿Recibirá este aumento? Cuando se ponía a pensar en lo que tendría que haber hecho, sentía que se le aumentaba la tensión: '¿Qué amo otorgaría aumento a alguien que no hizo lo que se esperaba de él?' Se acordaba de que los empleados fueron preparados para experimentar esta situación: 'Si algún día un ladrón os pide que abráis vuestra caja registradora, esto es lo que tenéis que hacer.' Sí, se acordaba de que él mismo presionó el botón diciendo: 'Que venga, recibirá una buena lección.' Estos días eran tan difíciles de vivir que hubiera preferido trabajar. De regreso a su trabajo, fue muy grande su decepción cuando el jefe de los empleados le dijo: 'Entienda nuestra situación. Todos los empleados tienen que aplicar los reglamentos para que todos sean buenos ejemplos para cada uno. Estamos obligados a posponer su aumento de sueldo esperando una mejor colaboración por su parte.'»

Hijos míos, nadie sufre más allá de la magnitud de su error. En cada momento es cuando los actos de vida alimentan la vida. Dado que vuestros actos de vida buenos o malos os alimentan y alimentan todos los actos de vida, la consecuencia,

es lo que produjo el acto, pues lo que el alimento de cada uno de los actos de vida de este empleado llevaba hizo mover actos de vida.

Cuando un acto de vida, luego otro acto de vida, luego otro acto de vida, y así sucesivamente, son alimentados por un acto de vida bueno o malo, cada acto de vida alimentado seguirá alimentando cada acto de vida hasta que este alimento vuelva hacia la persona que practicó este acto de vida, y el alimento que recibirá tendrá el sabor de su acto de vida bueno o malo. Sabed que cada acto de vida es propio a vosotros mismos. Un alimento que viene de un acto bueno o de un acto malo transforma los actos de vida de las personas que lo reciben. Dado que sus actos de vida fueron alimentados con un alimento bueno o malo, estas personas practicarán actos de vida similares al acto de vida que los alimentó.

Todo acto de vida está en el tiempo: ayer hizo el presente y el futuro se prepara en el presente. El acto de vida de ayer alimentó el acto de vida del presente y el acto de vida practicado en el presente permite alimentar el acto de vida que se practicará en el futuro. Lo que se manifiesta en la vida de una persona forma parte de su vida; por lo tanto, lo que ocurrirá en su vida no puede ser fruto de la casualidad. La casualidad es una fuerza de atracción imaginaria para la persona que no compromete su vida, pues cuando no conoce lo que está en su vida, lo que ocurre parece surgir de ninguna parte, pero llega justo a tiempo.

- ¿Puede el espíritu del mal provocar algunas situaciones a fin de plantearos un desafío para que obedezcáis a Dios? Pensad en los que creían en la astrología y los que no lo creían y pensad también en quienes creían que la tierra era redonda y en quienes no lo creían, sus palabras parecían ser la única verdad.
- ¿Por qué? Porque en su falta de sabiduría, no podían entender que cada individuo llevaba en sí su 'yo': su 'yo', que es amor personal, activaba su propia verdad. Hoy día, vuestras palabras parecen ser verdad para vosotros. Hasta que vuestra vida sea vivida por vosotros mismos, no sabréis si vuestras palabras vienen de vosotros mismos o del 'yo'. Cuando no comprometemos nuestra vida, ya no sabemos quienes somos: el miedo se introduce en la vida, y la casualidad se sustituye a la vida. La rueda gira avanzándose y gira al revés, tal como se descubrió que la tierra era realmente redonda y que los astros están siempre en su sitio: estos descubrimientos sólo pudieron ser verificados por actos de vida.
- Pero vosotros, ¿descubristeis lo que lleva vuestra vida en ella? El ser humano nace con sus propios actos de vida y, por sus actos de vida, piensa, mira, escucha, come, bebe, se expresa, se relaja, y ama. Estos actos ya están en su vida.
- ¿Quién los alimenta? Sus actos de vida son alimentados por el amor. Al principio, el amor acepta los actos de vida que son amor y rechaza los actos de vida que no son amor. El amor es lo que cuida del hijo de Dios para que permanezca tal como es. Pero dado que nace con amor condicional, transcurrirán meses, y estará sometido al amor condicional procediendo de las personas que estarán alrededor suyo. Si estas personas no llevan paz en ellas, fuente del amor, sin darse cuenta de ello sus actos de vida sin amor los alimentarán, y el hijo llevará en él lo que no es amor. El hijo ignora que lo que está alimentán-

dolo le permitirá vivir sea en la paz o sea en el miedo. Lo seguro, es que vivirá su vida por su medida de amor propia a sí mismo. Pasará lo mismo en cuanto a lo que elegirá practicar: sea buenos actos de vida, sea malos actos de vida. Lo seguro, es que cada acto de vida llevará buenas o malas consecuencias.

En esta historia, aquel empleado tenía que vivir su vida siendo amor en el presente, para tomar decisiones correctas a fin de que su vida saboree sus buenas consecuencias.

- Cuando se puso a pensar en lo que haría si tuviera el poder de gobernar un país, ¿alimentó la acción de pensar la vida en el movimiento de vida, por el amor? Sí, el pensamiento es acto de vida y todo acto de vida alimenta la vida.
- ¿Era amor su pensamiento? No, su pensamiento no era amor porque pensaba en lo que habría podido hacer mejor que otra persona. Resulta bueno vivir practicando actos de misericordia para con los que no toman decisiones correctas.
- ¿Alimentó su acto de vida sin amor su propia vida? Sí, su pensamiento alimentó su mirada, escucha, palabra, acción y sentimiento: sus actos de vida y, por el amor, en el movimiento de vida sus actos de vida alimentaron los actos de vida de su prójimo, y sus actos de vida recibieron de nuevo lo que dieron.
- ¿Querer ayudar al chiquito: ¿tenía el chiquito que responder a su espera? No, alguien a quien le gusta ayudar a su prójimo practica actos de amor sin esperar recibir a cambio, porque ama a quien es. Lo importante, es el amor que uno siente en sí mismo, el de haber ayudado a su prójimo sin esperar un acto de vida a cambio.
- ¿Dañó su paz al ser indiferente ante la paz del chiquito? Sí, la paz se alimenta con paz. La paz del empleado necesitaba alimento a causa de su pensamiento, y la paz del chiquito habría podido alimentar su paz. El amor propio en el empleado es lo que impidió el amor genuino que alimentase su amor; su indiferencia para con este chiquito fue su alimento.
- ¿Era bueno acto de vida el hecho de haber reemplazado a su colega enfermo? No, aquel acto que parecía bueno era un acto disfrazado: a pesar de que haya dicho sí, no tenía ningún entusiasmo, pues faltaba el amor. El amor propio le movió a pensar en su aumento. El 'yo' se manifestó para ahogar el bien que sólo quiere el bien para el hijo de Dios.
- ¿Es falso pensar que el mal que está en vosotros atrae hacia vosotros el mal que está en los demás? No, esto no es falso. Si el bien no tiene su lugar en la vida del hijo de Dios a causa del amor propio, el mal que quiere ser dueño de su vida toma todo el espacio. Dado que los malos actos de vida en el movimiento de vida alimentan, por el amor, malos actos de vida, los que practican el mal se alimentan con actos de vida de los que practican el mal; por lo tanto, en el movimiento de vida Satanás se sirve del mal para provocar una atracción maléfica. Así es como Satanás provocó esta desgraciada situación sirviéndose del mal en el empleado y del mal en el ladrón: el mal en cada uno de ellos se atrajo.

- ¿Quería el mal en el ladrón dañar la vida de todas las personas en el banco? Sí, el mal quiso en su desenfreno sumirse en los que estaban presentes. Es orgulloso, el mal: quiere difundirse en todos los hijos de Dios. Satanás quien los odia a todos quiere dañar a todos los hijos creados por Dios.
- ¿Quería el ladrón dañar él también a aquellas personas? No, es víctima del mal.
- ¿Se puede decir que el mal puede lograr su meta? No, sólo puede dañar a los que eligen dejar entrar en ellos actos de vida sin amor, y para esto no tienen que estar en su paz. Los hijos quienes practican buenos actos de vida viven en paz. Dios puso en ellos el amor incondicional: a pesar de que su amor se haya vuelto condicional, Dios sigue cuidando de ellos.
- Las personas presentes en el banco oyeron las palabras del ladrón, y dejaron de hablar bajo el efecto de la emoción, ¿perdieron todas su paz? No, pues el mal no puede afectar a los hijos de Dios que son amor para con ellos mismos, únicamente los que eligieron dejar entrar las palabras del ladrón perdieron paz, y el miedo se apoderó de ellos.
- ¿Es sentimiento el miedo? No, un sentimiento pertenece a la vida, y el miedo no es acto de vida. El miedo existe sólo para los que aceptan experimentar el mal que está agitándose en ellos bajo el poder de Satanás. Sabed que Satanás existe sólo para la nada: no lleva vida en él, no es nada; pues ningún poder en la vida de los hijos de Dios. Pero si un hijo de Dios practica el mal, eso significa que aceptó el mal, y el mal tiene a Satanás como dueño. Satanás utiliza el mal para que el hijo practique malos actos de vida bajo el poder del miedo. Cada uno tiene que rechazar tentaciones, pues antes de practicar el mal fue necesario aceptar una tentación, y una vez aceptada la tentación, ya no hay tentación, hay un acto de vida impuro, por lo tanto la sombra de un pecado se renueva a causa del miedo: el miedo es la sombra del pecado, sigue al Tentador, y cuando el hijo acepta la tentación, cubre al pecador para que no olvide su pecado, y practica el acto impuro: el miedo instalado en él le subyugará hasta volverlo loco, pues no puede abstenerse ante otra tentación que lo incita a practicar de nuevo este acto impuro.
- En el momento cuando el empleado abrió la caja registradora y que su vacilación causada por su miedo estuvo al origen de la ejecución del robo, ¿se sirvió el miedo del mal en el empleado y del mal en el ladrón? No, sirvió a Satanás. Satanás se sirvió del poder del mal en la vida del empleado quien practicó malos actos de vida, que son pecados perdonados por Dios, y el miedo: sombra de sus pecados, lo perturbó. Como Satanás hizo con respecto al ladrón, se sirvió del poder del mal en la vida del ladrón para que ejecutase su robo, y el miedo, sombra de su pecado, lo atormentará donde estará. El pecado pertenece a Satanás y el pecador pertenece a Dios. El mal que está en el hijo de Dios escucha a Satanás, mientras el bien vuelve al hijo de Dios libre para que tome sus decisiones, pues Dios puso amor en sus hijos. El mal es controlado por Satanás, el bien de Dios vuelve libre.
- ¿El miedo, que es causa de su agitación, desapareció cuando estaba descansando en su casa? No, el miedo siguió sirviendo a Satanás que controlaba el

mal en sus actos de vida. Cada hijo quien practica malos actos de vida no experimenta descanso. Sólo el sacramento del Perdón otorga descanso al alma, y el alma da a la carne lo que recibió para que la carne reconozca que únicamente Dios da la gracia de paz.

- ¿Alimentaba el mal en sus actos de vida actos de vida venideros? Sí, sus actos de vida en el presente preparaban sus actos de vida para su futuro. Por el amor, en el movimiento de vida sus actos de vida alimentaban todos los actos de vida y sólo los actos de vida que no estaban en la paz, pero envueltos por el miedo, recibían este alimento insano, y estos actos de vida alimentaban de nuevo los actos de vida de aquel empleado que llevaba miedo en su vida: la sombra de sus pecados.
- Cuando volvió a su trabajo, ¿fueron influenciados los actos de vida de la persona responsable de su aumento por el miedo en el empleado? No, el director del banco no perdió su paz, pero llevaba la responsabilidad de vigilar el buen comportamiento de los empleados del banco, pues toda decisión relativa a su aumento dependía de su buen comportamiento. El amor demostró a la persona responsable del personal que el mal comportamiento del empleado no tenía que influenciar los demás empleados, pues el mal se manifestó en el empleado por medio de su comportamiento: ausencia del pesar por su comportamiento para con su prójimo, pero el miedo de no tener aumento; la ausencia del pesar con respecto a su comportamiento ante Dios, pero el miedo cuando pensaba en su mal comportamiento frente a las exigencias pedidas por la dirección del banco.
- ¿Actuó mal el responsable del banco negándole el aumento? No, recibió las instrucciones de este banco, y los altos dirigentes esperaban que vigilase la buena implementación de los reglamentos de esta sucursal. Cada uno da lo que recibió: cada uno recibió talentos para practicar actos de amor y cada uno tiene que proteger sus actos de vida para no dañar sus talentos. Dios es amor, da a quien le da la gana su misión para que cada uno practique obras que darán buenos frutos. Un hijo de Dios, quien no ama a su prójimo tal como es, será incapaz de servirse de sus talentos en su presente: si su medida de amor pesa poco, poco recibe. Dios es justicia, no puede dar a un hijo lo que no quiere. Un hijo quien quiere practicar buenos actos de vida, Dios lo sabe antes que él, y Dios le proporciona sus gracias para que se cumpla.
- ¿Es un modelo de hijo de Dios este hombre responsable del personal? Sí, hizo lo que tenía que hacer. Cuando pospuso el aumento del empleado, no le quitó su esperanza. Le hizo saber que cada uno lleva en sí una responsabilidad, la de comportarse bien, y una vez que se vuelve un ejemplo para todos los empleados, no hay motivo para negarle su aumento. Cada uno lleva en sí sus obras y cada obra da sus frutos.
- Hijos míos, Dios no quita talentos a los que se cumplen para darlos a los que no los merecen, ¿qué frutos saldrían de estos hijos irresponsables? Frutos a semejanza de lo que está en ellos, pues el miedo que los envuelve produce al ser que son afuera. No podéis negar esta evidencia: cuando vuestros actos de vida os alimentan, os alimentáis y cuando coméis, vuestra carne es lo que alimen-

táis. Si vuestro alimento es malo, vuestra salud es la que sufrirá consecuencias. No podéis ser indiferentes ante vuestra salud, pues sabéis que vivir estando enfermos, esto os priva de ciertas alegrías. ¡Cuánto más importante es vuestra vida interior! Todos vuestros actos de vida son practicados por vosotros porque tenéis vida. La vida está en vosotros y vuestra carne os pertenece: el que recibió vida tuvo su correspondiente carne.

- ¿Qué hace de vosotros individuos capaces de hacer lo que tenéis que hacer? Lo que está en vosotros. La gracia os lleva a descubrirnos tales como sois.
- ¿Qué hace de vosotros individuos incapaces de hacer lo que tenéis que hacer? Lo que está en vosotros. Incapaces de comportaros bien, vagáis en vuestra vida sin saber quiénes sois: no podéis conocer el valor de vuestra vida.
- ¿Qué está ocurriendo en vuestra vida? Todos los actos de vuestra vida son alimentados por un alimento de amor o por un alimento sin amor que está en vuestra vida y en la vida de vuestro prójimo: lo que está en vuestra vida primero y luego lo que está en la vida de vuestro prójimo. Cuando, por el amor, vuestra vida os permite conocer lo que está en vosotros: sea el bien, sea el mal, vosotros sois quienes tomáis la decisión de cumplirlos y cuando, por el amor, los actos de vida de vuestro prójimo dan su alimento: sea bueno, sea malo, vosotros sois quienes aceptáis o rechazáis este alimento antes de cumplirlos.
- Un alimento de amor os permite ponerlos ante la luz, lo que vuelve vuestra vida límpida; entonces, si lleváis paz en vosotros, ¿serán amor vuestros actos de vida por Dios, vosotros mismos y vuestro prójimo? Vuestros pensamientos os iluminarán, vuestras miradas no huirán la evidencia, vuestras escuchas serán atentas, vuestras palabras serán sensatas, vuestras acciones serán eficaces y vuestros sentimientos serán amor. La paz os trae el amor que necesitáis para hacer lo que tenéis que hacer.
- Un alimento sin amor logra induciros a error, y vuestra vida no tiene su luz de vida; entonces, si lleváis miedo en vosotros, ¿serán disfuncionales vuestros actos de vida? Vuestros pensamientos os confundirán, vuestras miradas os engañarán, vuestras escuchas serán únicamente para vosotros, vuestras palabras os someterán, vuestras acciones os destrozarán y vuestros sentimientos os controlarán: el miedo es lo que os convence de que lo que estáis haciendo resulta importante para vosotros. Dios sabe lo que necesitáis, pero os deja libres para tomar vuestras decisiones por medio de la paz o del miedo, y lo que elegís os alimentará.
- Alguien que está pensando en comprar un segundo par de zapatos, ¿quién puso en él este pensamiento? La persona quien piensa en comprar nuevos zapatos.
- Alguien que está hojeando una revista, ¿quién puso en él el gusto de mirar? La persona a quien le gusta mirar revistas.
- Alguien que está escuchando sinfonía, ¿quién puso en él la inclinación por esta música? La persona quien tiene el oído afinado para el clásico.
- Alguien que está discutiendo acerca de la temperatura, ¿quién puso en él estas palabras inocentes? La persona quien habla con sus conocimientos.

- Alguien que está renovando su cocina, ¿quién puso en él esta necesidad? La persona quien quiere cambio.
- Alguien que comparte su habitación, ¿quién puso en él el sentimiento de ser amable? La persona quien experimenta la alegría de la generosidad.

Se trata de vuestros actos de vida, ¿verdad? Pensar en un nuevo par de zapatos, disfrutar mirando revistas, escuchar clásico, hablar con amigos, realizar vuestros proyectos y experimentar la alegría de la generosidad: vuestros actos de vida serán practicados por lo que os alimenta sea el amor, sea el miedo.

- ¿Por qué os deja Dios libres para practicar actos de vida que pueden volveros desgraciados? Porque os amo: el amor os da la libertad para hacer lo que queréis hacer: el amor no obliga.
- ¿Qué sería mi amor si utilizaba mi poder? amor sin vuestro amor. Tengo el poder de quitaros todo pensamiento, mirada, escucha, palabra, acción y sentimiento que están en el miedo porque soy la Potencia, pero mi amor os da esta opción: hacer lo que queréis con lo que está en vuestra vida, es vuestra decisión, no la de Dios. Lo que os doy, es lo mejor para cumplirlos: las gracias para decidir lo bueno para vuestra vida eterna.

El Amor es Dios, Dios es el Amor.

- El Amor da lo que lleva en él: amor incondicional
- El amor incondicional no desobedece al Amor: está en Dios.
- El amor incondicional alimenta vuestro amor condicional para dar a vuestros actos de vida lo que necesitan.
- El amor hace su obra: por el amor, en el movimiento de vida los actos de vida alimentan los actos de vida de los hijos de Dios. Cuanto está en el movimiento de vida está en movimiento, por el amor.
- El amor permite que todo alimento en el acto de vida entre en el movimiento de vida para que cada acto de vida sea alimentado con el alimento bueno o malo que aceptasteis.
- Por eso está escrito 'por el amor': por el amor condicional, el amor os vuelve libres para vivir vuestros actos de vida. Dios puso el amor incondicional en vosotros, sólo teníais una opción: hacer únicamente la Voluntad de Dios. Hoy día, vuestro amor condicional está en vuestra vida y vuestra vida es la que elige practicar actos de vida. alimentaros, lavaros, formaros, uniros, cuidaros, mudar, comprar, dejar, beber, abusar, robar, preocuparse..., se trata de vuestros propios actos de vida: vuestras decisiones, no las decisiones de Dios.
- Entended por qué Dios os dice: «no temas este mundo, pero teme desobedecerme, pues tengo poder absoluto sobre tu vida. Si me obedeces: tu vida, la inundaré de gracias para que sea amor por Dios, ti mismo y tu prójimo, así te darás la alegría de tomar buenas decisiones. Llevé a la muerte todos tus pecados, pero si me desobedeces: no tendrás mis gracias de purificación, y tu carne estará sometida a la tentación, pues el miedo que es la sombra del pecado te llevará allí. Por tu carne, experimentará otros sufrimientos y, porque tu carne

está bajo el poder del miedo, estará sujeto a cometer otros pecados. No digas: 'Ya que el Salvador llevó todos nuestros pecados a la muerte, ¿por qué tener miedo de desobedecer a Dios, ya no está en nuestra vida el pecado?'»

- Hijos míos, ¿hay en la tierra hijos de Dios que están sufriendo? Sí, porque el mal abunda en este mundo.

Desde vuestros primeros padres, los pecados se multiplicaron, esto ofendía a Dios, y estos hijos vivían sus consecuencias. Los pecados en ellos son lo que los hacían sufrir y ellos hacían sufrir su prójimo. Antes de que viniera a la tierra, nadie podía hablar del amor a los que tenían hambre y sed del amor. Los tres años durante los cuales enseñé a los apóstoles y a los discípulos trajeron amor a los hijos en la tierra. Les aprendí que Dios es misericordioso, y el número de los que se reunieron alrededor mío se multiplicó, y la esperanza se instaló en la vida de cada persona que tenía hambre y sed del amor.

- Cuando crucificaron a Jesús de Nazaret: crucificaron su esperanza de amor.
- En su corazón, había una pena profunda: su amor acababa de morir.
- Ellos quienes amaron tanto Al que les hablaba de amor acababan de abandonar a Jesús: abandonaron el amor incondicional.
- Se ocultaron: el miedo tuvo el dominio sobre el amor.
- Lloraron de su falta: en este momento fue cuando el amor los inundó con su fuerza.
- Se reunieron de nuevo: el amor les recordó las palabras de vida.
- Vieron el sepulcro vacío: el amor les daba de nuevo la esperanza de amar y de ser amados.
- Vieron a su Maestro vivo: el amor llenó su corazón.
- Vieron al Hijo ascender hacia el Padre: el amor del Espíritu Santo descendió sobre ellos.
- El Espíritu Santo les abrió los ojos: el amor reinó en su corazón.
-
- El amor del Cristo reinaba en ellos: las palabras de Jesús tomaron de nuevo su sitio en ellos.
- El amor hizo salir el miedo: hablaban con confianza de Jesús resucitado.

Soy la Confianza, soy yo quien puedo dar la confianza.

- Sólo Dios puede permitirnos vivir vuestra necesidad de amor: la de creer en Dios.
- Mis palabras no os ciegan y no os engañan: soy la Palabra.
- Vuestras palabras tienen que morir en mis palabras para ser genuinas: soy la Verdad.
- Vuestras palabras tienen que ser pronunciadas delante de mi Padre, para vosotros mismos y vuestro prójimo: la confianza está en vosotros.

- Vuestras palabras ocultadas están contra Dios y vuestro prójimo: contra el amor.
- El amor alimenta la confianza, pero cuando el amor está callado, ya no tiene la palabra alimento de amor: vuestras palabras no os llevarán a rendiros en mí, la Confianza, quien alimenta vuestra confianza.
- Cuando vuestras palabras alimentan al hijo de Dios que sois, estas palabras destrozan la confianza que tenéis para con vosotros mismos: pues ya no tenéis amor por vosotros.
- Los que os oyen y reconocen vuestras palabras engañosas pierden confianza: vuestra confianza ya no los alimenta.
- Sus palabras no se unen con vuestras palabras: evitan de confiarse a vosotros.

El miedo genera la duda, la confianza genera la rendición.

¿Quién puede tener confianza en alguien que no se da amor? Todo hijo creado lleva en él amor, y cuando el amor no lo lleva a decir lo que está en su corazón, esto es porque el amor se calló y el corazón se encerró: el hijo no tiene amor para con él mismo, pues sus palabras lo traicionan. Soy el Amor y alimento vuestro amor para que vuestro amor pueda guiarlos. Cuando vine para hablar del amor, di esperanza de nuevo a los hijos de Dios, y el amor que se calló respondió al Amor. Soy el Buen Pastor y, a mi voz, mis ovejas me reconocen y me siguen: soy yo, el Amor, quien os guío. El Amor alimenta el amor: el amor guía al hijo de Dios únicamente por mí. Resulta importante tener confianza en mí para que podáis rendiros. Cuando tenéis confianza en mí, esto es porque respondí a vuestra rendición: El Amor os dio gracias.

Hijos míos, ¡cuántos numerosos sois en perder vuestra paz cuando eventos inusuales entran en vuestro cotidiano!

- ¿Cuántos de vosotros pueden mantener su paz ante una palabra inadecuada, acusadora, incómoda, descarada... o un gesto desconcertante, brusco, impaciente, torpe...? Lo que pone vuestro interior en la agitación, es vuestra incapacidad de entender la causa de este trastorno en vosotros. Cuando no se sienta la paz, esto significa que hay sufrimientos en vosotros que se despertaron. Si vivís estos sufrimientos después de un suceso imprevisto que os mueve a manifestaros ante actos de vida sin amor, esto significa que hay algo en vosotros que os controla y su meta: el sufrimiento.
- ¿De qué se trata? el miedo. El miedo expulsa el amor. Dado que necesitáis amor para permanecer en la paz, el miedo os permite sentir el pecado, lo que está contra vosotros. El miedo viene del Maligno y lo que es de él está contra vosotros. En vosotros hay algo que quiere luchar contra vosotros, y cuanto puede estar en vosotros puede ser únicamente actos de vida porque lleváis vida en vosotros. Estos actos de vida no son amor, pues el miedo no puede controlar el amor; entonces se trata de malos actos de vida.
- ¿Vienen de vosotros? Hijos míos, estáis en la vida y, en la vida, hay amor: soy el Amor y vivís vuestra vida de amor en la Vida Eterna; por lo tanto, todos vues-

tros actos de vida son amor, pero cuando sois víctimas del miedo vuestros actos de vida están perturbados, son lo que sois: el pecador.

- ¿Os transformasteis en el mal? No, queridos míos, sois de mi Padre y mi Padre es el Amor. El mal no tiene poder sobre el amor, y lleváis el amor de Dios en vosotros.
- Pero os decís: ¿Por qué son malos nuestros actos de vida? Vuestros actos de vida os pertenecen, sólo pueden ser malos si aceptáis que el mal tome lo que os pertenece. Cuando aceptáis el mal, Satanás os mueve a vivir en seres despóticos, lo que os vuelve amargos, y como experimentáis amargura para con vosotros mismos, vuestro interior está agitado, y ya no experimentáis vuestra paz. Daos cuenta de que el mal robó vuestros actos de vida para ponerlos entre las garras de demonios que os empujaron a cometer pecados. Dado que purifiqué vuestros actos de vida, el miedo, que os los recuerda, sirve a Satanás, y controla vuestra vida, lo que hace de vosotros marionetas.

Si vuestros actos de vida hubieran sido buenos actos de vida, vuestro amor os habría permitido experimentar paz, pues la paz no se aleja del amor que da confianza, porque todo procede de mí, el Amor, la Paz, la Confianza. pero a causa del miedo, no pudisteis reconocer la causa de vuestra agitación, y dado que vuestros actos de vida no estaban acompañados por vuestra confianza, perdisteis vuestra paz, y vuestros actos de vida fueron practicados por alguien que ya no sabía quién era, y como ya no sabía quién era cuando se encontró ante algo inusual, no pudo estar en comunicación con su vida y su amor: entonces el amor en vosotros no pudo responder a vuestra vida, pues ya no teníais confianza en el hijo de Dios que sois.

No olvidéis que el amor es necesario para que vuestra vida se alimente con amor para vivir en la paz. Lleváis amor en vosotros, a pesar de que sea condicional, y vuestra necesidad de amor es diaria. y por una comunicación pensativa, oral, visual, auditiva, gestual y sentimental es cómo el amor da y recibe su amor; así, vuestro amor se abre al amor del prójimo. La vida necesita amor para colmar la vida. Sois amor y lo que os reúne, es lo que está en vosotros: amor.

Mirad a un niño pequeño, desde su nacimiento reacciona a la voz de su madre: ama gratuitamente. Por su amor enseña lo que está en él a la gente desconocida de él y por sus mímicas de alegría da su amor sin esfuerzo: manifiesta su amor, pues su amor parece a un capullo de flor que se abre desde los primeros rayos del sol. Pero sus mímicas pueden ser serias, esto demuestra que no está dispuesto a dejarse acercar: su amor lo vuelve prudente para que se familiarice con él mismo y los demás antes de ofrecer su amor, pues el amor en él quiere reconocer amor en las personas. Y el amor lo permite entrar en el tiempo del amor: este tiempo se vive entre él y su prójimo, y es visual.

Si este tiempo de amor es importante para un niño pequeño, lo tiene que ser para vosotros: este tiempo es ofrecido por Dios. Daos cuenta de que representa para vosotros un momento de amor. Por eso resulta bueno que lo utilicéis en toda confianza. Si os sentís incapaces de vivir lo que tenéis que vivir por el amor, sabed que hay algo en vosotros que os impide hacerlo. Desde que vuestro amor incondi-

cional vino a ser condicional, tenéis todos una decisión que tomar: ¿'está bien o está mal?'. El amor es vuestra guía. A pesar de que viniese a ser condicional, tenéis que guardar en vuestro pensamiento que Dios puso amor en vosotros.

Os toca actuar de tal manera que vuestro amor reconozca el amor en vuestro prójimo; así, lo que saldrá de vosotros será amor por él y por vosotros ante Dios. Para esto, resulta bueno otorgaros dulzuras. Estas dulzuras, se trata de momentos de alegrías, risas, intercambios, pues al dar amor a vuestra persona quien ama a los demás tales como son, esto os trae felicidad. Pensar en actos agradables, embelesar el día por sonrisas, disfrutar el oírse reír, cantar para relajarse, ejecutar tareas de amor, todo esto os proporciona paz y la paz experimentada expulsa lo que hirió vuestro amor.

El miedo puede paralizar el amor. Hay en vosotros cuerpos extraños y estos cuerpos extraños son vuestros fantasmas. Guardáis en vosotros recuerdos oscuros: lo que os hizo llorar, os enfadó, decepcionó, turbó, contrarió, causó pena, perjudicó, enojó, insultó, humilló, ablandó, cegó, aturdió... Todo esto destrozó vuestras esperanzas, derribó vuestros proyectos, ennegreció vuestros días, perturbó vuestras noches, cambió vuestras alegrías, engañó vuestra confianza, alejó vuestros placeres, camufló vuestros derechos...

¿Vuestros actos de vida alimentados por vosotros mismos hicieron de vosotros lo que sois hoy, y el miedo en vosotros agravó vuestras iras, alimentó vuestros rencores, cultivó vuestras venganzas, alentó vuestras infidelidades, facilitó vuestras mentiras, se encargó de vuestras calumnias, multiplicó vuestras perezas, aumentó vuestras indiferencias, exageró vuestras necesidades, multiplicó vuestras envidias, hinchó vuestras celosías, cultivó vuestros abusos, aumentó vuestras palabras inútiles, aleccionó vuestras observaciones, alimentó vuestros malhumores, estimuló vuestras angustias, fortaleció vuestras bajezas, amplió vuestras avaricias, intensificó vuestros orgullos, multiplicó vuestros servilismos...

- ¿Os pertenece todo esto? Vuestras decisiones son lo que os permitieron experimentar estas heridas, pero lo que entró en vuestra vida no os pertenecía. Desde el principio de vuestra vida en la tierra, lo que no os pertenecía no podía crecer, pues vuestros esfuerzos para permanecer tales como erais daban frutos. Con el tiempo, renunciasteis a vosotros mismos, y lo que no os pertenecía ocupó mucho espacio en vosotros; hasta tal punto que todas las situaciones que se presentaban a vosotros, las enfrentasteis, no solos, sino también con lo que no os pertenecía, y esto os transformó. Hoy día, parecéis a extraños en vuestra vida y fenómenos extraños aparecen en vuestra vida.
- ¿Cuándo aparecen estos fenómenos? Cuando estáis débiles. Hijos míos, vuestra debilidad es acompañada por el miedo.
- ¿Está vivo el miedo? No, el miedo existe únicamente para alguien que cree en algo que no tiene vida, pero que forma parte de su vida sin poder explicar la razón exacta de este fenómeno en su vida.
- ¿Se puede vivir en armonía con el miedo? No, el miedo no es un sentimiento de vida.

- ¿Se puede ser apoyado por el miedo durante los momentos difíciles? Desde luego que no, el miedo no tiene ventajas.
- ¿Se puede amar a Dios, amarse y amar a su prójimo por el miedo? No, porque el miedo no tiene vida, pues está sin corazón.
- Entonces, hijos míos, ¿qué los lleva a creer en su existencia ya que el miedo es nada? El miedo él mismo.
- ¿Se trata de la situación en la que estáis ahora? Vosotros mismos sois quienes podéis responder, porque sólo los que experimentaron el miedo forman parte de los que pueden dar una respuesta. Si prestáis importancia a lo que no existe, lucháis contra el miedo. Tomad como ejemplo una persona que tiene miedo de no disponer de dinero: hace falta que haya conocido la ganancia que proporciona el dinero para tener miedo de faltarlo. Que tenga esta persona poco o mucho dinero, el hecho de pensar que ya no podría comprar lo que conoce con dinero la coloca en una situación de inseguridad.
- ¿Por qué? Lleva en ella algo que la permite creer que sin dinero, será menospreciada.
 - Si acepta lo que está en ella, se sentirá incómoda en su interior.
 - Pensará en cuanto tendrá que abstenerse: privarse de restaurante y de viaje, cinema y golf, privarse de sus noches de bingo y hockey, clases y cultura física, privarse de lo esencial.
 - Se volverá tan desgraciada que sentirá humillaciones, las observaciones despectivas acerca de su manera de vestirse a causa de su falta de dinero.
 - Sentirá que se la señala, pues ya se verá entre los pobres.
 - Deprimida, la persona empezará a creer que la vida en la tierra sin dinero es un infierno, porque se encontrará en la imposibilidad de desplazarse en coche, pagarse medicamentos, cambiar gafas, utilizar los servicios de un especialista para sus dientes, su piel, sus cabellos, sus uñas, en la imposibilidad de pagar su calefacción y sus finales de meses, conservar su teléfono, televisión e Internet, cambiar coche y mobiliario, estar de moda, renovar sus instrumentos de trabajo, ir a divertirse y ver a sus amigos, ahorrar dinero para su jubilación y su entierro...
- ¿Es un estado de ser, el miedo? El miedo no da esfuerzo para hacer del humano alguien genial, prudente, nervioso, descuidado...está desprovisto de toda vida.
- ¿Es un tiempo el miedo? El tiempo se para para seguir, sigue para pararse: el miedo no abarca espacio.
- ¿Puede manifestarse el miedo en una persona durante un momento preciso, por ejemplo, durante el sueño? Sí, puede manifestarse, pero no puede ser una reacción, pues no tiene sensibilidad: es como un secante que se embebe del estado del hijo que está durmiendo.
- ¿Reemplaza el miedo el estado del hijo que está durmiendo? El miedo no es el estado del hijo, pero se manifiesta cuando el estado del hijo es débil. La debilidad está en el hijo cuando acepta que sus actos de vida estén contra él, y el

miedo da esfuerzos para provocar su reacción ante sus actos de vida imprudentes.

- ¿Puede el hijo de Dios vivir sin la fuerza de su amor? Sí, su amor siempre está en él, pero la fuerza de su amor está disminuida hasta tal punto que ya no la siente: está vacío de la fuerza de su amor que no alimenta.

Dios es omnipotente, su Todo está en su potencia, y dado que el amor procede de Dios, el amor es potencia. Dios puso en cada uno de sus hijos esta potencia, y cuando los hijos están en la fuerza del amor entran en la potencia del amor. Pero cuando un hijo está ante palabras, o acciones, o sentimientos ajenos, etc., si el miedo está en él sus actos serán envueltos por el miedo, y no elegirá con su libertad, que procede del amor, lo que está ante él, pues sus decisiones serán manipuladas por el mal. Lo bueno para él será ocultado por el miedo y lo malo para él será lo que le parecerá bueno para él, y lo aceptará. Este acto sin amor para con Dios, él mismo y su prójimo entrará en él y lo debilitará: la fuerza de su amor todavía se reducirá.

Vosotros no sois quienes disminuís la fuerza del amor, el amor es lo que disminuye su fuerza a causa de vuestro comportamiento. Una parte del amor será como inutilizada a causa de su debilidad, y el amor permanecerá así en tanto que no le haya dicho a estos cuerpos extraños que el hijo en quien se alojaron pertenece a Dios. Mientras cuanto es extraño estará en él, el amor será incapaz de permitirle experimentar su fuerza, y permanecerá en su debilidad. Durante este tiempo, el hijo quien volvió a ser actuará como un extraño ante lo que es: hijo de Dios.

Hay en vosotros lo que no procede de vosotros, y esto os vuelve incapaces de vivir siendo vosotros mismos.

- ¿Dónde está el hijo de Dios? En vosotros. No se mata al hijo de Dios, pero se puede impedirlo que viva como tiene que vivir. El hijo de Dios pertenece a Dios, Dios es quien cuida de él. Dios ama a quien es porque es sustentado por el amor en el amor de Dios.
- ¿Cómo reacciona Dios ante el hijo que está llorando, enfureciéndose, dañándose, desobedeciendo, mintiendo...? Lo deja vivir sus consecuencias, y dado que el hijo no se preocupa por el hijo de Dios que es, porque quiere vivir como le da la gana, Dios lo deja vivir su vida: es su derecho. Su vida le pertenece, y hace de ello lo que le da la gana: pues es el fantasma de la vida del hijo de Dios.
- Hijos míos, ¿cuántas veces os recordé que vuestra vida os pertenece? ¡A veces! A pesar de todos estos recordatorios, el hijo que sois aceptó que entrase en él lo que lo transformó, y hoy día vivís creyendo ser nacidos así y que nada puede cambiarlo.
- Alegres o tristes; tranquilizadores o desalentadores; económicos o gastadores; confiados o inquietos; vigorosos o débiles; valerosos o perezosos; valientes o miedosos; prudentes o temerarios; silenciosos o habladores; confiados o tímidos; moderados o excesivos; sensatos o impulsivos; modestos o ambiciosos; serios o irritados; pacíficos o encolerizados; sencillos o complicados; modestos

u ostentosos; inquebrantables o influenciables; humildes u orgullosos; simpáticos o arrogantes...¿quiénes sois? Fuisteis hijo de Dios en Dios, elegisteis, y volvisteis a ser lo que quisisteis ser o lo que no quisisteis ser. Lo evidente, es que en vosotros el hijo de mi Padre no saborea su belleza, porque vuestro comportamiento no es estable. Os perdisteis en este mundo que os llevó donde, él, lo quería.

- ¿Cómo podéis confiar en vuestras actuaciones, si lo que es extraño en vosotros no os pertenece? Hace falta conocer el valor de vuestra vida para sacar provecho de ello.
- Si no sacáis provecho de lo que os pertenece, ¿quién sacará provecho de ello? Lo que os controla: el mal, y el miedo sacan provecho de vosotros. Tenéis vuestras cualidades y talentos, pero tenéis defectos e incapacidades. Durante el momento en que no sois vosotros mismos es cuando no utilizáis vuestras cualidades y talentos; por lo tanto, resulta difícil para vosotros aceptaros tales como sois: lo que sale de vosotros, es contrariedad. El ser que volvisteis a ser no acepta lo bueno para el hijo de Dios quien está en vosotros mismos. En vosotros, hay confusión, pues lo verdadero y lo falso no quieren vivir juntos. Sed buenos para con vosotros mismos, así es como sacaréis provecho de lo que Dios puso en vosotros.
- ¿Cuida de él según el espíritu de este mundo el que está viviendo para este mundo? Toma lo que se lo enseña y aprende a olvidarse.
- ¿Adónde irá el día cuando su vida se termine en la tierra? No se para para pensar en este día.
- ¿Encuentra un motivo válido para vivir según el espíritu de este mundo? no lo sabe de verdad. Pero lo evidente para él, son sus necesidades para su carne: alojarse, vestirse, comer, beber, trabajar, dormir, divertirse, tener buena carrera, vivir lejos de la miseria, olvidar sus fracasos, tener buena apariencia, defender sus derechos, ser servicial, seguir las leyes humanas, pagar sus obligaciones, curarse, vivir su vejez sin sufrir, morir dignamente.
- ¿En qué piensa el que no quiere morir inmediatamente? ‘Tengo suerte de no experimentar pobreza, guerra, enfermedad, cárcel, alcoholismo, droga, soledad. Tengo amigos, vivo bien. Más tarde, me gustaría morir como he vivido: haciendo lo que siempre me gustó hacer.’
- ¿En qué piensa el que tiene miedo de morir? ‘¿Por qué nacer para morir como un perro?’
- ¿En qué piensa el que está muriéndose mientras no cree en la vida eterna? ‘Trabajé mi vida entera y estoy orgulloso de lo que hice. Sólo lamento una cosa: no haber tenido tiempo para hacer todo lo que quería hacer. Viví sin pensar en la muerte: está en camino y viene a buscarme.’

El hijo de Dios experimenta paz, alegría y amor. Su ser se rinde entre las manos Del que es mayor que él. Confía en que Dios sabe lo que le ocurrirá el día cuando se acabe su vida en la tierra para conocer el verdadero motivo de su vida. No conoce el Cielo, pero quiere creer en ello. Sabe que posee una alma y ella es la

que irá al Cielo adonde su carne, un día, irá. También sabe que tiene que practicar buenos actos de vida para merecer el Cielo. Dios es más que su vida, es su Padre, su Hermano, su Potencia. Dios es quien tiene que adorar. Su fe lo conduce hacia su vida eterna. Su única necesidad, es el amor; su único apoyo, es el amor de Dios; su única esperanza, es vivir el perdón de Dios; su único deseo, es la felicidad. Confía en que un día lo conocerá, ya que conocerá su recompensa: la de haber sido bueno en la tierra, no tiene que luchar para ocupar un lugar de honor, tiene confianza en Dios. Dios es la Justicia, y nada le da miedo, pues sabe quien es: hijo de Dios.

Hijos míos, lo que está en vosotros y que no os pertenece hace de vosotros seres cualesquiera. Dado que no sabéis por qué practicáis actos de vida contra la vida, no podéis conocer el valor de vuestros buenos actos de vida, pues estáis inconscientes de vuestro valor. Si supierais quienes sois realmente, sabríais que lo que está en vosotros y que no es de vosotros, os hace parecer como alguien falso ante Dios. Como vuestros actos de vida están en contacto con lo falso, no estáis al tanto de la autenticidad de vuestros buenos actos de vida. Los seres extraños, quienes son vosotros mismos, ya no quieren reconocer que sois hijos de Dios creados para practicar actos de amor.

- Lo falso en vosotros procede evidentemente de alguien, ¿Viene esto de vuestro prójimo? No, esto viene de Satanás ya que cuanto no es amor no puede pertenecer a los hijos creados por Dios. El poder de Satanás sobre vosotros, es el mal, y el mal está en vosotros. El Engañador actuó de tal manera que el mal fuese conocido por vosotros para acercarse a vosotros a fin de introducir en vosotros lo que necesitaba para manipularos. Sirviéndose de vuestros pensamientos, miradas, escuchas, palabras, acciones y sentimientos, sin daros cuenta, Satanás os acostumbro a pensar en el mal, mirar el mal, escuchar el mal, hablar del mal, practicar el mal, sentir el mal. Sus astucias para acercarse fueron el derecho, libertad, facilidad, comodidad, voluptuosidad, fineza, fantasía, aventura, romanticismo...: cuanto os llevó a no ver el peligro, pero a desear conocerlo.

Lo genuino en vosotros procede del amor, pues el amor en vosotros no puede engañaros. Vuestro amor es lo que os demuestra que vuestros actos de vida y los de los demás son buenos o malos.

- ¿Quién ve lo que está delante de sí? La persona quien mira.
- ¿Podéis ver el mal que está ocultado en los actos de vida de vuestro prójimo? No, no lo veis, pero podéis notar que el mal está presente en vuestro prójimo cuando miente, roba, mata...

Todo acto de vida es implementado por el amor y la meta del amor, es encontrar su perfección: el amor incondicional. Dado que los actos de vida pertenecen a los hijos de Dios y que los hijos de Dios fueron creados para el amor incondicional, sus actos de vida son causa a efecto. Un hijo de Dios quien se ama sabe que cuando sus actos de vida son amor por Dios, también lo son por él y su prójimo.

- ¿Por qué? Su amor se lo demuestra. El amor en vosotros no está estancado, no para de enseñaros el valor de vuestros actos de vida.
- Si notáis que vuestro prójimo está mintiendo, robando, matando..., ¿cómo reaccionaréis? El hijo de Dios responderá con actos de amor, pues conoce el valor del amor, mientras el hijo extraño para con él mismo responderá con actos que estarán bajo la influencia de lo que está en él, y lo que está en él lo empujará a practicar actos de vida sin amor.
- El hijo de Dios perdona a los pecadores.

No mira el mal que está en ellos, sabe que hay en ellos una fuerza diabólica que los empujó a comportarse mal. Está inclinado a amarlos en vez de juzgarlos, pues conoce el motivo de sus comportamientos: el mal que los lleva a no amarse. Busca medios para ayudarlos sin olvidar que el mal se interpondrá entre ellos y él. Se acerca a ellos sin aplastarlos con sus palabras de amor. Quiere darles la mano, a pesar de que perciba su comportamiento hostil cuando se acerca. Guarda silencio ante la falta de esfuerzo de su pobre prójimo, pues reconoce que el mal es más fuerte cuando insiste. Reza por el que grita en voz alta que no quiere saber nada de Dios y se abstiene de hablar de su malo comportamiento a los demás. Enseña el buen ejemplo por medio de gestos de amor para que los que cometen pecados renuncien a hacer el mal. No olvida de suplicar a los santos y santas para que recen por los que toman malas decisiones: principales causas de conflictos en el mundo. Es humilde y sin orgullo ya que está consciente de que no está protegido del pecado: él mismo fue perdonado por Dios. Sus esfuerzos son constantes para no ser más de este mundo, pues ve la decadencia en este mundo. Dado que conoce su debilidad, suplica a la Virgen María que lo envuelva con su amor incondicional para ayudarlo a amar a su prójimo tal como es.

- El hijo extraño para con él mismo no perdona fácilmente a los pecadores.

Habla del mal que hacen, por eso resulta difícil para él perdonar su mal comportamiento. No busca a ayudarlos, ya que su ser está contra el mal que hacen. Tiene poca esperanza en él, pues no cree que cambiarán un día. Mide el grado de su falta según su medida: él quien se miente para tener motivo a fin de no ayudar a su prójimo y los demás quienes mienten para esquivar leyes; él quien oculta la verdad para pagar menos impuestos y los demás quienes roban para aumentar su patrimonio; él quien juzga por celosía y los demás quienes matan por celosía. Su sed de justicia es irrevocable: hace falta castigar a los culpables para que no dañen más a los demás. Para él, cuanto está mal a los ojos de los hombres está mal a sus ojos, no hay lugar en él para el perdón. Su fe es inquebrantable: si quieren practicar el mal, serán quemados en el infierno.

- El hijo extraño para con él mismo condena al pecador que es.

Exteriormente no respeta su vida, y su vida, interiormente, no cree en ello. Permite que el mal lo controle, y sus actos de vida se alimentan con males del mundo. Sale al encuentro del mundo, y ve lo que este mundo podrido está haciendo. Se niega el amor, pues lo que quiere está en este mundo. En él el mal lo controla por sus actos de vida que alimentan sus malas decisiones. La vanidad le alaba para

que colme sus necesidades insanas. A pesar de ser hijo de Dios, se comporta como un condenado, pues rechazó cuanto es de Dios. Su vida le pertenece, tiene la intención de hacer de su vida lo que le da la gana: mañana estará lleno con sus proyectos y su fin será sin futuro.

Hijos míos, cuando notáis que el mal está en vuestro prójimo, el amor en vosotros es lo que llama vuestra atención para que utilicéis vuestra misericordia, mientras el mal en vosotros quiere llamar vuestra atención para que lo juzguéis y lo condenéis. El amor es justo, os enseña el pecado en vuestro prójimo para mostraros que vosotros mismos estuvisteis en el pecado, mientras el mal es hipócrita, os enseña los pecados de los demás y os ciega acerca de los vuestros. El amor quiere que dejéis de haceros sufrir y de hacer sufrir a vuestro prójimo, mientras el mal quiere que sigáis haciéndoos sufrir y le gusta permitirlos creer que el desorden está en todas partes y que todo está sin esperanza.

El mal en vosotros es la maldad de Satanás.

- ¿Quién dijo no a Dios? Satanás.
- ¿Quién dijo no al amor? Satanás.
- ¿Quién amó la muerte? Satanás.
- ¿Quién utiliza el miedo contra vosotros? Satanás. Demostrándoos el mal que practica vuestro prójimo, os demuestra lo que hace con vosotros.
- ¿Qué fue su victoria sobre vosotros? Manteneros en el miedo.
- ¿Quién quiere vivir su vida sufriendo en la tierra? Nadie.
- ¿Quién quiere experimentar una muerte eterna soportando sufrimientos inimaginables? Nadie.

Entonces, daos cuenta de que experimentasteis todos el miedo, pues quienquiera experimentó el sufrimiento que causa dolor dijo sí al pecado que le hizo daño. El miedo es familiar a vosotros: comisteis con el miedo, dormisteis con el miedo, caminasteis con el miedo, os codeasteis con el miedo, porque tuvisteis que decir sí a la tentación para cometer un pecado, y el miedo es la sombra de vuestros pecados. Satanás utiliza el miedo que os es familiar para mantener vuestras debilidades a fin de que cometáis a veces pecados.

Tenéis que entender que el amor puede ayudaros a volver a ser de nuevo el hijo perfecto de Dios mostrándoos a vuestro prójimo tal como es, pues tal como es, tales sois vosotros. El amor os coloca ante vuestros miedos para que os acostumbréis a rechazar lo ajeno a vosotros mismos y que seáis capaces de perdonaros. Cuando veis el mal en vuestro prójimo, sabed que vuestro amor quiere vuestro bien y el bien de vuestro prójimo, mientras el mal en vosotros actúa contra vosotros y vuestro prójimo.

- ¿Qué es lo más importante primero, el pecador quien tiene que perdonar o el pecador quien tiene que perdonarse? El pecador quien se perdona, pues reconoce haber sido causa del mal para los que lo miraron.

- ¿Cómo viviréis vuestra propia purificación de la carne si el amor no os demuestra que fuisteis causa de dolores para los que mintieron, robaron, mataron...? Pasaréis vuestra purificación de la carne viviendo las consecuencias de vuestros malos alimentos que alimentaron malos actos de vida de vuestro prójimo dolorido.
- ¿Cómo viviréis vuestra purificación de la carne si no sabéis que el mal es lo que os oculta lo que vuestros actos de vida hicieron en vuestro prójimo que mintió, robó, mató...? Trabajosamente, hijos míos.

Porque en el momento cuando estaríais ante vuestros actos de vida, sabríais que vuestros actos de vida alimentaron los malos actos de vida de vuestro prójimo. Tendríais poca confianza en vuestro perdón, y el miedo os permitiría creer que tenéis poca suerte de ir al Cielo; intentaría destruir la poca confianza que os queda para con vosotros mismos para que no podáis apoyar a vuestro prójimo que tendrá que perdonarse, él también. Y los que tienen miedo de ir al infierno no sentirían la fuerza del amor que vendría de todos vosotros, hijos de Dios.

El amor os une y en la fuerza del amor es por donde pasa la potencia del amor. Estoy con vosotros, el Amor es yo. Cuando vuestro amor condicional se une juntos, mi potencia de amor le proporciona lo que es: la fuerza del amor incondicional, ya que vuestro amor está en mi amor incondicional. El miedo en vosotros les haría creer que no os preocupasteis de ayudarlos. El miedo os impediría que os amaseis tales como sois, y se divertiría con vuestros actos de vida y los de vuestro prójimo.

Hijos míos, hoy día es cuando tenéis que ver si vuestro comportamiento es amor. No dejéis el miedo despilfarrar este tiempo que Dios os otorga: la preparación para vuestra propia purificación de la carne. El que se ama cuida de él practicando buenos actos de vida: si no son amor, sus actos de vida son un contrasentido. Recibisteis vida para experimentar el amor.

- ¿Dónde están vuestros 'te amo' y vuestros 'me amo' pronunciados ante Dios? En vosotros, pero son paralizados por el miedo. Dejad de tener miedo, el miedo genera odio. No alimenta el amor ya que no es acto de vida ni estado de ser: el miedo sirve únicamente a Satanás. Es quien logró haceros aceptar lo que no es amor para destruirlos. Estos malos alimentos en vosotros son cuerpos extraños que os traen nada bueno.

Estos cuerpos extraños en vosotros entraron en vosotros por medio de vuestras malas decisiones:

- Los alimentos malos en vuestros pensamientos los volvieron enfermos: estos alimentos se ocultaron en vuestros pensamientos para transformarlos del agrado del miedo.
- Los alimentos malos en vuestras miradas las volvieron enfermas: estos alimentos se deslizaron en vuestras miradas para transformarlas como lo quiere el miedo.

- Los alimentos malos en vuestras escuchas las volvieron enfermas: estos alimentos se introdujeron en vuestras escuchas para transformarlas, reflejando las trampas del miedo.
- Los alimentos malos en vuestras palabras las volvieron enfermas: estos alimentos se mezclaron con vuestras palabras para transformarlas a la manera del miedo.
- Los alimentos malos en vuestras acciones las volvieron enfermas: estos alimentos hipnotizaron vuestras acciones para transformarlas según el capricho del miedo.
- Los alimentos malos en vuestros sentimientos los volvieron enfermos: estos alimentos hechizaron vuestros sentimientos para transformarlos según las locuras del miedo.

El miedo os controla. Donde estáis, el miedo está en vosotros. Controla vuestros actos de vida que fueron transformados, lo que os vuelve débiles ante los siete pecados capitales. Por ejemplo, ¿Qué os empuja a practicar el pecado de la soberbia?

- No me siento culpable de revelar mis decisiones ante las personas quienes no se protegen de las trampas de Satanás.
- No me paro en algo que está contra mi vida eterna.
- No tengo vergüenza para decir a los que rezan que no necesito oraciones.
- No veo por qué tengo que alejarme de la maledicencia, cada uno tiene sus inclinaciones.
- Sé que moriré un día; si existe Dios, me aceptará tal como soy.
- Reconozco tener responsabilidades; hago todo lo posible, que se arreglen con lo demás.

Nadie puede tomar vuestra vida y vivirla y nadie puede tomar vuestra vida y decir no a vuestra vida eterna. ‘No tengáis miedo’: estas palabras dicen mucho. Hombres y mujeres vencieron el miedo. Estos hijos de Dios no podían pronunciar estas palabras sin conocer lo que el miedo engendró de malo en su vida y alrededor suyo. Ellos mismos sintieron el abismo del miedo en ellos, y dijeron: ‘No, Dios es quien es más fuerte que el miedo.’

Satanás logró haceros experimentar vacío: el miedo. El miedo es un vacío en vuestra vida: donde no hay vida, nada hay. Sois vivos y el amor está en vuestra vida. No fuisteis creados con un vacío en vuestra vida, lo ajeno en vosotros es lo que os hace experimentar vacío. No dudéis de vuestras capacidades. Hijos míos, cuando la duda se apodera de vosotros, en este momento es cuando resulta difícil para vosotros dar esfuerzos.

- ¿Qué hace la duda en vosotros? La duda se apodera de la persona y la vuelve débil ante mi verdad y, a causa de la duda, mi verdad parece ser una prueba para la persona que no quiere experimentar.

Aceptasteis la verdad de este mundo: ‘cuanto es fácil no lleva dolor, entonces ¿para qué sirve hacernos sufrir para experimentar felicidad? Ya que la facilidad está conocida en el ser humano, no se necesita nada más para vivir nuestros futuros. Tomar el camino más fácil, significa no querer experimentar pruebas, no estoy seguro de esta verdad, se trata de una trampa. ¿Por qué tener confianza en Dios? No estoy seguro de ser capaz...’ Estas falsas verdades son únicamente el reflejo de vuestras malas inclinaciones.

Vuestras malas costumbres os permiten entrar en vuestros miedos, y ya no estáis dispuestos a entender la importancia de dar esfuerzos para luchar contra estas malas costumbres.

- Dudar sin ir al fondo del problema: vuestra mala costumbre os volvió perplejo ante lo que tenéis que entender.
- Juzgar sin entender: vuestra mala costumbre os llevó a no pararos para ayudaros a entender.
- Divulgar sin preocuparse por las consecuencias: vuestra mala costumbre no os volvió fiables ante los que os escuchaban.
- Calumniar sin miraros: vuestra mala costumbre os demostró que erais incapaces de daros lo que está bien.
- Juzgar sin ir a la fuente: vuestra mala costumbre levantó una barrera entre vosotros y los que os aman.
- Parecer y no ser: vuestra mala costumbre os condujo hacia la incertidumbre ante vuestros esfuerzos.
- Cumplirse sin reflexionar: vuestra mala costumbre os embriagó sin experimentar satisfacción.
- Querer sin comprometerse: vuestra mala costumbre os alejó de vuestras necesidades de amor.
- Hablar sin conocer: vuestra mala costumbre os volvió torpes, y sois incapaces de reconocer lo que os volvió así.

Estas malas costumbres y otras muchas hicieron de vosotros seres sin amor para con Dios, vosotros mismos y vuestro prójimo, pues son alimentadas por el miedo que está en vosotros, y el miedo alimenta vuestros miedos. Cuanto más tenéis miedo y más el miedo está profundo; sus raíces están tan profundas en vosotros que no veis el día cuando experimentaréis paz en la tierra.

Alimentáis vuestros miedos. Al transmitirlos a los demás, vuelven hacia vosotros.

- Tenéis miedo de ser engañados, tienen miedo de no acudir a una cita.
- Tenéis miedo de ver fantasmas, tienen miedo de caminar solos.
- Tenéis miedo de gatos negros, tienen miedo de estar enfermos.
- Tenéis miedo de esfuerzos, tienen miedo de la pobreza.
- Tenéis miedo de la violencia, tienen miedo del día siguiente.
- Tenéis miedo de la ignorancia, tienen miedo del control.

- Tenéis miedo de la soledad, tienen miedo de la oscuridad.
- Tenéis miedo de la división, tienen miedo de la injusticia.
- Tenéis miedo del desempleo, tienen miedo del fracaso.
- tenéis miedo del aburrimiento, tienen miedo de los ‘qué dirán’.
- Tenéis miedo de perder a sus amigos, tienen miedo de la opinión ajena, etc., Esto se refiere a vosotros y a todos los que vuestros actos influenciados por el miedo, alimentaron.

Todas vuestras manías son objeto de vuestros miedos.

- Coméis: tenéis miedo de no digerir.
- Habláis demasiado: tenéis miedo de herir. Estáis jactanciosos: tenéis miedo de ser dejados de lado.
- Recuperáis a vuestro hijo: tenéis miedo de su reacción.
- Encendéis vuestro televisor: tenéis miedo de aburrirlos.
- Hacéis compras cada semana: tenéis miedo de perder ventas...etc.
- Todas vuestras malas manías hacen vuestra vida, y vivís permanentemente con vuestros miedos.

Satanás conoce la causa de vuestras debilidades, pues él es quien ordenó que estos espíritus impuros os tentasen para introducir el veneno que os mantendría prisioneros en vosotros mismos. El miedo, dueño de vuestras emociones oscuras, generó otros miedos que, ellos, os despojaron el espíritu. Vuestro espíritu oscurecido es manejable: el miedo lo vuelve esclavo, pues domina su razón: ‘¿Por qué protegerme contra este mundo?’ Satanás os mantiene en el espíritu de este mundo por seres quienes se ofrecieron a él colocando su alma entre sus garras. No los recompensará, los odia demasiado para dejarles soplo porque tiene miedo que digan sí a la Vida Eterna, y pasa lo mismo para vosotros.

Amores míos, os amo. ¿Sabéis lo que mi ‘te amo’ acaba de hacer en este momento? En este momento, mi amor incondicional envuelve vuestro amor condicional, y vuestro amor se alimenta con mi potencia. Daos cuenta de que mi amor es más potente que las astucias de Satanás que quiere manteneros en el mal sirviéndose del miedo en vosotros. Sois genuinos cuando sois amor, pues hay fuerza en vuestro amor. No dudéis, la fuerza del amor está en vosotros ya que el amor de Dios venció el mal. Os toca a vosotros, hijo de Dios, adoptar una posición. Dios os pide a vosotros que pronunciéis vuestro ‘sí’ al Amor y que lo viváis. Cuanto Dios hace en vosotros os vuelve fuertes ante vuestras debilidades. Os amo, hijos míos. Tomad conciencia de mi amor por cada uno de vosotros. Todo vuestro ser es amor, lo que no es amor en vosotros no os pertenece, y no paro de demostrároslo.

Cada vez que tendréis confianza en mí más que en vuestros actos de vida, demostraré a vuestro ser que la fuerza del amor es más potente que los fantasmas en vosotros:

- Yo soy por quien oiréis lo que es de vosotros y lo que no es de vosotros.

- Yo soy por quien sabréis que el bien que practicaréis viene de vosotros y el mal que practicaréis viene de vuestras decisiones hechizadas por vuestros sentidos prisioneros de vuestros fantasmas.
- Yo soy por quien os reconoceréis débiles a causa de vuestras decisiones que no eran amor.
- Yo soy por quien entenderéis que este tiempo es un tiempo querido por mi Padre.
- Yo soy por quien aceptaréis vivir vuestra purificación que cumplí.
- Yo soy por quien sentiréis que estáis viviendo lo que os anuncié.
- Yo soy por quien aceptaréis mirar cuanto estuvo contra vosotros y vuestro prójimo.
- Yo soy por quien vuestra conciencia se manifestará, y os mostrará vuestros fantasmas.
- Yo soy por quien mereceréis conocer vuestra decisión: la de elegir de amar a Dios antes de vosotros y de los que amaréis como vosotros mismos.
- Yo soy por quien entraréis en vuestro amor incondicional.

Todo pasa por mí y todo es de mí. Sois los elegidos de Dios y vuestro sufrimiento tendrá medida: la medida del amor. YO SOY está en vosotros. Decid al ser que vinisteis a ser que el hijo de Dios sólo es de Dios, no de este mundo, pues no pertenecéis a nadie de este mundo. Nadie puede vivir lo que estáis viviendo y lo que viviréis. El tiempo se encuentra en su apogeo, ¿no os lo dije? Mis elegidos del mundo entero os repitieron lo que ponía en ellos para vosotros y para ellos también, pues vivíais todos en la ceguera de vuestras malas decisiones.

Donde estaba el hijo de Dios, estaba el bien con él, pero el mal ocupó tanto espacio en cada hijo de Dios que el hijo de Dios a veces se encontró con el mal. El pecado que entraba en vosotros os llevaba a querer únicamente el conocimiento del mal, y vuestros conocimientos se alimentaron con el conocimiento del mal. Cuanto más os dejasteis instruir por el mal y más apreciasteis vuestros conocimientos. El hijo de Dios no es quien es vosotros mismos, el hijo de Dios transformado, quien es el extraño en vosotros es quien apreció estos conocimientos.

Hijos míos, esta verdad no viene de vosotros, viene de Dios. Vuestras emociones os llevaron a vivir como seres emotivos ante lo que leéis. ¿Quién puede entender las palabras de Dios? El hijo cuyos pensamientos, miradas, escuchas, palabras, acciones y sentimientos son puros, pues sólo él quiere amar incondicionalmente a Dios para amarse y amar a su prójimo sin distinción de razas, lenguas, religiones y clases sociales. Si sólo uno de vosotros es perfecto como la Virgen María, que se revela ser perfecto como la pura Inmaculada. Las palabras de Dios os dan gracias para que os cumpláis como seres de amor. Esto es lo que tenéis que entender: haced lo que tenéis que hacer como podéis hacerlo dando esfuerzos de amor. Cada uno tiene su propia medida de amor.

Hijos míos, en este momento estáis tomando conciencia del ser que sois afuera. El hijo de Dios en vosotros es quien gritó su 'sí' al Amor, y vuestro amor, a

pesar de que sea condicional, os permitió oírlo. Los sacramentos y las bendiciones os dan gracias para vivir las leyes de mi Padre, y estas leyes os dan la fuerza de vivir como seres dóciles al amor quienes aspiran únicamente a entrar en su perfección.

El amor, está vivo, y está en cada uno de vosotros. ¿Creéis que podéis separaros de vuestro prójimo? No, porque es amor. El amor en cada uno de vosotros es el calor que os sustenta a pesar de la frialdad de un mundo contradictorio. A pesar del espíritu de este mundo que no para de haceros crecer en la adversidad, queréis realizar vuestro sueño: la felicidad en la tierra. ¿Cómo creer que un día todos los hijos de Dios serán únicamente amor si no dejáis el espíritu de este mundo? El espíritu de este mundo mantiene el miedo en vosotros y vivís con esto.

- El miedo de sufrir forma parte del espíritu de este mundo: el sufrimiento manifiesta vuestra fuerza de amor.
- El miedo de conocer el infierno forma parte del espíritu de este mundo: el conocimiento del infierno os permite evitar pecados.
- El miedo del mal forma parte del espíritu de este mundo: el mal está en vosotros, no es dueño de vosotros.
- El miedo de comportarse mal forma parte del espíritu de este mundo: vuestro comportamiento bueno o malo depende sólo de vosotros.
- El miedo de experimentar la enfermedad forma parte del espíritu de este mundo: estáis enfermos, pero no perdéis la vida eterna.
- El miedo de no ser amados forma parte del espíritu de este mundo: no os aman, os amo y amáis.
- El miedo de la soledad forma parte del espíritu de este mundo: nadie está solo cuando pagáis visita a las personas solas.
- El miedo de vivir en la pobreza forma parte del espíritu de este mundo: la pobreza del corazón, significa no apreciar el reparto.
- El miedo de no comer hasta saciedad forma parte del espíritu de este mundo: saciarse, significa estar acostumbrado a lo esencial.
- El miedo de ser controlados forma parte del espíritu de este mundo: el control no muestra paz, guardad vuestra paz.
- El miedo de morir forma parte del espíritu de este mundo: dejar esta tierra, significa entrar en la casa del Padre.

Estáis vivos, y mientras tenéis un espíritu para esperar, creer, amar, estaréis en la vida eterna. La decisión de vivir os pertenece y nadie, incluso este vacío en vosotros, puede quitaros este derecho. Os toca conservarlo rechazando la ignorancia. Que murierais con pecados mortales o veniales, si durante vuestro juicio pedís perdón por todos los actos de vida que ofendieron a Dios, por causa mía, vuestro Salvador, mi Padre os perdonará; pero tendréis que pasar por la purificación de vuestra alma para entrar en el Reino de Dios.

¿Os dais cuenta de la importancia de no practicar más actos que ofenden a Dios? Sois sus hijos, es vuestro Padre; por amor, os dio el Amor de su Ser: su Hijo a quien engendró. ¿Quién es como Dios? Dios. Nadie en la tierra pudo, puede y podrá practicar un Acto de amor igual de perfecto. Y vosotros, hijos de la tierra, ¿qué hacéis? No paráis de practicar actos de vida que demuestran que no tenéis confianza en mi Acto de Vida. Os pido que practiquéis actos de bondad, y tenéis miedo de no estar a la altura. No temáis la opinión ajena, lo que frustrará vuestro prójimo a causa de vuestras actuaciones sólo podrá venir del miedo. Aseguraos de la pureza de vuestras acciones y viviréis como seres buenos llenos de confianza para vuestros futuros.

No estoy diciéndoos que no realizaréis acciones para divertirlos: vuestros divertimientos no tienen que estar contra Dios, vosotros mismos y vuestro prójimo. Y no estoy diciéndoos que ya no estará el sufrimiento en vuestro cotidiano: Satanás hizo crecer el conocimiento del mal en vosotros y mientras queden heridas en vosotros, estaréis sometidos al pecado. La sombra de la muerte es lo que os hace sufrir, pues es el sustento de la sombra del miedo. Aun cuando sois puros, vuestros hermanos y hermanas sufrieron a causa de vuestros actos de vida que alimentaron sus malos actos de vida, ¿los rechazaréis de vuestro cotidiano ahora que sabéis que el miedo es culpable de vuestros males en vuestra vida? Vuestros hermanos y hermanas forman parte de vuestra vida y formáis parte de su vida. Esto no significa que ya no sufriréis, pero este sufrimiento será sufrimiento de amor, pues no será provocado por el pecado.

Mirad a una madre quien ama a su hijo y lo ve que está realizando una acción mala, sufre por amor porque lo ama. Rezará para que tenga la fuerza de vivir sus consecuencias a fin de que vea y entienda que su vida tiene valor ante Dios. Por sus oraciones, sabe que su hijo tiene valor a sus ojos y ella tiene valor ante Dios, ya que Dios le da gracias para que tenga confianza en sus oraciones.

Hijos míos, no temáis de disgustar el espíritu de este mundo que trata de llevaros hacia su necesidad: el control. Permittedoos entrar en el conocimiento del mal es como el miedo aumenta vuestros miedos, pues mientras más tendréis miedo y más el miedo en los hijos de este mundo, quienes son esclavos de sus necesidades, tendrá poder sobre ellos y vosotros. Venid para sacar gracias de mí para vencer vuestros miedos. A causa de vuestras debilidades, tomasteis malas decisiones, y sucumbisteis a la tentación; por mí, el Amor, serán puestas ante vosotros, y veréis vuestras malas decisiones más fácilmente. Estoy presente en vuestra vida para daros lo que os falta; entonces venid a mí, fortaleceré vuestras buenas decisiones, no tendrán el sabor del miedo: este miedo que os obsesiona.

No permanezcáis en la duda ante mis palabras. Hay tentaciones alrededor vuestro que os impiden avanzar hacia el camino que os enseño. Cuando reconocéis que hay algo que os molesta, acordaos de que el miedo no está lejos. Los tentadores no os dejarán, utilizan el miedo para mantener vuestras heridas, y el miedo seguirá ocupando el lugar de la paz en vosotros, y seguirán manipulándoos. Vuestros miedos parecen a tentáculos que os retienen para manteneros débiles y,

al cabo de cada tentáculo, hay sus inteligencias insanas que se aferran a vuestros fantasmas.

Vuestros miedos no son buenos consejeros: lo que hacéis sin paz, lo hacéis con lo que está contra vosotros y que está en vosotros. El amor os permite experimentar paz. Pero cuando el amor no os permite experimentar paz en vosotros y que el amor os demuestra que una persona practica malos actos de vida, ¿creéis poder ayudarla mientras no lleváis paz en vosotros? A pesar de llevar en vosotros el deseo de hacerle entender que está contra ella, vuestras debilidades os alejarán una de otra y una barrera infranqueable estará entre vosotros. ¿Quién levantará esta barrera? Vuestros miedos. Dos personas quienes discuten sin la fuerza de su amor dan sitio al enemigo: ¿Quién ganará entre ambos? Ninguno, es el miedo.

Es cierto que cuando os alejáis de los que se dejan engañar por Satanás, mientras no estáis en vuestra paz, evitáis más fácilmente las trampas del Engañador. Si dais esfuerzos para resistir a vuestros miedos, seréis capaces a ayudarlos. ¿Cómo? Vuestro perdón para con el ser que volvisteis a ser se reconciliará con el hijo que sois en vosotros, y vuestros miedos disminuirán, pues este perdón os llevará a realizar otros perdones, y os aceptaréis tales como sois.

Cada día aprenderéis a amaros como os amo. Avanzaréis amándoos, pues miraréis vuestros actos de vida en el presente para descubrir en ello vuestro amor por Dios, y vuestro amor alimentado con el amor de Dios os ayudará a aceptar vuestros malos actos de vida que purifiqué. Os perdonaréis con el amor que tenéis para con Dios, vosotros y vuestro prójimo, así pondréis amor donde no había amor. Al empezar a apreciar vuestros actos de vida purificados por mi Acto de Vida, prepararéis vuestro futuro: ayudar a los que tendrán que pasar por donde aceptáis pasar, pues todos vuestros actos de vida tendrán que saborear vuestro 'sí' al Amor.

Hijos míos, vuestros malos actos de vida purificados por mí, el Salvador del mundo, que fueron perdonados, siguieron siendo experimentados en vuestra carne porque no los apreciasteis como los aprecié. Amé al pecador, no vuestros pecados. ¿Podéis separaros de vuestros actos de vida que purifiqué y perdoné por medio del sacerdote? Apreciad lo que hice para vosotros, apreciad vuestros actos de vida perdonados, son lo que sois.

Poniendo amor donde no lo había, vuestros actos de vida recobran su fuerza y vuestras heridas desaparecen. Soy yo el Médico del amor, soy yo quien aplico sobre vuestras llagas mi bálsamo de amor. Vuestros actos de vida apreciados por vosotros alimentarán, por el amor, en el movimiento de vida los actos de vida enfermos de vuestro prójimo, lo que les traerá la fuerza necesaria que necesitarán para volver a ser de nuevo hijos de Dios que son y, a su turno, se perdonarán y apreciarán sus malos actos de vida que purifiqué.

No dejéis de rezar, el amor de la oración actúa y actuará en vosotros y en ellos. Tenéis que rendiros completamente a Dios. Conozco el momento en que se volverán hacia mí, su Dios, no hacia vosotros. Dios tiene que ser más importante que vosotros y vuestro prójimo. Pero tenéis que estar seguros de que hacéis la Volun-

tad de Dios y, por esto, resulta importante vivir lo que tenéis que vivir en paz, pues la duda los llevará de nuevo hacia vuestros miedos. El amor os guiará para que evitéis de volver hacia vuestras malas costumbres que están contra vuestra alma y vuestra carne.

Sabed reconocer esta verdad: vosotros, elegidos de Dios, os liberaréis de este miedo que os impide creer en la Vida Eterna por medio de mi fuerza. Hijos míos, yo, el Amor, estoy presente en vosotros para mostraros que vuestros esfuerzos darán frutos, pero resulta importante creer en mí, Jesús. Cuando tenéis un proyecto en mente, calculáis vuestras fuerzas y, una vez empezado, dais esfuerzo para cumplirlos hasta el final. Hijos míos, miraos, si hicisteis este pedazo de camino que os lleva a la felicidad, estáis dispuestos a dar esfuerzos para vuestro prójimo, para que camine con vosotros hacia la felicidad eterna.

Avanzad estando seguros de que la verdadera felicidad es la meta que alcanzar, estoy en vosotros y estoy caminando con vosotros. Dejad el espíritu de este mundo que no tiene fe en Dios. Estoy presente en vosotros, y estoy esperando que vengáis hacia mí, para que pueda daros gracias de fuerza que os permitirán descubrir la necesidad de proporcionaros un regalo: creer que entraréis en la vida eterna. Conociendo la meta de vuestros esfuerzos es como superaréis vuestros obstáculos.

Sí, vuestros obstáculos, pues el miedo en vosotros os frenó y seguirá frenándoos. Habrá momentos en que el miedo os hará estremecer de dolor; utilizará vuestro desaliento, vuestra falta de fe ante vuestros esfuerzos, el comportamiento de los demás juntado con el vuestro: vuestro lado fatalista. No tengáis miedo del dolor, os enseñará vuestra fuerza. Estaréis asombrados después de algún tiempo de lo que podéis hacer y vivir. Cada día, viviréis en lo que descubriréis: vuestra fuerza en vosotros mismos por amor por Dios.

Estoy con vosotros. Todo hijo quien tiene confianza en Dios encuentra en él la fuerza que no creía tener. Cuando está en él la certeza sus esfuerzos son mucho más fáciles. Mis gracias le permiten mantenerse en la certeza que lo que está haciendo para él es beneficioso para su alma, moral y cuerpo: quiere la vida eterna. Tiene confianza en sus síes: 'Sí, Dios, resulta difícil, pero estás presente. Sí, me das la fuerza de entender lo que tengo que hacer. Sí, eres tú quien eres mi fuerza.' Por sus síes, los tentáculos que lo retienen en sus malas costumbres desaparecen una tras otra. Mientras más vive sus síes y más se niega a entrar en sus antiguas costumbres: de mí es donde saca sus fuerzas. En su fuero interno, está seguro de mi presencia, de que lo amo y que está en mi Presencia. Me ofrece lo todo: su vida entera con amor.

Hijos míos, miraos, la confianza representa para vosotros una prueba de amor para con Dios. Daos amor ofreciéndome lo todo; yo, Jesús, os doy lo que me pertenece: el amor incondicional que alimenta vuestro amor condicional. Como un regalo, os ofrezco el bien: querer comportaros bien os vuelve fuertes ante vuestros miedos.

Solamente yo tengo el poder de volveros felices. Os di las Sagradas Escrituras. Id a sacar fuerzas de mis palabras, Dios es quien alimentó con gracias de rendición estos elegidos, y estos hombres inspirados por Dios escribieron bajo mi Voluntad: mi Voluntad, no hombres inspirados por el hombre. Ningún hombre tiene poder sobre el pensamiento de los hombres. El Espíritu Santo es quien envuelve al hombre con su Poder de amor para que escriba lo que Dios quiere para sus hijos. Id hacia los sacramentos, representan una fuente de potencia para vuestra alma. El alma me conoce, me pertenece; entonces, estad en la confianza tal como vuestra alma: soy su Novio.

Sí, hijos míos, estoy tan enamorado de vuestra alma. Me gusta colmarla con todo bien para que un día sea mi esposa inmaculada. El alma es lo que está en vuestra carne y el alma es el todo de vuestro ser. Cuando os ofrecéis a mí, me apodero de lo todo de vosotros, vuestra alma y vuestro cuerpo vienen a ser mi todo. Yo quien os amo como esposo, os ofrezco mi Todo para que vuestro todo en mi Todo formen únicamente una sola cosa. En amor, cuanto pertenece a otro viene a ser su todo; por lo tanto, dos seres quienes se casan se dan para ser únicamente un todo.

Durante vuestra propia purificación de la carne, cuantos de vosotros quienes habrán tomado los miedos de cada hijo en la tierra para formar únicamente un todo con sus miedos, si me los ofrecen, tomaré lo todo. Mostraré a cada uno de vosotros lo que hice por amor por vosotros y ellos, y vuestra fuerza de amor los ayudará a cumplirse como os cumplisteis. Sabrán lo que aceptasteis hacer para ellos: dar esfuerzos para no entrar más en vuestras malas costumbres a causa del miedo.

Elegidos míos, estas palabras que les aprendí: 'que todas las potencias se unen para neutralizar las potencias del infierno' son del Cielo. Reúno todas las potencias de amor. Dios lo creó todo por su potencia. Todos los buenos ángeles, santos y santas del Cielo, almas del purgatorio y cuantos tienen buena voluntad en la tierra, toda la creación del universo y de la tierra están en la potencia de amor. La Iglesia está en mi potencia de amor. Pensad en los sacramentos, todas las misas, bendiciones, objetos benditos, agua bendita, oraciones, adoraciones, todas las alabanzas y predicaciones realizados en mi Cuerpo Místico, dado que soy la Cabeza de la Iglesia, todas las potencias están en Dios. En todos los hijos que quiso Dios, está su amor, y todos sus pensamientos, miradas, escuchas, palabras, acciones y sentimientos realizados con espíritu de amor fueron realizados en su Espíritu. Es la Potencia y estáis en la potencia del amor, pues vuestros actos de vida son las potencias de Dios contra las potencias del infierno.

Cuando rechazáis tentaciones y el miedo que está al servicio de Satanás, la Vida es lo que os da su potencia. Me toca a mí tomar lo que rechazaréis, me toca enviar al pie de mi Cruz todos los demonios que quieren matar vuestra alma, me toca arrancar el mal en vuestra carne y purificarla de toda impureza con mi fuego de amor. Hijos míos, sabed reconocer la potencia otorgada por las gracias. La humildad de la Virgen de las vírgenes, María, hizo que recibiese todas las gracias.

Os toca pedirle gracias, estas gracias os son necesarias para avanzar hacia la luz. El espíritu de Dios os cubrirá con su luz y viviréis de amor.

Dios os da poder sobre el mal, servios de este poder para desbaratar las trampas del Maligno. Si no estáis seguros de que lo que estáis haciendo sea el bien, os daré la fuerza para superar esta duda, y experimentaréis vuestra paz. En vuestros momentos de duda, seré vuestra fuerza: vuestro derecho de hijo de Dios os fue dado por Dios.

Venid a mí vosotros quienes tenéis miedo, os alimentaré con gracias, y nada de lo que no queréis entrará en vosotros. Venid a mí vosotros quienes estáis en la debilidad, os daré mi potencia, y alcanzaréis la meta que queréis alcanzar: la vida eterna. Venid a mí vosotros quienes queréis practicar el bien, soy el Bien. Os amo.

Jesús

TEXTO EN EL DORSO DEL LIBRO

Por medio de mi Voz, os instruyo en cada uno para cada uno

Jesús: Nada es más hermoso que el amor, nada es más potente que el amor y nada es más noble que el amor, pues procede de Dios. Cada hijo creado tiene que llevar en sí este amor perfecto.

A petición de Dios, la Hija del Sí a Jesús dio su vida por los que ama. Desde que escribe para sus hermanos y hermanas, aprendió a conocerse, y por medio del Sí de vuestra buena Madre del Cielo descubrió su misión: el amor. Jesús es el Amor. Vine a la tierra para salvaros de vuestro vosotros mismos, ya que vuestro amor incondicional sufrió una transformación.

La Hija del Sí a Jesús: En sus escritos, nos daremos cuenta de que en nuestro refugio interior, el amor que invadió nuestro ser desde nuestra creación ya no tiene su pureza, ya que escogimos nuestra voluntad: conocer. Únicamente nuestra dulce Madre del Cielo permaneció fiel al amor incondicional de Dios, y el instrumento de Dios nos* invita a acercarnos a Ella para pedirle la gracia del amor. Sin esta gracia, ¿cómo podremos leer estas palabras procedentes del Cielo y vivirlas? El Cielo espera de todos nosotros el 'sí' al Amor.

* Aquí, el instrumento viene a ser las palabras de Francine.